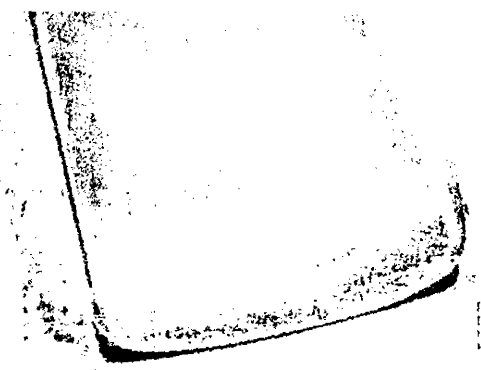
OBRAS
DE
S. TERESA
DE IESVS.



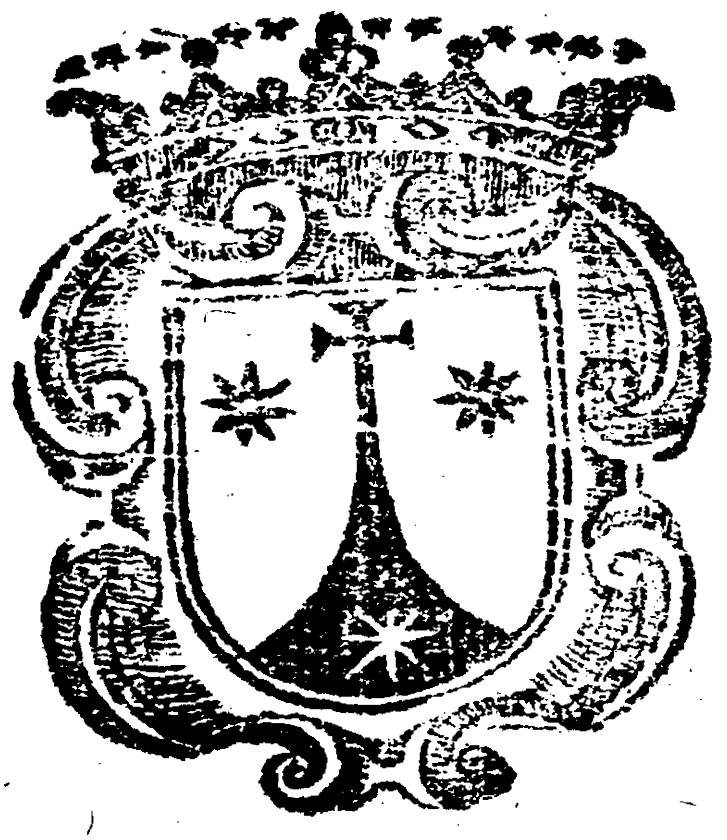
LAS OBRAS
DE SANTA TERESA
DE IESVS, FVNDADORA DE LA Reformacion de los Descalços, y descalças de N. Señora del Carmen, de la primitiua Obſervancia.

CORREGIDAS SEGVN SVS Originales autenticos.

PARTE PRIMERA.

DEDICADAS

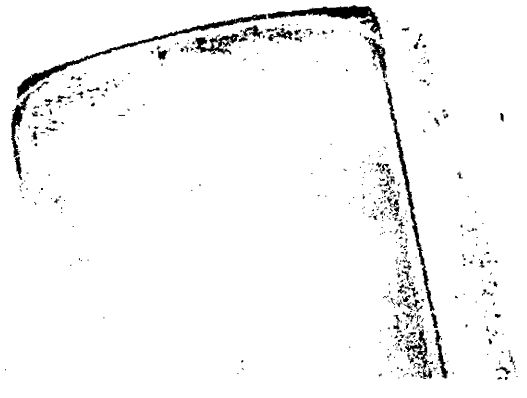
A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA Iſabel Manrique de Lara, Marqueſa de Olias y Mortara, &c.



CON PRIVILEGIO

EN MADRID: En la Imprenta Real. Año de 1670.

Acoſta de Gabriel de Leon, Mercader de libros, vendeſe en ſu Caſa, enfrente de San Felipe.



A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA ISABEL Manrique de Lara, Marquesa de Olias y Mortara, Marquesa de Sarreal y Cabra, Señora de las Villas de Pollega, Villar de Domingo Garcia, Albalate de las Nogueras, Villaconejos, Arrancacepas, Albarañez, y Fuentesbuenas, &c.

BVELVEN à gozar nueuas luzes las obras, que con feruor santo compuso la Esposa mas regalada de Christo, y Doctora de la Teologia Mistica Santa Teresa de IESVS, y buscando dueño a quiẽ ofrecerlas (no para que las defienda de la comun censura, general motiuo de las dedicatorias; pues sus escritos tanto por su Doctrina, quanto por el nombre de su Autora estàn assegurados) tuuo poca dificultad mi acierto en consagrarlas à V. Exc. pues buscando modelo de quien se copie lo que la Santa escriue, le hallè muy caudal en las heroycas virtudes de V. Exc. Es el aesvelo de la Santa en los libros, que ideò su serafico espiritu, allanar à las almas el camino de la perfeccion, conduciendolas por el oluido de las apariẽcias tẽporales à la memoria de las delicias eternas: y siendo esta la materia de que se ilustren los volumenes, que compuso, à cuya sombra podràn viuir mas gustosos, ni tener mas viueza su enseñança, q̃ à la de V. Exc. q̃ con sus exẽplos la aliẽta quando enmedio de la mayor grandeza, de tal suerte sabe hollar la temporal soberania, que à no ser tan notorios los Blasones de su casa, tan brillantes los timbres heroycos de su grandeza, parece se pudiera ocultar lo ilustre de su prosapia con lo afable de su humildad; pues solo sirue en V. Exc. lo esclarecido de su sangre, no de ocasion à jactanciosas vanidades, sino de roxo esmalte à las preciosas joyas de sus virtudes. Libro

animado es V. Exc. cuyas obras son vivos documentos, que practicamente enseñan los passos, que deue dar el alma enamorada en el camino de la perfeccion; pues en nadie mejor que en V. Exc. se hallan el oluido de lo caduco, y perecedero, y las desveladas atencion s à lo durable, y permanente; y assi justamente se acredita mi eleccion en el acierto cõ que la dedico estas obras, y mas si se añade el entrañable amor, que V. Exc. tiene à su Autora, de que son buenos testigos sus hijas, à quien V. Exc. assiste sin perdonar ocasion, que pueda lograr para visitar los Sagrados vmbrales de su Templo. Y aconsidero, que es preciso hazer violencia a mi pluma con el silencio, pues si bien nũca puede rezelar censura de que se deslize a lisonja, quando à vista de repetidas experiẽcias de feruor, y espiritu, q̃ en V. Exc. toda la Corte venera, y admirò Milan, el tiempo que su gouierno estuuo acargo del Señor Marques (que esté en el Cielo) siempre quedara corta: temo empero ofender la modestia que la ilustra, haziendo publicas las virtudes que recata; pretexto decoroso para cessar en aplaudirlas, y suplicar a V. Exc. admita mi eleccion en recibir don tan de su gusto, como lo es la obra, que pongo en sus manos; en que juzgo haze mi afecto especial seruicio a su Autora, y mi reconocimiento alarde (aunque corto) de las muchas obligaciones que confessõ al Señor Marques, las quales estarán siempre fixas en mi memoria, como deuen permanecer en la de todos sus muchos, y auentajados seruicios, que tantas glorias ocasionaron a esta Monarquia en los felices sucessos, que logrò por su valor, zelo, y prudencia, prendas merecedoras de eternas estatuas. Guarde el Cielo a V. Exc. repetidos siglos, para que los acabe con la seguridad, que prometen sus progressos, y dessea.

El mas humilde criado de V. Exc.

Q. S. P. B.

Gabriel de Leon.

Erra

Suma del Priuilegio.

TIene Priuilegio la Orden de Nuestra Señora del Carmen Descalço, para imprimir este libro de las Obras de la Santa Madre Teresa de IESVS, para que ninguna persona lo pueda imprimir, ni vender sin su licencia, so las penas contenidas en el que me refiero, y passò dicho priuilegio en el Oficio de Martin de Villela Secretario del Rey nuestro Señor. Y assimismo tiene nueua prorrogacion por seis años para poderlo imprimir Gabriel de Leon por cesion que para ello tiene.

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro. Primero, y Segundo Tomo de las Obras de la Santa Madre Te esa de Iesvs à quatro maravedis cada pliego. Como cõsta de dicha tassa, a que me remito.

Fee de Erratas.

ESte libro intitulado. *Primera, y Segunda parte de las Obras de la Santa Madre Teresa de Iesvs*, concuerda, y està impresso con el que antes lo estaua, que rubricado le firue de original. Madrid 13. de Febrero de 1661.

Licenc. Don Francisco Forero de Torres.

ESte libro tiene las licencias, y aprobaciones de que necessita para poderse imprimir, conforme a lo mandado sobre la impression de los libros.

CERTIFICACION QVE DA MELCHOR Aparicio, Notario del Iuzgado Eclesiastico de la Villa del Escurial, sitio Real, y sus distritos, de como las Obras de la Santa Madre Teresa de Iesus estàn enmendadas, y corregidas, por los originales de la misma Santa, que estàn en la Real Libreria del Escurial. Las qnales vàn enmendadas en esta vltima impresion.

A Veinte dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y cinco años, en el Real Colegio de san Lorenço del Escurial, el Padre Fray Antonio de la Madre de Dios, Religioso Descalço de nuestra Señora del Carmen, de la Primitiua Obseruancia: Pareciò ante el Padre Fray Pedro de la Trinidad, Retor del dicho Colegio, Iuez Eclesiastico Ordinario en la Villa del Escurial, sitio Real, y sus distritos, y dixo; Que por quanto tenia noticia, que muchos de los libros Originales de mano de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Iesvs, como son el de su vida, el de las Fundaciones, y Tratado del modo de Visitar las Religiosas de su Religion, estauan en la Libreria Real, manuescrita, adonde el Rey D. Felipe Segundo, nuestro Señor, y Fundador desta Casa los auia dexado, era necessario cotexar con ellos los libros impressos, que comunmente se leen, por quanto se entendia auer en ellos, por yerro, y descuydo de los Impressores, muchas mentiras, y lugares, no conforme a los Originales. Y vino al dicho Conuento Real, y su Libreria, por orden, y mandato del Reuerendissimo Padre Fray Iuan Baptista, General de la dicha Religion del Carmen Descalço, a cotexar los libros impressos con los manuescritos: Lo qual hizo con licencia del Reuerendissimo Padre Fray Baltasar de Fuenlabrada, Prior del dicho Conuento de San Lorenço el Real, el qual señalò, para que ayudassen a hazer el cotexo, y enmiendas dichas, al Padre Fray Antonio de San Pablo, y al Padre Fray Francisco de Cordoua, que le ayudarõ a la dicha Obra, la qual estaua acabada, Y que para mayor

fegu-

seguridad, y certeza de que el tal cotexo està hecho bien, y fielmẽte, le presentaua los dichos papeles, y suplicaua recibiesse juramento en forma de los dichos Padres, Fray Antonio de San Pablo, y Fray Francisco de Cordoua, y del suplicante, de como auia hecho este cotexo, segun era necessario. Y su Paternidad del dicho Padre Retor, por ante mi el presente Notario, recibiò juramento in Verbo Sacerdotis de los Padres Fray Antonio de San Pablo, y Fray Antonio de la Madre de Dios, Carmelita Descalço, Conventual de Segouia, haziendoles poner las manos en sus pechos, los quales dixeron, debaxo del dicho juramento, que auian enmendado bien, y fielmente el libro de la Vida de la Santa, reservando en el papel, que el dicho Padre Fray Antonio de la Madre de Dios presenta, los lugares palabras, y clausulas que no conuerian con el original, notando el folio, y la linea: y la palabra, ò clausula que en ella no estaua fiel, rayando por baxo lo que era de la Santa: Y juntamente auian trasladado vna censura, que de letra, y firma al parecer del Padre Maestro Fray Domingo Bañez, esta al fin del dicho libro de la Vida. Y otro si recibiò juramento, a Dios, y a vna Cruz en forma, del Padre Fray Francisco de Cordoua, y in Verbo Sacerdotis del Padre Fr. Antonio de la Madre de Dios, que auian cotexado el libro de las Fundaciones, y Tratado de visitar los Conventos de las Religiosas; y en ellos jurar õ auerlo hecho tãbienbiẽ, y fielmente, reservando del mismo modo, y fuerte lo q̃ estaua errado en el mismo papel, segun, y de la manera que arriba se dixo en el libro de la Vida. Y el dicho Padre Retor lo firmò cõ los dichos Padres, siendo testigos Francisco Peco, y Diego de Ribera, residentes en el dicho Real Conuẽto. Y para mas firmeza, y autoridad, lo firmò, y sellò el dicho Padre Retor, con el sello de su Audiencia. Y las enmiendas que se sacaron en la correccion, son las que se siguen, y el numero primero, es la foja que se sigue. Fr. Pedro de la Trinidad. Fr. Antonio de la Madre de Dios. Fr. Antonio de San Pablo. Fr. Francisco de Cordoua. Ante mi Melchor Aparicio, Notario.

Suplico a vueſſa Paternidad, en pago de la mortificacion que me ha ſido hazer eſto, me la haga de eſcriuir algunos auiſos para los Viſitadores. Si aqui ſe ha acertado en algo, ſe pueda ordenar mejor, y ayudarà, porque ya aora començarà a acabar las Fũdaciones, y podràſe poner alli, que aprouecharia mucho, aunque he miedo que no avrà otro tan humilde, como quien me lo mandò eſcriuir, que quiera aprouecharſe dello: Mas como lo quiera Dios, no podrà menos, porque ſi ſe viſitan eſtas caſas, como es coſtumbre en la Orden, haraſe muy poco fruto, y podrà ſer mas daño, que prouecho; porque ſon meneſter aun mas coſas que eſtas que he dicho, porque yo no las entiendo, no ſe me acuerdan aora, y ſolo a los principios ſerà meneſter el mayor cuydado, que como entiendan ha de ſer de eſta ſuerte, ſe darà poco trabajo en el gouierno. Haga V. P. lo que es en ſi en dexar eſtos auiſos que tengo dicho, de la manera que vueſtra Paternidad agora procede en eſtas viſitas, que nueſtro Señor proueerà en lo demas por ſu miſericordia, y por los meritos de eſtas Hermanas, pues ſu intento es, en todo acertar en ſu ſeruicio, y ſer para eſto ſeñaladas.

Pone las enmiendas de los libros, nombrando lineas, columnas, y paginas, y proſigue.

Yo Melchor Aparicio, Notario del Iuzgado Eccleſiaſtico de la Villa del Eſcurial, ſitio Real, y ſus diſtritos, hize ſacar, y ſaquè eſte papel, en que ſe contienen las palabras, dicciones, clauſulas, renglones, y llanas, que eſtauan erradas, y mendoſas en el libro de la Vida de Santa Tereſa de Iesvs, impreſſo en Madrid por la viuda de Luis Sanchez, año de mil y ſeiſcientos y veinte y ſiete. Y en el libro de las Fundaciones de la Santa, y modo de viſitar, ſegun la impreſsion hecha en Amberes, en la Imprenta Plantiniana de Baltaſar Moreto, año de mil y ſeiſcientos y treinta, las quales enmiendas, como aqui ſe contienen, ſe ſacaron, y corrigieron con los libros Originales, eſcritos de mano de la glorioſa Virgen Santa Tereſa, que ſe conſervan, y guardã en la Libreria Real, manueſcrita de eſte Convento de San Lorenço,

renço. Las quales se me entregaron dentro de la dicha Libre-
ria, para cotexar, y conferir lo que aqui se contiene. Y sacaron
a mi ruego los Padres Fray Antonio de San Pablo, y Francisco
de Cordoua, Religioso deste Real Convento, y el Padre Fray
Antonio de la Madre de Dios, Carmelita Descalço, Conven-
tual de Segouia. Y toda està bien, y fielmente sacada, sin yerro,
ni cosa que haga duda, como consta de los Originales, a que me
remito, que quedan en la dicha Libreria. Y para que dello cons-
te, de pedimiento del dicho Padre Fray Antonio de la Madre
de Dios, di el presente, en quarenta y cinco fojas, y dos que es-
tan al principio, que contienen la presentacion de este papel al
Padre Retor, Iuez Eclesiastico, de cuyo mandato hize esta cor-
reccion, el qual para mayor firmeza della, interpuso su autori-
dad, y decreto judicial: Y mandò a mi el presente Notario le fir-
masse, y signasse, en manera que haga fee. Y en su cumplimien-
to, di el presente en el Real Convento de San Lorenço, a vein-
te y dos dias del mes de Agosto, de mil y seiscientos y quaren-
ta y cinco años: y en fee dello lo signè, y firme. En testimonio
de verdad: Melchor Aparicio, Notario.

A LAS

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, y Religiosas Carmelitas Descalças del Monasterio de Madrid, El Maestro Fray Luis de Leon, salud en Iesu Christo.

YO no conoci, ni vi a la Santa Madre Teresa de Iesvs mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en el Cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagenes vivas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juyzio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declaràran algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto a engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize los conocereis. Assi q̃ la virtud, y santidad de la S. Madre Teresa, q̃ viẽdola a ella me pudiera ser dudosa, è incierta; esta misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre deste nueuo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nueuas, que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reducido a perfeccion vna Orden en mugeres, y en hombres. Y otro la grande perfeccion a que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento a que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños prin-

principios,que cada vna por si son cosas muy dignas de consi-derar.Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas,como lo escriue S.Pablo,luego se vee,que es mara-uilla nueua vna flaca muger tan animosa,que emprendiesse vna cosa tan grande,y tan sabia, y eficaz,que salliesse con ella,y ro-basse los coraçones,que trataua para hazerlos de Dios, y lle-uasse las gentes empos de si,a todo lo que aborrece el sentido. En que (a lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de he-reges, q̃ hazen sus partes,y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando,para enuilecerle,y para hazer burla dèl: ponerle delante,no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre,y sola que le desafiasse,y leuantasse van-dera contra èl, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle, y acozee: y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad,adonde tantos millares de hom bres,vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos, que no se enuejece su gracia,ni es agora menos la virtud de su Espiritu,que fue en los primeros, y felizes tiempos della,pues con medios mas fla-cos en linage,que entonces haze lo mismo,ò casi lo mismo,que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dixe,que son las escrituras,y libros: en los qua-les,sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo,que la Santa Ma-dre Teresa fuesse vn exemplo rarissimo;porque en la alteza de las cosas que trata,y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir,y en la pureza,y facilidad del estilo,y en la gracia,y buena compos-tura de las palabras,-y en vna elegancia desafeitada,que delei-ta en estremo,dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que

con

con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nueuo y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo sino que hablaua el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes prouechos que hallan los que leen estos libros, dos son a mi parecer, los que con mas eficazia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es cosa marauillosa, ver como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas cõ cada vna de sus palabras, pega al alma fuego del cielo, que le abrasa, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada; y (si se puede dezir assi) tan ansiosa del bien, que buela luego a el con el deseo que hierue. Que el ardor grande que en aquel pecho santo viuia, salió como pegado en sus palabras, de manera, que leuantan llama por donde quiera que passan. Assi que tornando al principio, sino la vi mientras estuuo en la tierra, aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor, en vuestras Reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato vino de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen a luz, y el Consejo Real me cometió que los viesse, puedo yo cõ derecho endeçarlos a esse santo Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo q̃ he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en cotexarlos con los originales mismos

que

que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos a su propia pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se auian apartado mucho los trabajos que andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreuimiento, y error. Que hazer mudança en las cosas, que escriuiò vn pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mouia a escriuirlas, fue atreuimiento grandissimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la S. Madre es la misma elegancia. Que aunq̃ en algunas partes de lo q̃ escriue antes q̃ acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, començãdo muchas vezes con cosas que ingiere, mas ingierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituido a su primera pureza. Mas porq̃ no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda leuantar vn achaque, serà bien aqui (y hablando con vuestras Reuerencias) responder cõ breuedad, a los pensamientos de algunos. Cuentanse estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario, y abrà por ventura quien diga en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que assi no conuenia que saliessen a luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podrà ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas, assi tambien es cosa fundada, y de Fè, que el Espiritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su prouecho, ò para el agena. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni aprobar, porque son ilusiones; assi estas segundas merecen ser sabi-

das,

das,y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y digna es manifestarlas, y descubrirlas. Que sãto ay que no aya tenido alguna reuelacion? O q̃ vida de santo se escriue, enq̃ no se conforma las reuelaciones que tuuo? Las historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi en ay hoja en ellas sin reuelacion, ò de los fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para q̃ en nadie lo sepa, sino para que venga a luyzio lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas; y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aprouechar por medio dèl a otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras huuo gentes que pensaron al reuès de lo que era: porque aun no se via la manera en que Dios aprobaua sus obras: bien fue que estas Historias no salieſſen a luz, ni anduuieſſen en publico, para escusar la temeridad los juizios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el sucesso dellas hazen certidumbre, que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera, hazer injuria al Espiritu Santo, y escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare, tendrà por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen, ser inconueniente, que la Santa Madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo que toca a ella, y a su humildad, y modestia, no lo es, porque las escriuiò mandada, y forçada; para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquiera otro que las escriuiera, se pudiera tener duda, si se engañaua, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escriuia lo

que

que passò por ella: y era tan Santa, que no trocàra la verdad en cosa tá grave. Lo que yo de algunos temores, que hà sido de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede aver en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer que se huuiera Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si cõsiderassen esso mismo que creen. Porque si confiessan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y açotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer à vn siruo suyo, y hablarle, ò hazerse èl como siruo nuestro, y padecer muerte? Animensa los hombres a buscar a Dios por el camino que èl nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos serà hazerles semejantes mercedes. Assi que los que no juzgan biẽ destas reuelaciones, si es porque no creen que las ay, viuen en grandissimo error: y si es porque algunas de las que ay, son engañosas, obligados estàn a juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriué aqui. Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones, mas es prouechosa, y necessaria para el conocimiẽto de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò a la Santa Madre Teresa, sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las señales q̃ dexã de si las verdaderas, y el juizio que deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, ò reusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes; assi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo; nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dicta la sana y verdadera razon. Lo otro, nos dize; que no las apetezcamos, ni pensemos que està en ellas la perfeccion del espiritu, ò que son señales ciertas de la gracia, porque el bien

d

de las almas, eſtà propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por èl, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor deſnudez, y deſaſimiento de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmo que nos enſeña cõ las palabras aqueſta eſcritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la miſma Santa Madre, de quien nos cuenta el rezelo con que anduuo ſiempre en todas ſus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como ſiempre ſe gouernò, no tanto por ellas, quanto por lo q̃ le mandauan ſus Prelados, y Confeſſores, aon ſer ellas tan notoriamente buenas, quanto moſtraron los efectos de reformacion que en ella hizieron, y en toda ſu Orden. Aſsi que las reuelaciones que aqui ſe cuentan, ni ſon dudoſas, ni abren puerta para las que ſon, antes deſcubren luz para conocer las que lo fueren: y ſon para aqueſte conocimiento, como la piedra del toque eſtos libros. Reſta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen, no es para todos: porque como aya tres maneras de gentes, vnos, que tratan de oracion: otros, que ſi quiſieſſen podrian tratar della: otros, que no podrian por la condicion de ſu eſtado. Pregunto yo, quales ſon los que deſtos peligran? Los eſpirituales? No: ſino es daño ſaber vno eſſo miſmo que haze, y profeſſa. Los que tienen diſpoſicio para ſerlo? Mucho menos; porque tienen aqui, no ſolo quien los guie quando lo fueren, ſino quien los anime, y encienda a que lo ſean, que es vn grandiſsimo bien. Pues los terceros, en que tienen peligro? En ſaber que es amoroſo Dios con los hombres? Que quien ſe deſnuda de todo, le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de guſtos que les dà? La maera como los apura, y afina? Que ay aqui, que ſabido no ſantifique a quien lo leyere? Que no crie en èl admiracion de Dios, y que no lo encienda en ſu amor? Que ſi la conſideracion deſtas obras exteriores que haze Dios en la racion, y gouernacion de las coſas, es eſcuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de ſus marauillas ſecretas, como puede ſer dañoſo a ninguno? Y quando alguno,

guno, por fumala disposicion sacara daño, era justo por esto cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo dezia. Que Escrituras ay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deue se entender, a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que hará dellas el mal vso de algunos: que si a esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vso de ellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno, y prouechoso en comun. Bien sabe èl que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la leccion destos libros, que ganarà en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual, que por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delãte los ojos el daño de aquestos, que èl por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no sè ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer, porque caminos se le llegan las almas, a que se endereça toda aquesta escritura. Solamenre merece lo de vnos que quieren guiar por si a todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juizio: a los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y assi no querràn ser satisfechos: mas quiero rogar a los demàs, que no les dèn credito, porque no le merecen. Sola vna cosa aduertirè aqui, que es necessario se aduierta, y es: Que la Santa Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares merce-

des que Dios haze a las almas, en muchas partes de estos libros acostumbra a dezir, que está el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla; y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupá en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estèn ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo reuela. Que la Santa Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dizè, y de mucho mas, que no dize, escriue en vno dellos estas palabras de si. Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra parte: Mas ay Dios mio, como podrè yo saber, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará? pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, hablando de almas que hã entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dize desta manera. De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les serà pequeño tormento. Solo quiere dezir, lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces hazé, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles auilos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan a ella; pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que està en mal estado. El qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de

Libro cami-no de perfec cion, cap. 4.

Exclamt. 7. cap. vlti.

Moradas mo.

aduer-

aduertir quanto a toda la doctrina comun, q̃ en lo que toca particularmente a la Santa Madre, posible es, que despues que escriuiò las palabras que agora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi, como no es bien que se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, a que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passò por merced singular, nadie ha de hazer Regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero, serà tan prouechosa a las almas, quanto en las de vuestras Reuerencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En San Felipe de Madrid a quinze de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.

()²()

LA



LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS,

Y ALGVNAS DE LAS MERCEDES QVE Dios le hizo, escriras por ella misma, por mandado de su Confessor, à quien lo embia, y dirige, dize assi.

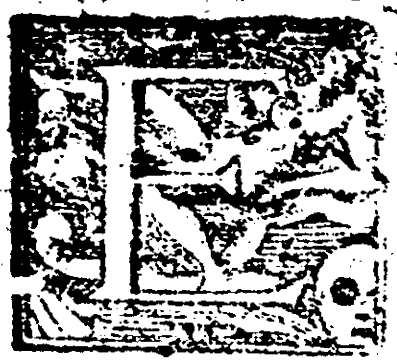
QVISIERA Yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriua el modo de oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida: dierame gran consuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado santo de los que se tornaron à Dios con quiẽ me

consolar: porque considero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan à ofender: yo no solo tornaua à ser peor, sino que parece traia estudio à resistir las mercedes que su Magestad me hazia, como quien se via obligar à seruir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que deuia Sea bendito por siempre, que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion que mis Confessores me mandan, y aun el Señor sè yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atreuido, y que sea para gloria, y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza; para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, a quien siempre alaben todas las cosas, Amen.

CA-

CAPITVLO PRIMERO.

EN QVE SE TRATA, COMO començò el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres.



L tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tã ruin, con lo que el Señor me fauorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado à leer buenos libros, y assi los tenia de Romãce, para que los leyessen sus hijos: esto con el cuidado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos: començò a despertarme de edad (a mi parecer) de seis, o siete años. Ayudauame mo ver en mis padres fauor, sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hõbre de mucha caridad con los pobres, y piedad cõ los enfermos, y aun con los criados, tãta, q̃ jamas se pudo acabar con èl tuuiesse esclauos, porq̃ los auia gran p edad: y estãdo vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como à sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de grã verdad, jamàs nadie le oyo jurar, ni murmurar: muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passo la vida con grãdes enfermedades; grãdissima honestidad: con ser de harta hermosura, jamas se entendiò que diesse ocasion à que ella hazia caso della. Porque cõ morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los

trabajos, que passaron el tiẽpo que viuiò: muriò muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bõdad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quãdo me acuerdo las buenas inclinaciones, q̃ el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauã a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad: juntauamonos entrãbos à leer vidas de Santos, que era el q̃ yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos à mi: como via los martirios, q̃ por Dios los Santos passauan, pareciame comprauã muy barato el ir à gozar de Dios, y deseaua yo mucho morir assi, no por amor que yo entẽdiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leìa auer en el Cielo. Juntauame con este mi hermano à tratar, que medio avria para esto. Concertauamos irnos à tierra de Moros, pidiẽdo por amor de Dios, para q̃ allà nos descabeçassen: y pareceme, que nos dàua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino q̃ el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir, que pena, y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando desto, y gustauamos de dezir muchas vezes, para siẽpre, siempre, siẽpre. En proñciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vì q̃ era imposible ir adonde me matassen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta, q̃ auia en casa, procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniẽdo vnas pedrecillas, q̃ luego se nos caìã, y assi no hallauamos remedio en nada para nuestro deseo, q̃ aora me pone deuociõ ver como me daua Dios tan presto lo q̃ yo perdì por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco, procuraua soledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en especial el Rosa-

sario, de que mi madre era muy deuota, y assi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas hazer Monasterios, como q̃ eramos Monjas, y yo me parece deseaua serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdome, que quando murió mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comencè a entẽder lo que auia perdido, afligida fuime a vna imagẽ de nuestra Señora, y supliquèla fuesse mi madre con muchas lagrimas. Parecemе, q̃ aunque se hizo con simpleza, q̃ me ha valido; porque conocidamẽte he hallado a esta Virgen Soberana en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a si. Fatigame aora ver, y pẽsar en que estuuo el no auer yo estado entera en los buenos deseos que comencè. O Señor mio! pues parece teneis determinado q̃ me salve, plega a vuestra Mageſtad sea assi, y de hazerme tãtas mercedes, como me aueis hecho, no tuuierades por biẽ, no por mi ganãcia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensucia-

ra tanto posada adonde tan cõtinuo auiades de morar. Fatigame, Señor, aun dezir esto, porque sè que fuera mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para q̃ desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quexarme de mis padres, tampoco puedo; porque no auia en ellos sino todo biẽ, y cuidado de mi biẽ. Pues passando desta edad, que comencè a entender las gracias de naturaleza, que el Señor me auia dado, que segun dezian, eran muchas, quãdo por ellas le auia de dar gracias, de todas me comẽcè a ayudar para ofenderle, como aora dirè.

CAP. II. *Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo q̃ importa en la niñez tratar con personas virtuosas.*

PAreceme que començò a hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo

tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à vso de razõ, nicasi nada; y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de cauallerias, y no tan mal tomaua esse passatiempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia su labor, sino desemboluiamonos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, q̃ no anduuiessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tãto a mi padre, que se auia de tener auiso à que no lo viesse. Yo començè à quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vì, me començò à enfriar los deseos, y comẽçar à faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nueuo, no me parece tenia cõtento. Comencè à traer galas, y à desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidàdes, que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porq̃ no quisiera yo, que nadie ofendiera à Dios por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieça demasiada, y cosas que me parecia à mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo, quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y plũguiera à Dios, que lo fuera destos tambien, porq̃ aora veo el peligro, que es tratar en la edad, que se han de començar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despierten para meterse en èl. Erã casi de mi edad, poco mayores que yo: andauamos siempre jũtos, tenianme grã amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oìa sucessos de sus aficiones, y niñerias, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera à los padres,

dres,que en esta edad tuuiessen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aqui està mucho mal,que se và nuestro natural antes à lo peor,q̃ à lo mejor. Assi me acaeciò à mi,q̃ tenia vna hermana de mucha mas edad que yo,de cuya honestidad,y bondad,que tenia mucha,destano tomaua nada,y tomè todo el daño de vna parienta, que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado desviar que tratasse en casa; parece adiuinaua el mal q̃ por ella me auia de venir; y era tanta la ocasion que auia para entrar,que no auia podido. A esta que digo, me aficionè à tratar: con ella era mi conuersacion,y platicas, porque me ayudaua à todas las cosas de passatiẽpo,que yo queria, y aun me ponia en ellas,y daua parte de sus conuersaciones,y vanidades. Hasta q̃ tratè con ella,que fue de edad de catorze años,y creo,que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo, en esto me podia mudar; ni auia amor de persona dèl, que a esto me hiziesse rendir. Assi tuuiera fortaleza en no ir cõtra la hõra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi està la honra del mũdo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer esta vanamente tenia estremo, los medios que eran menester para guardarla, no ponia ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehẽdiarmela muchas vezes: como no podiã quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquiera cosa mala, era mucha. Espantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y sino huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad deue

ser mayor el mal q̃ haze: querria escarmẽtassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudò esta cõuersacion, q̃ de natural, y alma virtuosos, no me dexo casi ninguno, y me parece me imprimia sus cõdiciones ella, y otra q̃ tenia la misma manera de passatiẽpos. Por aqui entiendo el grã prouecho q̃ haze la buena compañia: y tẽgo por cierto, q̃ si tratara en aquella edad cõ personas virtuosas, q̃ estuuiera entera en la virtud: porq̃ si en esta edad ruuiera quiẽ me enseñara a temer a Dios, fuera tomãdo fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la hõra, q̃ en todo lo que hazia me traia atormentada. Con pensar q̃ no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañarõme las cosas dichas, a lo q̃ me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en acõsejarme bien, por ventura me aprouechara, mas el interès las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion mas puesta en la ocasion estaua en la mano el peligro, y ponia en èl a mi padre, y hermanos, de los quales me librò Dios, demanera, que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tã secreto que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre: porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades quando me lleuaron a vn Monasterio que auia en este lugar, adonde se criauã personas semejantes, aunque no tã ruines en costumbres como yo: y esto con tan gran dissimulacion, q̃ sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron a coyuntura, que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre

dre me tenia, y la mucha diſsimulació nia, que no auia creer tanto mal de mi; y aſsi no quedò en deſgracia conmigo. Como no fue breue el tiempo, aunque ſe entẽdieſſe algo, no deuia ſer dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligẽcias eran en que fueſſe ſecreto; y no miraua que no podia ſerlo a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mũdo tener eſto en poco, y penſar que ha de auer coſa ſecreta, que ſea contra vos! Tengo por cierto, que ſe eſcuſarian grandes males, ſi entendieſſemos, que no eſtà el negocio en guardarnos de los hõbres, ſino en no nos guardar de deſcõtẽtaros a vos. Los primeros ocho dias ſentì mucho, y mas la ſoſpecha que tuue, ſe auia entendido la vanidad mia, que no de eſtar alli: porque ya yo andaua canſada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confeſſarme con breuedad: traìa vn deſaſſoſsiego, que en ocho dias, y aun creo en menos, eſtaua muy mas contẽta q̃ en caſa de mi padre. Todas lo eſtauan conmigo, porque en eſto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera que eſtuuieſſe; y aſsi era muy querida: y puesto que yo eſtaua en óces y à enemiguiſsima de ſer Monja, holgauame de ver tan buenas Mõjas, que lo erã mucho las de aquella caſa, y de gran honeſtidad, y Religion, y recatamiento. Aun con todo eſto no me dexaua el demonio de tentar, y buſcar los de fuera con no me deſaſſoſſegar con recaudos: como no auia lugar, preſto ſe acabò, y començò mi alma à tornarſe a acoſtumbrar en el bien de mi primera edad, y vì la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua ſu Mageſtad mirando, y reuirando por dõde me podia tornar aſsi. Bendito ſeais vos Señor, que tanto me aueis ſufrido, Amen. Vna coſa tenia, que parece me podia ſer alguna diſculpa, ſino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de caſamiento me parecia podia acabar en biẽ: è informada de con quien me confeſſaua, y de otras per-

perſoras, en muchas coſas me dezian no iba contra Dios. Dormia vna Monja con las que eſtauamos ſeglares, que por medio ſuyo parece quiſo el Señor començar à darme luz, como aora dirè.

CAP. III. *En que trata como fue parte la buena compañia para tornar à deſpertar ſus deſeos, y porq̃ manera començò el Señor à darle alguna luz del engaño q̃ auia traido.*

PVes començando à guſtar de la buena, y ſanta conuerſacion deſta Monja, holgauame de oirla, quan bien hablaua de Dios: porque era muy diſcreta, y ſanta. Eſto, à mi parecer, en ningun tiẽpo dexè de holgarme de oirlo. Comẽçome a cõtar como ella auia venido a ſer Mõja, por ſolo leer lo q̃ dize el Euãgelio: Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos: deziame el premio q̃ daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Comẽçò eſta buena cõpañia a deſterrar las coſ. ũndres, que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi [illegible] deſeos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemiſtad que tenia con ſer Mõja, que ſe me auia puesto grandiſsima: y ſi via alguna tener lagrimas quãdo rezaua, ò otras virtudes, auiala mucha embidia; porque era tan rezio mi coraçon en eſte caſo, que ſi leyera toda la Paſsion, no llorara vna lagrima, eſto me cauſaua pena. Eſtuue año y medio en eſte Monaſterio harto mejorada; començè a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomẽdaſſen a Dios, que me dieſſe el eſtado en que le auia de ſeruir; mas todavia deſeaua no fueſſe Monja, que eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele, aunque tãbien temia el caſarme. Acabo deſte tiẽpo q̃ eſtuue aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer Monja, aunque no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas, q̃ deſpues entendì tenian, que me parecian eſtremos demaſiados, y auia algunas de las mas moças que me ayudauan en eſto, que ſi todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara. Tambien tenia yo vna grãde amiga en otro Monaſterio, y eſto me era parte para no ſer Monja, ſi lo huieſ-

uiesse de ser,sino adonde ella estaua.Mirauamas el gusto de mi sensualidad,y vanidad,que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas vezes,y luego se quitauan,y no podia persuadirme a serlo.En este tiempo,aunque yo no andaua descuidada de mi remedio,andaua mas ganoso el Señor de disponerme para el estado, que me estaua mejor.Diome vna gran enfermedad, que huue de tornar en casa de mi padre.En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, que era estremo el amor q̃ me tenia,y a su querer no saliera yo de con ella,y su marido tambien me amaua mucho,al menos mostrauame todo regalo, que ann esto deuo mas al Señor,que en todas partes siempre le he tenido,y todo se lo seruia como la que soy.Estaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auisado, y de grandes virtudes, viudo, à quien tambiẽ andaua el Señor disponiendo para si,que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò desuerte, que creo goza de Dios:quiso que me estuuiesse con èl vnos dias.Su exercicio era,buenos libros de Romance,y su hablar era lo mas ordinario de Dios,y de la vanidad del mundo,hazia me le leyesse; y aunque nò era amiga dellos,mostraua que si:porque en esto de dar cõtento à otros he tenido estremo, aun que à mi me hiziesse pesar,tã o, que en otras fuera virtud,y en mi ha sido gran falta,porque iba muchas vezes muy sin discrecion.O valame Dios, porque terminos me andaua su Magestàd disponiendo,para el estado en que se quiso seruir de mi! que sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça: sea bendito por siempre, Amen.Aunque fuerõ los dias que estuue pocos,con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios,assi leìdas, como oìdas, y la buena cõpañia,vine à ir entendiendo la verdad de quando niña, de que nò era todo nada,y la vanidad del mundo,y como acabaua en breue, y à temer,si me huuiera muerto, como

me

me iba al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarle a ser Monja, vì era el mejor, y mas seguro estado; y assi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle. En esta batalla estuue tres meses forçandome a mi misma con esta razon, que los trabajos, y pena de ser Monja, no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar lo que viuiesse como en Purgatorio; y que despues me iria derecha al Cielo, que este era mi deseo; y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, que amor. Poniame el demonio, q̃ no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada. A esto me defendia cõ los trabajos que passò Christo, porque no era mucho que yo passasse algunos por èl, que èl me ayudaria a lleuarlos, de uia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Auiãme dado con vnas calenturas vnos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diòme la vida auer quedado yà amiga de buenos libros, leìa en las Epistolas de S. Geronimo, que me animauan de suerte, que me determine a dezirlo a mi padre, que casi era como tomar el habito: porque era tan honrosa, que me parece no tornara atràs por ninguna manera auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con èl, ni bastaron ruegos de personas que procurè le hablassen. Lo que mas se pudo acabar con èl, fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atràs, y assi no me parecio me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como aora dirè.

CAP. IV. *Dize como la ayudò el Señor para forçarse à si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comẽçò à dar.*

EN estos dias que andaua con estas determinaciones, auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse Frayle, diziendole la vani-

nidad del mundo, y concertamos entrambos de irnos vn dia muy de mañana al Monasterio adõde estaua aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua desuerte, que à qualquiera que pensara seruir mas à Dios, ò mi padre quisiera, fuera, que mas miraua ya al remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdãseme, à todo mi parecer, y con verdad, q̃ quando salì de en casa de mi padre, no creo sera mas el sentimiẽto quando me muera, porq̃ me parece cada hueso se me apartaua por sì, que como no auia amor de Dios que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziẽdome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelãte: aqui me diò animo cõtra mi, de manera, que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me diò el Señor à entender como fauorece à los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me diò vn tan gran contento de tener aquel estado, que nũca jamàs me faltò hasta oy, y mudò Dios la sequedad q̃ tenia mi alma en grandissima ternura: dauanme deleite todas las cosas de la Religiõ: y es verdad, que anduue algunas vezes burriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo q̃ yo me espantaua, y no podia entender por dõde venia. Quando desto me acuerdo, no ay cosa q̃ delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla: porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio à determinarme à hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en mu-

muchas cosas harto graues; y assi jamas aconsejaria, si fuera perfecta que huuiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexe por miedo de ponerla por obra, que si và derechamente por solo Dios, no ay q̃ temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bẽdito por siempre, Amẽ.

Bastara, o Dios mio, y descanso mio, las mercedes que me auiades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza à estado tan seguro y a casa à donde auia muchas siruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para ir creciendo en su seruicio. No sè como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profession, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento para lo que despues os ofrecì. Parecemе aora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della mas vos Señor mio, quisistes, casi veinte años que vsè mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino que prometì no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion, mas veo tales mis obras despues, q̃ no sè que intencion tenia, para que mas se vea q̃ vos sois Esposo mio, y que en soy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento q̃ me dà, que se entienda la mucha cuenta de vuestras misericordias. En quien, Señor, pueden assi resplandecer como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me començastes a hazer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagara algo del amor que me començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie, sino en vos, y con esto se remediaua todo, pues no lo merecì, ni tuue tanta ventura; val-

ga-

gàme aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los mãjares me hizo daño à la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme à crecer los desmayos, y diòme vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponia espanto a quien lo veia, y otros muchos males juntos; y assi passè el primer año con harta mala salud, aunque no me parece ofendì à Dios en el mucho. Y como era el mal tan graue, que casi me privaua el sentido siẽpre, y algunas vezes del todo quedaua sin èl, era grande la diligencia que traia mi padre para buscar remedio; y como no le dierõ los Medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y assi dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era Mõja, no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses dèl padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no sè como las pude sufrir: y en fin, aunq̃ las sufrì, no las pudo sufrir mi sugeto, como dirè. Auia de comẽçarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este tiempo estaue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me diò vn libro (q̃ tengo dicho que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiẽto, y puesto que este primer año auia leìdo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme; y assi holgueme mucho con èl, y determinème a seguir aquel camino cõ todas mis fuerças: y como yà el Señor me auia dado dõ de lagrimas, y gustaua de leer, comẽcè a tener ratos de soledad, y a confessarme a menudo; y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo

no

no hallè maestro, digo Confessor q̃ me entendiesse, aunque le busquè en veinte años despues desto que digo, q̃ me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atrás: y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudara à salir de las ocasiones que tuue para ofender a Dios. Començòme su Magestad à hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiẽpo que estuue aqui, que eran casi nueue meses, en esta soledad (aunque no tã libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passaua yo, parecia-me casi imposible tãta guarda, tenia la de no hazer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuuiera siempre: de los veniales, hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyo.) Començò el Señor à regalarme tanto por este camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua à vnion, aunque yo no entendia, que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraua tan poco esto de vnion, que no sè si era Aue Maria: mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que con no auer en este tiẽpo veinte años, me parece traìa el mundo debaxo de los pies, y assi me acuerdo q̃ auia lastima à los que le seguian, aunque fuesse en cosas lícitas. Procurava lo mas que podia traer a Iesu Christo nuestro bien, y Señor, dentro de mi presente, y esta era mi manera de oracion. Si pensaua en algun passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, q̃ aun para pensar, y representar en mi, como lo procuraua traer la humanidad del Señor, nũca acabaua. Y aũque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion, si perseueran, es muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que se ocupe en cosa presente el amor, queda

el

el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad; y gran disimo combate los pensamiẽtos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de conciẽcia, que à las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue à Dios, y en lo mucho que sufriò, y en lo poco que le sirue, y lo que da à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamiẽtos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprouechar desto, tiene le mayor, y conuiene le ocuparse mucho en lecciõ, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, q̃ si el Maestro que enseña, aprieta en q̃ sin leccion (que ayuda mucho para recoger à quiẽ desta manera procede, y le es necessario, aunq̃ sea poco lo que lea, sino en lugar de la oraciõ mental que no puede tener) digo, q̃ si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oracion, que serà imposible durar mucho en ella, y le harà dañ o à la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece que proueyò el Señor, q̃ yo no hallasse quien me enseñasse; porque fuera imposible, me parece, perseuerar diez y ocho años, que passè este trabajo, y en estos grandes sequedades, por no poder como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamàs osaua començar à tener oraciõ sin vn libro, q̃ tanto temia mi alma estar sin èl en oracion, como si con mucha gẽte fuera à pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, ò escudo, en que auia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, anda ua consolada: porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los començaua à recoger, y como por alhago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leìa poco, otras mucho, conforme à la merced q̃ el Señor me hazia. Pareciame à mi en este principio que digo, q̃ tenien

uo yo libros, y co no tener soledad, q̃ no auria peligro q̃ me sacasse de tãto bié: y creo con el fauor de Dios fuera assi, si tuuiera Maestro, ò persona que me auisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiziera salir de ellas, si entrara, cõ breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, parecia me en ninguna manera tornara grauemente a pecar. Mas fue tã sutil, y yo tãruin, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que serui à Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia como su Magestad me diò. Muchas vezes he pẽsado, espãtada de la gran bõdad de Dios, y regalado se mi alma de ver su gran magnificẽcia, y misericordia, sea bẽdito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun deseo bueno, por ruines, è imperfectas que fuessen mis obras: este Señor mio, las iba mejorando, y perficionando y dando valor; y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quiẽ los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud, que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para q̃ la tenga. Quiero tornar à lo q̃ me han mandado: digo, que si huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia cõmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto oluidè, sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido, Amen.

CAP. V. *Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, segũ se verà en vna cosa que le acaeciò en este lugar que se fue à curar.*

OLuidème dezir, como en el año del nouiciado passè grãdes desassossiegos cõ cosas q̃ en si tenian poco tomo, mas culpauanme sin tener culpa hartas vezes; yo lo lleuaua con harta pena, è imperfecciõ, aunque con el gran

gran contento que tenia de ser Monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no a sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada; era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo como ruin ibame à lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna Mõja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Muriò presto dello. Yo via à todas temer aquel mal A mi haziame gran embidia su paciencia: pedia à Dios, q̃ dãdomela assi à mi, me diesse las enfermedades q̃ fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tã puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua à ganarlos. Y espantome, porq̃ aun no tenia, à mi parecer, amor de Dios, como despues q̃ comencè à tener oraciõ, me parecia à mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar cõ ello, pues son eternos. Tã biẽ me oyò en esto su Magestad, q̃ antes de dos años estaua tal, q̃ aunq̃ no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el q̃ tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiẽpo que estaua aguardando en el lugar que digo, que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme cõ harto cuydado de mi regalo mi padre, y hermana, y aquella Mõja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio à descomponer mi alma, aunq̃ Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fui à curar, de harto bue

na calidad, y entendimiẽto, tenia letras, aunque no muchas. Yo comenceme à confessar con el, que siempre fui amiga de letras, aunque grã daño hizieron à mi alma Cõfessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos se fian de si, sin preguntar à quien las tẽga buenas, ni yo me fiara: y buen letrado nunca me engañò; estotros tampoco me dexauan de querer engañar, sino no sabian mas: yo pensaua q̃ si, y q̃ no era obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad; q̃ si fuera apretada, yo soy tã ruin, que buscara otros. Lo q̃ era pecado venial, deziãme que no era ninguno; lo q̃ era grauissimo mortal, q̃ era venial. Esto me hizo tanto daño, q̃ no es mucho lo diga aqui para auiso de otras de tã gran mal, que para delãte de Dios bien veo no me es disculpa, q̃ bastauã ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara dellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen à mi, yo engañè à otras hartas, con dezirles lo mismo que à mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico, gran letrado, me desengañò en cosas: y los de la Compañia de Iesvs del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dirè. Pues començandome à confessar con este que digo, èl se aficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuue, ni lo auia tenido despues de Monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia à no ser buena; tenia entendido de mi, que no me determinaria à hazer cosa cõtra Dios, que fuesse graue por ninguna cosa, y èl tambien me asseguraua lo mismo, y assi era mucha la conuersacion. Mas mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traìa, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas de èl; y como era tan niña, ha-

haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò à declararme su perdicion, y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado, con aficion, y trato con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le ossaua hablar contra esto. A mi hizoseme gran lastima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria: maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino, que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen à Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fueradesvos seruido, Señor, que yo fuera ingratissima contra todo èl, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al revès por mis pecados. Procurè saber, è informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdicio, y vi que el pobre no tenia tã ta culpa, porque la desvẽturada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de poderselo quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente; mas dirè esto que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença à Dios (que ellas, mas que los hombres, son obligadas à tener honestidad) que ninguna cosa de ellas pueden confiar, y que à trueco de lleuar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no caì, ni jamàs pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quisiera forçar la voluntad, para que me la tuuieran, porque me guardò el Señor desto; mas si me dexara, hiziera el mal que hazia en lo demàs, que de mi ninguna cosa ay q̃ fiar. Pues como supe esto, comencè à mos-

mestrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal: tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hazerme plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començò, como quien despierta de vn gran sueño, a irse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino à començar à aborrecerla. Nuestra Señora le deuian ayudar mucho, que era muy deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias à Dios, por auerle dado luz. A cabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió. Ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones, para que si no se tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofensas suyas mas graues, Como he dicho, cosa que si yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y parecemè que le ayudaua à tenerme amor ver esto en mi, que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas à virtud, y aun para lo que acà pretenden deuè de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto està en carrera de salvacion. Murió muy bien, y muy quitado de aquella ocasion; parece quiso el Señor, que por estos medios se salvasse. Estuue en aquel lugar tres meses con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion; à los dos meses, a poder de medicinas, me tenian casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon, de que me fui a curar, era mucho mas recio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian de èl, tanto que se temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer si no era bebida, de grã hastio, ca-

calentura muy continua, y tã gastada, porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tan abrasada, que se me començaron a encoger los neruios con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun sosiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganácia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron a verme Medicos; todos me desahuziaron, que dezian sobre todo este mal, estaua hetica. Desto se me daua à mi poco; los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables, segun dezian los Medicos, y como todos se encogian, cierto si yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reziedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tẽgo por gran merced del Señor, la paciencia que su Magestad me dió, que se veìa claro venir dèl. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leìdo la Historia de Iob en los Morales de San Geronimo, que parece preuino el Señor con esto; y con auer començado a tener oracion, para que yo lo pudiesse lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas era con èl. Traia muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento, y dezialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males? Esto parece me ponia esfuerço. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces, desde Abril auia sido el torméto, aunque los tres postreros meses, mayor. Di priesa à confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme à menudo. Pensaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan Càtolico padre, y tã auisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño! Dióme aquella noche vn parasismo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias, poco menos; en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora, ò momento pensauan es-

piraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera: teniãme à vezes por tan muerta, q̃ hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grãde de no me auer dexado confessar, clamores, y oraciones a Dios muchas: bendito sea el que quiso oirlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi Monasterio, esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros Frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi: Luego me quise confessar. Comulguè con hartas lagrimas, mas à mi parecer, que no eran con el sentimiento, y pena de solo auer ofendido a Dios, que bastara para salvarme: si el engaño que traìa de los que me aulan dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara: porque los dolores eran incomportables con que quedè, el sentido poco, aunque la confesion entera, à mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido à Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comencè à comulgar, dexè cosa por confessar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial, que le dexasse de confessar; mas sin duda me parece, que lo iba harto con ella mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los Confessores tan poco letrados por vna parte, y por otra ser yo tan ruin, y por muchas. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto, llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miraras del peligro que el Señor te auia librado; y ya que por amor no le dexauas de ofender, lo dexaras por temor, q̃ pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso; creo no añado muchas en dezir otras mil, aunq̃ me rifia quien me mãdò moderasse el cõtar mis pecados, y harto hermoseados vã. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada; pues se vee mas aqui la magnificécia de Dios, y lo que sufre à vn alma. Sea bendito para siempre: plega à su Ma-

Mageſtad, que antes me conſuma, que le dexe yo mas de querer.

CAP. VI. *Trata de lo mucho q̃ deuiò al señor, en darle conformidad cò tan grãdes trabajos; y como tomò por medianero, y Abogadò al glorioſo S. Ioſeph, y lo mucho que le aprouechò.*

QVedè deſtos quatro días de paraſiſmo, de manera que ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormentos que ſentia en mi. La légua hecha pedaços de mordida: la garganta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, con grandiſſimo deſatino en la cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en eſto parò el tormento de aquellos dias, ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſino me meneauan; ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no auia como, porque todo eſtaua tan laſtimado, que no lo podia ſufrir. En vna ſabana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan, eſto fue haſta Paſcua Florida. Solo tenia, que ſino llegauan à mi, los dolores me ceſſauan muchas vezes; y a cuento de deſcanſar vn poco me contaua por buena, que traia temor me auia de faltar la paciencia: y aſsi quedè muy contenta de verme ſin tan agudos, y cõtinuos dolores; aunq̃ à los reciosfrios de quartanas dobles, con que quedè reciſsimas, los tenia incomportables, el haſtio muy grãde. Di luego tan gran prieſſa de irme al Monaſterio, que me hizo lleuar aſsi. A la q̃ eſperauan muerta, recibieron cõ alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verla. El eſtremo de flaqueza no ſe puede dezir, que ſolos los hueſſos tenia: ya digo, que eſtar aſsi me durò mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunque iba mejorando, caſi tres años. Quando comencè à andar à gatas alabaua a Dios. Todos los paſsè con gran conformidad, y ſino fue eſtos principios, con gran alegria, porque todo ſe me hazia nonada, comparado con los dolores, y tormẽ-

tos

tos del principio: estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy a menudo; trataua mucho de Dios, de manera, que edificaua à todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua: porque à no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron à sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traìa muy delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi; tomaua esto en harto estremo para las ocasiones que auia, aunque no tan perfectamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo, no quebrasse, mas lo continuo era esto; y assi à las que estauan conmigo, y me trataua, persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose à entender, que donde yo estaua tenia seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta à Dios, de el mal exemplo que les daua: plega à su Magestad me perdone, que de muchos males fuy causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento, y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo: comulgar, y confessar muy mas à menudo, y desearlo: amiguissima de leer buenos libros: vn grãdissimo arrepentimiento en auiendo ofendido à Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion

cion, porque temia la grandiſsima pena que auia de ſentir de auerle ofendido; como vn gran caſtigo. Eſto me fue creciendo deſpues en tãto eſtremo, que no sè yo à que comparar eſte tormento. Y no era poco, ni mucho, por temor jamàs, ſino como ſe me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal ſe lo pagaua, no lo podia ſufrir, y enojauame en eſtremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca emienda, que ni baſtauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar à caer en poniendome en la ocaſion, parecianme lagrimas engañoſas; y pareciame ſer deſpues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confeſſarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Eſtaua todo el daño en no quitar de raiz las ocaſiones, y en los Confeſſores que me ayudauan poco, que à dezirme en el peligro que andaua, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, ſin duda creo ſe remediara, porque en ninguna via ſufriera andar en pecado mortal ſolo vn dia, ſi yo lo entendiera. Todas eſtas ſeñales de temer a Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no ſe me ponia delante el caſtigo. Todo lo que eſtuue tan mal a me durò mucha guarda de mi conciẽcia quanto à pecados mortales. O valame Dios que deſeaua yo la ſalud para mas ſeruirle, y fue cauſa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual mé auian parado los Medicos de la tierra, determinè acudir a los del Cielo, para que me ſanaſſen, que todavia deſeaua la ſalud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y penſaua algunas vezes, que ſi eſtando buena me auia de condenar, que mejor eſtaua aſsi, mas todavia penſaua que ſeruiria mucho mas a Dios con la ſalud. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que ſabe mejor lo que nos conuie-

uiene. Comencè à hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fuy amiga de otras deuociones, que hazen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir, y à ellas les hazia deuocion: despues se ha dado à entender no conuenian, que eran supersticiosas, y tomè por Abogado, y señor al glorioso San Ioseph, y encomendème mucho à el: vi claro, que assi desta necessidad, como de otras mayores, de honra, y perdida de alma, este Padre, y señor mio me sacò con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que à otros Sãtos parece les diò el Señor gracia para socorrer en vna necessidad; à este glorioso Santo tẽgo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos à entender, que assi como le fue sugeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mandar; assi en el Cielo haze quanto le pide. Esto hã visto otras algunas personas, à quien yo dezia se encomendassen à èl, tambien por experiencia: ya ay muchas que le son deuotas de nueuo, experimentando esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriẽdo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas; para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la grã experiẽcia que tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, q̃ no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera à las almas

mas que à èl se encomiéde. Parecemе ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siẽpre la veo cumplida: si và algo torcida la peticion, èl la endereza para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes q̃ ha hecho este glorioso Sãto à mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta, mas de lo que quisiera, en otras mas larga, que era menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien que es encomẽdarse à este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion, siẽpre le auian de ser aficionadas. Que no sè como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el Niño Iesvs, que no dèn gracias à San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quié no hallare Maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado en atreuerme à hablar en èl: porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues èl hizo como quiẽ es, en hazer de manera que pudiesse leuantarme, y andar y no estar tullida: y yo como quien soy, en vsar mal desta merced. Quien dixera que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer comẽçado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan à seruirle? despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir cõdenada? despues de auerme resucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantauan de verme viua? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir? que escriuiendo esto estoy, y me parece, que con vuestro fauor, y por vuestra misericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con essa perfeccion, que no viuo yo ya, sino q̃ vos Criador mio viuis

uis en mi, segun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones, y en alguna manera probado por experiẽcia en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas à vuestra Magestad, sin entenderlo: y tãbien me parece, que no se me ofrecerà cosa por vuestro amor, que con gran determinació me dexe de poner à ella, y en algunas me aueis vos ayudado, para que salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa dèl, ni me perece me da contento cosa que salga de vos, y lo demas me parece pesada Cruz. Bien me puedo engañar, y assi serà, que no tẽgo esto que he dicho, mas bien veis vos mi Señor, que à lo que puedo, entender, no miento, y estoy temiendo, y cõ mucha razon, si me aueis de tornar à dexar, porq̃ ya sè a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, y no me la estando vos dando siempre, y ayudãdo, para q̃ no os dexe: y plegue à vuestra Magestad, que aun aora no esté dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No sé como queremos viuir, pues es todo tan cierto. Parecerme a mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartãdoos vn poco de mi, daua cõ todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, que no me tornasse a leuantar con darme vos siẽpre la mano, y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAP. VII. *Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò à tener: dize los daños q̃ ay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas.*

PVes assi comencè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à mi meterme tãto en muy grãdes ocasiones, y andar tã estra-

tragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de entan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme à llegar à Dios; y ayudome à esto, que como crecieron los pecados, començome à faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Via yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto à mi, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè à temer de tener oracion, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin, era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y bocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua à la gẽte, porque en lo exterior tenia buenas aparẽcias; y assi no es de culpar à la casa adõde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiessen buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hipocresia, y vanaglo-

ria, gloria à Dios, jamàs me acuerdo auerle ofendido (q̃ yo entienda) que en viniendome el primer mouimiẽto, me daua tanta pena, que el demonio iba con perdida, y yo quedaua con ganancia, y assi en esto muy poco me ha tentado jamàs; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio, como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito, antes me pesaua mucho de que me tuuiessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin, venia que como me viã tan moça, y en tantas ocasiones apartarme muchas vezes à soledad à rezar, y leer, mucho hablar de Dios, amiga de hazer pintar su Imagẽ en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en èl cosas que hiziessen deuociõ. No dezir mal, otras cosas desta suerte, que tenian apariència de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas q̃ en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta, y mas libertad que à las muy antiguas,

guas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en Monasterio hablar desta suerte, ni lo hize; porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame à mi (q̃ con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece à mi me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado, porque la libertad que las que eran buenas podian tener con bondad, porque no deuiã mas, que no se prometia clãusura para mi, que soy ruin, huuierame cierto lleuado al infierno, si con tãtos remedios, y medios, el Señor con muy particulares mercedes suyas no me huuiera sacado deste peligro; y assi me parece lo es grandissimo Monasterio de mugeres con libertad, y que màs me parece es passo para caminar al infierno las que quieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tãtas que siruen muy deveras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en èl se guarda toda Religion, sino de otros que yo sè, y he visto. Digo, que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estàn autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, à lo que estàn obligadas, que plegue a Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan grã dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar à poner sus hijas adonde vayan camino de saluaciõ, sino con mas peligro que en el mundo, que lo

lo miren, por lo que toca à su honra, y quieran mas casarlas muy baxamẽte, que meterlas en Monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas, y plegue à Dios aproueche, o se las tengan en su casa; porque si quieren ser ruines, no se podrà encubrir sino poco tiẽpo, y acà muy mucho, y en fin lo descubre el Señor; y no solo dàñan à sí, sino à todas, y à las vezes las pobrezitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan; y es lastima de muchas, q̃ se quieren apartar del mundo, y pẽsando que se vã à seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos; que ni saben como se valer, ni remediar, que la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cõbida, è inclina à seguir algunas cosas, q̃ son del mismo mundo. Vee alli que lo tienẽ por bueno, à manera de dezir. Parecemе como los desventurados de los hereges en parte q̃ se quieren cegar, y hazer entender q̃ es bueno aquello q̃ siguen, y que lo creen assi sin creerlo, porq̃ dentro de si tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grãdissimo mal de Religiosos, no digo aora mas mugeres, que hombres, adonde no se guarda Religion! adonde en vn Monasterio ay dos caminos, de virtud, y Religion, y falta de Religio, y todos casi se andan por igual; antes mal dixe, no por igual, que por nuestros pecados camina se mas el mas imperfecto; y como ay mas dèl, es mas fauorecido. Vsase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja, que ha de començar de veras à seguir del todo su llamamiento, à los mismos de su casa, que à todos los demonios. Y mas cautela, y dissimulaciõ ha de tener para hablar en la amistad, que desea tener cõ Dios, que en otras amistades, y voluntades, que el demonio ordena en los Monasterios. Y no sè de que nos espantamos aya tãtos males en la Iglesia, pues los q̃ auian de ser los dechados, para q̃ todos sacassen virtudes, tienẽ tan borrada la labor q̃ el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la Diuina Ma-

geſtad por ganar medio en ello como yue que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar eſtas conuerſaciones, no me pareciendo, como via que ſe vſauan, que auia de venir a mi alma el daño, y diſtraimiento, que deſpues entendi eran ſemejantes tratos: parecióme que eſtaban general como no es eſte viſitar en muchos Monaſterios, que no me haria à mi mas mal que à las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no le ſeria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de auer, aunque no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con vna perſona bien, al principio del conocerla, quiſo el Señor darme à entender, que no me conuenian aquellas amiſtades, y auiſarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Repreſentóſeme Chriſto delante con mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello le peſaua: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido q ha eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedè muy eſpantada, y turbada, y no queria ver mas à con quien eſtaua. Hizome mucho daño no ſaber yo que era poſsible ver nada, ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò à què lo creyeſſe aſsi, y hazerme entender que era impoſsible, y que ſe me auia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte, puesto que ſiempre me queda ua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi guſto, yo me hazia à mi miſma deſmentir: y yo como no lo osè tratar con nadie, y torno deſpues a auer gran importunacion, aſſegurandome que no era mal ver perſona ſemejante, ni perdia honra, antes que la ganaua. Tornè à la miſma conuerſacion, y aun en otros tiempos otras, porque fue muchos años los que tomaua eſta recreacion peſtilencial, que no me parecia a mi como eſtaua en ello, tan mal lo como era, aunque à vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el deſtraimiento, que eſta que digo, por-

porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir àzia nosotros, y otras personas que estauan alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grãde, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte que èl vino, no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido; y la operacion que hizo en mi me parece no era sin misterio, y tampoco esto se me oluida jamàs. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado, y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechòa mi! Tenia alli vna Monja, que era mi parienta, antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha Religion, esta tambiẽ me auisaua algunas vezes; y no solo no lo creìa, mas disgustauame con ella; y parecia me se escandalizaua sin tener porquè. He dicho esto, para q̃ se entiẽda mi maldad, y la giã bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno por tan gran ingratitud: y tambien por q̃ si el Señor ordenare, y fuere seruido, en algun tiẽpo, lea esto alguna Monja, escarmienten mi; y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plega a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quãtas he engañado, diziẽdoles, que no era mal, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad, que yo tenia, que de proposito no las quèria yo engañar, y por el mal exemplo que les di como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos ptimeros dias, antes que supiesse valerme a mi, me daua grãdissimo deseo de aprouechar a los otros, tẽtacion muy ordinaria de los que comiençan; aunque a mi me sucedió bien. Como queria tanto a mi padre, deseauale con el bien q̃ me parecia tenia con tener oracion, q̃ me parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener oracion; y assi por rodeos, como pude, comencè à procurar con èl la tuuiesse. Dile libros para este proposito, como era tan virtuoso, como he dicho, assentose tan bien en èl este exercicio, que en cinco, ò seis

seis años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuue de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Iba muchas vezes à verme, que se consolaua en tratar cosa de Dios nuestro Señor. Ya despues que yo andaua tan distraida, y sin tener oracion, como veìa pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin desengañarle; porque estuue vn año, y mas, sin tener oracion, pareciendome mas humildad; y esta, como despues dirè, fue la mayor tentaciõ que tuue, que por ella me iba à arabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia à Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre veia con esto, haziasemne recio verle tan engañado, en que pensasse trataua con Dios como solia: y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la causa; pusele mis enfermedades por inconueniente, que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà no con tãta reziedumbre, mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuue veinte años bomitos por las mañanas, q̃ hasta mas de medio dia me acaecia no poder desayunarme; algunas vezes mas tarde: despues acà q̃ frequento mas à menudo las comuniones, es à la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas; porque si lo dezo, es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy à mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy cõtinuo, es muy de tarde en tarde: perlesia recia, y otras enfermedades de calenturas, q̃ solia tener muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha destos males se me dà ya tã poco, q̃ muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Y mi padre me creyò que era esta la causa, como èl no dezia mentira, y ya conforme à lo que yo trataua

tuuia con èl, no la auia yo de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bié via yo que para esto no auia disculpa, que harto hazia en poder seruir el Coro. Aunque tampoco era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor da siempre oportunidad, si queremos; digo siempre, que aunque con ocasiones, y enfermedades algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto; y en la misma enfermedad, y ocasiones es la verdadera oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecẽ, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auer la quando ay tiempo de soledad, y lo demas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado grandes bienes se hallan en el tiẽpo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion; y assi los auia yo hallado quãdo tenia buena cõciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me huuo lastima; mas como èl estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto, ibase, que dezia era tiempo perdido; como yo le gastaua en otras vanidades, dauaseme poco. No fue solo à èl, sino à otras algunas personas las que procurè tuuiessen oracion. Aunque andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como tenia meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros; porq̃ este deseo de que otros siruiessen a Dios, desde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad à entender, y que le siruiessen otros por mi. Digo esto, para q̃ se vea la grã ceguedad en que estaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar à otros. En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que muriò, que durò algunos dias. Fuile yo a cu-

curar, estando mas enferma en el alma que èl en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que à quanto entendia, estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad; creo le seruì algo de los que èl auia passado en las mias. Con estar yo harto mala, me esforçaua, y con que enfaltarme èl, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuue tan gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa fuera, pareciendome se arrancaua mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recibido la Extremavncion, el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para èl, y que siempre le siruiesse nos, que mirassemos se acabaua todo, y cõ lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no auer le seruido, que quisiera ser vn Fray le, digo, ayer, si lo de los mas estrechos que huuiera, tengo por muy cierto que quinze dias antes le dió el Señor à entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua. Despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, q̃ jamàs se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz à cuestas, que pensasse su Magestad le queria dar à sentir algo de lo que auia passado con aquel dolor. Consolose tanto, que me parece nunca mas le oì quexar. Estuuo tres dias muy falto del sentido. El dia que murió se le tornò el Señor tan entero, que nos espantauamos: y le tuuo hasta que à la mitad de el Credo, diziendole èl mismo, espirò. Quedò como vn Angel: assi me parece à mi lo era èl, a manera de

de dezir, era alma, y disposicio, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo à tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico, muy grã letrado, que no dudaua de que se iba derecho al Cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieça de conciencia. Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto prouecho, porque me confessè con èl, y tomò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdiciõ que traìa. Haziame comulgar de quinze à quinze dias, y poco à poco, començandole à tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo. Dauanme gran contento todas las cosas de Dios. Tenianme atadas las del mundo. Parece que queria concertar estos dos contrarios, tã enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor, sino esclauo; y assi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que llenaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años, que aora me espanto, que sugeto bastò à sufrir que no dexasse lo vno, ò lo otro, bien sè que dexar la oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia cõ las suyas el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, si huuiera de dezir las ocasiones q̃ en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo à meter en ellas, y de los peligros de perder de todo el credito, que me librò! Yo à hazer obras para descubrir la q̃ era, y el Señor encubrir los ma-

mercedes, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera, que siempre me tenian en mucho; porque aunque algunas vezes se traslu-zian mis vanidades, como veian otras cosas, que les parecia buenas, no lo creian; y era, que auia ya visto el sabidor de todas las cosas, que era menester assi, para que en las q̃ despues he hablado de su seruicio, me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos, q̃ muchas vezes tenia de seruirle; y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! como podrè encarecer las mercedes, que en estos años me hizistes, y como en el tiempo que yo mas os ofendia en breue me disponiades con vn grandissimo arrepen im ẽto, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes? A la verdad tomauades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo, por medio que para mi podia ser, como quien bien entendia, lo que me auia de ser mas penoso. Cõ regalos grandes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunq̃ re seria bien que estuuiesse desatinada, tornando a la memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quãdo auia caido en graues culpas, que recibir castigos, que vna dellas me parece cierto me deshazia, y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos: porque lo postrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos erã muchos; mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tã mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento ò amor de Dios, y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà sacar. Aqui erã mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viendome de suerte, q̃ estaua en vispera de tornar à caer, aunq̃ mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estanã firmes. Grãmal es vna alma sola en;

entre tantos peligros: parece-me à mi, que si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudara à no tornar a caer, siquiera por verguença, ya que no la tenia de Dios. Por esso aconsejaria yo a los que tienen oracio, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traté de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse vnos à otros con sus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo porque, pues de cõuersaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos cõ quien descansar; y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos, se ha de permitir, que quien començare de veras à amar à Dios, y à seruirle, dexe de tratar con algunas personas sus plazeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienẽ oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Mageſtad, no aya miedo de vanagloria: y quando el primer mouimiento le acometa, saldrà dello cõ merito: y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprouechará a si, y à los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, assi en entender, como en enseñar à sus amigos. El que de hablar en esto tuuiere vanagloria, tambien la tenia en oir Missa con deuocion, si le veen, y en hazer otras cosas, q̃ so pena de no ser Christiano, las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto para almas que no estã fortalezidas en virtud, como tienẽ tantos contrarios, y amigos, para incitar al mal, q̃ no sè como lo encarecer. Parece me q̃ el demonio ha vsado desse ardid, como cosa q̃ muy mucho le importa, q̃ se escõdãto de que se entienda que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios, como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas que en este caso se hazen à Dios. No sè si digo desatinos, si lo son, vuessa merced los rompa; y sino lo son, le suplico ayude à mi simpleza, con añadir aqui mucho

cho: porque andan ya las cosas de seruicio de Dios tã flacas, que es menester hazerse espaldas vnos à otros, los que le siruen, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos de el mundo, y para estos ay pocos ojos; y si vno comiença à darse à Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y sino veanse en mucho aprieto. Parecerme que por esto deuian vsar algunos Santos irse à los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, q̃ para aquellos cõ quien conuersa, le ayudarà Dios, y crece la caridad cõ ser comunicada, y ay mil bienes q̃ no los osaria dezir, sino tuuiesse gran experiencia de lo mucho q̃ va en esto. Verdad es, q̃ yo soy mas flaca, y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandose, aunq̃ sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto à quien tiene experiẽcia. De mi sè dezir, q̃ si el Señor no me descubriera esta verdad, y dierame dios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo, y leuantãdo, iba a dar de ojos en el infierno; porq̃ para caer, auia muchos amigos q̃ me ayudassen; para leuantarme, hallauame tan sola, que aora me espanto como no estaua siempre caìda, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano; sea bendito para siempre jamas, Amen.

CAP. VIII. *Trata del grãbien que le hizo no seapartar del todo de la oraciõ, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido; persuade à que todos la tengan. Dize como es tan grã ganancia; y que aunq̃ la tornẽ à dexar, es gran bien vsar algun tiẽpo de tan gran bien.*

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, q̃ bien veo no darà a nadie gusto ver cosa tan ruin, q̃ cierto querria me aborreciessen los q̃ esto leyessen, de ver vn alma tã pertinaz, è ingrata con quiẽ tãtas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licẽcia para dezir las muchas vezes q̃ en

en este tiempo, falcè à Dios, por no estar arrimada a esta fuerte coluna de la oracio: Passè este mar tempestuoso casi veinte años con estas caidas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida pàbaxa de perfeccion, q̃ ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de ser pues no me apartaua de los peligros; sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar: porque ni yo gozaua de Dios, ni traìa contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, en acordarme en lo que deuia a Dios era cõ pena: quãdo estaua con Dios, las aficiones del mundo me desasossegauan; ella es vna guerra tan penosa, que no sè como vn mes la pude sufrir, quãto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion; digo animo, porque no sè yo para que cosa de quãtas ay en èl, es menester mayor q̃ tratar trayciõ al Rey, y saber que la sabe, y nunca se le quitar delante. Porq̃ puesto que siempre estamos delante de Dios, parecemeà mi es de otra manera a los que tratan de oracion, porque estan viendo que los mira, que los demas podràser estèn algunos dias, que aun no se acuerdè que los vee Dios. Verdad es, que en estos años hiuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas, y hartas diligentias para no le venir a ofender. (Porque va todo lo que escriuo, dicho con toda verdad, trato aora esto) mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y assi deuiã ser pocos, y muchos de los ruines; ratos grandes de oracion, pocos dias se passauã sin tenerlos, sino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios; procuraua que las personas que trataua conmigo, lo estuuiessen, y suplicauaalo al Señor, hablaua muchas vezes en èl. Assi que sino fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho añ os que ha que comẽcè ora-

oracion, mas de los diez y ocho años è estado en esta batalla, y con-viene da de tratar con Dios, y con el mundo. Los demas que aora me quedan por dezir, mu dose la causa de la guerra, aun que no ha sido pequeña, mas con estar à lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que el mundo, todo ha sido suaue, como dirè despues. Pues para lo que he tanto contado, esto es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro para que se entienda el gran bien q̃ haze Dios à vn alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no estè tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras q̃ ponga el demonio; en fin tengo por cierto la saca el Señor à puerto de salvació, como (à lo q̃ aora parece) me ha sacado à mi, plega à su Magestad no me torne yo à perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion, ay muchos Santos, y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea à Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia que en esto osara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha começado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse à remediar, y sin ella serà muy mas dificultoso: y no le tiẽte el demonio, por la manera q̃ à mi, à dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiendonos de veras, y determinandonos de nunca le ofender, se torna la amistad que estaua, y hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tã-to bié. No ay aqui que temer, sino que desear; porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos q̃ à estos da Dios, à poco ganar irà entendiendo el camino para el Cielo: y si perseuera, espero yo en la misericordia de Dios, q̃ nadie le tomò por amigo q̃ no

no se lo pagasse; porque no es otra cosa oracion mental à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encõtrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condiciõ: mas viendo lo mucho que os và en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, q̃ me parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros! quando cierto es sufrir vos à quien no os sufre, q̃ esteis con èl! O que buen amigo hazeis Señor mio, como le vais regalãdo, y sufriendo, y esperais à q̃ se haga a vuestra cõdicion, y tã de miẽtras le sufrir vos la suya! Tomais en cuẽta, mi Señor, los ratos q̃ os quiere, y cõ vn punto de arrepentimiẽto oluidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, q̃ no son de vuestra cõdicion, se deuen llegar, para q̃ nos hagais buenos; cõ que os sufran esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no estèn con vos, sino cõ mil rebueltas de cuydados, y pensamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañia mirais (q̃ en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçais vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y q̃ cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y daisela à ellos para vencer? Si que no matais a nadie, vida de todas las vidas, de los q̃ se fian de vos, y de los que os quierẽ por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y daisla al alma? No entiendo esto; que temen los que temen començar oracion mental? ni sè de que han miedo. Bien ha;

haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad nial, si con miedos me haze no pierde en lo que he ofendido à Dios, y en lo mucho que le debo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos, y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros; y aqui era mi pésar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con desear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas; y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana, q̃ recogerme à tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruin costumbre, que no fuesse à la oracion, y la tristeza que me daua en entrando en el Oratorio, q̃ era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dió Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y confirmar, ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça, me hallaua con mas quietud, y regalo que algunas vezes que tenia deseo de rezar. Pues si à cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el el Señor, y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males, que persona por mala q̃ sea, podrà temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serà tantos años despues de auer recibido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podrà desconfiar, pues à mi tanto me sufrió, solo porque deseaua, y procuraua algun lugar, y tiempo, para que estuuiesse conmigo, y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça q̃ me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si à los que no le siruen, sino que le ofenden, les està tan bien la oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño q̃ pueda hazer, q̃ no fuera mayor el no tenerla los que siruen à Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto sino es por passar cõ mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender,

der, y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierto los he lastima: que à su costa siruen à Dios! Porque à los que tratan la oracion, el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo dà guito, para q̃ con èl se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor da à los que perseueran en la oracion, se tratarà mucho: no digo aqui nada, solo digo, que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracio cerrada esta, no sè como las harà, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma, y regalarla, no ay por donde, q̃ la quiere sola, y limpia, y cõ gana de recibirlas; si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean su misericordia, y el grã bien que fue para mi no auer dexado la oracion, y leccion, dirè aqui, pues va tanto en entẽder la bateria q̃ da el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio, y misericordia cõ q̃ el Señor procura tornarla a si y se guarden de los peligros que yo no me guarde. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos à si, pido yo se guarden de las ocasiones, porque puestos en ellas, no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad que en estos tiempos traia mi alma, porq̃ bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los Confessores no me agrauauan tanto, fuesse tan mi lo, como yo lo sentia en mi alma. Dixeme vno, yendo yo à èl con escrupulo, q̃ aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya a la postre, que yo iba con el fauor de Dios apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me viam con buenos deseos, y ocupacion de oracio, parecia-les hazia mucho, mas entẽdia

mi

mi alma que no era hazer lo q̃ era obligada, por quien deuia tanto; lastima la tengo aora de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninnguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos, y contentos con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones, no era pequeño, y era aficionadissima à ellos, de manera, que si via alguno predicar con espiritu, y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarlo yo, que no sè quien me le ponia: casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oian no predicasse bien. Si era bueno, era me particular recreacion. De hablar de Dios, ò oir dèl, casi nunca me cansaua, esto despues que comencè oraciõ. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no era lo q̃ auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo pũto de mi. Buscaua remedio; hazia diligencias; mas no deuia entender, que todo aprouecha poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien entẽdia que no viuia, sino q̃ peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quiẽ me diesse vida, y no la podia yo tomar; y quiẽ me la podia dar, tenia razõ de no socorrerme, pues tãtas vezes me auia tornado à si, y yo dexadole.

CAP. IX. *Trata porque terminos començò el Señor à despertar su alma, y darle luz en tã grandes tinieblas: y à qual era lezer sus virtudes para no ofenderle.*

PVes ya andaua mi alma tãsada, y aunq̃ queria, no la dexauan descansar las ruines costumbres q̃ tenia. Acaeciòme, q̃ entrando vn dia en el Oratorio, vi vna Imagen que auian traìdo alli à guardar, q̃ se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa, era de Christo muy llagado, y tã deuota, que en mirandola, toda me turbò de

de verle tal: porque represen taua bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que sentí, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçõ me parece se me partia; y arrojeme cabe èl con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez para no ofenderle. Era yo muy deuota de la glorioſa Madalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua, que como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi, poniame à sus pies, pareciendome no era dedescchar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar, pues tã presto se me oluidaua aquel sentimiento; y encomendauame à aquesta glorioſa Santa, para que me alcançasse perdon: mas esta postrera vez de esta Imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme, le dixe entonces, que no me auia de leuantar de alli, hasta que hizieſſe loq̃ le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar à Christo dentro de mi, y hallauame mejor, à mi parecer, en las partes adõde le via mas solo. Pareciame à mi, que estando solo, y afligido, como persona necesitada, me auia de admitir à mi. De estas simplicidades tenia muchas; en especial me hallaua muy bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle. Pensaua en aquel sudor, y afliccion que alli auia tenido: si podia, deseaua limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acordome, que jamàs ossaua determinarme à hazerlo como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con èl, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaua à Dios, siempre pensaua vn poco en este

paſſo de la oracion del huerto, aun deſde que no era Monja, porque me dixeron ſe ganauã muchos perdones; y tengo para mi, que por aqui gano muy mucho mi alma: porque comencè a tener oracion, ſin ſaber que era, y ya la coſtumbre tan ordinaria me hazia no dexar eſto, como el no dexar de ſantiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento, que me dauan los penſamientos; eſto tiene eſte modo de proceder ſin diſcurſo de entendimiento, que el alma ha de eſtar muy ganada, o perdida; digo perdida la conſideracion, en aprouechando, aprouechan mucho; porque es en amar. Mas para llegar aqui, es muy a ſu coſta, ſaluo a perſonas que quiere el Señor muy en breue llegarlas a oracion de quien ud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui, es bueno vn libro, para preſto recogenſe. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores; en eſtas coſas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me deſperrauan, y recogian, y ſeruian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En coſas del Cielo, ni en coſas ſubidas, era mi entendimiẽto tan groſſero que jamas por jamàs las puede imaginar, haſta q̃ por otro modo el Señor me las repreſentò. Tenia tã poca habilidad para con el entendimiento repreſentar coſas, que ſino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras perſonas, que pueden hazer repreſentaciones adonde ſe recogen. Yo ſolo podia penſar en Chriſto, como hombre; mas eſa aſsi, que jamas le pude repreſentar en mi, por mas que leia ſu hermoſura, y via Imagenes, ſino como quiẽ eſtà ciego, ò à eſcuras, q̃ aunque habla cõ alguna perſona, y vee que eſtà cõ ella, porque ſabe cierto que eſta alli; digo, que entiende, y cree que eſtà alli, mas no le vee. Deſta manera me acaecia à mi, quando penſaua en nueſtro Señor. A eſta cauſa era tan amiga de Imagenes. Deſventurados de los que por ſu culpa pierdẽ eſte bien; bien parece que no aman al Señor; porq̃ ſi le amaran, holgarãſe de ver ſu retrato, como acà, aun de contento

tq

ro ver el de quien se quiere bien. En este tiẽpo me dieron las confessiones de San Agustin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procure, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada à S. Agustin, porque el Monasterio adõde estuue seglar, era de su Orden, y tambien por auer sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo, el Señor tornò à si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y q̃ como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi, salvo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que à ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan à caer; y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua; mas considerando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia, jamàs desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me espanta la reziedũbre que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Haze me estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quã atada a mevia, para no me determinar à darme del todo à Dios. Como comencè à leer las Confessiones, parece me me veia yo alli, comencè à encomendarme mucho a este glorioso Santo. Quãdo llegue à su conversion, y leì como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la diò à mi, segũ sintio mi coraçon; estuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con gran afliccion, y fatiga. O que suele vn alma, valame Dios, por perder la libertad q̃ auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece! Yo me admiro ahora como podia vivir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal: parecemeque ganò grandes fuerças mi alma de la Diuina Magestad, y que denia oir mis clamores, y auer lastima de tantas lagrimas. Comẽçòme à crecer la aficion de estar mas tiempo con èl, y a quitarme de los ojos las ocasiones; porq̃ quitadas, luego me boluia a amar su Magestad, que bien entẽdia yo, a mi parecer, le amaua, mas no entendia en que està el amar de veras a

Dios, como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de disponerme a quererle seruir, quando su Magestad me començaua à tornar à regalar. No parece sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiesse recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diesse, ni ternura de deuocion, jamàs à ello me atreui, solo le pedia me diesse gracia, para que no le ofẽdiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tã grandes, aun desear regalos, ni gustos, nunca de aduertencia ossaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia conmigo en consentirme delante de si, y traerme à su presencia, que via yo, si tanto èl no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad, y como aduerti lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tã poco humilde, me dio lo que me auia atreuido à pedir: bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame à mi, que lo es a los que estàn dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuociõ, con todas sus fuerças, que es no ofender à Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Parecia me, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça, pues no alcançaua cõ ellas lo que deseaua. Pues con todo creo me valieron; porque como digo, en especial despues de estas dos vezes de tan grã compuncion dellas, y fatiga de mi corazon, comencè mas à darme à oracion, y à tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexaua del todo, sino como digo, fue me ayudando Dios à desviarme, como no estaua su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè. Cosa no vsada darlas el Señor, sino à los que estàn en mas limpieza de conciencia.

(*)

CAP.

CAP. X. *Comiẽça a declarar las mercedes q̃ el Señor la hazia en la oracio, y en lo que nos podemos nosotros ayudar; y lo mucho q̃ importa que entẽdamos las mercedes q̃ el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, q̃ de aqui adelante sea secreto lo q̃ escriuiere, pues le mandò diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.*

TEnia yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha breuedad passaua) comiẽço de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aũ algunas vezes leyendo, venirme à deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, q̃ en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl: esto no era manera de vision, creo lo llamã mistica Teologia, suspẽde el alma de suerte, q̃ toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece esta casi perdida; el entendimiento no discurre à mi parecer, mas no se pierde; mas como no digo no obra, * sino està como espantado de lo mucho que entiende, porq̃ quiere Dios tuuiẽda, que de aquello que su Magestad le representa ninguna cosa entiẽda. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual. todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graues dolores, su vida tan afligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quien con cuydado quiere

* *Dize, no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni saca consideraciones porque le tiene ocupado entõces la grandeza de el bien que se le pone delante; pero en realidad de verdad, sio r, pues pone los ojos en lo q̃ se le representa, y conoce, q̃ no lo puede entẽder como es, pues dize no obra esto es, no discurre, sino està como espãtado de lo mucho q̃ entiẽde; esto es, de la grandeza de el objeto que*

ve, no porque entienda mucho dèl, sino porque ve que es tanto èl en si, q̃ no le puede enteramente entender.

re aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no anda con mucha aduertencia: ſi con eſto ay algun amor, regalaſe el alma, enternecеſe el coraçon, vienen lagrimas; algunas vezes parece las ſacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poderno reſiſtir. Parece nos paga ſu Mageſtad aqual cuy dadito con vn don tan grande, como es el conſuelo que da a vn alma ver que llora por tan gran Señor: y no me eſpanto, q̃ le ſobra la razon de conſolarſe, regalaſe alli, huelgaſe alli. Pareceme bien eſta comparacion, que aora ſe me ofrece, que ſon eſtos gozos de oracion, como deuen ſer los que eſtàn en el Cielo, que como no han viſto mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y veen ſus pocos meritos, cada vno eſtà contento con el lugar en que eſtà, con auer tan grandiſſima diferencia de gozar à gozar en el Cielo, mucho mas q̃ acà ay de vnos gozos eſpirituales à otros, q̃ es grandiſſima. Y verdaderamẽte vna alma en ſus principios, quando Dios le haze eſta merced, ya caſi le parece no ay mas que deſear, y ſe da por bien pagada de todo quanto ha ſeruido, y ſobrarle la razõ, que vna lagrima deſtas, que como digo, caſi nos las procuramos (aunque ſin Dios no ſe haze coſa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo ſe pueden comprar, porque ſe gana mucho con ellas, y que mas ganancia que tener algun teſtimonio que contentamos à Dios? Aſsi que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcaſe por muy deudor, porque ya parece le quiere para ſu caſa, y eſcogido para ſu Reyno, ſino torna atràs. No cure de vnas humildades que ay, de que pienſo tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, biẽ como ello es, q̃ nos los dà Dios ſin ningun merecimiento nueſtro, y agradezcamoslo à ſu Mageſtad: porq̃ ſino conocemos q̃ recibimos, no nos deſpertaremos à amar: y es coſa muy cierta, que mientras mas vemos eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas apro-

aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad, lo demas es acobardar el animo à parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor à darselos, comiença èl à atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos, que quié nos dà los bienes, nos dara gracia, para que en començando el demonio à tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo à èl, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas à vna persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tẽgamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y q̃ nos criò de no nada, y que nos sustẽta, y todos los demàs beneficios de su muerte, y trabajos, q̃ mucho antes q̃ nos criasse, los tenia hechos por cada vno de los q̃ aora viuen; porq̃ no serà licito que entrẽda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar con èl. He aqui vna joya, que acordandonos que es dada, y ya la possemos, força do conbida à amar, que esto do el bien de la oracion, fundada sobre humildad. Pues que sera quãdo vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mismos? Està claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados à seruir, y entender, que no tenia mos nada desto, y à conocer la largueza del Señor; que à vn alma tã pobre, y ruin, y de ningun merecimiẽto como la mia que bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme cõ mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porque con essa condicion las da el Señor, que sino vsamos bien del tesoro, y del grã estado en que nos pone, nos lo tornarà à tomar, y quedar nos hemos muy mas pobres, y darà su Mageſtad las joyas à quié luzga, y aprouecha

concellas a si, y à los otros. Pues como aprouechará, y gastará cõ largueza el que no entiende que està rico. Es imposible, conforme à nuestra naturaleza, à mi parecer, tener animo para cosas grãdes, quien no entiende està fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrà aborrecer todo lo de acà de hecho con gran desasimiento, quien no entiende, tiene alguna prẽda de lo de allà. Porq con estos dones es adõde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desearà se descontenten todos del, y le aborrezcan, y todas las demas virtudes grandes q̃ tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda del amor q̃ Dios le tiene, y juntamente Fè viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos; y assi estos mismos fauores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruin, juzgo por mi, que otros avrà que no ayan menester mas de la verdad de la Fè, para hazer obras muy perfectas, que yo como miserable todo lo he au.do menester. Esto ellos lo diràn; yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y sino fuere bien, rõperalo à quien lo embio, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publique, desde aora doy licencia, y a todos mis Cõfessores, que assi lo es a quien esto va; y si quisieré luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto, cierto, con verdad digo, a lo que aora entiẽdo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy, ni quiero, si à alguien lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuiò, que por esto no me nombro, ni a nadie, sino escriurlo he todo lo mejor que pueda, por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graues, para autorizar alguna co-

cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere, sera suya, y no mia; porque yo sin letras, ni buena vida, ni ser informado de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no estan aqui, y casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estoruo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones: assi, que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprouechar de lo que he oido, y leido, mas es poquissima la que tengo) assi, que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo sera de mi, y V. m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, q̃ no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin; y por pensar V. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demas basta ser muger para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome vuessa merced para si, pues tanto me ha importunado escriuia alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades de nuestra Santa Fè Catolica, y sino V. m. lo que me luego, q̃ yo a esto me sugeto: y dirè lo que passa por mi, para q̃ quando sea conforme a esto, podrà hazer a V. m. algun prouecho, y sino desengañara mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, q̃ ya sabe el Señor (como despues dirè) que siempre he procurado buscar quien me dè luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro, para quien no tuuiere experiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para

ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratãdolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y veen que en solos veinte y siete años, que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiencia con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, que à otros en quarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud, han caminado por èl. Sea bendito por todo, y sirvase de mi, por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan sucio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores. Plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor de el Señor le pida V.m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. *Dize en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breue tiempo; comiença à declarar por vna comparacio que pone quatro grados de oracion: ha tratãdo aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.*

PVes hablando aora de los q̃ comiençan à ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de oracion, al que tãto nos amo) es vna dignidad tan grãde, que me regalo estrañamente en pensar en ella, porq̃ el temor seruil luego và fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes q̃ en determinandose vn alma à amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir à tener este amor perfecto. Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme, porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es en no gozar luego de tan grã dignidad, pues en llegãdo à te-

à tener cõperfecciõ este verdadero amor de Dios, trae cõsigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tã preciosa sin gran precio, no acabamos de dispornos. Bien veo que no le ay con que se pueda cõprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo q̃ podemos, en no nos asir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado y trato fuesse en el Cielo; creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron: mas parecenos, que lo damos todo, y es que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos cõ la raiz, y possession. Determinamonos à ser pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos à tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo, y à grangear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porq̃ no nos falte, q̃ antes teniamos en poseer la hazienda. Parece tambien, que dexemos la honra en ser Religiosos, ò en auer ya começado à tener vida espiritual, y à seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn pũto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado à Dios, y nos queremos tornar à alçar cõ ella, y tomarsela, como dizen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Assi son todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas, à manera de dezir, tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se cõpadece esto con estotro. Assi, que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro; plegá al Señor, que gota a gota nos le dè su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos de el mundo. Harto gran misericordia haze a quié da gracia, y animo para determinarse a procu-

çar cõ todas sus fuerças el-
te bien; porque si perseuera,
no se niega Dios a nadie, poco
a poco va habilitando el ani-
mo, para que salga con esta vi-
toria. Digo animo, porque son
tantas las cosas que el demo-
nio pone delante a los princi-
pios, para que no comiencen
este camino de hecho, como
que sabe el daño, que de aqui
le viene, no solo en perder a-
quel alma, sino a muchas (si el
que comiença se esfuerça con
el fauor de Dios, a llegar a la
cumbre de la perfeccion; creo
jamas va solo al Cielo, siem-
pre lleua mucha gente tras si,
como a buẽ Capitã le da Dios
quien vaya en su compañia.)
Poneles tantos peligros, y di
ficultades delante, que no es
menester poco animo para no
tornar atràs, sino muy mucho,
y mucho fauor de Dios. Pues
hablando de los principios
de los que ya van determina-
dos a seguir este bien, y a salir
con esta empressa (que de lo
demas que comẽçè a dezir de
mistica Teologia, que creo se
llama assi, dirè mas adelante)
en estos principios està todo
el mayor trabajo, porque son
ellos los que trabajan, dando
el Señor el caudal, que en los
otros grados de oraciõ lo mas
es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos lleuan sus Cruzes, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, hã de ir los que le siguẽ, sino se quieren perder: y bienauẽturados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagã. Avrè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar, por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu, es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que avrè de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte à q̃ venga bien la comparacion; seruirà de dar recreacion à V. m. de ver tanta torpeza. Parece me aora a mi, que he leìdo, ò oido esta comparaciõn, que como tengo mala memoria, ni sè adonde, ni à que proposito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infructuosa, y que lle-

ua

ua muy malas yeruas, para q̃ se deleyte el Señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plãtar las buenas. Pues hagamos cuenta que està ya hecho esto quando se determina à tener oracion vn alma, y lo ha començado à vsar; y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan à echar flores, que den de si gran olor para dar recreacion à este Señor nuestro, y assi se venga à deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos ao ra de la manera q̃ se puede regar, para q̃ entẽdamos lo que hemos de hazer, y el trabajo q̃ nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Parece me à mi, que se puede regar de quatro maneras, ò con sacar el agua de vn poço, que es à nuestro gran trabajo, ò con noria, y arcaduzes, que se saca con vn torno: yo la he sacado algunas vezes, es a menos trabajo que estotro, y sale mas agua; ò de vn rio, ò arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho de el hortelano, ò con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora, pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de q̃ se ha de sustentar este huerto; porque sin ella perderseha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido q̃ se podrà declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plegue à su bondad atine à dezirlo, de manera q̃ aproueche à vna de las personas q̃ esto me mandaron escriuir, que la ha traido el Señor en quatro meses harto mas adelante q̃ yo estaua en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se la da, sino à gotas, mas va de suerte, q̃ presto se engolfarà en ella con ayu-

ayuda del Señor, y gustarè que se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del poço, q̃ es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos; que como estan acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo: han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver, ni oir, y a ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados, pensar su vida passada: aunque esto, primeros, y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas, y menos de pẽsar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiẽdese con el fauor de Dios, q̃ sin este, ya se sabe no podemos tener vn buẽ pensamiẽto. Esto es començar a sacar agua del poço, y aun plega a Dios la quiera tener: mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran prouecho nuestro) quiere que estè seco el poço, haziendo lo q̃ es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunq̃ no las aya, la ternura, y sentimiento interior de deuocion. Pues q̃ harà aqui el que vee, q̃ en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y desabor, y tã mala gana para venir à sacar el agua, q̃ sino se le acordasse, q̃ haze placer, y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo seruido, y aũ lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el poço, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecerà, aũ para esto no se le alçar los braços, ni podrà tener vn buẽ pẽsamiẽto? q̃ este

este obrar con el entendimiẽto, entendido va que es el sacar agua del poço. Pues como digo, que hará aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grãdissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à si, sino à èl, alabele mucho que haze dèl confiança, pues vee que sin pagarle nada tiene tãgran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele à lleuar la Cruz, y piense, que toda la vida viuiò en ella, y no quiera acà su Reyno, ni dexe jamas la oracion; y assi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la Cruz: tiempo vendra que se lo pague por jũto; no aya miedo que se pierda el trabajo, a buẽ amo sirue, mirandolo esta, no haga caso de malos pensamiẽtos, mire que tambien los representaua el demonio a San Geronimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien lo passò muchos años, q̃ quãdo vna gota de agua sacaua deste bendito paço, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grãdissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro; que no dexa Dios sin grã premio, aun en esta vida, porq̃ es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor mè ha dado de gusto de si, despues acà me parece quedã pagadas todas las congoxas, que en sustẽtarme en la oracion mucho tiempassè. Tẽgo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para probar à sus amadores, y saber si podràn beber el Caliz, y ayudarle à lleuar la Cruz, antes que põga en ellos grãdes tesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere su Magestad lleuar por aqui, para q̃ entendamos bien lo poco que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos la dè, porque no nos acaezca lo que à Luzifer. Que hazeis

vos

Vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de Cruz, y que esta determinada à ayudarosla à lleuar, y à no dexaros solo con ella: Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer gente espiritual, no ay porque se atligir, puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas con Dios, y dexar los passatiẽpos del mundo, lo mas està hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos; atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias de deuocion, y à mi no de tantos años. Creamos es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dèl, que cierto està con nosotros: si èl quiere que crezcan estas plantas, y flores, à vnos con dar agua q̃ saque deste poço, à otros sin ella, que se me dà à mi. Hazed vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè à gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo, porq̃ lo sè por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença à caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni cõsolarse, ni descõsolarse mucho, por que falten estos gustos, y ternuras, ò la dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atràs, aunque mas tropiece, porque và començado el edificio en firme fundamẽto. Si, q̃ no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortale

za

za de animo, y humildad. Recibir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga; mas para sieruos de Dios, hõbres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, que me haze disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dà, y la tẽgan en mucho, porque entonces verà su Magestad que conuiene: mas que quando no la tuuieren, q̃ no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he probado, y visto. Creã, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos, para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que avrà muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaràn afligidos, pareciendoles no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entiẽdẽ ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas desean siẽpre pensar en èl, y amarle; esta determinació es la que quiere: esotro afligimiento, que nos damos, no sirue de mas de inquietar el alma, y si auia de estàr inhabil para aprouechar vna hora, que lo estè quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima experiencia dello, y sè que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposicion corpo-

ral, que somos tan miserables, que participa esta encarcelada esta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las buelras de los humores muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y miẽtras mas la quieren forçar en estos tiẽpos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion, para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan sou enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes será algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma, que ama à Dios nuestro Señor, ver que vaue en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede; otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de leccion, aunque a vezes aun no estar à para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porq̃ otras vezes muchas sirua a el alma, y tome algunos passatiẽpos santos de conuersaciones, que lo sean, ò irse al campo, como aconsejare el Confessor: y en todo es gran cosa la experiencia, que dà a entender lo que nos conuiene, y en todo se sirue Dios, suaue es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Assi que torno à auisar, y aunque lo diga muchas vezes no và nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pẽsamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siẽpre atribulado; comience a no se espantar de la Cruz, y verà como se la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo; porque ya se vee, que si el poço no mana, que nosotros no podemos poner el agua; verdad es, que

no

no hemos de estàr descuidados, para quando la aya sacarla; porque entonces, ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XII. *Prosigue en este primer estado, dize hasta dõde podemos llegar cõ el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño q̃ es querer, basta que el Señor lo haga, subir el espiritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.*

LO que he pretendido dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias, es dezir, hasta lo que podemos nosotros adquirir; y como en esta primera deuociõ podemos nosotros ayudarnos algo, porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, mueuenos a cõpassiõ, y es sabrosa esta pena, y lagrimas, que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su resurreccion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion, adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, sino la de Dios. Estale muy biẽ a vn alma, que no la han subido de aqui, no procurar subir ella: y note se esto mucho, porq̃ no le aprouechará mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos, para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para ayudar a creer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro, llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con èl, pedirle para sus necessidades, y quexarse de sus trabajos, alegrarse con èl en sus contentos, y no oluidarle por ellos, sin procurar oráciones compuestas, sino palabras, conforme a sus deseos, y necessidades. Es

excelente manera de aprouechar, y muy en breue; y quié trabajare a traer conſigo eſta preciosa compañia, y ſe aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a eſte Señor, a quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para eſto no ſe nos ha de dar nada de no tener deuociõ, como tẽgo dicho, ſino agradecer al Señor, que nos dexa andar deſeoſos de contentarle, aunque ſean flacas las obras. Eſte modo de traer a Chriſto con noſotros, aprouecha en todos eſtados, y es vn medio ſeguriſsimo, para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oraciõ, y para los poſtreros, andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo que podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuantar el eſpiritu a ſentir guſtos, q̃ no ſe los dan, es perder lo vno, y lo otro a mi parecer, porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, queda ſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad: y como eſte edificio todo và fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de ir eſta virtud, y ſino, và todo perdido: y parece algun genero de ſoberuia, querer noſotros ſubir a mas, pues Dios haze demaſiado, ſegun ſomos, en allegarnos cerca de ſi. No ſe ha de entender, que digo eſto por el ſubir con el penſamiento a penſar coſas altas del Cielo, ò de Dios, y las grandezas que alla ay, y ſu gran ſabiduria; porque aunque yo nunca lo hize (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para penſar coſas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendieſſe eſta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del Cielo) otras perſonas ſe aprouecharàn, en eſpecial ſi tienen letras, que es vn grande teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acà lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y eſto me haze tener grandes anſias, porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante dirè.

Pues

Pues lo que digo, no se fuban sin que Dios los suba, es lenguage de espiritu, entēderme ha quien tuuuiere alguna experiencia, que yo no lo sè dezir, si por aqui no se entiende. En la mistica Theologia, q̄ comēçè a dezir, pierde de obrar el entendimiento; porq̄ le suspēde Dios, como despues declararè mas, si supiere, y èl me diere para ello su fauor: presumir, ni pensar de suspēderle nosotros, es lo q̄ digo no se haga, ni se dexe de obrar con èl, porque nos quedarèmos bobos, y frios, y ni harèmos lo vno, ni lo otro: que quando el Señor le suspēde, y haze parar, dale de que se espante, y se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligēcias de toda vna en muchos años. Ocupar las potencias del alma, y pensar hazerlas estàr quedas, es desatino: y torno a dezir, que aunque no se entiende, es de no gran humildad, aunque no con culpa, có pena si, que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn disgustillo, como quien va a saltar, y le assen por detras, que ya parece ha empleado su fuerça, y hallase sin efectuar lo q̄ con ella queria hazer: y en la poca gañancia q̄ queda, vera quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque esto tiene excelēte

* *El suspender Dios el pēsamiēto, ò entēdimiēto de q̄ habla aqui la Sāta Madre, y lo llama mistica Teologia, es presentarle delante vn bulto de cosas sobrenaturales y diuinas, è infundir en èl gran copia de luz, para q̄ las vea con vna vista simple, y sin discurso, ni cōsideracio, ni trabajo: y esto cō tanta fuerça, que no puede atēder à otra cosa, ni diuertirse. Y no para el negocio en solo èl, y admirar si no passa la luz à la voluntad, y torna se fuego en ella, que la enciende en amor. De manera, q̄ quien esto padece, por el tiempo que lo padece, tiene el entēdimiento enclauado, en lo que vee, y espātado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porq̄ el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste eleuamiento, o suspension, dize, que es sobrenatural, quiere dezir, que nuestra alma en ello mas propiamente padece, q̄ haze, y dize, q̄ na-*

nadie presuma elevarse desta manera, antes q̃ le lea: lo vno, porque excede toda nuestra industria, y assi será en valde: lo otro, porque será falta de humildad. Y auisa desto la S. Madre, con grãde causa, porque ay libros de oracion, q̃ aconsejan à los q̃ oran, que suspendan el pẽsamiento totalmente, y q̃ no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuellen, de q̃ sucede quedarse frios, è indeuotos.

esta virtud, q̃ no ay obra a que no ella acompañe, q̃ dexe el alma disgustada. Parecemelo he dado à entẽder, y porvẽtura será solo para mi; abra el Señor los ojos de los q̃ lo leyeren cõ la experiẽcia, q̃ por poca que sea, luego lo entẽderàn. Harros años estuue yo q̃ leìa muchas cosas, y no entẽdia nada dellas; y mucho tiempo, q̃ aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para darlo à entender, q̃ no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo; demanera, q̃ yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, q̃ aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme à entender lo que el Señor me daua, para q̃ se lo supiesse dezir, y es cierto, q̃ era tanta mi torpeza, que poco, ni mucho me aprouechaua, ò queria el Señor (como su Magestad fue siẽpre mi Maestro; sea por todo bendito; que harta confusion es para mi, poder dezir esto cõ verdad) que no tuuiesse à nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para saberlo dezir demanera, q̃ se espantauan, y yo mas que mis Confessores, porque entẽdia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo q̃ el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi cõciencia. Torno otra vez à auisar, q̃ va mucho en no subir el espiritu, si el Señor no lo subiere, q̃ cosa es se entiende luego: en especial para mugeres es mas malo, que podrà el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe à quien con humildad se procura llegar a èl,

antes

ántes sacarà mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, è importar mucho los auisos que he dado, me he alargado tanto, y avràn los escrito en otras partes muy mejor, yo lo cõfiesso, y que con harta confusion, y verguença lo he escrito, aunq̃ no tanta como auia de tener. Sea el Señor bẽdito por todo, que à vna como yo, quiere, y consiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.

CAP. XIII. *Prosigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones, q̃ el demonio suele poner algunas vezes, y dà auisos para ellas: es muy prouechoso.*

HAme parecido dezir algunas tentaciones q̃ he visto, q̃ se tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas q̃ me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegria, y libertad; que ay algunas personas, que parece se les ha de ir la deuocion, si se descuidan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion, dõde suele ofender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estàr ya muy entero en la virtud, y no ay muchos que lo puedan estàr tãto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras viuimos, aun por humildad, es buen conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confiança, porq̃ conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego, podrèmos llegar a lo q̃ muchos Santos con su fauor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo, y poco a poco ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayã con humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna destas, que quẽde baxa en este ca-

camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad; que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma dà vn buelo, y llega à mucho, aunque como auezita, que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traìa yo delante muchas vezes, lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize San Agustin: Dame Señor lo q̃ me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temiò. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado, es menester irse mas deteniendo, y atados à la discrecion, y parecer de Maestro: mas han de mirar, que sea tal, que no les enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma à solo caçar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender, que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hazer los entender mal de la humildad, haziendo, que nos parezca soberuia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser Martires. Luego nos dize, ò haze entẽder, que las cosas de los Santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar; porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose a vn desierto, adonde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, ò cosas semejantes: mas pensar que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estàr atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apre-

apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuidar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan a la oracion. De esto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, q̃ nos inquiete esse cuidado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Parece me ora a mi esta manera de caminar, vn querer cõcertar cuerpo, y alma, pora no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios: y assi serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con èl se llegarà a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera deseo tal manera de aprouechar, ni me harã creer es buena, porque la he probado: y siempre me estuuiera assi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de deseos, siẽpre los tuue grãdes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi placer. Creo si huuiera quien me sacara a bolar mas, me huuiera puesto en que estos deseos fuerã con obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, q̃ creo es harta causa, para que los que comiençã no vayan mas presto à gran perfeccion; porque el Señor nũca falta, ni queda por èl, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silẽcio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, q̃ tan concertadamente se quieren lleuar para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor: no quiere èl mas para hazernos entender, que to-

todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se, y no sè yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco va en que me muera, si el descanso. No he ya menester descanso, sino Cruz. Assi otras cosas. Vi claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentacion del demonio, ò flaqueza mia; que despues q̃ no estoy tan mimada, y regalada, tengo mucha mas salud. Assi que và mucho a los principios de començar oracion a no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas, Otra tentaciõ es luego muy ordinaria, que es desear, que todos sean muy espirituales, como comiẽçan a gustar del sossiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulaciõ en hazerse de manera, que no parezca enseñan, porque quiẽ huuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tẽga las virtudes muy fuertes, para que no dè tentacion a los otros. Acaeciòme a mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua q̃ otras tuuiessen oracion, que como por vna parte me veìan hablar grãdes cosas del gran bien, q̃ era tener oraciõ, y por otra parte me veìan con grã pobreza de virtudes, tenerla yo, traìa las tẽtadas, y desatinadas, y con harta razõ, que despues me lo han venido a dezir, porque no sabian como se podia compadecer lo vno con lo otro, y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio,

nio, q̃ parece se ayuda de las virtudes q̃ tenemos buenas, para autorizar en lo q̃ puede, el mal que pretende, que por poco que sea, quãdo es en vna comunidad, deue ganar mucho; quãto mas, que lo que yo hazia malo era muy mucho, y assi en muchos años solas tres se aprouecharon de lo que les dezia; y despues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos, ò tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconueniente, que es perder el alma; porque lo mas q̃ hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de si sola, y hazer cuenta, q̃ no ay en la tierra sino Dios, y ella, y esto es lo que le cõuiene mucho. Dà otra tentacion, y todas vàn con vn zelo de virtud (que es menester entẽderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan à Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo; è inquieta esto tanto, que impide la oracion: y el mayor daño es, pensar que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas, que dàn pecados publicos (si los huuiesse en costumbre de vna Congregacion, ò daños de la Iglesia) destas heregias donde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà del alma que tuuiere oracion, y descuidarse de todo, y de todos, y tener cuẽta consigo, y cõtentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, fiar lo en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siẽpre mirar las virtudes, y cosas buenas q̃ vieremos en los otros, y atapar sus defectos con nuestros grãdes pecados. Es vna manera de obrar, q̃ aunque luego no se haga cõ perfeccion; se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores q̃ nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud, que con

que



que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacãdo muchas cosas de vna cosa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con èl, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no les vaya todo el tiempo en esto; porq̃ aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tẽgo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delãte de Christo, y sin cãsancio del entendimiento se estèn hablando, y regalando con èl sin cãsarse en componer razones, sino presentar necessidades; y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro; porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos, y prouechosos: si el gusto se vsa a comer dellos, trae consigo gran sustentamiento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quierome declarar mas, porque estas cosas de oracio todas son dificultosas, y sino se halla Maestro, muy malas de entender: y esto haze (q̃ aunque quisiera abreuiar, y bastaua para el entendimiento bueno, de quien me mando escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas) mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras, cosa que tanto importa de declararla biẽ: que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, q̃ es cosa estraña, quan diferentemente se entiende de lo que despues de experimentado se vee. Pues tornando a lo que dezia, pongamonos a pensar vn passo de la Passion, digamos el de quando estaua el Señor a la coluna, anda el entendimiento buscando las causas que alli dàn a entender, los dolores grandes, y pena que su Magestad tenia en aque-

aquella ſoledad, y otras muchas coſas, q̃ ſi el entendimiẽto es obrador, podrà ſacar de aqui, ò que ſi es letrado, es el modo de oracion en que han de començar, y demediar, y acabar todos, y muy excelente, y ſeguro camino, haſta que el Señor los lleue a otras coſas ſobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas, que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la ſagrada Paſsion. Que aſsi como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos caminos. Algunas perſonas aprouechan, conſiderãdoſe en el infierno, y otras en el Cielo, y ſe afligẽ en penſar en el infierno, otras en la muerte. Algunas, ſi ſon tiernas de coraçon, ſe fatigan mucho de penſar ſiẽpre en la Paſsion, y ſe regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las coſas ſe repreſenta; y es admirable manera de proceder, no dexando mùchas vezes la Paſsion, y vida de Chriſto, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Hà meneſter auiſo el que comiẽça para mirar en lo que aprouecha mas. Para eſto es muy neceſſario el Maeſtro, ſi es experimentado, que ſino mucho puede errar, y traer vna alma ſin entẽderla, ni dexarla a ſi miſma entẽder: porque como ſabe que es gran merito eſtàr ſugeta a Maeſtro, no oſſa ſalir de lo que ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas por no tener experiencia quien las enſeñaua, que me hazian laſtima, y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi, porque no entendiendo el eſpiritu, afligen alma, y cuerpo, y eſtorman el aprouechamiento. Vna tratò conmigo, que la tenia el Maeſtro atada ocho años auia, a que no la dexaua ſalir de propio conocimiẽto, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y aſsi paſſaua mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiento propio, jamàs ſe ha de dexar, ni ay alma en eſte camino tan gigante, q̃ no aya meneſter muchas vezes tornar a ſer niño, y a mamar: Y eſto jamas ſe olvide, que quizà lo dirè mas vezes, porque importa mucho: por-

porque no ay estado de oracion tan subido,q̃ muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean en este camino de oracion; y sin este pã, no se podrian sustentar, mas hase de comer con tassa; que despues que vn alma se vee ya rendida; y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho q̃ le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que su Magestad sabe mejor, que nosotros de lo q̃ nos conuiene comer. Assi, que importa mucho ser el Maestro, auisado, digo, de buẽ entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio; mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para communicarse con ellos, quando tuuieren necessidad. Digo, que a los principios, sino tienẽ oracion, aprouechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no vaya començando en verdad, yo mas le querria sin oraciõ, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nes dàn luz; y es llegados a verdades de la sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, q̃ creo me meto en muchas cosas. Siempre tue esta falta de no me saber dàr a entender (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna Monja a tener oraciõ, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harase entender, que es mejor que le obedezca a el, que a su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque sino es de Religion, parecerle ha es assi; y si es muger casada, dirà la, que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente a su marido: Assi, que no sabe ordenar el tiempo,

po, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad, por faltarle a èl la luz, no la dà a los otros, aunq̃ quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre, y serà, que qualquiera Christiano, procure tratar con quien las tẽga buenas, si puede, y mientras mas mejor, y los que van por camino de oracion, tienen desto mayor necesidad, y mẽtras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene; y he tratado hartos, porque de vnos años aca lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siẽpre fuy amiga dellos, que aunque algunos no tiené experiẽcia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran: porque en la sagrada Escritura, que tratan, siempre hallan la verdad del buẽ espiritu. Tengo para mi, q̃ persona de oracion q̃ trate con letrados, si ella no sequiere engañar, no la engañarà el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldràn cõ perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de q̃ no son letrados para gente de oracion, sino tienẽ espiritu. Ya dixe, es menester espiritual Maestro, mas si este no es letrado, gran inconueniente es. Y serà mucha ayuda tratar con ellos, como seã virtuosos: aunque no tẽgan espiritu no aprouechara: y Dios le darà a entender lo que ha de enseñar, y aun le hara espiritual, para q̃ nos aproueche: y esto no lo digo sin auerlo probado, y acaecidome a mi con mas de dos. Digo, que para rendirse vn alma del todo a estàr sugeta a solo vn Maestro; q̃ yerra mucho en no procurar q̃ sea tal, si es Religioso, pues ha de estàr sugeto a su Prelado, que por ventura le faltaràn todas tres cosas, que no serà pequeña Cruz, sin q̃ èl de su voluntad sugete su entendimiẽto, a quiẽ no le tẽga bueno. A lo menos esto no lo heyo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estàr sugeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes estè sin ningu-

guno,hasta hallarle,que el Señor se le dará,como vaya todo fundado,todo en el humildad,y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho,y las mugeres,y los q̃ no saben letras le auiamos siẽpre de dar infinitas gracias,porq̃ aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, q̃ los ignorantes ignoramos. Espantame muchas vezes, letrados (Religiosos en especial) cõ el trabajo que han ganado,lo q̃ sin ninguno, mas de preguntarlo,me aprouecha a mi;y q̃ aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veolos sugetos a los trabajos de la Religion,q̃ son grandes,competencias,y mal comer;sugetos a la obediẽcia (que algunas vezes me es grã confusion cierto) con esto mal dormir, todo trabajo, todo Cruz: parecemе seria gran mal, que tanto bien,ninguno por su culpa lo pierda. Y podrà ser,que pensemos algunos que estamos libres destos trabajos, y nos lo dàn guisado (como dizen) y viuiendo a nuestro plazer,q̃ por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bẽdito seais vos Señor,que tan inhabil,y sin prouecho me hizistes, mas alaboos muy mucho, porq̃ despertais a tantos,que nos despierten. Auia de ser muy cõtinua nuestra oracio̅ por estos q̃ nos dã luz. Que seriamos sin ellos,entre tan grãdes tẽpestades,como aora tiene la Iglesia? Y si algunos a auido ruines, mas resplandeceràn los buenos. Plega al Señor los tẽga de su mano,y los ayude,para q̃ nos ayuden,Amen. Mucho he salido de proposito de lo q̃ comencè a dezir,mas todo es proposito,para los que comiençan,q̃ comiencẽ camino tan alto;de manera,que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la coluna, es bueno discurrir vn rato,y pẽsar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo,y el amor con que las passò; mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se estè alli con èl acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mi-

mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese con èl, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aũque sea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion; al menos hallòle mi alma. No sè si acierto à dezirlo, V.m. lo verà; plega al Señor acierte à contentarle siẽpre, Amen.

Cap. XIV. *Comiença à declarar el segundo grado de oracion; que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar à entẽder como son ya sobrenaturales. Es bario de notar.*

PVes ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan à fuerça de braços sacando el agua del poço: diganos aora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno, y arcaduz sacasse el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo, aplicado à la oraciõ, q̃ llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comiẽça à recoger el alma, toca ya aqui cosa sobrenatural, porq̃ en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligẽcias q̃ haga. Verdad es, q̃ parece q̃ algun tiẽpo se ha cansado en andar el torno, y trabajar cõ el entendimiento, è hinchidose los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos q̃ en sacarla del poço: digo, que està mas cerca el agua, porq̃ la gracia dase mas claraméte à conocer al alma. Esto es vn recoger se las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento cõ mas gusto, mas no se pierdé, ni se duermé; sola la voluntad se ocupa, de manera, q̃ sin saber como se captiua, solo dà cõsentimiento para q̃ la encarcele Dios, como quiẽ biẽ sabe ser captiuo de quiẽ ama. O Iesus, y Señor mio! que nos vale aqui vuestro amor? porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa, sino à vos. Las otras dos potencias ayudan à la voluntad,

para que vaya en haziédose hábil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estándo vnida la voluntad acaece desayudar harto, mas entonces no haga caso de ellas, sino estèse en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderàn, que son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van à buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que se tornan; y assi van, y vienen, à ver si les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo detiene se, y sino tornanle à buscar; y deuen pensar que hazen à la voluntad prouecho; y à las vezes en querer la memoria, ò imaginacion, representarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dirè. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del poço: las lagrimas q̃ Dios aqui da, ya van con gozo, y aunque se sienten, no se procuran. Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin comparacion que en la oracion passada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad à comunicarse à esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comiençase luego en llegando aqui à perder la codicia de lo de acà y pocas gracias: porque vee claro, que vn momento de aquel gusto no se puede auer acà, ni ay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleytes, que basten à dar vn cierra ojo, y abre de este contentamiento, porque es verdadero, y conforme que se vee, que nos contenta: porque los de acà, por marauilla me parece en-

ten-

tendemos adonde està este contento, porque nunca falta vn si, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo, el, no, viene despues, por ver que se acabò, y que no lo puede tornar à cobrar, ni sabe como; porque si se haze pedaços à penitẽcias, y oracion, y todas las demas cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca de ella, que ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma con èl, y no à vozes, porque està ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden. Parece impertinente dezir esto, pues sabem s que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros. En esto no ay que dudar, que es assi, mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la gran satisfacion interior, y exterior, que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) ay de este deleyte, y contento à los de acà, que parece inche el vazio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sè como darlo à entender, porque para hartas cosas eran menester letras; porque aqui viniera bien dar a entender, que es auxilio general, ò particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular, quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dizen) y tambien para muchas cosas, que iràn erradas; mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque assi de letras, como de espiritu, sè que lo puede estar, yendo à poder de quien va, que entenderàn, y quitaràn lo que fuere mal. Pues querria dar a entender esto, porque son principios, y quando el Señor comiença a hazer estas mercedes, la misma

alma no las entiende, ni sabe q̃ hazer de si. Porque si la lleua Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, sino ay quien la entienda, y es la gran gusto verse pintada, y entõces vè claro và por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hazer para ir aprouechãdo en qualquier estado de estos, porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hazer; y he gran lastima à almas que se ven solas, quando llegã aqui, porque aũque he leìdo muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco; y sino es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, tendrà harto que hazer en entenderse. Querria mucho el Señor me fauoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (q̃ ya comiençan à ser sobrenaturales) para que se entiẽda por los efectos, quando es espiritu de Dios. Digo, se entienda conforme à lo que acà se puede entender, aunque siempre es bien andemos cõ temor, y recato, que aunq̃ sea de Dios, alguna vez podrà transfigurarse el demonio en Angel de luz; y sino es alma muy exercitada, no lo entẽderà; y tã exercitada, que para entẽder esto, es menester llegar muy à la cũbre de la oracion. Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y assi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y có otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que aora se comiença, como despues se verà) y assi es muy sin tener assiento lo que escriuo, sino pocos à pocos, y esto quisiera le, porque quando el Señor dà espiritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece, como quien tiene vn dechado delãte, que està sacãdo aquella labor; mas si el espiritu falta, no ay mas concertar este lenguage, que si fuesse algarauia, à manera de dezir, aunque ayã muchos años passado en oracion. Y assi me parece es grandissima ventaja, quando lo escriuo estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiẽto, ni sè despues como lo acertè à dezir: esto me acaece muchas vezes. Aora tornemos à nues-

nuestra huerta, ò vergel, y vea mos como comiençan estos ar boles à empreñarse para flo recer, y dar despues fruto: y las flores, y los claueles lo mis mo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque mu chas vezes en mis principios (y plega al Señor aya y o aora començado a seruir a su Ma gestad) digo, principio de lo que dirè de aqui adelante de mi vida, me era grandeley te, considerar ser mi alma vn huerto, y al Señor que se pas seaua en èl. Suplicauale au mentasse el olor de las floreci tas de virtudes, que comença uan, à lo que parecia, a querer salir, y que fuesse para su glo ria, y las sustentasse, pues y o no queria nada para mi, y cor tasse las que quisiesse, que ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no ay memoria de este huerto, todo parece està seco, y que no ha de auer aguà para sustentarle, ni parece huuo jamàs en el al ma cosa de virtud. Passase mu cho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca à èl po bre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raiz las yeruezillas, aunque sean pequeñas, que ha quedado malas, con conocer no ay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nueuo à crecer las flores. O Señor mio, y bien mio! que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos Se ñor, estar assi con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer esta comparacion; y sino es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os hol gais con nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los hijos de los hombres. O Señor mio! que es esto? Siempre que oygo esta pala bra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible, Señor, que aya alma que llegue à que vos le hagais mercedes semejantes, y rega los,

los, y a entender, que vos os holgais con ella, que os torne à ofender despues de tantos fauores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez, sino muchas, que soy yo; y plegue à vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan excesiua ingratitud; porque aun yà de ella algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo Dios mio, sea assi, y las cante yo sin fin, ya que aueis tenido por bien de hazerlas tan grãdissimas conmigo, que espantan à los que las veen, y à mi me sacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros à vos, que estando en mi sin vos, no podria Señor mio nada, sino tornar à ser cortadas estas flores de este huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornasse à seruir de muladar, como antes. No lo permitais Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueis tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. Vuessa merced me perdone, que salgo de proposito, no se espante, que es como toma à la alma lo que escriue, que a las vezes haze harto de dexar de ir adelante en alabanças de Dios, como se le representa, escriuiendo lo mucho que le deue. Y creo no le hara a vuessa merced mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vuessa merced sabe.

?o¿o?

Cap.

Cap. XV. Prosiguen la misma materia, y dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan à tener esta oracion, y pocas q̃ passan adelante. Son muy necessarias, y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

AOra tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone con grandissimo contento, y sossiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado à mas, que no le queda q̃ desear, y que de buena gana diria con S. Pedro, que fuesse alli su morada. No ossa bullirse, ni menearse; que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada para traer à si aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento, y quietud, no faltan las potẽcias del alma; mas està tã satisfecha con Dios, q̃ miẽtras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud, y el sossiego, antes ella poco a poco torna à recoger el entendimiẽto, y memoria: porq̃ aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tã bien ocupada, sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar su contẽto, y gozo; antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios, no se apague. Plegue à su Magestad me dè gracia, para q̃ yo dè esto à entender bien, porq̃ ay muchas, muchas almas q̃ llegan à este estado, y pocas las q̃ passã adelãte, y no sè quien tiene la culpa, à buẽ seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue à este punto, no creo cessara de hazer muchas mas, sino fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de

de ser de la tierra; porque ya parece la haze su bondad vezina del Cielo, sino queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atras; yo pienso serà para ir àzia abaxo, como yo iba, si la misericordia de el Señor no me tornara: porque por la mayor parte serà por graues culpas à mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y assi ruego yo por amor del Señor à las almas à quien su Mageſtad ha hecho tan gran merced, de q̃ lleguen à este estado, que se conozcã, y tengan en mucho, con vna humilde, y santa presumpciõ, para no tornar à las ollas de Egypto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que sino tornan à la oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera carda, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo, que no han de ofender à Dios; y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho de ellos, quien ha començado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aui so mucho es, que no dexe la oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuãtarse, y crea, crea, que si desta se aparta; que lleua à mi parecer peligro. No sè si entiẽdo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, que comiença el Señor à encender en el alma del verdadero amor suyo; y quiere que el alma vaya entendiendo; que cosa es este amor, cõ regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica; si ese spiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por nosotros: aunque à quien tiene experiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas queda se muy en frio, bien en bre-

ue

re, porque por mucho que quiera començar à hazer arder el fuego, para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica, puesta por Dios, por pequeñita que es; haze mucho ruido, y sino la matan por su culpa, esta es la que comiença à encender el gran fuego, que echa llamas de si (como dirè en su lugar) de el grandissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, ò prenda que da Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas; es gran don, mucho mas de lo que yo podrè dezir. Es me gran lastima, porque como digo, conozco muchas almas que llegã aqui, y que passen de aqui, como hã de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger, para prouecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en si, tengan se por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y sino (como he dicho) teman, y ayan miedo no se hagan a si mal, y plega à Dios sea à si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos de esta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruido: llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas; para ver que no le merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto estas potencias à mi me cansan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sossiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios à fuerça de braços, y que estos son vnos leños grandes puestos sin discrecion,

pa-

para ahogar esta centella, y co nozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? Que tiene que ver la fierua cõ el Señor, y la tierra con el Cielo? ò palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dize: y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle) que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sossiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta; mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras èl (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja: porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vna a otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel. Assi que perderà mucho el alma, sino tiene auiso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensarà haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entender claro, que no ay ninguna, para que Dios nos haga tã gran merced, sino sola su bondad; y ver que estamos tan cerca, y pedir à su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las animas de Purgatorio, no con ruido de palabras, sino cõ sentimiento de desear que nos oya. Es oracion, que comprehende mucho, y se alcança mas, que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razon se representaran, de verse tãmejorada para auiuar este amor, y haga algunos actos amorosos de que harà, por quien tãto deue, sin (como he dicho) admitir ruido, entendimiẽto, à que busque grandes cosas; mas hazen aqui al caso vnas pajitas puestas cõ humildad (y menos seràn que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudã a encender, que no mucha leña jũta de razones muy doctas, à nuestro parecer, que en vn credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir, por-

porque por la bõdad de Dios todos llegan aqui, y podrà ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras; y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras, antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion, poca necessidad ay de ellas, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad: porque el entendimiento esta entonces de verse cerca de la luz, con grãdissima claridad, que aun yo, con ser la que soy parezco otra. Y es assi, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, ò enseñar, q̃ entonces bien es de ayudarse de aquel bi̇ẽ para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la claridad, y este aprouechar almas siempre, y ẽdo desnudamente por Dios. Assi, q̃ en estos tiẽpos de quietud dexar descãsar el alma cõ su descanso; que dense las letras a vn cabo, tiempo vẽdrà que aprouechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudã mucho: mas delante de la sabiduria infinita creanme que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto de ella, que toda la ciẽcia del mundo. Aqui no ay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y cõ limpieza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua (como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe si, siẽdo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento a dar gracias muy compuestas: mas la voluntad con losiego, con vn no ossar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar de el todo la oracion mental, ni algunas palabras aun bocales, si quisieren alguna vez, ò pudieren, porque

que si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es cõ mucha pena. Sientese à mi parecer, quando es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros, con comiençó de deuocion, que da Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; entonces no haze efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareme lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad y poco aparejo para los efectos q̃ haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, ò ninguno; si el alma endereza su deleyte, y suauidad q̃ alli siente à Dios, y pone en èl sus pẽsamiẽtos, y deseos (como queda auisado) no puede gãnar nada el demonio, antes permitirà Dios, que con el mismo deleyte que causa en el alma, pierda mucho: porque este ayudarà à que el alma, como piensa que es Dios, venga muchas vezes à la oracion cõ codicia de èl: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessal de deleytes (aunque sea espirituales) sino amiga de Cruz, harà poco caso del gusto que da el demonio, lo que no podrà assi hazer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como èl es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oraciõ, en la primer agua; que es gran negocio comẽçar las almas oraciõ, comẽçandose à desasir de todo genero de contẽtos, y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la Cruz a Christo, como buenos Caualleros, q̃ sin sueldo quieren seruir à su Rey, pues le tienen biẽ seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno, que pretendemos ganar. Es muy grã cosa traer esto siempre delãte, en especial en los principios que despues tanto se vè claro; que antes es me-

menester oluidar lo para viuir, que procurar lo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada, que se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa muy baxa, y assi es verdad, que los que estan adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta, y entre si se correrian si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfectos fueren, mas; y mientras mas durare, mas. Aqui en estos està ya crecido el amor, y èl es el que obra; mas à los q̃ comiença a estas cosa importantissima; y no lo tengã por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tãto, que les serà menester aun à los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que les quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como y a he dicho, y no querria esto se oluidasse, en esta vida que viuimos no crece el alma como el cuerpo, aũque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna a descrecer, y tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que si (a lo que yo he visto por mi, q̃ no lo sè por mas) deue ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuydemos miẽtras estuuieremos en este destierro, pues el que mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen veces que es menester para librarse de ofender à Dios estos que ya estàn tã puesta su voluntad en la suya, q̃ por no hazer vna imperfeccion se dexariã atormentar, y pasarian mil muertes, que para no hazer pecados, segurase ven combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar à pensar, que todo se acaba, y que ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando à lo que dezia, gran fundamento es para librarse de los ardides, y gustos q̃ dà el demonio, el comẽçar cõ determinacion de Heuarcamino de Cruz desde el

el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diziendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprouechamiento que vieren en si, entenderan que no es demonio; que aunque tornen à caer, queda vna señal de que estuuo alli el Señor, que es leuantarse presto: y estas que aora dirè. Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras cõsideracioncillas, que no son nada, en comparacion de vna verdadera humildad con luz que enseña aqui el Señor, que haze vna confusion, que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, à todo se ofrece, Vn seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vè que se le comiença vn amor cõ Dios muy sin interesse suyo, y desea raros de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar; y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podrà determinar, àque no estuuo Dios con ella, hasta q̃ se torne a ver cõ quiebras, è imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es biẽ que tema: aunque almas ay q̃ les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner, porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruin,

esto

esto le acaecia. Porque las señales del buen espiritu se irán diziendo mas (como à quien le cuesta muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinare algo, porq̃ (dexada la experiencia en q̃ he mucho entendido) se lo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se dè credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

Cap. XVI. *Trata del tercer grado de oracion, y và declarãdo cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran cõsuelo de quien llegare aqui.*

VEngamos aora à hablar de la tercera agua cõ que se riega esta huerta, q̃ es agua corriente de rio, ò de fuente, que se riega muy à menos trabajo, aunq̃ alguno da el encanutar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera, q̃ casi es èl el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potẽcias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obrã. El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin cõparacion q̃ lo passado: es q̃ dà el agua de la gracia à la gargãta a esta alma, q̃ no puede ya ir adelãte, ni sabe como, ni tornar atras, querria gozar de grãdissima gloria. Es como vno q̃ està con la cãdela en la mano, q̃ le falta poco para morir muerte q̃ la desea. Esta gozãdo en aquella agonia cõ el mayor deleyte que se puede dezir; no me parece q̃ es otra cosa, sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozãdo de Dios. Yo no sè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adõde se depré de la verdadera Sabiduria, y es deleytosissima manera de gozar el alma. Y es assi que hasta que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco,

co, y aun seis años, y muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y assi tenia por mi, llegada aqui muy poco, o no nada. Bien entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro; mas yo confiesso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad que vuessa merced ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dió el Señor oy acabando de comulgar esta oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones y enseñó la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espantè, y entendi en vn punto. Muchas vezes estaua assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamàs auia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraua aqui; porque en hecho de verdad estàn casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas, que no obré. Gustado he en estremo de auerlo aora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potencias, para ocuparse todas en Dios, no parece se ossa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entõces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, alomenos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar vozes en alabanças el alma, y està que no cabe en si, vn desassossiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comiençã à dar olor. Aqui querria el alma que todos la viessen, y entendiessen su gloria, para alabanças de Dios, y que ayudassen à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tãto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, ò llamaua à sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia, y cantaua con la harpa, en alabanças de Dios.

Des-

De eſte glorioſo Rey ſoy yo muy deuota, y querria todos lo fueſſen, en eſpecial los que ſomos pecadores. O valame Dios, qual eſtà vn alma quando eſtà aſsi! toda ella querria fueſſe lenguas para alabar al Señor: dize mil deſatinos ſantos, atinando ſiempre à contentar à quien la tiene aſsi. Yo sè perſona, que con no ſer Poeta, le acaecia hazer de preſto coplas muy ſentidas, declarando ſu pena bien; no hechas de ſu entendimiento, ſino que para gozar mas la gloria, que tan ſabroſa pena le daua, ſe quexaua de ella à ſu Dios. Todo ſu cuerpo, y alma querria ſe deſpedaçaſſe para moſtrar el gozo que con eſta pena ſiente. Que ſe le pornà entonces delante de tormentos, que no le fueſſe ſabroſo paſſar los por ſu Señor? Vee claro, que no hazian caſi nada los Martires de ſu parte en paſſar tormentos: porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que ſentirà de tornar à tener ſeſo para viuir en el mundo, y auer de tornar à los cuydados, y cumplimientos de èl? Pues no me pareceſſe encarecido coſa que no quede baxa en eſte modo de gozo, que el Señor quiere en eſte deſtierro, que goze vn alma. Bendito ſeais por ſiempre, Señor; alaben os todas las coſas para ſiempre: querer aora, Rey mio, ſuplico os lo yo, que pues quando eſto eſcriuo, no eſtoy fuera de eſta ſanta locura celeſtial, por vueſtra bondad, y miſericordia, que tan ſin meritos mios me hazeis eſta merced, que lo eſtèn todos los que yo tratare locos de vueſtro amor; ò permitais, que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga yo cuenta en coſa del mundo, ò me ſacad de èl. No puede ya, Dios mio, eſta vueſtra ſierua ſufrir tãtos trabajos, como de verſe ſin vos le vienen; que ſi ha de viuir, no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deis vos. Q'ería ya eſta alma verſe libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, vee que ſe le paſſa el tiẽpo de la vida, paſſar en regalo, y que nada ya le puede regalar ſuera de vos, que pareceviue contra natura, pues ya no querria viuir en ſi, ſino en vos,



V. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadi sima Cruz teneis aparejada a los que llegan a este estado: delgada, porque es suaue pesada, porque vienen vezes que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamàs ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiẽdo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, atruque de hazeros vn pequeño seruicio: no sabe que desee, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino a vos. O Padre mio (que es tan humilde, que assi se quiere nombrar, a quien và esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para vuessa merced las cosas en q̃ viere salgo de terminos: porque no ay razon, que baste à no me sacar della, quando me saca el Señor de mi; ni creo soy yo la que hablò desde esta mañana q̃ comulguè; parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que estoy yo aora. Suplico a vuessa merced seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaró; pues dize vuessa merced, que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos que no los vea con seso demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos; no me lo cõsienta V. m. Padre mio, pues es mi Confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, q̃ se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hizießemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, q̃ como otros en estos tiempos se juntauan en secreto para contra su Magestad, y ordenar maldades, y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas a Dios; que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya es-

eſte lenguaje; haſta los Predicadores van ordenãdo ſus ſermones, para no deſcontentar: buena intencion tienen, y la obra lo ſerà, mas aſsi ſe enmiendan pocos. Mas como no ſon muchos los que por los ſermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho ſeſo los que lo predican. No eſtàn ſin èl con el gran fuego de el amor de Dios, como lo eſtauan los Apoſtoles, y aſsi calienta poco cita, llama: no digo yo ſea tanta como ellos tenià, mas querria que fueſſe mas de lo que veo. Sabe vueſſa merced en que deue de ir mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca eſtima la honra, que no ſe les dàua mas, à trueco de dezir vna verdad, y ſuſtentarla para gloria de Dios, perder lo todo, que ganar lo todo; que quien de veras lo tiene todo arriſcado por Dios, igualmente lleua lo vno, que lo otro. No digo yo que ſoy eſta, mas querria lo ſer. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de viuir, y tratar, conforme à las leyes del mundo, que como eſta ſe alcança de el Señor, no ay eſclauo que no lo arriſque todo por reſcatarſe, y tornar à ſu tierra! Y pues eſte es el verdadero camino, no ay que parar en èl, que nunca acabarèmos de ganar tan gran teſoro, haſta que ſe nos acabe la vida: El Señor nos dè para eſto ſu fauor. Rompa V. m. eſto que he dicho, ſi le pareciere, y tomelo por carta para ſi, y perdoneme, que he eſtado muy atreuida.

Cap. XVII. *Prosiguen la misma materia de declarar este tercer grado de oracion, acaba de declarar los efectos que haze: dize el impedimento que aquiba ze la imaginacion, y memoria.*

RAzonablemẽte eſtà dicho eſte modo de oracion, y lo que ha de haze: el alma, ò por mejor dezir, haze Dios en ella que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue; ſolo conſiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y ſe ha de ofrecer à todo lo que en ella quiſiere hazer la verdadera Sabiduria, porq̃ es meneſter animo cierto: porq̃ es tanto el gozo,

que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir de este cuerpo; y que vétura sa muerte seria. Aqui me parece viene bié (como à V.m. se dixo) dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere llevarle al Cielo, vaya: si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma; dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo, que en tan alta oracion como esta (que quando la dà Dios al alma, puede hazer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efectos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entẽdimiento; solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en començar à oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es el tal hortelano, en fin criador del agua, dada sin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por vétura de veinte años de cansar el entẽdimiẽto, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto; y crece la fruta, y madura la de manera, que se puede sustẽtar de su huerto, queriendolo el Señor; mas no le dà licencia que reparta la fruta, hasta que èl estè tan fuerte con lo que ha comido della; q̃no se le vaya en gustaduras, y quedandole nada de prouecho, ni pagandose la à quien la diere; sino que los mantẽga, y dè de comer à su costa; y quedarseha èl por vétura muerto de hambre. Esto bié entẽdido va, para tales entendimiẽtos, y sabrànlo aplicar mejor que yo lo sabrè dezir, y cansome. En fin es, q̃ las virtudes quedã aora mas fuertes que en la oracion de quietud passada; porque se vè otra el alma, y no sabe como comiẽça à obrar grandes cosas con el olor q̃ dan de si las flores, q̃ quiere el Señor q̃ se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vè muy bié que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el Ce-

lest,

lestial hartelano se las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que al alma queda, que en lo passado, porque vee mas claro, que poco, ni mucho hizo, sino consentir q̃ le hiziesse el Señor merced, y abraçarlas la voluntad. Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia à las potencirs, para que entiendan, y gozen de lomucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para que vea vuessa merced puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos à mi traxome tanto, y por esso lo digo aqui) y entiendese que està la voluntad atada, y gozando; y en mucha quietud està sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tã libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente de la oracion de quietud, que dixe en parte, porq̃ alli està el alma que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel otio santo de Maria: en esta oracio puede tambien ser Marta. Assi, que està casi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios, que conuengan a su estado, y leer; aunque no del todo estàn señores de si, y entiẽden bié que està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lovno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dà mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es muy grã aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ò desocupacion de negocios, venga el alma à muy sossegada quietud. Es vn andar como vna persona, que està en si satisfecha, que no tiene necessidad de comer, sino que siente el estomago contento; de manera, que no a todo manjan arroztraria, mas no tan harta, que si los vè buenos, dexe de comer de buena gana; assi no le satisfaze, ni quer.a entonces contento

del mundo, porque en si tiene el que le satisfaze; mas mayores contentos de Dios; deseos de satisfazer su deseo, de gozar mas de estar con él; esto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tanto como la que se ha dicho de esta tercera agua. Gustará V. m. mucho de que el Señor se las dè todas, sino las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender, que mercedes y que gracia; y otra es, saber dezirla, y dar à entender como es; y aunque no parece es mentester mas de la primera, para no andar el alma confusa, y medrosa, y ir con mas animo por el camino del Señor, lleuandó debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran prouecho entenderlo, y merced, porque cada vna es razó alabe mucho al Señor, quié la tiene, y quien no, porque la dió su Magestad à alguno de los que viuen, para que nos aprouechasse à nosotros. Ora pues, acaece muchas vezes esta manera de vnion, que quiero dezir (en especial à mi que me haze Dios esta merced de esta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, à mi parecer, porque no discurre sino està ocupado, gozádo de Dios, como quien està mirando, y vee tanto que no sabe àzia dõde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa; la memoria queda libre (junto con la imaginació deue ser, y ella como se vee sola, es para alabar à Dios la guerra que da, y como procurà de sassossegar lo todo: à mi cansada me tiene, y aborrecida la tẽgo, y muchas vezes suplico al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite en estos tiempos. Algunas vezes le digo: Quãdo, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabãça, y no hecha pedaços, sin poder valerse à si? Aqui veo el mal q̃ nos causò el pecado, pues assi nos sugetò à no hazer lo q̃ queremos, de estar siẽpre ocupados en Dios. Digo, q̃ me acaece à vezes (y oy ha sido la vna, y assi lo tengo biẽ en la memoria) q̃ veo des-

ha-

hazerse mi alma por yerse jũta adonde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en desassossegar; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser: como el entendimiẽto no la ayuda poco, ni mucho, à lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, que no parece sino de estas maripositas de las noches, importunas, y desassossegadas, assi anda de vn cabo à otro. En estremo me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna à los que la veen. Para esto no sè que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormẽta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios, pues esta q̃ queda suelta tanto nos daña, y nos cansa; y las otras, que estàn con su Magestad, el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado, aesbo de auer me fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud; que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir con paciencia, como hizo Iacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor, q̃ gozemos de Rachel. Digo, que queda esclaua; porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à si las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo la hazen venir à si. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tã perdida, y desassossegada, con deseo de estar con las otras, y consiente la su Magestad, se queme en el fuego de aquella vela diuina, donde las otras estàn ya hechas polvo, perdido su ser natural, casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras, que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, q̃ muy co-

nocidamente aquel gozo, y deleyte, participa dèl el cuerpo, y esto muy concedidamente; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se vee el alma, à mi parecer, lo mas que acà se puede dar à entender. Trate lo vuessa merced cõ persona espiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras; si le dixere que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho à su Magestad, porque como he dicho, andãdo el tiempo, se holgarà mucho de entẽder lo que es: miẽtras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderà por aqui: sea alabado por todos los siglos, de los siglos por todo, Amen.

(?)

Cap. XVIII. *En que trata del quarto grado de oracion, comiẽça à declarar por excelentemanera la grãdignidad en que el Señor pone al alma q̃ està en este estado; es para animar mucho à los que tratan oracion, para q̃ se esfuercẽ de llegar à tã alto estado, pues se puede alcançar en la tierra, aũque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Lease cõ aduertẽcia: porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas muchas de notar.*

EL Señor me enseñe palabras como se puede dezir algo de la quarta agua; bien es menester su fauor, aun mas que para la passada; porque en el la aun siẽte el alma no està muerta del todo (q̃ assi lo podemos dezir, pues lo està al mundo) mas como dixe, tiene sentido para entender q̃ està en èl, y sentir su soledad, y apreuechase de lo exterior, para dar à entender lo q̃ siẽte, siquiera por señas. En toda la oracio, y modo della, q̃ queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunq̃ en estas postreras và el trabajo acompañado de tanta gloria y cõsuelo del alma, q̃ jamas

màs querria ſalir del; y aſsi no ſe ſiente por trabajo, ſino por gloria. Acà no ay ſentir, ſino gozar ſin entender lo q̃ ſe goza; entiendeſe que ſe goza vn bien, adonde junto ſe encierrã todos los bienes, mas no ſe cõprehende eſte bien. Ocupanſe todos los ſentidos en eſte gozo; demanera, q̃ no queda ninguno deſocupado para poder entẽder en otra coſa interior, ni exteriormẽte. Antes daua ſeles licencia, para q̃ (como digo) hizieſſen algunas muestras del gran gozo q̃ ſienten: acà el alma goza mas ſin cõparaciõ; y puedeſe dar à entẽder muy menos, porq̃ no queda poder en el cuerpo; ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiẽpo todo le ſeria gran embaraço, y tormẽto, y eſtoruo de ſu deſcanſo, y digo, q̃ ſi es vniõ de todas las potẽcias, que aunque queria, eſtando en ella, digo no puede; y ſi puede, ya no es vnion. El cõmo es eſta que llaman vniõ, y lo que es; yo no lo sè dar a entẽder; en la miſma Teologia ſe declara, que yo los vocablos no ſabre nombrarlos, ni sè entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò eſpiritu, tan poco: todo me parece vna coſa, bien que el alma alguna vez ſale de ſi miſma à manera de vn fuego que eſtà ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece eſte fuego con impetu. Eſta llama ſube muy arriba de el fuego; mas no por eſſo es coſa diferẽte, ſino la miſma llama que eſtà en el fuego. Eſto vueſſas mercedes lo entenderàn con ſus letras, que yo no lo sè mas dezir. Lo que yo pretendo declarar, es lo que ſiente el alma, quando eſtà en eſta diuina vnion. Lo que es vniõ ya ſe eſtà entendiendo, que es dos coſas diuiſas hazerſe vna. O Señor mio, que bueno ſois! bendito ſeais para ſiempre, alabẽos Dios mio todas las coſas, q̃ aſsi nos amaſtes; demanera, q̃ con verdad podamos hablar deſta comunicacion, que aun en eſte deſtierro teneis con las almas: y aun con las que ſon buenas es gran largueza, y magnanimidad en ſin vueſtra, Señor mio, que dais como quien ſois. O largueza infinita, quan magnificas ſon vueſtras obras! eſpanta à quien

no

no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagais à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto à mi me acaba el entendimiento, y quando llego à pensar en esto, no puedo ni adelante. Donde ha de ir, que no sea torrar atràs? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comença Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir; Señor mirà lo que hazeis, no oluideis tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayais oluidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tã quebrado, pues aueis ya visto de otras vezes, que lo torno a derramar. No pongais tesoro semejãte adõde aun no està como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, q̃ lo gastarà mal gastado. Como dais la fuerça desta Ciudad, y llaues de la fortaleça della à tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos los dexa entrar dẽtro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, q̃ pongais en auẽtura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasiõ para q̃ se tengã en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, q̃ ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas à ganar à nadie. En fin, muger, y no buena, sino ruin. Parece, q̃ no solo se esconden los talentos, sino que se entierrã en ponerlos en tierra tã astrosa. No soleis vos Señor hazer semejantes grandezas, y mercedes à vn alma, sino pa a q̃ aproueche à muchos. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais vos

à

à quien cõ este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece vezes este leuantamiento de espiritu, ò juntamiento con el amor celestial; que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion. A quien no lo huuiere probado lo postrero, parecerle ha que no, y à mi parecer, que con ser todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, ò lo parezca; mas vn fuego pequeño tãbien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno à lo otro; en vn fuego pequeño, primero q̃ vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sè q̃ quien huuiere llegado a arrobamiẽtos lo entenderà bien; sino lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras cõ que lo começar, no es mucho que desatine; mas creo esto de el Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa que no la aya à experimentado mucho; y es assi, que quando comencè esta postrer agua à escriuir, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas q̃ hablar en Griego, que assi es ello dificultoso, con esso lo dexè, y

fuy

suy à comulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece à los ignorantes; ò virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè. Esto q̃ digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno, es suya la doctrina, lo malo està claro, es del pielago de los males, que soy yo: y assi digo, que si huuiere personas q̃ ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudarà el Señor a su sierua, para que saliesse con su verdad adelante. Aora hablãdo de esta agua, que viene del Cielo, para con su abundancia hinchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quãdo la huuiera menester de darla el Señor, ya se vè que descanso tuuiera el hortelano, y a no auer Inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas mientra viuimos es imposible; siempre ha de auer cuydado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas vezes quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es, q̃ a los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse, como la ha visto bolar mucho rato, procurãdo cõ el entendimiẽto, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn momento, para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Estã lo assi el alma buscando a Dios, siẽte con vn deleyte grandissimo, y suaue, casi desfallecer toda cõ vna manera de desmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales: de manera, q̃ si no es con mucha pena, no puede una me-

menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vè casi nada; ni si lee, acierta à dezir letra, ni casi atina à conocerla bien; vè que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Assi que de los sentidos no se aprouecha, sino es para no la acabar de dexar à su placer, y assi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina à formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar; porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las de el alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea, alomenos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estubiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar, que huuo gran ocasiõ, pues assi quitò las fuerças cõ tanto deleyte, para dexar las mayores. Verdad es, que à los principios passa en tan breue tiempo (alomenos à mi assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dà tanto a entender, quando passa con breuedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad de el Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y note se esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breue, quando estuuiesse media hora es muy mucho; yo nunca, a mi parecer, estuue tanto. Verdad es, q̃ se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente, mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar: como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y està un poco, y tornan à viuir. En esto se pue-

pueden passar algunas horas de oracion, y se passan: porque començadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se torna à perder de si para estar muy mas ganadas, y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginació en nada (que a mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en si, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo. Aora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quiẽ lo sabe, q̃ se no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pẽsando quãdo quise escriuir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo) q̃ hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda, hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue, sino yo, como no puede comprehender lo que entiende, es no entender, entendiendo. Quien lo huuiere probado, entenderà algo de esto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan escuro lo que all passa. Solo podrè dezir, q̃ representa estar junto cõ Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui fal ã todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiẽde de que obran. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde de la memoria, como si nunca la huuiera auido de èl: si lee en lo que leìa, no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Assi, que à esta maripossilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir; la voluntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama; el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece que entiende; porque como digo, no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que

que no sabia que estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, parecia me imposible dexar de creer que estaua alli, no podia, por pareceerme casi claro auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras, me dezian, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, parecíame estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, me quito de esta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolo harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandissimo fauor del Señor dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

§ 5 §

(§)

Cap. XIX. *Prosiguen la misma materia, comiença a declarar los efectos q̃ hazen en el alma estos grados de oracion. Persuade mucho à q̃ no tornen atras, aunq̃ despues desta merced tornen à tener, ni dexen la oracion. Dize los daños q̃ vernan de no hazerlo: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.*

QVeda el alma desta oracion, y vnion con grandissima ternura: de manera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas: hallase bañada dellas sin sentirlo, ni saber quando, ni como las lloró, mas dale grande leyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua q̃ le haze mas crecer; parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, q̃ no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad: la gloria q̃ auia sentido, y de verme llena de agua (q̃ sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parece la echaua de sí aquella nube del Cielo) sin q̃ no auia sido sueño: esto era a los principios, que passaua con breuedad.

Que

Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hizieſſen pedaços por Dios, le ſeria gran conſuelo. Alli ſon las promeſſas, y determinaciones heroicas, la viueza de los deſeos, el començar à aborrecer el mundo, el ver muy claro ſu vanidad; eſto muy mas aprouechada, y altamente, que en las oraciones paſſadas, y la humildad mas crecida; porque vè claro, que para aquella exceſsiua merced, y grandioſa, no huuo diligencia ſuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Veeſe claro indigniſsima (porque empieça adonde entra mucho Sol, no ay telaraña eſcondida) veeſu miſeria; va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por viſta de ojos lo poco, ò ninguna coſa que puede, que alli no huuo caſi co ſentimiento, ſino que parece, que aũque no quiſo le cerraron la puerta a todos los ſentidos, para que mas pudieſſe gozar del Señor; quedaſe ſola con èl, que ha de hazer ſino amarle? Ni vè, ni oye, ſino fueſſe à fuerça de braços, poco ay que le agradece. Su vida paſſada ſe le preſenta deſpues, y la gran miſericordia de Dios, con gran verdad, y ſin auer meneſter andar à caça el entendimiento, que alli vè guiſado lo que ha de comer, y entender. De ſi vè, que merece el infierno, y que le caſtigan cõ gloria, deſhazeſe en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora bẽdito ſeas Señor mio, que aſsi hazeis de piſcina tan ſuzia como yo, agua tan clara, que ſea para vueſtra meſa; ſeais alabado, ò regalo de los Angeles, que aſsi querais leuantar vn guſano tan vil. Queda algun tiempo eſte aprouechamiento en el alma, puede ya (con entender claro, que no es ſuya la fruta) começar à repartir della, y no le haze falta à ſi. Comiença à dar mueſtras de alma que guarda teſoros del Cielo, y a tener deſeos de repartirlos con otros, y ſuplicar à Dios no ſea ella ſola la rica. Comiença à aprouechar à los proximos, caſi ſin entenderlo, ni hazer nada de ſi, ellos lo entienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor, q̃ les haze deſear llegarſe a ellas

à ellas. Entienden, que tienen virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrían le ayudar à comer. Si esta tierra está muy cabada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos dexan de llegar aqui in esto) y si está mullida con ir muy desasida de propio interesse, el agua se embebe tanto, que casi nunca se seca: mas si es tierra, que aun se está en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornase la tierra a secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad, no torna à querer llouer, dad por perdida la huerta, que assi me acaeció à mi algunas vezes; q̃ cierto yo me espãto, y sino huuiera passado por mi, no lo pudiera creer: escriuolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas porque l me animo, siendo la que soy, à obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor, con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aqui tener grã autoridad, para que se me creyera esto; al Señor suplico su Magestad la de. Digo, que no desmaye nadie de los que han començado à tener oracion, cõ dezir: Si torno à ser malo, es peor ir adelante con el exercicio de ella. Yo lo creo, si se dexa la oracio, y no se emienda del mal; mas sino la dexa, crea que le sacarà à puerto de luz. Hizome en esto grãbateria el demonio, y passè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma, sin auer menester demonios, que me hiziessen ir al infierno. O valame Dios, q̃ ceguedad tan grande, y que

hun acierta el demonio, para
su proposito, en cargar aqui
la mano. Sabe el traidor, que
alma que tenga con perseue-
rancia oracion, la tiene perdi-
da, y que todas las caidas que
la haze dar, la ayudan, por la
bõdad de Dios, a dar despues
mayor salto en lo que es su
seruicio, algo le và en ello. O
Iesus mio, que es ver vn alma
que ha llegado aqui, caida en
vn pecado, quando vos por
vuestra misericordia la tornais
a dar la mano, y la leuantais,
como conoce la multitud de
vuestras grandezas, y misери-
cordias, y su miseria! Aqui es
el deshazerse de veras, y co-
nocer vuestras grãdezas: aqui
el no ossar alçar los ojos: aqui
es leuãtar los, para conocer lo
que os deue: aqui se haze deuo
ta de la Reyna del Cielo, para
que os aplaque: aqui inuoca
los Santos que cayeron, des-
pues de auerlos vos llamado,
para q̃ le ayuden: aqui es el pa-
recer que todo le viene ancho
lo que le dais, porque vee no
merece la tierra que pisa: el
acudir a los Sacramentos; la
Fè viua, que aqui le queda de
ver la virtud, que Dios en
ellos puso: el alabaros, porque
dexastes tal medicina, y vn-
guento para nuestras llagas,
que no las sobresanã, sino que
del todo las quitan. Espantase
desto; y quien, Señor de mi al-
ma, no se ha de espantar de
misericordia tã grande, y mer-
ced tan crecida, à traicion tan
fea, y abominable? que no sè
como no se me parte el cora-
çon, quando esto escriuo; por-
que soy ruin. Con estas lagri-
millas que aqui lloro, dadas
de vos (agua de tan mal poço,
en lo que es de mi parte) pare-
ce, que os hago pago de tãtas
traiciones, siempre haziendo
males, y procurandoos desha-
zer las mercedes que vos me
aueis hecho. Ponedlas vos, Se
ñor mio, valor, aclarad agua
tan turbia, siquiera, porque no
dè a alguno tẽtacion en echar
juizios (como me la ha dado a
mi) pensando; porque, Señor,
dexais vnas personas muy san
tas, que siẽpre os han seruido,
y trabajado, criadas en Reli-
gion, y siẽdolo, y no como yo,
que no tenia mas del nombre,
y ver claro que no las hazeis
las mercedes que a mi? Bien
veo yo, bien mio, que les
guar-

guardais vos el premio para darsele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os siruẽ sin ello, y los tratais como a gente esforçada, y no interessal. Mas con todo sabeis vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, disculpando a las personas que me murmuraua, porq̃ me parecia les sobraua razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades, por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estaua ya desviãdome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haziendo yo esto començastes Señor a abrir vuestros tesoros para vuestra sierua. No parece esperauades otra cosa, sino que huuiesse voluntad, y aparejo en mi, para recibirlos, segun con breuedad comẽçastes a no solo darlos, sino a querer entendiessen me los dauades. Esto entẽdido, començo a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quã mala era, aunque mucho se trasluzia, començo la murmuracion, y persecucion del golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi no tomé con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon q̃ tenian. Dezian q̃ me querria hazer santa, y que inuẽtaua nouedades, no auié lo llegado entonces con grã parte aun a cumplir toda mi Regla, ni a las muy buenas, y santas Monjas que en casa auia, ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte; sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costũbres que no lo eran, a lo menos, hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Assi, que sin culpa suya me culpauan, no digo eran solo Monjas, sino otras personas, descubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezãdo las Horas (como yo, algunas tenia esta tentacion) llegue al verso, que dize: *Iustus es Domine*, y tus juizios: comence a pensar quã gran verdad era (que en esto no tenia el demonio fuerças jamas para tentarme, de manera, que yo dudasse teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè; antes me parecia, mientras

mas sin camino natural iban, mas firme la tenia, y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan conclusas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando, como cõ justicia, permitiades a muchas q auia, como tengo dicho, muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos, y mercedes que me haziades a mi, siendo la que era; respondistesme, Señor: Sirueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendi hablarme voz, y assi me espanto mucho, porque despues declarare esta manera de entender, con otras cosas; no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido dèl. Casi no sè lo q̃ me he dicho, no puede ser menos, sino que ha vuestra merced de sufrir estos intervalos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor, que siẽpre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro vna vez que lo fue; a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretẽdiesse amistad estrecha, con quien trataua enemistad tã publica. Que ceguedad tan grande la mia! adonde pensaua, Señor mio, hallar remedio sino en vos? Que disparate huir de la luz, para andar siempre tropeçando! Que humildad tan soberuia inuẽtaua en mi el demonio, apartarme de estàr arrimada à la coluna, y baculo q̃ me ha de sustẽtar, para no dar tan gran caida! Ahora me santiguo, y no me parece que he passado peligro tã peligroso, como esta inuenciõ que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniame en el pensamiento, que como cosa tan ruin, y auiendo recibido tantas mercedes, auia de llegarme à la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas: mas que aun pues esto no ha-

hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bendito seais vos Señor, que assi me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas me parece esta, sino q̃ no ossaua el traidor tan al descubierto, mas èl viniera de poco en poco a dar conmigo adonde diò con èl. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida; mire se que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn dexar sossiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuitada de su sossiego, tenia presentes las mercedes, y fauores, via los contẽtos de acà ser asco: como pudo passar me espãto, era con esperança, que nunca yo pensaua (a lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veinte y vn años) dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estàr muy limpia de pecados. O que mal encaminada iba en esta esperãça! hasta el dia del juizio me la libraua el demonio para de alli lleuarme al infierno: pues teniendo oracion, y leccion, q̃ era ver verdades, y el ruin camino q̃ lleuaua; e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruin, q̃ no me podia valer; apartada de esso, puesta en passatiempos, cõ muchas ocasiones, y pocas ayudas (y osarè dezir ninguna, sino para ayudarme a caer) q̃ esperaua, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn Frayle de Sãto Domingo, gran letrado, q̃ èl me despertò deste sueño, èl me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar en mi, aunq̃ no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunq̃ poco a poco, cayendo, y leuãtando iba por èl: y el que no dexa de andar, è ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion: Dios nos libre por quien

èles. Queda de aqui entendido (y notese mucho por amor del Señor) que aunque vna alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracio, q no se fie de si, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que và mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traidor de la misma merced en lo q puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas; porque aqui no quedan fortalecidas, tanto que baste, como adelante dirè, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones q tengan. Es excelẽte doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y assi querria, q personas ignorãtes, como yo, la supiessen: porque aunque estè vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a cõbatir, porque hara harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear cõtra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dire despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vee vn alma tan llegada à Dios, y vee la diferencia que ay del bie del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace cõfiança, y seguridad de no caer de lo que goza; parecele que vee claro el premio, que no es possible ya en cosa que ann para la vida es tan deleitosa, y suaue dexarla, por cosa tan baxa, y suzia, como es el deleite: y con esta confiança quitale el demonio la poca q ha de tener de si: y como digo, ponese en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta, sin tassa, creyendo, que ya no ay q temer de si. Y esto no và con soberuia, q bien entiede el alma, q no puede de si nada, sino de mucha confiança de Dios sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar, porque las virtudes aun no està fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros,

gros, ni sabe el daño que haze en confiar de sí. Esto fue lo que a mi me destruyó, y para esto, y para todo ay gran necesidad de Maestro, y trato cõ personas espirituales. Bien creo, q̃ alma que llega Dios a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexará de fauorecer, ni la dexará perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe en q̃ dexe la oracion, como hazia a mi, con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, sie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males q̃ podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quãdo nosotros conociẽdonos, queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes q̃ nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayuda a perdonarnos mas presto, como a gente que ya era de su casa, y ha comido, como dizen, su pã. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansè de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se puede agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recibir: sea bendito para siempre, Amen. Y alabenle tõdas las cosas.

CAP. XX. *En que trata la diferencia que ay de vnion à arrobamiẽto: declara que cõsa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à dl, y dize los efectos que haz.*

QVerria saber declarar cõ el fauor de Dios la diferencia q̃ ay de vniõ a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo, q̃ llaman de espiritu, o arrebatamiento, que todo es vno. Digo, q̃ estos diferentes nõbres todo es vna cosa, y tãbien se llama extasis.* Es grande la ventaja que haze a la vnion; los efectos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, porque la vniõ parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como es-

* *Dize, que el arrobamiento haze vẽtaja à la vnion, q̃ es dezir que el alma goza de Dios mas en el arrobamiẽto, y que se apodera della Dios mas q̃ en la vnion.*

*Y veese ser assi, porq̃ en el arroba mi*ẽ*to se pierde el vso de las potẽcias exteriores, è interiores. Y en dezir, q̃ la vnion es principio, medio, y fin, quiere dezir, que la pura vnion, casi siẽpre es por vna misma manera; mas en el arrobamiento ay grados, en q̃ vnos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, q̃ vnos significã lo menos dél, y otros lo mas alto, y perfect, como se declara en otras partes.*

torros fines fonen mas alto grado, hazen los efectos interior, y exteriormẽte. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demàs, q̃ cierto si su Magestad no me huuiera dado a entender, porq̃ modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Cõsideremos aora que esta agua postrera q̃ hemos dicho, es tã copiosa, q̃ sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer q̃ se està cõ nosotros esta nube de la gran Magestad acà en esta tierra. Mas quãdo este gran bien le agradecemos, acudiẽdo con obras, segũ nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora, a manera q̃ las nubes cogen los vapores de la tierra) y leuantala toda della; helo oido assi esto, de q̃ cogen las nubes los vapores, ò el Sol, y sube la nube al cielo, y lleuala consigo, y comiẽçala a mostrar cosas del Reyno q̃ le tiene aparejado. No sè si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma en el cuerpo, y assi se siẽte muy sentido, faltar dèl el calor natural: vase enfriando, aunque cõ grandissima suauidad, y deleite. Aqui no ay ningũ remedio de resistir, q̃ en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistir se puede casi siẽpre: acà las mas vezes, ningun remedio ay, sino que muchas, sin preuenir el pensamiẽto, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tã acelerado, y fuerte, que veis, y sentis leuãtarse esta nube, ò esta aguila caudalosa, y cogeros cõ sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os lleuar, y no sabeis donde, porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determina-

nada, y animosa, mucho mas, que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarle en las manos de Dios nuestro Señor, è ir adonde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os pese: y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn gayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça trás ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estauamos juntas en el Coro, y yendo a comulgar, estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y assi mandè a las Monjas (porque es aora despues que cègo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como començaua a ver que iba a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando personas principales de señoras, q̃ era la fiesta de la Vocacion, en vn sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y todavia se echaua de ver. Supliquè mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes, que tuuiessen muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad seruido de oirme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es q̃ ha poco. Es assi, que me parecia quando queria resistir, q̃ desde debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grãdes, que no sè como lo comparar, que era con mucho mas impetu q̃ estotras cosas de espiritu, y assi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouecha poco, quando el Señor quiere, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de cõtentarse, con que veamos nos quiere hazer la merced,

y que

y que no queda por su Magestad, y resistiendose por humildad, dexa los mismos efectos, q si del todo se consintiesse. Los q esto hazen son grandes: lo vno muestra se el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino q mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada nada; se imprime se mucha humildad. Y aun yo confiesso, q gran temor me hizo, al principio grandissimo; porque verse assi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleua tras si, y es con suauidad grande, no se resiste, no se pierde el sentido; a lo menos ya estaua de manera en mi, q podia en ẽdetera lleuada. Muestrase vna Magestad, de quiẽ puede hazer aquello, que espeluza los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nueuo a quien vemos le tiene tã grande a vn gusano tã podrido, que no parece se contenta con llenar tã de veras el alma a si, sino que quiere el cuerpo, aunq̃ fiẽdo tã mortal, y de tierra tan suzia, como por tus obras se ha hecho. Tãbien dexa vn desasimiento estraño, que yo no podrè dezir como es: parece me que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espiritu, porque ya que estèn quanto al espiritu con todo desasimiento de las cosas, aqui parece quiere el Señor, q el mismo cuerpo lo põga por obra: y haze se vna estrañeza nueua, para cõ las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dà vna pena, q̃ ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo si supiere. Y hase de notar, q̃ estas cosas son aora muy à la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones que escriuirè, y del tiempo que solia tener oracion, adonde el Señor me daua tan grandes gustos, y regalos. Aora ya que esso no ces-

ceſſa algunas vezes las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quãdo es mayor quiero aora dezir, porque aunque adelante dirè destos grandes impetus que me dauan, quãdo me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer, que vna cosa muy corporal a vna muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la ſiente el alma, es en cõpañia del cuerpo, entrambos parece participan della, y no es con el estremo de desamparo que en esta. Para la qual, como he dicho, no somos parte, ſino muchas vezes a deshora viene vn deſeo, que no sè como ſe mueue; y deſte deſeo, que penetra toda el alma en vn punto, ſe comiẽça tanto a fatigar, q̃ ſube muy ſobre ſi, y de todo lo criado; y ponela Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe le parece ay en la tierra, ni ella la querria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſſible a hablar, aprouecha poco, que ſu eſpiritu, aunque ella mas haga, no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme, que eſta entonces legitimo Dios, a vezes comunica ſus grãdezas, por vn modo eſtraño que ſe puede penſar; y aſsi no ſe ſabe dezir, ni creo lo creera, ni entendera, ſino quien huuiere paſſado por ello: porque no es la comunicacio para conſolar, ſino para moſtrar la razõ que tiene de fatigarſe, de eſtar auſente de bien, que en ſi tiene todos los bienes. Con eſta comunicacion crece el deſeo, y el eſtremo de ſoledad en que ſe vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma ſe eſtaua puesta en aquel deſierto, que al pie de la letra me parece ſe puede entonces dezir: y por vẽtura lo dixo el Real Profeta, eſtando en la miſma ſoledad, ſino q̃ como a Santo ſe la daria el Señor a ſentir en mas exceſsiua manera: *Vigilaui, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto*: y aſsi ſe me repreſenta eſte verſo entonces, que me parece lo veo yo en mi, y conſuelame ver que han ſentido

otras

otras perſonas tan gran eſtremo de ſoledad, quanto mas tales. Aſsi parece eſtà el alma, no en ſi, ſino en el tejado, ò techo de ſi miſma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy ſuperior del alma me parece q̃ eſta. Otras vezes parece anda el alma como neceſsitadiſsima, diziendo, y preguntando a ſi miſma: Donde eſtà tu Dios? Y es de mirar, que el Romance deſtos verſos, yo no ſabia bien el q̃ era, y deſpues que lo entendia me cõſolaua de ver q̃ me los auia traido el Señor a la memoria, ſin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize S. Pablo, que eſtà crucificado al mundo; no digo yo que ſea eſto aſsi, que ya lo veo, mas parecerme, que eſtà aſsi el alma, que ni del Cielo le viene cõſuelo, ni eſtà en èl, ni de la tierra le quiere, ni eſtà en ella, ſino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo ſin venirle ſocorro de ningun cabo. Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho vna ciencia de Dios tan admirable, muy ſobre todo lo que podemos deſear) es para mas tormento, porque acrecièta el deſeo de manera, que a mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el ſentido, ſino q̃ dura poco ſin èl. Parecẽ vnos trãſitos de la muerte, ſalvo que trae conſigo vn tan gran contento eſte padecer, q̃ no sè yo a que lo comparar. Ello es vn rezio martirio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede repreſentar a el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lança de ſi. Bien entiẽde, que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular dèl, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo q̃ quiere: digo no ſabe, porque no repreſenta nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiempo de lo que eſta aſsi no obrã las potencias: como en la vnion, y arrebatamiẽto el gozo, aſsi aqui la pena las ſuſpende. O Ieſus, quien pudiera dar a entender bien a V.m. eſto, aun para que me dixera a lo que es, porque es en lo que ora anda ſiẽpre mi alma: lo mas ordinario, en viendoſe deſocupada, es puesta en eſtas anſias de muer

te,

te,y teme quando vee que comiençan,porque no se ha de morir; mas llegada à estar en ello,lo que huuiesse de viuir querria en este padecer.Aunque es tan excesiuo,que el sugeto le puede mal lleuar,y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi,segũ dizen las que algunas vezes se llegã à mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas,y las manos tan yertas,que yo no las puedo algunas vezes juntar,y assi me queda dolor,hasta otro dia en los pulsos,y en el cuerpo,que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido,si và adelante,como aora,que se acabe con acabar la vida,que à mi parecer,bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio,ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno:todo se me olvida con aquella ansia de ver à Dios, y aquel desierto,y soledad le parece mejor que toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar consuelo es, tratar con quien huuiesse passado por este tormento, y ver, que aunque se quexe dèl,nadie le parece la ha de creer. Tambien la atormenta,que esta pena es tan crecida,que no querria soledad como otras,ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como vno que tiene la soga à la garganta, y se està ahogando,q̃ procura tomar huelgo; assi me parece,q̃ este deseo de compañia es de nuestra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte(q̃ esto si cierto haze,yo me he visto en este peligro algunas vezes,cõ grandes enfermedades, y ocasiones,como he dicho,y creo podria dezir es este tá grãde como todos(assi el deseo que el cuerpo,y alma tienen de no se apartar,es el que pide socorro para tomar huelgo,y con dezirlo,y quexarse,y diuertirse, busca remedio para viuir muy contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma,que no querria salir desta péna. No sè yo si atino à lo que digo,ò si lo sè dezir,mas

à to-

a todo mi parecer passa assi. Mire vuestra merced, que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor, a mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la q̃ padece, y goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No sè yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced, que el Señor me haze (que viene de sumano, como he dicho; no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) porque todas las q̃ despues dirè: no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes que aqui vàn, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que và escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced q̃ me haze el Señor, hasta q̃ con ir adelante su Magestad assegura) me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced, q̃ todas las que me auia hecho, q̃ en esta pena se purificaua el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaua alli lo que auia de estàr en Purgatorio. Bien entendia yo era grãmerced, mas quedè cõ mucha mas seguridad, y mi Confessor me dixe, que es bueno, y aunque yo temì, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien, me hazia temer, acordandome, quan mal lo tengo merecido, bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece q̃ he salido de pro posito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y assi dexa los efectos que he dicho. Aora tornemos à arrobamiento, de lo

io que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre dèl me quitaua, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, q̃ se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no dexa de entẽder, y oir como cosa de lexos; no digo que entiende, y oye quãdo està en lo subido dèl: digo subido, en los tiempos que se pierdẽ las potencias, porque estàn muy vnidas con Dios, que entonces no vee, ni oye, ni siente, a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnion passada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco, mas esso que dura ninguna potencia se siẽte, ni sabe lo que passa allì no deue ser, para que se entienda mientras viuimos en la tierra, a lo menos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capazes para ello. Yo esto he visto por mi. Diràme V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas vezes lo que passa por mi es, que como dixe en la oracion passada, gozase cõ intervalos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y teniendola en si vn poco, quedase con sola la volũtad. Pareceme es este bullicio de estotras dos potencias, como el q̃ tiene vna lẽguezilla destos reloxes de Sol, q̃ nunca para, mas quãdo el Sol de Iusticia quiere, hazelas detener. Esto digo, q̃ es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuantamiento de espiritu, aunque estas tornen a bullirse, queda engolfada la volũtad, y haze como señora del todo aquella operaciõ en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estoruar, de los enemigos

gos los menos, no la estoruen tambiẽ los sentidos; y assi haze que estẽ suspẽdidos, porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estàn cerrados los ojos, aunq̃ no queramos cerrarlos, y si abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni aduierte lo que vee. Aqui pues es mucho menos lo que puede hazer de si, para q̃ quando se tornaren las potencias à juntar, no aya tanto que hazer: por esso à quien el Señor diere esto, no se desconsuele quando se vea anssi atado el cuerpo muchas horas, y à vezes el entendimiento, y memoria diuertidos: Verdad es, q̃ le ordinario es estàr embebidas en alabãças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo q̃ ha passado por ellas, y aun para esto no estàn bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porq̃ sè que ay aora, aun en este lugar, personas à quien el Señor haze estas mercedes; y si los que las gouiernan no han passado por esto, por ventura les parecerà, que han de estàr como muertas en arrobamiento; en especial sino son letrados, y lastima lo que le padece con los Confessores, que no lo entiendẽ, como yo dirè despues. Quiza yo no sè lo que digo, V.m. lo entenderà, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiẽpo, quizà no avrà miradolo tanto como yo. Assi, que aunq̃ mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuò el alma consigo. Muchas vezes queda sano el q̃ estaua bien enfermo, y lleno de grãdes dolores, y con mas habilidad: porq̃ es cosa grande lo que alli se dà: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grãde el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres tan absortas las potencias, ò como embouecidas, que no parece andan en si. Aqui es la pena de auer de tornar à viuir, aqui le nacieron las alas, para bien bolar,

lar; ya se le ha caido el pelo malo, aqui se leuanta y adelante la vãdera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben à la torre mas alta à leuantar la vandera por Dios. Mira à los de abaxo como quien està en saluo, ya no teme los peligros, antes los desea, como a quien por cierta manera se le dà alli seguridad de la victoria. Veese aqui muy claro en lo poco que todo lo de acà se ha de estimar, y lo no nada que es. Quiẽ està de lo alto alcãça muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la de el Señor: y assi se lo suplica, dale las llaues de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni serlo el de si, ni de nada, ni de vn perro desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella, lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiero cosa propia, sino que haga de todo conforme a su gloria, y a su voluntad. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamiẽtos son verdade-

ros, que queda el alma con los efectos, y aprouechamiento q̃ queda dicho: y sino son estos, dudaria yo mucho serlo de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamiẽtos que dize San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vn hora, y menos que ella no se puede conocer. Bien vè, que no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destos trae. No ay quien lo crea, sino ha passado por ello, y assi no creen à la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la veen pretender cosas tã animosas: porque luego da en no se contentar con seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piẽsan que es tentacion, y disparate. Si entendiessen no nace de ella, sino de el Señor, à quien ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha

de hazer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios que claro se vè aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que dà el espiritu, para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero, mas es buelo suaue, es buelo deleytoso, buelo sin ruido. Que señorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello! Que corrida està del tiempo que lo estuuo! Que espantada de su ceguedad! Que lastimada de los que estàn en ella, en especial si es gente de oracion, y à quien Dios ya regala! Querria dar vozes, para dar à entender, que engañados estàn, y aun assi lo haze algunas vezes, y lloueuenle en la cabeça mil persecuciones. Tienenla por poco humilde, y q̃ quiere enseñar de quien auia de deprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el imperu que la mueue, que à vezes no se puede valer, ni puede sufrir, no desengañar à los que quiere bien, y desea ver fuertes desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha estado. Fatigase del tiempo en qe mirò puntos de honra, y en el engaño que traìa de creer que era honra lo que el mundo llama honra: vè que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada y menos que nada lo q̃ se acaba, y no contẽta à Dios. Riese de si, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia de ellos; aunq̃ en esto nunca creo, y es assi verdad, confesse culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien, que aora veo en mi, tuuieralos en mucho, mas vè que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? es cosa durable? ò para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta: muchas ve-

zes

zes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho; que concertado andaria el mũdo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos si faltasse interesse de honra, y dineros! Tengo para mi se remediaria todo. Vè de los deleytes tan grã ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desassosiego. Que inquietud! que poco contento! que trabajar en vano! Aqui, no solo las telarañas vè de su alma, y las faltas grãdes, sino vn polvito que aya, por pequeño q̃ sea. Porque el Sol està muy claro, y assi por mucho q̃ trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vè muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que si no le dà el Sol, està muy claro, y si dà en èl, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta cõparacio̅, antes de estar el alma en esta extasi, parecele q̃ trae cuydado de no ofender à Dios, y q̃ conforme à sus fuerças haze lo que puede, mas llegada aqui, que le dà este Sol de Iusticia, que le haze abrir los ojos, vè tantas motas, que los querria tornar à cerrar. Porque aun no es tan hijo desta Aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco que los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso que dize: Quien serà justo delante de ti? Quando mira este diuino Sol, deslumbrale la claridad; como se mira a si, el barro le tapa los ojos; ciega està esta palomita: assi acaece muy muchas vezes quedarse assi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grãdezas como vè. Aqui se gana la verdadera humildad para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni q̃ lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y assi no se pega nada à las manos: todo el bien que tiene, và guiado à Dios; si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada de ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vè por vista de ojos, que mal que le pese se los hazen cerrar à las cosas del mundo, y

que los tenga abiertos para entender verdades.

Cap. XXI. *Prosigue, y acaba esse postrer grado de oracion: dize lo que siente el alma q̃ està en el determinar à viuir en el mundo, y de la luz q̃ dà el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.*

PVes acabando en lo q̃ iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe, que con voluntad se entregò en sus manos, y q̃ no le puede engañar, porq̃s es sabidor de todo. No es como acà, que està toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensais tener vna voluntad ganada, segũ lo q̃ os muestra, venis à entender, que todo es mentira, no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algũ poco de interes. Bienaventurada alma que la trae el Señor à entẽder verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorio! Que rectitud avria el Reyno! Que de males se escusarian, y avriã escusado! Aqui no se teme perder vida, ni hõra por àmor de Dios. Que gran bien este, para quien està mas obligado à mirar la hõra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien sigan! Por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo à los hereges, perderian mil Reynos; y con razon, otro ganar es vn Reyno, que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma de esta agua dèl, parece ascoroso lo de acà. Pues quãdo fuere estar engolfada en todo, q̃ serà? O Señor si me dierades estado para dezir a vozes esto, no me creyeran (como hazen à muchos, que lo saben dezir de otra suerte que yo) mas al menos satisfaciera meyo. Parece me q̃ tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad destas, no sè despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi, con ser la q̃ soy me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, torname a vos, Señor mio, a pediros remedio para todo, y bien sabeis vos, q̃ muy de buena gana me despossee-

ria yo de las mercedes que me aueis hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria à los Reyes, porque sè, que seria imposible consentir cosas que aora se confiéten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio! dadles à entender a lo que estàn obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra; de manera, que aun he oido dezir ay señales en el Cielo, quando lleuais alguno. Que cierto, quando pienso esto, me haze deuocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el Cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo, rompalo V.m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, que deseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio, auentura para ganar mucho. porque no ay ya quien viua, viendo por vista de ojos el grã engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la da fuerças, para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante, en que piense le sirue a que no se abalance, y no haze nada, porque como digo, vè claro, que no es todo nada, sino contentar à Dios. El trabajo es, que no ay q̃ se ofrezca a las que son de tã poco prouecho como yo. Sed vos bien mio seruido, venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho q̃ os deuo, ordenad vos, Señor, como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Mugeres eran otras, yhã hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de parlar, ya si no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y deseos, quanto he de seruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, bié de todos los bienes, y Iesus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, q̃ no

no ay ya quien sufra recibir tã to, y no pagar nadà; cueste lo que costare, Señor; no querais que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme à las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui està mi hõra, y mi voluntad, todo os lo he dado; vuestra soy; disponed de mi, conforme à la vuestra. Bien veo yo mi Señor, lo poco que puedo, mas llegad à vos subida en esta atalaya, adonde se vèn verdades; no os apartando de mi, todo lo podrè; que si os apartais, por poco que sea, irè adonde estaua, que era el infierno. O que es vn alma que se vè aqui, auer de tornar à tratar con todos, a mirar, y veer esta farsa de esta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Toda la cansa, no sabe como huir, vese en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio, que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia S. Pablo de suplicar à Dios le librasse della, dà vozes con èl, pide à Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tã gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo à buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que mas le fatiga es, no hallar muchos que se quexen cõ ella, y pidan estò, sino lo mas ordinario es, desear viuir. O si no estuuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria viuir siempre sin èl, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas vezes, quãdo vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes; que seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tã crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martirio. Pareceme, que quiẽ me dà al-

algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos: digo, deseos con obras: digo, cõ obras, porque ay algunas personas, que a su parecer estàn desasidas; y assi lo publican (y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado cõ obras, porque tiene entẽdido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho los otros; y es cosa, que quien tiene experiencia, lo vè muy claramente. Pues dicho ya estos efectos, que hazen los arrobamientos, que son espiritu de Dios. Verdad es, que ay mas, ò menos: digo menos, porque à los principios, aunque haze estos efectos, no estã experimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en vn rato destos, q̃ quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfeccion, porque no podrà nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le dà aqui, que no ay diligencia nuestra, que à esto llegue, a mi parecer. No digo, que con el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los q̃ han escrito de oracion, principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinadamente saca el alma de la tierra, y le da señorio sobre lo q̃ ay en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Mageſtad, es porque quiere, y como quiere hazerlo; y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para re-

recibir el bien que su Magestad la da. Assi, que no todas vezes los dà, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura desasirse, no dexar de regalarse) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien: de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar à viuir en las ofensas de Dios que solia. Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños: riese entre si algunas vezes, quãdo vè à personas graues de oracion, y Religion, hazer mucho caso de vnos puntos de hõra, que esta alima tiene ya debaxo de los pies. Dizen, que es discreciõ, y autoridad de su estado para mas aprouechar: sabe ella muy bien, q̃ aprouecharã mas en vn dia que passassen aquella autoridad de estado, por amor de Dios, que cõ ella en diez años. Assi viue vida trabajosa, y siẽpre con Cruz, mas và en grã crecimiento, quando parece à los que las tratan estàn muy en la cumbre, desde à poco estàn muy mas mejoradas, porque siẽpre las va fauoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya à cargo, y assi le luze, porque parece assistentemente la està siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciẽdo, y despertando, para que le sirua. En llegando mi alma à q̃ Dios la hizo esse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gẽte, que me solia distraer que sino estuuiera, antes me ayudaua lo q̃ me solia dañar: todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la q̃ auia sido. Bien entẽdia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligẽcia, q̃ aun no auia auido tiẽpo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bõdad. Hasta aora, desde q̃ me comẽçò el Señor a hazer esta merced destos arrobamiẽtos, siẽpre ha ido crecien-

do

do esta fortaleza, y por su bõdad me ha tenido de su mano para no tornar atrás, ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, sino que entẽdo claro el Señor es el q̃ obra: y por esto me parece, que à alma q̃ el Señor haze estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo haze, y nosotros casi nonada, que se podrà poner entre qualquiera gente; aunque sea mas distraida, y viciosa, no le harà al caso, ni mouerà en nada, antes como he dicho, le ayudarà y serle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes que escoge el Señor, para aprouechar à otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco en llegãdo el Señor aqui vn alma, le vã comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grãdes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar; y fortalecer el alma, y q̃ tẽga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los q̃ le siruen. Plega à su Magestad sea alguna parte la grãdissima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los que esto leyerẽ a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad; que aun en esta vida se vè claro el premio, y la ganancia que tienẽ los que le siruen, que serà en la otra?

Cap. XXII. *En q̃ trata, quã seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espiritu à cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplaciõ la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo; es muy prouechoso este capitulo.*

VNa cosa quiero dezir, à mi parecer, importante, q̃ si à V.m. le parece bien, seruirà de auiso, que podria ser auer le menester; porque en algunos libros, que estàn escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar à este estado, porque es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, q̃ podrà ayu-

ayudarse leuantando el espiritu de todo lo criado, y subiéndole con humildad despues de muchos años, que aya ido por la vida purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no sè yo bien porque dizen iluminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen à contemplar en la diuinidad; porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraça, ò impide a la mas perfecta contéplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida de el Espiritu Santo: digo, quando subiò à los Cielos para este proposito. Y pareceme a mi que si tuuieran la Fè como la tuuieron despues, que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Porque les parece, q̃ como esta obra toda es espiritu, q̃ qualquiera cosa corporea la puede estornar, e impedir, y q̃ cõsiderarse en quadrada manera, y q̃ està Dios de todas partes, y verse engolfado en èl, es lo que han de procurar. Esto bien me parece à mi algunas vezes, mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo cõ nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir, plega à su Magestad que me sepa dar à entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia: quiero yo aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leìa. Biẽ creo, que quien llegare à tener vnion, y no passare adelãte (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas) q̃ terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huuiera estado en ello, creo nunca huuiera llegado a lo que aora: porq̃ a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò. Como yo no tenia Maestro, y leia

leìa en eſtos libros, por donde poco a poco yo penſaua entẽder algo (y deſpues entendì, que ſi el Señor no me moſtrara, yo pudiera poco con los libros deprẽder, porque no era nada lo que entẽdia, haſta que ſu Mageſtad por experiencia me lo daua a entender, ni ſabia lo que hazia) en començádo a tener algo de oracion ſobrenatural, digo de quietud, procuraua deſviar toda coſa corporea; aunque ir leuantando el alma yo no oſſaua, que como era ſiempre tan ruin, via que era atreuimiento, mas pareciame ſentir la preſencia de Dios, como es aſsi, y procuraua eſtarme recogida cõ el, y es oracion ſabroſa; ſi Dios alli ayuda, y el deleite mucho, y como ſe vee aquella ganácia, y aquel guſto, ya no ania quié me hizieſſe tornar a la humanidad; ſino que en hecho de verdad me pareciame era impedimento. O Señor de mi alma; y bien mio Ieſu Chriſto crucificado! no me acuerdo vez deſta opinion que tuue, que no me de pena, y me parece que hizè vna gran traicion, aunque con ignorancia. Auia ſido yo tan deuota toda mi vida de Chriſto: porque eſto era ya a la poſtre; digo a la poſtre, de antes que el Señor me hizieſſe eſtas mercedes de arrobamientos, y viſiones. Duró muy poco eſtàr en eſta opinion, y aſsi ſiempre tornaua a mi coſtumbre de holgarme con eſte Señor, en eſpecial quando cõmulgaua, quiſiera yo ſiempre traer delante de los ojos ſu Retrato, è Imagẽ, ya que no podia traerle tan eſculpido en mi alma, como yo quiſiera. Es poſsible, Señor mio, q̃ cupo en mi penſamiento, ni vna hora, que vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde vinieron a mi todos los bienes, ſino de vos? No quiero penſar, que en eſto tuue culpa, porque me laſtimo mucho, q̃ cierto era ignorancia: y aſsi quiſiſtes vos, por vueſtra bondad remediarla, con darme quien me ſacaſſe deſte yerro, y deſpues con que os vieſſe yo tantas vezes, como adelante dirè, para que mas claro entendieſſe quan grande era, y que lo dixeſſe a muchas perſonas, que lo he dicho, y para que lo pu-

pusiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espiritu, quando llegan à tener oracion de vnion, es por esto. Parecemе, que ay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizà no digo nada, mas lo que dixere helo visto por experiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz: porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli, no se hallaua con la compañia, que despues para los trabajos, y tentaciones: la vna es, que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quien serà el soberuio, y miserable, como yo, que quando huuiera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones, se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con San Iuan? No sè en que seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condiciò, ò enfermedad, por ser penoso pensar, en la passion no se sufre, quien nos quita estar con èl despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creido de los Apostoles? Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animãdo a los otros, antes que subiesse à los Cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento; que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruicios? Que ya quãdo os ofendia no os conocia, mas que conociendo, os pensasse ganar mas por este camino! O que mal camino lleuaua, Señor! ya me parece iba sin camino, si vos no me tornarades a èl, que en verdad os cabe ami, he visto todos los bienes,

nes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuistes delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: èl ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la Soberana Magestad grandes secretos. Assi, que vuessa merced, Señor, no quiera otro camino, aunque estè en la cumbre de contemplacion; por aqui va seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, èl le enseñarà: mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos de vn tan buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los de el mundo? Bienauenturado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre, Iesvs, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplatiuos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que vuessa merced sabrà mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas à mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprouechada; porque hasta esto està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor haze a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar

sacratiſsima
de Chriſto. Y en-
bien eſte punto, que
a ſaberme declarar. Quã
Dios quiere ſuſpender to-
das las potencias (como en los
modos de oracion que quedã
dichos hemos viſto) claro eſ-
tà, que aunque no queramos,
ſe quita eſta preſencia. Enton-
ces vaya en hora buena; dicho
ſa tal perdida, que es para go-
zar más de lo que nos parece
ſe pierde: porque entonces ſe
emplea el alma toda en amar
à quien el entendimiento ha
trabajado conocer, y ama lo
que no comprehendiò, y go-
za de lo q̃ no pudiera tan bien
gozar, ſino fuera perdiendoſe
a ſi, para, como digo, mas ga-
narſe; mas que noſotros de ma
ña, y con cuydado nos acoſtũ-
bremos à no procurar con to-
das nueſtras fuerças traer de-
lante ſiempre (y pluguieſſe al
Señor fueſſe ſiempre) eſta ſa-
cratiſsima humanidad, eſto di
go, que no me parece bien, y q̃
es andar el alma en el ayre, co
mo dizen: porque parece no
trae arrimo, por mucho que le
parezca anda llena de Dios.
Es gran coſa miẽtras viuimos
y ſomos humanos, traerle hu-
mano, que eſte es el otro incõ
ueniente, que digo ay. El pri-
mero, ya comencè à dezir, es
vn punto de falta de humani-
dad, de quererſe leuantar el
alma, haſta que el Señor la le-
uante, y no contentarſe cõ me
ditar coſa tan precioſa, y que-
rer ſer Maria, antes que aya
trabajado con Marta. Quando
el Señor quiere que lo ſea, aun
que ſea deſde el primer dia, no
ay que temer, mas comidamo-
nos noſotros, como ya creo
otra vez he dicho. Eſta motita
de poca humildad, aunque no
parece es nada, para querer a-
prouechar en la contẽplaciõ,
haze mucho daño. Tornando
al ſegundo punto, noſotros no
ſomos Angeles, ſino tenemos
cuerpo: querernos hazer An-
geles, eſtando en la tierra, y
tan en la tierra como yo eſta-
ua, es deſatino, ſino que ha me
neſter tener arrimo el penſa-
miento para lo ordinario, ya
que algunas vezes el alma ſal-
ga de ſi, ò ande muchas tã lle-
na de Dios, que no aya meneſ
ter coſa criada para recoger-
la. Eſto no es tan ordinario, q̃
en negocios, y perſecucio-

nes

nes, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernàn, que ni lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolaciõ, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos nosotros, que para mas subir, èl nos darà mejor la mano q̃ nuestra diligencia, y se ausentarà quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta à Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tãto, que aun queriendo su Magestad subirle à muy grã contẽplacion, cõmo tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con S. Pedro: Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado: deste arte ha llenado Dios mi alma. Otros irà, como he dicho, por otro atajo, lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dirè, que no sea estando deshecha de verme tan ruin, y aun procuraua su Magestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze de su parte algo, para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunque luego luego parece le aprouecha, que como cosa no fundada se tornarà muy presto à caer, y he miedo q̃ nũca llegara a la verdadera pobreza de espiritu; que es no buscar cõsuelo, ni gusto en la oraciõ, que los de la tierra ya estã dexados, sino consolacion en los trabajos, por amor del q̃ siempre viuiò en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se sienta no para

ra

ra dar inquietud: y la pena que à algunas personas, que sino están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo, que no se procure, y estèn con cuydado delante de Dios, mas que sino pudieren tener aun vn buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten, sieruos sin prouecho somos; que pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiẽdo lo que hazen, sacaràn mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios; si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, ir de buena gana, sino seruir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo q̃ es cada vno; de que sirue gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad à Dios? A mi parecer muy menos se sufre aqui, q̃ en el primer grado de la oraciõ, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que se esfuerce à cantar, no se le haze buena: si Dios quiere darsela, no ha èl menester antes dar dos vozes: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que estè a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, estè como quiera, imite à la Madalena, que de q̃ estuuiere fuerte, Dios la leuara al desierto. Assi que V. m. hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor, estese en esto. Si son personas que comiençan à gustar de Dios, no las crea, q̃ les parece les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O quãdo Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebata el espiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia.

Que

Que manera para creer que quando èl quiere eſpera a que buele el ſapo por ſi miſmo! Y aun mas dificultoſo, y peſado me parece, leuantarſe nueſtro eſpiritu, ſi Dios no le leuanta: porque eſtà cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas ſu natural que el del ſapo, eſtà ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por ſu culpa. Pues quiero concluir con eſto, que ſiempre que ſe pienſe de Chriſto, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le moſtrò Dios nueſtro Señor, en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor ſaca amor. Y aunque ſea muy a los principios, y noſotros muy ruines, procuremos ir mirando eſto ſiempre, y deſpertandonos para amar, porque ſi vna vez nos haze el Señor merced que ſe nos imprima en el coraçõ eſte amor, ſernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy ſin trabajo. Denosle ſu Mageſtad, pues ſabe lo mucho que nos conuiene, por el que èl nos tuuo, y por ſu glorioſo Hijo, a quien tan a ſu coſta nos le moſtrò, Amẽ. Vna coſa querria preguntar a vueſſa merced: Como en començando el Señor a hazer mercedes a vna alma tan ſubidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razõ auia de quedar perfecta del todo luego (de razon ſi por cierto, porq̃ quien tan gran merced recibe no auia mas de querer conſuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto eſtà ya el alma mas habituada a recibir mercedes, parece que trae conſigo los efectos tan mas ſubidos, y mientras mas, mas deſaſida, pues en vn punto que el Señor llega la puede dexar ſantificada, como deſpues andando el tiempo la dexa el miſmo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto q̃ quiero yo ſaber, que no lo sè, mas bien sè es diferente lo q̃ Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas q̃ cerrar, y abrir los ojos, y caſi no ſe ſiente, ſino en los efectos q̃ dexa, ò quando và mas a la larga eſta merced. Y muchas vezes parece me a mi, ſi es el no ſe diſponer del todo luego

el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad, hazelo en otras personas, conforme à lo que ellas hazen, en dexar à su Magestad hazer, no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por vno. Tambiẽ pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da a los que mas adelante vàn, que en el principio es como vn manjar, que comen dèl muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato; las que mas, ayuda à sustẽtar; las que comẽ mucho, dà vida, y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido de este manjar de vida, que ya no coman cosa, que les sepa bien, sino èl, porque vee el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que quiere mas no viuir, que auer de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambiẽ vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y à quien quiere darlo: mas mucho vàen determinarse, quien ya comiẽça à recibir esta merced, en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad à probar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por auiuar la Fè, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira, que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como vee que le reciben assi, dà, y se dà. Quiere à quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar à entender que dais à los que se fian de vos, y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mismos! No querais vos esto Señor, pues

mas

mas que esto hazeis vos, que os venis a vna posada tan ruin como la mia: bendito seais por siempre jamàs. Torno a suplicar a vuessa merced, que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean: porq̃ sino saben mas de vn camino, ò se han quedado en el medio, no podràn aconsejar; y ay algunas, que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y pareceles, que assi podrá los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piensan que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharàn, como he dicho; assi que en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dè por su bondad.

Cap. XXIII. *En que torna à tratar del discurso de su vida, y como começò à tratar de mas perfeccion, y por que medios; es prouechoso para las personas q̃ tratan de gouernar almas q̃ tienen oracion, saber como se hã de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla lleuar.*

QViero aora tornar adõde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo q̃ me auia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua; la de hasta aqui era mia, la q̃ he viuido desde que comencè a declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porq̃ entiendo yo era imposible salir en tan poco t̃po de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, q̃ me librò de mi. Pues comẽçãdo a quitar ocasiones, y a darme mas a la oraciõ, començò el Señor a hazerme las mercedes, como quiẽ deseaua, a lo q̃ parecio, que yo las quisiesse recibir. Començò su Magestad a darme muy de ordinario oraciõ de quietud, y muchas ve-

zes de vnió, que durauã mucho rato. Yo como en estos tiẽpos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños, q̃ les auia hecho el demonio, comencè à temer, como era tan grãde el deleite, y suauidad q̃ sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar; puesto q̃ via en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quãdo estaua en la oracion, y via, que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayẽdome vn poco tornaua à temer, y a pensar, si queria el demonio, haziendome entender, que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprouecharme del entendimiento, q̃ me parecia à mi mayor perdida, como no lo entẽdia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse ya, y conociesse lo mucho q̃ le deuia, creció desuerte este miedo, q̃ me hizo buscar cõ diligẽcia personas espirituales cõ quien tratar, y q̃ ya tenia noticia de algunos, porq̃ auiã venido aqui los de la Cõpañia de Iesus, à quien yo sin conocer à ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo q̃ lleuan de vida, y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̃ esto me hazia mas temer: porque tratar cõ ellos, y ser la que era, haziaseme cosa fezia. En esto anduue algun tiẽpo, hasta que yo con mucha bateria que passè en mi, y temores, me determinè à tratar cõ vna persona espiritual, para pregũtarle, que era la oracion que yo tenia, y que me diesse luz, si iba errada, y hazer todo lo q̃ pudiesse, por no ofender à Dios: Porque la falta, como he dicho, que veìa en mi de fortaleza, me hazia estar tã timida? Que engaño tan grãde, valame Dios! que para querer ser buena me apartaua del bie. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que està todo el medio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y assi no auia termino, para que yo à esto me determinasse. Aguardaua à enmendarme primero, como quando dexè

la

la oracion, y por ventura nũca lo hiziera, porque estaua ya tã caìda en cosillas de mala costũbre, que no acabaua de entender crãmalas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo vìa tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, parecìame que en esto auia algun gran bien, o grandissimo mal: porq̃ bien entendia ya era cosa sobrenatural lo q̃ tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado. Pensè en mi, q̃ no tenia remedio, sino procuraua tener limpia cõciencia, y apartarme de toda ocasiõ, aunq̃ fuesse de pecados veniales, porque siendo el spiritu de Dios, clara estaua la ganancia; si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes èl quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre a Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vìque no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfeccion a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastarã para estragarlo todo. Dixerõme de vn Clerigo letrado que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entẽder a las gentes su bondad, y buena vida, y procurè por medio de vn Cauallero santo, que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta oracion, y caridad, que en todo èl resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue, y agraciada, junto con ser recta, y santa, q̃ da contento grande a los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas, que conuersa, y no parece trae otro estudio, sino hazer por todos los q̃ èl vee se sufre, y contentar a todos.) Pues este bẽdito, y santo hom-

hombre con su industria me parece fue principio, para que mi alma se salvasse. Su humildad a mi espantame, que con auer alo que creo poco menos de quarenta años que tiene oracion (no sè si son dos, ò tres menos) y que lleua toda la vida de perfeccion, que a lo q̃ parece sufre su estado. Porque tiene vna muger tan gran sierua de Dios, y de tãta caridad, que por ella no se pierde: en fin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grãde sieruo suyo la escogiò. Estauan deudos suyos casados con parientes mios: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè viniesse a hablarme este Clerigo que digo tan sieruo de Dios, q̃ era muy su amigo con quien pensè cõfessarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo, para que me hablasse, y yo con grandissima cõfusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y oracion, que confessarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era assi. Començò con determinacion santa a lleuarme como a fuerte (que de razon auia de estar segun la oració viò que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como vì su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, afligime, y como vì que tomaua las cosas de mi alma, como cosa que en vna vez auia de acabar cõ ella, yo via que auia menester mucho mas cuidado. En fin entendì, no eran por los medios que èl me daua por donde yo me auia de remediar: porque eran para alma mas perfecta; y yo aunque en las mercedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino huuiera de tratar mas de con èl, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la afliccion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que èl me dezia, bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia

cia particular en començar à llegar almas à Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar de ella, y veo fue todo para mayor biẽ mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tã santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedè concertada cõ este Cauallero santo, para que alguna vez me viniesse à ver. Aqui se vio su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo. Començòme à visitar, y animarme, y à dezirme, que no pensasse q̃ en vn dia me auia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas biẽ liuianas auia èl estado algunos años, q̃ no las auia podido acabar consigo. O humildad, q̃ grandes bienes hazes adõde estas, y à los que se llegan a quien la tiene! Dezia me este santo (que à mi parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas que à el le parecia que lo eran cõ su humildad para mi remedio: y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para comẽçar à aprouechar à vn alma, y sacarla à bolar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creerà nadie, sino quiẽ ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios vuessa merced ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estàr conmigo, y sufrimiẽto de ver que no en todo me emendaua. Iba con diferecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comẽcè à tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descãso que el dia que le veìa, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veìa. Como èl fue entẽdiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emendada estaua) y como le dixe las mercedes q̃ Dios me hazia, para que me diesse luz, dixome, que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de per-

sonas que estauã ya muy aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de tener mucho: porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunq̃ no se determinaua: mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, q̃ yo no sabia poco, ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entẽder que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, cõ el miedo que yo traìa, fue grande mi aflicciõ, y lagrimas, porque cierto yo deseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a q̃ fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, me cegasse Dios para no lo entẽder. Mirando libros, para ver si sabria dezir la oraciõ que tenia, hallè en vno q̃ se llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma cõ Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada (que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion) señalè con vnas rayas la parte que eran, y dile el libro para que èl, y el otro Clerigo que he dicho, santo, y siervo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer; y que si les pareciesse dexaria la oracion del todo, q̃ para que me auia yo de meter en essos peligros, pues a cabo de veinte años casi q̃ auia que la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, q̃ mejor era no la tener. Aunq̃ tambiẽ esto se me hazia rezio, porque ya yo auia probado qual estaua mi alma sin oracion: assi q̃ todo lo veìa trabajoso, como el q̃ està metido en vn rio, q̃ a qualquiera parte que vaya dèl, teme mas peligro, y èl se està casi ahogãdo. Es vn trabajo muy grãde este, y destos he passado muchos, como dirè adelante, q̃ aunque parece no importa, por vẽtura harà prouecho entẽder, como se ha de probar el espiritu. Y es grãde cierto el trabajo q̃ se passa, y es menester tiẽto, en especial con mugeres; porq̃ es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendole s muy claro es demonio, sino mirarlo muy biẽ, y apartarlas de los peligros que puede auer, y aui-

auiſarlas en ſecreto, pógãmucho, y le tengan ellos, que cõuiene. Y en eſto hablo como quien le cueſta harto trabajo, no lo tener algunas perſonas cõ quié he tratado mi oraciõ, ſino pregũtãdo vnos, y otros, por bien, me han hecho harto daño, que ſe hã divulgado coſas que eſtuuieran bien ſecretas, pues no ſon para todos, y parecia las publicaua yo. Creo ſin culpa ſuya lo ha permitido el Señor, para que yo padecieſſe. No digo que dezian lo que trataua cõ ellos en cõfeſsion, mas como erã perſonas a quié yo daua cuẽta por mis temores, para que me dieſſen luz, parecíame a mi auiã de callar. Con todo nunca oſſaua callar coſa a perſonas ſemejantes. Pues digo, que ſe auiſe cõ mucha diſcrecion, animãdolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudarà como ha hecho a mi, que ſino grãdiſsimo daño me hiziera, ſegun era temeroſa, y medroſa: con el gran mal de coraçon que tenia, eſpantome como no me hizo mucho mal. Pues como dì el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confeſsion por ſer ſeglar, mas bien dì a entender quan ruin era) los dos ſiervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia. Venida la reſpueſta, que yo cõ harto temor eſperaua, y auiendo encomendado a muchas perſonas que me encomẽdaſſen a Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, cõ harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo ſu parecer de entrambos era demonio; que lo que me conuenia era, tratar con vn Padre de la Cõpañia de Iesvs, que como yo le llamaſſe, diziendo, que tenia neceſsidad: vernia, y que le dieſſe cuenta de toda mi vida por vna confeſsiõ general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la confeſsion le daria Dios mas luz, que erã muy experimentados en coſas de eſpiritu. Que no ſalieſſe de lo que me dixeſſe en todo, porque eſtaua en mucho peligro, ſino auia quien me gouernaſſe. A mi me diò tanto temor, y pena, que no ſabia que me hazer, todo era llorar; y eſtando en vn Oratorio muy afligida, no ſabiendo

que

que auia de ser de mi, leì en vn libro, que parece el Señor me lo puso en las manos, que dezia San Pablo, que era Dios muy fiel, que nunca à los que le amauan consentia ser del demonio engañados. Esto me consolo muy mucho. Comencè à tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendì, y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vì despues que lo escriuì tantos males, y casi ningun bien, que me dio vna aficcion, y fatiga grandissima. Tambiẽ me daua pena que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruindad, y parecíame quedaua obligada mas à ser lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y si esto no hazia, que era peor: y assi procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen à nadie, aprouechòme poco, que acertò à estàr à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuẽto. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores à quiẽ se quiere llegar à Dios! Tratando con aquel siruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo ser espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nueuo à la oracion, porque no iba bien fundada, ni auia començado à cobrar mortificacion: y era assi, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino q̃ me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que que sabia si por mis medios queria el Señor hazer biẽ a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que tenia mucha culpa, sino respondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en èl el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, lleuòme por medios, que parecia de el todo me tornaua

otra:

otra: que gran cosa es entéder vn alma! Dixome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la Passion, y que me aprouechasse dèl, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, demanera, que no les diesse lugar, hasta que èl me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudo, y à èl para que entendiesse mi condicio, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que èl me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesvs, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoria començò à tener mi alma, como aora dirè.

Cap. XXIIII. *Prosigue lo começado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començò à obedecer, y lo poco q̃ le aprouechaua resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dãdo mas cũplidas.*

QVedo mi alma desta confessio tan blanda, que me parecia no huuiera cosa à q̃ no me dispusiera, y assi comẽcè à hazer mudança en muchas cosas, aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de andar à Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziẽdo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios: quanto à lo exterior viase la mudança, porque ya el Señor me començaua à dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia razon tenian que era estremo, mas de lo que era obligada al habito, y profession

que

que hazia que daua corta. Ganè deste resistir gustos, y regalos de Dios enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la oraciõ era menester mucho arrinconamiẽto, y casi no me ossaua bullir, despues vì lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huir, y assi era: yo traia harto cuidado, que me daua pena. El Señor le traia mayor a hazer mercedes, y a señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo me jorentendiesse, que no eraua en mi mano. Comẽcè a tomar deuucho amor a la sacratissima humanidad, comẽçòse a assentar la oracion, como edificio q̃ ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitẽcia, de que yo estaua descuidada, por ser tan grãdes mis enfermedades. Dixome aquel varõ santo que me confesso, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tãto mal, porque yo no hazia penitẽcia, me la querria dar su Magestad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse, demanera, que yo le obedeciesse. Iba ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa q̃ hiziesse a Dios, por pequeña q̃ fuesse, demanera q̃ si alguna cosa superflua traìa, no podia recogerme, hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuiesse de su mano, pues trat». ua cõ sus seruos no permitiesse tornasse atràs, que me parecia fuera gran delito, y que auiã ellos de perder credito por mi. En este tiempo vino a este lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexando lo todo, auia entrado en la Compañia de Iesvs. Procurò mi Confessor, y el Caualle-ro, que he dicho tambien vino a mi, para que le hablasse, y porque diesse cuenta de la oracion que tenia, que sabia iba muy adelante, en ser muy fauorecido, y regalado de

de Dios; que como quien auia mucho dexado por èl, aun en esta vida le pagaua. Pues despues que me huuo oìdo, dixome, que era espiritu de Dios; y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaua bien hecho, sino que siempre que començasse la oracion en vn passo de la Passion; y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse lleuarle a su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante diò la medicina, y consejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el Cauallero tambien: holgauase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi Confessor deste lugar a otro, lo que yo sentì muy mucho, porque pensè me auia de tornar a ser ruiu, y no me parecia posible hallar otro como èl. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme lleuar vna parienta mia à su casa, y yo procurè ir luego a procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido que començè a tomar amistad con vna señora viuda de mucha calidad, y oracion, que trataua con ellos mucho. Hizome confessar a su Confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grã de el prouecho que mi alma sentia. Este Padre me començò a poner en mas perfeccion: dezia-me, q̃ para del todo contentar a Dios no auia de dexar nada por hazer: tãbien cõ harta mañ̃a, y blandura, porq̃ no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi, era ingratitud dexarlas: y assi le dezia, que pues no ofendia à Dios, que porque auia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno

de

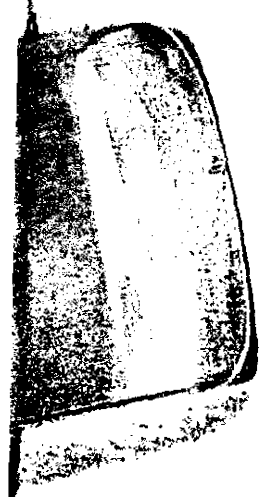
de *Veni creator*, porq̃ me diesse luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comencè el Hymno, y estandole diziẽdo, vino me vn arrebatamiento tan supito, que casi me sacò de mi, cosa q̃ yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento: entendì estas palabras: *Ya no quiero que tengas conuersacion con hõbres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del anima fue grãde, y muy en el espiritu se me dixeron estas palabras, assi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitãdoseme el temor (que a mi parecer causò la nouedad) me quedo. Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ò es persona que trata de oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es assi a todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (q̃ no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Assi que no fue menester mãdarmelo mas, que como me via el Confessor tãassida en esto, no auia ossado determinadamente dezir, que lo hiziesse. Deuia aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensè salir cõ ello: porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa q̃ me parecia no era inconueniente, lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Assi se lo dixe al Confessor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia no pude alcãçar con-

mi-

migo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

Cap. XXV. *En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocerà quando las ay de mucho prouecho, para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.*

PArecemе serà bien declarar como es este hablar que haze Dios al alma, y lo q̃ ella siente, para que vuessa merced lo entienda: porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verà en lo que està por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oìdos corporales no se oyé, sino entiendense muy mas claro, que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acà no queremos oir, podemos tapar los oidos, ò aduertir a otra cosa, de manera, que aunque se oya, no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma no ay remedio ninguno, sino que aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo que traìa, y aora lo pruebo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños q̃ puede auer aqui, aunq̃ quien tiene mucha experiẽcia parece me serà poco, ò ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tãbien ser aprehension del mismo entẽdimiento, que podria acaecer, ò hablar el mismo espiritu a si mismo, esto no sè yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que si. Quando



do es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me dezian dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se vee claro ser espiritu de Dios, como despues se dirà. Pareceme a mi, q̃ podria vna persona, estando encomendãdo vna cosa a Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entiẽde alguna cosa si se harà, ò no, y es muy imposible; aunque a quien ha entendido de estotra suerte, verà claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena èl algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno la platica, ò escuchar lo que otro le dize, y ver a el entendimiento que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que èl fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quãdo hablamos; en estotro no: y termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operaciõ, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras; y aunque las palabras no sean de deuociõ, sino de reprehension, à la primera dispone vn alma, y la habilita, y enternece, y da luz, y regala, y quieta; y si estaua con sequedad, ò alboroto, y desassosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor: que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que ay la diferencia, que si nosotros hablassemos, ò oyessemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo: mas si me hablan, no hago mas de oir sin ningun trabajo, lo vno va como vna cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como vno q̃ està medio dormido. Estotro es voz tan clara, q̃ no se pierde vna silaba de lo q̃ se dize, y acaece ser à tiempo, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria à concertar vna buena razon, y halla, guisadas grandes sentencias,

que

qlé dizen, que ella mesma esta-
do muy recogida no podiera
alcançar, y [illegible] palabra, como digo, la muda, o
da: en especial está en arro-
bamiento, que las potencias
están sin sentido, como se entié-
den las cosas que no auian ve-
nido a entender, ni después,
como ya está dicho, es que no
obra [illegible] está como perdida. Entienda-
se, que digo, que para ver-
nes, o se entienden estas pala-
bras, a mi parecer, nunca es en
tiempo que de la vnida el alma
en el mismo arrobamiento, que
en este tiempo (como ya dicho
declarado, creo es la segunda
agua) del todo pierden todas las
potencias, y a mi parecer y allí
ni se puede ver, ni entender, ni
oir. Está en otro poder toda,
y en este tiempo, que es muy
breue, no me parece la dexa
el Señor para nada libertad.
Passado este breue tiempo,
que se queda, aun en el arroba-
miento el alma, es esto que di-
go, porque quedan las poten-
cias de manera, que aunque no
están perdidas, casi nada obrá,
están como absortas, y no ha-
biles para concertar razones.

Ay vna cosa para entender la di-
ferencia, que si vna vez se en-
gañasse, no serán muchas. Y
digo, que si es alma exercita-
da, y está sobre aviso, lo verá
muy claro, porque dexadas
otras cosas por donde se ve es
lo que he dicho, ningun efecto
hazen, ni el alma lo admite: por
que este otro, mal que nos pese,
y que se dá credito, antes se en-
tiende que es deuaneo del en-
tendimiento, casi como no se
haría caso de vna persona que
sabeis tiene frenesi. Está otro
es como si lo oyesemos a vna
persona muy santa, y letrada,
y de gran autoridad, que sabe-
mos no nos ha de mentir, y aú
es baxa comparacion, porque
traen algunas vezes vna Ma-
gestad consigo estas palabras,
que sin acordarnos quien las
dize, si son de reprehension
hazen temblar; y si son de a-
mor, hazen deshazerse en a-
mar: y son cosas, como he di-
cho, que estauan bien lexos de
la memoria, y dizenlo tan de
presto sentencias tan grandes,
que era menester mucho tiem-
po para auerlas de ordenar,
y en ninguna manera me pare-
ce se puede entonces igno-

zir, no ser cosa fabricada de nosotros. Assi, q̃ en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella misma de aduierte no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojò (esto despues de passado, que entonces como posible) y ver lo cumplido de allí à mucho tiempo: porque haze el Señor, que quede en la memoria, que no se puede oluidar, y lo que es del entendimiento es como primer mouimiento del pensamiento, q̃ passa, y se olurida. Esto otro es, como obra q̃ aunque se oluride algo, y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de fauor, ò doctrina; mas de profecia, no ay olvidarse, à mi parecer, al omenos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y dezir que lo entiende, no sien-

do assi: mas dexando esto, digo, que ella lo ordena, y lo para si, porque me no lleue camino, si ha entendido el espiritu de Dios, que ha toda su vida procurado [illegible] engaños, y [illegible] tiende, aunque [illegible] no. Si [illegible] tendrà, ò si [illegible] zarà [illegible] tendrà [illegible] y [illegible] cosas que ay, para tener [illegible] ta en [illegible] sas, como [illegible] cuerdo, que ordene razones, y tiempo es menester para esto. Acà si pender ninguno queda vnas en señadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas: Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es assi, y quien tuuiere experiencia verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo po-

podriamos entender, y vna vez que tenemos el hilo no podria parecer entendemos, mas en esto no es assi, sino que estaré muy ocupada, que aunque quiera entender algo es imposible; y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo entiendo. Parece me, que quien quisiesse engañar à los otros, diziendo, que entiende de Dios lo que es de lo que no, le sucederia dezir que oyo con los oidos corporales: y assi sucede ó verdad, que jamas pensé auer otra manera de oyr, ni entender, hasta que lo vi por mi; y assi como he dicho, me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ò tres vezes, y he sido luego auisada del Señor como era demonio. Dexado la grã sequedad que quedá, es vna inquietud en el alma à manera de otras muchas vezes, q̃ ha permitido el Señor que tẽga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunq̃ me atormenta hartas vezes, como adelante dirè, es vna inquietud que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de que, porque aunque èl dize no es malo, sino bueno. Pienso, se siente vn espiritu à otro. El gusto, y deleyte que èl dà, à mi parecer es diferente en gran manera. Podria èl engañar con estos gustos à quien no tuviere, ò hauiere recebido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion suaue, fuerte, imprimida, deleitosa, quiera, que vnas deuociones llenas de lagrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas florecicas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efectos de buẽ espiritu, ò malo. Y assi es bien andar siempre con gran auiso: porque quanto à personas que no estàn mas adelante en la oracion, que hasta esto, facilmente podrian ser engañados si tuuiessen visiones, ò reuelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por se-



la ſu bõdad por acion de vnió, ſi no fue la primera vez q̃ dixo, q̃ ha muchos años, q̃ vi a Chriſto, que pluguiera a ſu Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran diguſto. Tengo por muy cierto, que el demonio no engañara, ni lo permitirà Dios a alma, que de ninguna coſa ſe fia de ſi, y eſta fortalecerla en la Fè, q̃ entienda ella de ſi, que por vn punto della morerà mil muertes: y con eſte amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua cierta, ſiempre procura ir conforme a lo que tiene la Igleſia, preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho aſsiento fuerte en eſtas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viеſſe abiertos los Cielos, vn punto de lo que tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe viеſſe vazilar en ſu penſamiento cõtra eſto, ò detener ſe en dezir, pues ſi Dios me dize eſto, tambien puede ſer verdad, como lo que dezia a los Santos (no digo que lo creeria, ſino que el demonio lo comẽçe a dezir) por primer movimiento, que detener ſe en ello, ya ſe ve q̃ es demaſiado. mas aun primeros movimientos muchas vezes en eſte caſo creo no verràn ſi el alma eſtà en eſto tan fuerte, como lo hazer el Señor a quien dà eſtas coſas, que le parece deſmenuzaria los demonios ſobre vna verdad deſtas que tiene la Igleſia muy pequeña) digo, que ſino viere en mucha fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, ò viſion, q̃ no la tenga por ſeguras. Porque aunque no ſe ſiẽta luego el daño, poco a poco podria hazerſe grãde, que a lo que yo veo, y sè de experiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya cõforme a la Sagrada Eſcritura, y como vn tantico torciеſſe deſto, mucha mas firmeza ſin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tẽgo de que es Dios, por grande que la tenga: porque entonces no es menеſter andar a buſcar ſeñales, ni que eſpiritu es, pues eſtà tan clara eſta ſeñal para creer que es

de;

demonio, que si entonces todo el mundo me asseguraſſe q̃ es Dios, no lo creeria. El caſo es, que quando es demonio parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningũ efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad. Parece se, que quiẽ tiene experiencia del buen espiritu lo entenderà. Con todo puede hazer muchos embaſtes el demonio, y assi no ay cosa en esto tã cierta, que no lo sea mas temer, è ir siempre con auiso, y tener Maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me hã venido por estos temores demasiados, que tienen algunas perfor as. En especial me acaeciò vna vez, que se auian juntado muchos, à quien yo daua gran credito, y era razon se le diesse (que aunque yo ya no trataua sino con vno, y quando èl me lo mandaua hablaua à otros, vnos con otros trataban mucho de mi remedio que me tenian mucho amor, y temian no fueſſe engañada; yo tambien traia grandissimo temor, quando no estaua en la oracion, que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo eran cinco, ò seis, todos muy seruos de Dios, y dixome mi Confeſſor, que todos se determinauan en que era demonio, que no comulgaſſe tã à menudo, y que procuraſſe distraerme desuerte, que no tuuieſſe soledad. Yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçõ, q̃ aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes; yo como vi q̃ tantos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, dio me grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad, porque todos eran mas de buena vida sin cõparacion que yo, y letrados, q̃ porque no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y pensaua en mi ruin vida, y que conforme à esto deuian de dezir verdad. Fuime de la Iglesia con esta aficion, y entreme en vn Oratorio, auiendome quitado mu-

chos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona cõ quien tratar, porq̃ todos eran contra mi, vnos me parecia burlaban de mi, quando dello trataua, como se me antojaua; otros auisauan al Confessor, que se guardasse de mi; otros dezian, que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaua cõ ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunq̃ fuesse demonio, no ofendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, q̃ lo rogasse mucho a Dios; y èl, y todas las personas que confessaua lo haziã harto, y otras muchas; y yo toda mi oraciõ, y quantos entendia eran siervos de Dios, porq̃ su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no sè si dos años, q̃ era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua, quando pensaua era posible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo que era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oir. Pues estandome sola, sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tãta tribulaciõ, y temor de si me auia de engañar el demonio toda alborotada, y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta afliccion me vi algunas, y muchas vezes, aunq̃ no me parece ninguna en tanto estremo) estuue assi quatro, ò cinco horas, que consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no auia para mi, sino q̃ me dexò el Señor padecer, teniendo mil peligros. O Señor mio, como sois vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo quereis podeis, y nunca dexais de querer, si os quieré! Alabẽ os todas las cosas, Señor, del mũdo: O quien diesse vozes por èl, para dezir quan fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y sabrosamente

te los sabeis tratar! O quien nunca se hubiera detenido en amar a nadie, sino a vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiẽde mi alma! Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltarè yo a vos. Leuantense contra mi todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentẽme los demonios, no me falteis vos Señor, q̃ ya tengo experiẽcia de la ganãcia cõ q̃ sacais a quien solo en vos cõfia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entõces no auia començado a tener ninguna vision) solas estas palabras bastauã para quitarmela, y quietarme del todo: *no ayas miedo hija q̃ yo soy, y no te desampararé, no temas.* Pareceme a mí segũ estaua, q̃ crã menester muchas horas para persuadirme a q̃ me sossegasse, y q̃ no bastàra nadie, heme aqui con solas estas palabras sossegada con fortaleza, con animo, cõ seguridad, con vna quietud, y luz, q̃ en vn pũto vi mi alma hecha otra, y me parece q̃ con todo el mundo disputàra, q̃ era Dios. O que buen Dios! ò q̃ buen Señor, y que poderoso! No solo dà el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras; ò valgame Dios, y como fortalece la Fè, se aumẽta el amor! Es assi cierto, q̃ muchas vezes me acordaua de quãdo el Señor mãdò a los vientos que estuuiessen quedos en él mar, quando se leuantò la tempestad, y assi dezia yo: Quien es este que assi le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon, que parecia piedra, dà agua de lagrimas suaues, adonde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quiẽ pone estos deseos? Quiẽ dà este este animo? Que me acaeciò pẽsar, de que temo? Que es esto? Yo deseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa, sino contentarle, no quiero contẽto, ni descanso, ni otro biẽ, sino hazer su voluntad (q̃ desto

bien cierta estaua à mi parecer, q̃ lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sè que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar, pues es Fè, siendo yo sierua deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer à mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios aliño (que yo me viotra en breue tiempo) q̃ no temeria tornarme con ellos à braços, q̃ me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera à todos: y assi dixe: Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver q̃ me podeis hazer. Es sin duda q̃ me parecia me auian miedo, por q̃ yo quedè sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy; porque aunque algunas vezes los veia, como dixè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian à mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien veen q̃ se les rinde, ò quando lo permite Dios, para mas bien de sus sieruos, que los tienten, y atormenten. Pluguiesse a su Magestad acertassemos a quiẽ hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, què de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos, con nosotros mismos que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn: porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender: esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos

mos

mos cõ la Cruz, y tratamos ser uirle de verdad, huye èl destas verdades, como de pestilẽcia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con que ande la verdad: Quãdo èl vè el crecido el emendimiento, ayuda lindamentè à que se quebren los ojos; porq̃ si à vno vè ya ciego en ponerfu duda cãlo en cosas vanas, y rãvanas, que parecen las destemundo cosa de juego de niño, y a èl ve que este es niño, pues trata como tal, y atreuese à luchar con èl vna, y muchas vezes. Plega al Señor, q̃ no sea yo destos, sino que me fauorezca su Magestad, para entender por deleẽtoso lo que es deleẽtoso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al reuès, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temerã à mi. No entiẽdo estos miedos demonio, demonio, dõde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si, que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo à los q̃ tan grãde le tienen al demonio, que à èl mismo, porque èl no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan grãde trabajo, que agora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

CAP. XXVI. *Prosigue en la misma materia, y declarando, y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.*

TEngo por vna de las grãdes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dió contra los demonios; porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender à Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos fugeta: no ay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en vn punto à quien en el mismo punto nos

nos puede deshazer. Que cõtento ſu Mageſtad, no ay quié ſea contra noſotros, q̃ no lleues las manos en la cabeça. Podràſe dezir q̃ aſsi es, mas que quien ſerà eſta alma tan recta, q̃ del todo le contente, y q̃ por eſſo teme. No la mia por cierto, que es muy miſerable, y ſin prouecho, y llena de mil miſerias: mas no executa Dios como las gentes, que entiende nueſtras flaquezas; mas por grandes conjeturas ſiẽte el alma en ſi, ſi le ama de verdad, porq̃ en las que llegã à eſte eſtado, no anda el amor diſsimulado, como à los principios, ſino con tã grandes impetus, y deſeo de ver à Dios, como deſpues dirè, ò queda ya dicho. Todò cãſa, todo fatiga, todo atormenta, ſino es con Dios, ò por Dios, no ay deſcãſo que no canſe, porque ſe vee auſente de ſu verdadero deſcãſo, y aſsi es coſa muy clara, que como digo, no paſſa en diſsimulacion. Acaecìome otras vezes verme con grãdes tribulaciones, y murmuraciones ſobre cierto negocio, que deſpues dirè, de caſi todo el lugar adonde eſtoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocaſiones què auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que teme? no ſabes que ſoy todo poderoſo? yo cũplirè lo q̃ te he prometido.* Y aſsi ſe cũpliò bien deſpues. Y quedar luego con vna fortaleza, q̃ de nueuo me parece me puſiera en emprender otras coſas, aunque me coſtaſſen mas trabajos para ſeruirle, y me puſiera de nueuo à padecer. Es eſto tantas vezes, que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehenſiones, y haze quando hago imperfecciones, q̃ baſtan à deshazer vn alma. Alomenos traen conſigo el emendarſe, porq̃ ſu Mageſtad, como he dicho, dà en el cõſejo, y el remedio. Otras traerme à la memoria mis pecados paſſados, en eſpecial quãdo el Señor me quiere hazer alguna ſeñalada merced, q̃ parece ya ſe vè el alma en el verdadero juizio, porq̃ le repreſentan la verdad con conocimiẽto claro, que no ſabe adonde ſe meter: otras auiſarme de algunos peligros mios, y de otras perſonas, coſas por venir, tres, ò quatro años antes mu-

muchas, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender, que es Dios, q̃ no se puede ignorar, a mi parecer. Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no tenia sossiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, q̃ no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̃ el Señor me haze, con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn Cõfessor q̃ me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece; y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y parecíame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracio̅. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego q̃ no lo hiziesse, y vna reprehensio̅ que me deshazia mas q̃ quanto el Confessor hazia: algunas vez me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro, y todo lo auia menester, segun tenia poco dobladilla voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que èl auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejòme vna vez vn Confessor, que a los principios me auia confessado, que ya que estaua probado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareciò mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas q̃ confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me con-

fes-

fessaua, porq̃ en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañar me alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua vna cosa en la oracio, si el Cõfessor me dezia otra, me tornaua el mesmo Señor à dezir, que le obedeciesse, despues su Magestad le boluia, para que me lo tornasse à mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance que no se leyessen, yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro viuo.* Yo no podia entẽder, porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde à bien pocos dias la entendi muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ò casi ninguna necessidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero, a donde he visto las verdades; bẽdito sea tal libro, q̃ dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera, q̃ no se puede olvidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, q̃ no las abrace, y las ame, y las dese? Quien vee algo de la gloria, que dà à los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer, y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos q̃ passan los condenados, q̃ no se le hagan deleites los tormentos de acà, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque cõ el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuviere experiencia lo entenderà, y verà he atinado a dezir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo, para quedar disculpado, ni yo culparè à quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad, Amen.

( ) ? ( )

CAP.

CAP. XXVII. *En que prosigue en que manera, y con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dà à entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced que le hizo el Señor, y lo mucho que importa tener esto entendido.*

POr tomado el discurso de mi vida, yo hallo con esta afliccion de pensar, y con grandes oraciones, como he dicho, que se hazia por mi el Señor me leuasse por otro camino que fuesse mas seguro, porque me dezia era tan sabio, y verdad es que aunque yo lo suplicaua a Dios, por mucho que deseaua hallar otro camino, como via tan mejorada mi alma, (no era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezia, y miedos que me ponia) no era en mi mano dexarlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino ponianme en las manos de Dios, que èl sabia lo que me conuenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le llenaua para el Cielo, y que antes yba al infierno, que auia de desear esso, creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaua Santos de Autores, porque me librassen del demonio. Andauame otras, encomendauame a S. Hilario, y a san Miguel el Angel, con quien por esso tomè nueuamente deuocion: y a otros muchos Santos: importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad. Acabo de dos años que andaua con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, è que el Señor me leuasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy continuas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaeciò esto. Estando vn dia del glorioso San Pedro en oracion, vi cabe mi, ò sentì, por mejor dezir: que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciòme estaua junto cabe mi Christo, y via ser èl el que me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer

se

seme jamas vision, dionme grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunq̃ en diziendome vna palabra sola de assegurarme, quedaua como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Parecíame andar siempre al lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma: mas estar siempre à mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y q̃ ninguna vez que me recogiesse vn poco, ò no estuuiesse muy diuertida, podia ignorar q̃ estaua cabe mi. Luego fuy à mi Confessor harto fatigada a dezirselo. Preguntòme, que en que forma le via? Yo le dixe. Que no le via. Dixome: Que como sabia yo que era Christo? Yo le dixe: Que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento de la alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy cõtinua, y los efectos qne eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darme a entender, y cierto para esta manera de vision, à mi parecer, no la ay, que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quiẽ despues harè mas mencion, y me hà dicho otros letrados grandes: y q̃s es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo darán à entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni de la alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas clatidad, que esta cabe mi, que si lo viesse. Porque parecer, que es como vna persona que està a escuras, que no vee a otra que està cabe ella, ò si es ciega no và bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no ay nada desto, ni se vee escuridad, sino que se representa por vna noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que se

se vè Sol, ni claridad, sino vna luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan grãde bien, en q̃ le consigo grandes bienes. No es cosa q̃ se vea presente Dios, que se sienta muchas veces en las palabras que tiene oracion de [illegible] que [illegible] a [illegible] que [illegible] de [illegible] tos, [illegible] les, [illegible] mos, [illegible] cien[illegible] merced [illegible] en mucho a quien lo ha dado; porque es vna subida oracion, mas no es vnion, que entiende el alma que está allí Dios por los efectos, que como dige hazе al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse a sentir: acà vee se claro, que está aqui Iesu Christo Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse vnas influencias de la Diuinidad: aqui junto con estas se vè nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues pregunteme el Confessor: Quien dixo, que era Iesu Christo? El nuc lo dize muchas vezes, respondi yo, mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento, q̃ era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nũca huuiesse visto, sino oido muchas cosas de ella me viniesse a hablar, estando ciega yo en gran oscuridad, y me dixesse quien era, bien podria ser, mas no tan determinadamente lo podria assegurar q̃ era aquella persona, como si la hubiera visto. Acà si, que sin ver le imprime con vna noticia tã clara, que no para rece se puede dudar q̃ quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vè, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: acà, aunque de presto dè esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho. Es vn lenguage tan del Cielo, q̃ acà se puede mal-

mal darà a entender aunq̃ mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere, que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagé, ni forma de palabras, sino a manera destavision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios que entiende el alma lo que èl quiere, y grãdes verdades, y misterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, q̃ quiere su Magestad representarme, es assi, y parece me que es adonde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de lenguage, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no estàn suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy cu si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya està puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como le puso allí, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso, ansi, mal rato se puso no lo se que pierde vio, ni se entiende, ni jamas se aula mouidoda de esto, ni auia venido a mi noticia, aunque podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduierta, aunq̃ le pese, a entender lo que se dize; que allà parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se aduierta, como a vno que oye esse bien, y no le consintiesse apartar los oidos, y le hablassen junto a vozes, aũq̃ no quisiesse lo oiria. Y en fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: acà ninguna cosa, que aun este poco, q̃ es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no

ay

ay mas que hazer de gozar, como no que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A.B.C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste dõ celestial: porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo con quien no se atreuiesse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espãtada, que basta vna merced de estas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escrigir. Porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua Fè, no se podràn creer: y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, ò para que a quien el Señor las diere, no se espante, pareciendole imposible, como hazia yo, ò para declararle el modo, ò camino por donde el Señor me ha llenado, que es lo que me mandan escriuir. Puesto mandado a esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el Cielo: y pareceme a mi, que assi como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad, quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) assi es acà, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad, que lo entienda, sin otro artificio, para darse a entender el auor que se tienen estos dos amigos. Como acà, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas pare-



ce que se entienden con solo mirarse. Esto deue ser assi q̃ sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, helo oido que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que assi os dexais mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. O ingratitud de los mortales! hasta quando ha de llegar? Que sè yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos haceis con vna alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas, que aueis començado a tener oracion, y las que teneis verdadera Fè! que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para fin fin) que sea como el menor destos? Mirà, que es, assi cierto, que se dà Dios a si, a los que todo lo dexan por èl. No es acetador de personas, a todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues assi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mira que no es ficcion lo que digo de lo q̃ se puede dezir, solo và dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà a entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos jũtos. Es cosa traerlos a ninguna comparacion aqui, aunq̃ sea para gozarlos sin fin. Y destos q̃ dà el Señor sola vna gota de agua del grãrio caudaloso, que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el Cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrentada. Porque hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todos a costa del buen Iesus? No llorarèmos siquiera con las hijas de Ierusalen, ya que no le ayudemos a lleuar la Cruz con el Cireneo? Que?

Con

Con plazeres, y passatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganò a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensauamos remediar vn desprecio como el sufriò, para que nosotros reynemos para siempre? No llena camino. Errado, errado và el camino, nunca llegaremos allà. Dè vozes vuessa merced, en dezir estas verdades, pues Dios me quito a mi esta libertad. A mi me las querria dar siempre, y oyòme tan tarde, y entendia Dios, como se vera por lo escrito, q̃ me es gran confusion hablar en esto, y assi quiero callar: solo dirè lo que algunas vezes considero (plegue al Señor me traiga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria accidental serà, y que contento de los bienaventurados que ya gozan desto quando vieren, que aunq̃ tarde, no les quedò cosa por hazer por Dios de las que les fue posible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà el que todas las riquezas dexò por Christo! Que honrado el que no quiso honra por èl, sino que gustaua de verse muy abatido! Que sabio el q̃ se holgò que le tuuiessen por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria! Que pocos ay aora por nuestros pecados! ya ya parece se acabaron los q̃ los gentiles tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan! Mas si pensamos se sirue ya, mas Dios de que nos tẽgã por sabios discretos? Esso esso deue ser, segun se vsa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ò Monja, nos parecerà que traer cosa vieja, y remẽdada, es nouedad, y dar escandalo a los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segũ està el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus que tenia los Santos, q̃ pienso haze mas daño a las desvéturas que passan en estos tiempos, que no haria

escandalo a nadie dar a entender los Religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, q̃ destos escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos; y si vnos se escandalizan, otros se remuerden, siquiera que huuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito Fray Pedro de Alcantara. No esta ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dizen, que estan las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este Santo hombre, deste tiempo era, estaua grueso el espiritu como en los otros tiempos, y assi tenia el mundo debaxo de los pies, q̃ aunq̃ no anden desnudos, ni hagan tã aspera penitencia como èl, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña, quãdo vee animo. Y quan grande le diò su Magestad a este Santo que digo para hazer quarẽta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben. Quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco (y a mi el amor q̃ me tenia era la causa, porq̃ quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho, y dirè) parece me fueron quarẽta años los que me dixo auia dormido sola hora y media, entre noche, y dia, y q̃ este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido en los principios de vẽcer el sueño, y para esto estaua siẽpre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era sẽtado, la cabeça afirmada a vn maderillo q̃ tenia hincado en la pared. Echado, aũq̃ quisiera no podia, porq̃ su celda, como se sabe, no era mas larga q̃ quatro pies y medio. En todos estos años jamàs se puso la capilla, por grãdes soles y aguas q̃ hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino de vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tã angosto como se podia sufrir, y vn mãtillo de lo mismo encima. Deziame q̃ en los grãdes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y vẽtanilla abierta de la celda, para q̃ cõ-

po-

ponerse de rodillas mucho, y cerrar la puerta contra mi al cuerpo, para que folgasse con mas abrigo. Comer a cercen dia era muy ordinario. Y dixo me, que de que me espantaua? Que muy posible era a quien se acostumbraua a ello. Vn su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido estar tres años en vna casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamàs, y assi a las partes que de necessidad auia de ir, no sabia, sino ibase tras los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamàs miraua, esto muchos años. Deziame que ya no se le daua mas ver que no ver, mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tan estrema su flaqueza, q̃ no parecia sino hecho de raizes de arboles. Cõ toda esta santidad muy affable, aun q̃ de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino q̃ he miedo diràn V.m. q̃ para q̃ me meto en esto, y con èllo he escrito. Y assi lo dexo, con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando a sus Frayles. Como viò ya se acabaua, dixo el Psalmo de *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi*, è incado de rodillas muriò. Despues ha sido el Señor seruido yo tẽga mas en èl q̃ en la vida, aconsejãdome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera q̃ me apareciò, que bienaventurada penitencia q̃ tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes q̃ muriesse me apareciò estãdo ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè, estando algunas leguas de aqui. Quando espirò me apareciò, y dixo como se iba a descansar. Ya no lo creì, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como era muerto, ò començando a viuir para siem-

siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que mucho mas me consuela que quando acà estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cũplidas: sea bendito por siempre, Amen. Mas que hablar he hecho para despertar a vuessa merced, a no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse, ò no estuuiera ya determinado a dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aprouecho mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone, lo que en este caso le ha ofendido, y vuessa merced, que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAP. XXXVIII. *Trata la grandeza merced que le hizo el Señor, y como le apareciò la gloriosa Virgen, declara que es vision imaginaria, dize los grandes efectos, y señales que dexa quedar de Dios: es muy prouechoso capitulo, y muy de notar.*

TOrnando a nuestro proposito, passè algunos dias cõ esta vision muy continua, y haziame tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse de suerte, que no descontentasse al que claramente veìa estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho q̃ me deziã, durauame poco el temor, porque el Señor me assegura: y estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, cõ tã grandissima hermosura q̃ no lo podria yo encarecer. Hizome grã temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, q̃ del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porq̃ el Señor se mostra-

trata assi, poco a poco: pues despues me auia de hazer merced que yo lo viesse del todo, hasta despues que he entendido que me iba su Magestad llevando, conforme a mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo. Parecerà a vuessa merced, que no era menester mucho esfuerço para ver vnas manos, y rostro tan hermoso: son lo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tã sobrenatural, y hermosa desatina, y assi me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdia el temor. Vn dia de S. Pablo, estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tãta hermosura, y Magestad como particularmente escriuia vuessa merced quando mucho me lo mandò, Y haziase harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe, ya lo dixe, y assi no ay para que tornarlo a dezir aqui; solo digo, que quando otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad, conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino cõ los ojos del alma, Dizen los que lo saben mejor que yo, q̃ es mas perfecta la passada que esta, y esta mas mucho que las que se veen con los ojos corporales. Esta dizen que es la mas baxa, y adonde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para q̃ no me dixesse el Confessor se me antojaua, Y tãbiẽ des-

pues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambié en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al Confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro llanto, y iba a èl, y dezíaselo: preguntauame, que si me parecia a mi assi, ò si auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia èl, y assi procuraua sossegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dió tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria; porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaue: y el resplandor infuso, que dà deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del Sol, que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa a la vista, que no querrian abrir los ojos despues. Es como ver vna agua muy clara que corre sobre cristal, y reueruera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no ha-

haze mas estar abiertos q̃ cerrados quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder se resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo yo bien experimentado como dirè. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se nuestra por estas visiones: no digo, que declararè de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como: y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque muchos me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V.m. le parezca q̃ tengo viuo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimẽtado, que no comprehende mas de lo que le dàn a comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me diò a entender, ni aun dode se sacaua, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho, de muchos años acà trata ua con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, ò no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via q̃ no auia de q̃ me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dirè, pues, lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V.m. lo dirà mejor, y declarara todo lo q̃ fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas, q̃ era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme à la claridad con que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibuxos de acà, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene vna persona viua

ua à su retrato, que pos bien q̃ eſtè sacado, no puede ſer tan al natural, que en fin se vee es cosa muerta, mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tã cabales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo à lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, sino Christo viuo, y dà à entender que es hõbre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como saliò dèl despues de resucitado. Y viene à vezes con tan grande Mageſtad, q̃ no ay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que eſtà alli, que nos lo dize la Fe. Represẽtase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vè consumir en Christo. O Ieſus mio, quien pudieſſe dar à entender la Mageſtad con q̃ os mostrais, y quan Señor de todo el mundo, y de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos q̃ vos criarades, entiende el alma segun con la Mageſtad que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello! Aqui se vè claro, Ieſus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vueſtro, y como quiẽ os tuuiere contento puede repiſar el infierno todo. Aqui vè la razõ que tuuieron los demonios de temer quando baxaſtes al limbo, y tuuieran de deſear otros mil infiernos mas baxos para huir de tan gran Mageſtad, y veo q̃ quereis dar à entender al alma quan grande es, y el poder que tiene eſta sacratiſsima humanidad, junto con la diuinidad. Aqui se representa bié, que serà el dia del juizio ver eſta Mageſtad deſte Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad q̃ dexa en el alma de ver su miseria, q̃ no la pueden ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiẽto de los pecados, q̃ aun con verle que mueſtra amor, no sabe adonde se meter, y assi se deſhaze toda. Digo, que tiene tã grandiſsima fuerça esta visiõ, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su gran-

grandeza, y Mageſtad, q̃ tengo por impoſsible, ſi muy ſobrenatural no la quiſieſſe el Señor ayudar, cõ quedar puesta en arobamiẽto, y extaſi (q̃ pierde el ver la vision de aquella Diuina preſencia, con gozar) ſeria, como digo, impoſsible ſufrirla ningun ſugeto. Es verdad, que ſe olvida deſpues: tan imprimida queda aquella Mageſtad, y hermoſura, que no ay poderla olvidar, ſino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna ſequedad, y ſoledad grande, que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece ſe olvida. Queda el alma otra, ſiẽpre embeuida, parecele comença de nueuo amor viuo de Dios en muy alto grado, a mi parecer; que aunque la viſion paſſada, que dixe que representa a Dios ſin imagen, es mas ſubida, que para curar la memoria conforme a nueſtra flaqueza; para traer bien ocupado el penſamiento, es gran coſa el quedar representada, y pueſta en la imaginacion tan diuina preſencia. Y caſi vienen juntas eſtas dos maneras de viſion ſiempre: y aun es aſsi que lo vienen, porq̃ con los ojos del alma veeſe la excelencia, y hermoſura, y gloria de la ſantiſsima humanidad: y por eſta otra manera q̃ queda dicha, ſe nos dà a entender como es Dios, y poderoſo, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche ſu amor. Es muy mucho de eſtimar eſta viſion, y ſin peligro, a mi parecer, porque en los efectos ſe conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme, que tres, ò quatro vezes me ha querido representar deſta ſuerte al miſmo Señor, en representacion falſa; toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla con la gloria que quãdo es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera viſion q̃ ha viſto el alma, mas aſsi la reſiſte de ſi, y ſe alborota, y ſe deſabre, è inquieta, q̃ pierde la deuocio̅; y guſto que antes tenia, y queda ſin ninguna oracion. A los principios fue eſto, como he dicho, tres, o quatro vezes. Es coſa tan diferentiſsima, que aun quien huuiere tenido ſola oracio̅ de quietud, creo lo entẽde

rà por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comiença con regalo, y gusto, el alma lo lança de si: y aun, a mi parecer, deue ser diferente el gusto, y no nuestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en breue dà a entender quien es. Assi, que dõde ay experiencia, a mi parecer, no podrà el demodio hazer daño. Pues ser imaginacio esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura, y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos de ello, ni auerlo jamàs pensado, ver en vn punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse con la imaginacion, porque và muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acà podemos comprehender, assi que esto es imposible: y si pudiessemos algo en esto, aun se ve mas claro por otro que aorà dirè. Porque si fuesse representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna) porque seria como vno que quisiesse hazer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que èl como si tiene necessidad, ò flaqueza en la cabeça lo desea, adormecese en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas sino es sueño de veras, no le sustentarà, ni darà fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desvanecida. Assi seria en parte acà, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acà no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda consolado. Esta razon con otras dauа yo quando me dezian que era de demonio, y que se me antojaua (que fue muchas vezes) y ponia comparaciones como yo podia; y el Señor me dauа a entẽder, mas todo aprouechaua poco, porq̃ como auia personas muy santas en este lu-

ſugar, y yo en ſu comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro ſe rodeaua, demanera, que lo veniaa ſaber, ſin dezirlo yo, ſino a mi Confeſſor, a quien èl me mandaua. Yo les dixe vna vez, que ſi los que me dezian eſto me dixeran, que vna perſona que huvieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho, que no era ella, ſino que ſe me antojaua, que ellos lo ſabian, que ſin duda yo lo creyera mas que lo que auia viſto: mas ſi eſta perſona me dexàra algunas joyas, y ſe me quedaran en las manos por prendas de mucho amor, y q antes no tenia ninguna, y me via rica, ſiendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quiſieſſe: y que eſtas joyas las podia yo moſtrar, porque todos los que me conocian, viandolaro eſtar otra mi alma, y aſſi lo dezia mi Confeſſor, porque era muy grande la diferencia en todas las coſas, y no diſsimulada, ſino muy con claridad lo podian todos ver. Por que como antes era tan ruin, dezia yo, que no podia creer, que ſi el demonio hazia eſto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomaſſe medio tan cõtrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque via claro que dar con eſtas coſas vna vez, o otra. Mi Confeſſor, como digo (que era vn Padre bien Santo de la Compañia de IESVS) reſpondia eſto miſmo, ſegun yo ſupe. Era muy diſcreto, y de gran humildad, y eſta humildad tan grande me acarreò a mi hartos trabajos, porque con ſer de mucha oracion, y letrado, no ſe fiaua de ſi, como el Señor no le lleuaua por eſte camino: paſsòlos hartos grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian, que ſe guardaſſe de mi, no le engañaſſe el demonio con creerme algo de lo que le dezia, traìanle exemplos de otras perſonas, todo eſto me fatigaua a mi. Temia, que no auia de auer con quien me cõfeſſar, ſino q̃ todos auiã de huir de mi, no hazia ſino llorar. Fue prouidencia de *Dios* querer èl durar, y oirme, ſino que era tan-

tan gran ſeruo de Dios, que a todo ſe pudiera por èl, y aſsi me dezia que no ofendieſſe yo a Dios, ni aſsi eſſe de lo q èl me dezia, que no huuieſſe miedo me faltaſſe: ſiempre me animaua, y ſoſſegaua. Mandauame ſiempre, que no le callaſſe ninguna coſa, yo aſsi lo hazia. El me dezia, que haziendo yo eſto, aunque fueſſe demonio no me haria daño, antes ſacaria el Señor bié del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo que podia. Yo como traìa tãto miedo obedeciale en todo, aunque imperfectamente, q̃ harto paſsò conmigo tres años, y mas que me confeſsò cõ eſtos trabajos: porque en grandes perſecuciones, que tuue, y coſas hartas que permetia el Señor me juzgaſſen mal, y muchas eſtãdo ſin culpa, cõ todo veniana èl, y era culpado por mi, eſtando èl ſin ninguna culpa. Fuera impoſsible ſino tuuiera tãta ſantidad, y el Señor, que le animaua, poder ſufrir tanto; porque auia de reſponder a los que les parecia iba perdida, y no le creìan; y por otra parte auiame de ſoſſegar ami, y de curar el miedo q̃ yo traìa, poniẽdomele mayor, me auia por otra parte de aſſegurar; porq̃ a cada viſion, ſiendo coſa nueua, permitia D.os me quedaſſen deſpues grandes temores; todo me procedia de ſer tan pecadora yo, y auerlo ſido. El me conſolaua con mucha piedad, y ſi èl ſe creyera a ſi meſmo, no padeciera yo tãto; que Dios le dauaa entender la verdad en todo, porque el miſmo Sacramento le daua luz, a lo que yo creo. Los ſieruos de Dios, que no ſe aſſegurauan, trauãme mucho, yo como hablaua con deſcuydo algunas coſas que ellos tomauan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porq̃ le deuia infinito mi alma, y era muy ſanto, y o ſentia infinito de q̃ via no me entendia, y èl deſeaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me dieſſe luz) y aſsi lo que yo dezia, como digo, ſin mirar en ello, parecia les poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauame algunas coſas, yo reſpondia con llaneza,

za, y desuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba à mi Confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, èl à reñirme. Duró esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes q̃ me hazia el Señor, todo lo passaua. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que à no me fauorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi. Bastantes cosas auia para quitarme el juizio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos à vna mugercilla ruin, y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho; y con auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya seruido à su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan, y arguian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. *Prosigue la misma materia, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para asseguralla, y para que respondiesse à los que la contradezian.*

MVcho he salido del proposito, porq̃ tratauade dezir las causas q̃ ay para ver q̃ no es imaginacion: porq̃ como no podriamos representar cõ estudio la humanidad de Christo, ordenãdo con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiẽpo, si en algo se auia de parecer à ella. Biẽ la puede representar delãte de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras q̃ tiene, y la blãcura, y poco à poco yrla mas perficionãdo, y encomendãdo à la memoria aquella imagẽ, esto quiẽ se lo quita? Pues con el entẽdimiento la puede fabricar. En lo q̃ tratamos ningun remedio ay desto, sino q̃ la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo q̃ quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunq̃ mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni pa-

para dexarlo de ver, en que riendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò que muy ordinario me hazia Dios esta merced: avrà mas de tres que tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida (como quizà dirè despues) y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con q̃ hablaua aquellas palabras por aquella hermosissima, y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño q̃ eran, para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Assi q̃ aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alaben a quien lo dà: esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor q̃ veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque muy menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos cõ miedo, mientras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor, assi resucitado, y en la Hostia lo mesmo: sino erã algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas, algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necessidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada, hartas afrẽtas, y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y har-

harta perſecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas perſonas. Deſto poco ſe me daua a mi, mas ſentia quando via yo que tenian los Confeſſores de confeſſarme, ò quando ſabia les dezian algo. Con todo jamàs me podia peſar de auer viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes, y deleytes del mundo ſola vna vez no lo trocara: ſiempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandiſsimo teſoro; y el miſmo Señor me aſſeguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: ibame a quexar a èl de todos eſtos trabajos, ſiempre ſalia conſolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los oſſaua yo contradezir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confeſſor tratalua, èl ſiempre me conſolaua mucho quando me via fatigada. Como las viſiones fueron creciendo, y no dellos, que antes me ayudaua (que era con quien me confeſſaua algunas vezes, que no podia el miniſtro) començò a dezir, que era el demonio. Mandauame, que ya que no auia remedio de reſiſtir, que ſiempre me fatigaſſe quando alguna viſion vieſſe, y dieſſe higas, y que tuuieſſe por cierto era demonio, y con eſto no vernia: y que no huuieſſe miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era eſto grãde pena, porque como yo no podia creer, ſino q̃ era Dios, era coſa terrible para mi, y tãpoco podia, como he dicho, deſear ſe me quitaſſe, mas en fin hazia quanto me mandaua. Suplicaua mucho a Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiẽpre lo hazia, y con hartas lagrimas; y a San Pedro, y S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareciò en ſu dia) que ellos me guardarian no fueſſe engañada; y aſsi muchas vezes los veìa al lado izquierdo muy claramente, aunque no con viſion imaginaria: eran eſtos glorioſos Sãtos muy mis ſeñores. Dauame eſte dar higas grandiſsima pena, quãdo via eſta viſiõ del Señor; porq̃ quãdo yo le via preſente, ſi me hizieran pe-

pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y assi era vn genero de penitécia grãde para mi; y por no andar tãto santiguãdome, tomaua vna Cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo; porque sentia mucho, acordauame de las injurias que le auiã hecho los Iudios, suplicauale me perdonasse, pues yo lo haziapor obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros que èl tenia puestos en su Iglesia. Deziame, que no se me diesse nada, que bien hazia en obedecer, mas que èl holgaria que se entiendiesse la verdad. Quando me quitauã la oracion, me parecio se auia enojado. Dixome, q̃ los dixesse, q̃ ya aquello era tirania. Dauame causas, para q̃ entendiesse que no era demonio, algunas dirè despues. Vna vez teniẽdo yo la Cruz en la mano, que la traìa en vn rosario, me la tomò con la suya; y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas q̃ diamante sin cõparacion, porque no la ay; casi a lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, è imperfecta) de las piedras preciosas que se veen allà. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome, que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo. En començando a mandarme hiziesse estas pruebas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir, nunca salia de oracion, aun durmiendo me parecia estaua en ella, porq̃ aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y èl no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de pensar en èl, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, asseguraua me por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiẽpo comẽçò su Magestad, como me lo tenia pro-

me-

metido, ni sabia mas, que era èl, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponia; porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con deseo de ver a Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable! Escondiades os de mi, y apretauades mi con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della. Quien no huuiere passado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desassosiego del pecho: ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no caben en si. Esta es otra cion mas baxa, y hanse de curar estos ateleramientos, con procurar con suauidad recoger los dentro en si, y acallar el alma; que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece vàn a ahogarse, y con darles a beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Assi acà la razon ataje a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que le haga mouer a amar por via suaue, y no apuñadas, como dizen, quereco-jã este amor dẽtro, y no como olla q̃ cueze demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para esse fuego, y procurẽ amatar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, q̃ lo son las destos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauãme perdida la cabeça, y cãsado el espiritu de fuerte, que otro dia, y mas, no esta-

ua para tornar a la oracion. Assi que es menester grã discrecion a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu a obra interiormente, lo exterior se procure mucho euitar. Estos otros impetus son diferentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho va el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traìa yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que dà, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena, y gloria junta me traìa delatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello, O que es ver vn alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouiò ella por donde le viniesse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la hazo toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoy, de aquel verso de Dauid. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no dà esto muy rezio, parece se aplaca algo (a lo menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal se quitasse: como no està alli el remedio, son muy baxas estas medi-

ci-

cinas para tan subido mal; alguna cosa se aplaca, y passa algo con esto, pidiendo a Dios le dè remedio para su mal, y ninguno vee, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo a su bien. Otras vezes dà tan rezio, que esso, ni nada no se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear; antes si està en pie se sienta, como vna cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dà vnos gemidos, no grandes, porque no puede, mas son lo en el sentimiento. Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta visiõn, via vn Angel cabe mi àzia el lado izquierdo, en forma corporal: lo que no suelo ver, sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixe primero. En esta vision quiso el Señor le viesse assi, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrasan, deuen ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el Cielo, ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo sabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego: este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas: al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad, que me pone este grandissimo dolor, que no ay desear que se quite, ni se contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suaue, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo a su bondad lo dè a gustar a quien pensare que miento. Los dias que duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria

que quantas ay en todo lo criado. Esto tenia algunas vezes quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino q̃ con harta pena mia se començaron à publicar. Despues que los tengo no sé to esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en q̃ capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de q̃ aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar de tener pena, ni de placer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tãtas mercedes haze a quien tan mal responde a tã grãdes beneficios.

CAP. XXX. *Torna à contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua al Santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Frãcisco. Trata de grãdes tẽtaciones, y trabajos interiores, q̃ passaua algunas vezes.*

PVes viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer para no tener estos impetus tã grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entẽder como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grãdissimo gusto, esto me desatinaua: aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tã poco, que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del q̃ con ella nos amparò a todos: via q̃ no me entendia nadie; que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo ossaua dezir, sino a mi Confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar grã parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito Fray Pedro de Alcãtara, de quien ya hizè mẽciõ, y dixe algo de su penitencia; que entre otras cosas, me certificaron, que auia traido veinte años silicio de hoja de lata continuo. Es Autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho de Ro-

Romance: pero como quien bien lo auia exercitado escriuiò harto prouechosamẽte, para los que la tienen. Guardò la primera Regla del bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios que he dicho, y amiga mia, supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi necessidad, porque era testigo de mis aficiones, y me consolaua harto: porque era tanta su Fè, que no podia sino creer, que era espiritu de Dios el que todos los mas dezian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz, en lo q̃ los letrados ignorauan. Dauanme licencia mis Confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes q̃ el Señor me hazia, cõ auisos harto prouechosos, para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa: y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez que estuuo aqui, que despues en diuersos tiempos le comuniquè mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimientos que cria yo les fuessen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguìa contra zones contra mi) assi q̃ sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi a los principios vi q̃ me entendia por experiencia, que era todo lo q̃ yo auia menester: porque entonces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze) y era menester que huuiesse passado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era. El me dio

grandiſsima luz, porque alomenos en las viſiones q̃ no erá imaginarias, no podia yo entender que podia ſer aquello, y pareciame, que en las que via con los ojos del alma, tan poco entendia como podia ſer, que como he dicho, ſolo las que ſe veen con los ojos corporales eran de las que me parecia a mi auia de hazer caſo, y eſtas no tenia. Eſte ſanto hombre me diò luz en todo, y me lo declarò y dixo, que no tuuieſſe pena, ſino que alabaſſe a Dios, y eſtuuieſſe tan cierta, que era eſpiritu ſuyo, que ſino era la Fè, coſa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudieſſe creer: y èl ſe conſolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor, y merced, y ſiempre deſpues tuuo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de ſus coſas, y negocios, y como me via con los deſeos que èl ya poſſeia por obra (que eſtos dauanelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo, holgauaſe de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega a eſte eſtado, no ay plazer, ni cõſuelo, que ſe iguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios deſto, que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tẽga agora: huuome grandiſsima laſtima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, q̃ es contradicion de buenos, y que todavia me quedaua harto, porque ſiempre tenia neceſsidad, y no auia en eſta Ciudad quien me entendieſſe, mas que èl hablaria al que me confeſſaua, y a vno de los que me dauan mas pena, q̃ era eſte Cauallero caſado, que ya he dicho, porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temeroſa, y ſanta, y como me auia viſto tan poco auia tan ruin, no acabaua de aſſegurarſe. Y aſsi lo hizo el ſanto varon, que los hablo a entrambos, y les diò cauſas, y razones, para que ſe aſſeguraſſen, y no me inquieraſſen mas. El Cõfeſſor poco auia menester; el Cauallero tanto, que aun no del todo baſtò, mas fue parte para que no tanto me amedrentaſſe. Quedamos cõcertados

dos que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho à Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi cõfusion. Dexome con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad; y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuuiesse alguna dudá, y por mas seguridad de todo, diesse parte al Confessor, y con esto viuiesse segura. Mas ampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer q̃ era demonio quando me dezian q̃ lo era: assi que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuuiesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Assi que aunque me consolò, y sossegò, no le di tanto credito, para quedar del todo sin temor, ni especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que acaa dirè: cõ todo quedè, co no digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso Padre mio S. Ioseph, que me parecio le auia èl traido, porq̃ era Comissario General de la custodia de S. Ioseph, a quiẽ yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y annaora me acaece, aunque no tantas) estar con tã grandissimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de malestãrezios, que no podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegria, mas quãdo era todo jũto era, tã grã trabajo, que me apretaua muycho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me olvidauan, solo quedaua vna memoria, como cosa q̃ se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece: el entendimiento de suerte, q̃ me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo auia sabido entender, y que quizà se me antojaua, y que bastaua que anduuiesse yo engañada, sin que engañasse a los buenos: pareciame yo tã mala, que quantos males, y heregias se

auian

auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentana para desasos segarme, y probar, si puede traer el alma a desesperacion, y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiẽdo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Veese claro en la inquietud, y desasosiego con que comiença, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y afliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena ver lo que somos: y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene cõ alboroto, ni desasosiego el alma, ni la escurece, ni da sequedad, antes la regala, y es todo al revès, con quietud, cõ suauidad, con luz. Pena q̃ por otra parte con ora, de ver q̃a̅ gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quã bien empleada es: duele le loq ofendiò à Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para cõfundirse a si, y alaba a su Magestad, porque tanto le sufriò. En esta otra humildad, que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego, y a sangre, representale la justicia, y aunq̃ tiene Fè, que ay misericordia (porque no puede tãto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque me parece estaua obligada mas. Es vna inuencio̅ del demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, q̃ yo he entendido dèl: y assi querria auisar a V.m. para que si por aqui le tẽtare, tenga alguna luz, y lo conozca: si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que và en letras, y saber, que aunque a mi todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quie-

quiere,y permite el Señor,y le dà licencia,como se la diò para que tétasse a Iob, aunque à mi como a ruin,no eseõ aquel rigor.Hame acaecido,y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi(fiesta de quiẽ yo soy deuota,aunque no tanto como es razon) esta vez durome solo hasta el dia:que otras durame ocho, y quinze dias, y aun tres semanas,y no sè si mas,en especial las semanas Santas, que solia ser mi regalo de oracion; me acaece,que coge de presto el entendimiento por cosas tan lluianas a làs vezes, que otras me reiria yo dellàs, y hazele estar trabucado en todo lo q̃ èl quiere,y el alma aherrojada alli,sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates q̃ ella representa,que casi ni tienen tomo, ni atan,ni desatan, solo ata para ahogar,de manera el alma,que no cabe en si:y es assi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando a là pelota con el alma,y ellà que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece,ella anda a buscar reparo,y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre albedrio no clara,digo yo, q̃ deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ido por vna parte,que aunque sea noche,y a escuras,ya por el tino passado sabe donde puede tropeçar,porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, assi es para no ofender a Dios,que parece se và por la costumbre:dexemos a parte el tenerla el Señor,q̃ es lo q̃ haze al caso.La Fè està entõces tan amortiguada, y dormida,como todas las demas virtudes,aunque no perdida,q̃ bien cree lo que tiene la Iglesia,mas pronunciando por la boca,q̃ parece por otro cabo la aprietan,y entorpecẽ, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios.El amor tiene tã tibio,que si oye hablar en èl, escucha como vna cosa que cree ser el que es,porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Irse a rezta no es sino mas congojò, se

ta-

tar en soledad: porque el tormento q̃ en siente, sin saber de què, es incõportable; a mi parecer es vn poco de trasla-do del infierno. Esto es assi, segun el Señor en vna visiõ me diò a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dèl, nicõ q̃ le matar: pues quererse remediar con leer, es como sino supiesse. Vna vez me acaeciò ir a leer vna vida de vn Sãto, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo q̃ èl padeciò, y leer quatro, ò cinco vezes otros tãtos renglones, y con ser romance menos entendia dellos a la postre, que al principio, y assi lo dexè: esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular: tener, pues cõuersaciõ con nadie es peor; porque vn espiritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en irme a la mano, ò haze el Señor en tener de su mano a quien assi està, para que no diga, ni haga contra sus proximos, cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues ir al Cõfessor; esto es cierto, q̃ muchas vezes me acaecia lo q̃ dire, q̃ con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, q̃ despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejãtes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinauan a cõsolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en q̃ ofendiessen a Dios, mas las mas disgustadas q̃ se sufrian para confessar: deuian pretender mortificarme; y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era torméto. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba a ellos, y auisaualos muy a las veras, q̃ se guardassen de mi, que podria ser los engañasse: bien via yo, que de aduertencia

no

no lo haria, niles diria mentira, mas todo me era temor: Vno me dixo vna vez, como entendio la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, se lo tenia èl para no dexarse engañar. Esto me diò mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas de la alma, y salido el Sol conocia las tinierias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir: *No esté fatigada, no aya miedo* (como ya dexo otra vez dicho) quedaua del todo sana, ò con ver alguna vision, como si no huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, quexauame a èl, como consentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro, mas afinada, y glorificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos cõ parecer incomportables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por èl, todo es para mayor ganancia; aunque como no se hã de lleuar no los lleuo yo, sino harto imperfectamente. Otras vezes me venian de otra suerte, y vienẽ que de todo punto me parece se me quita la possibilidad de pensar cosa buena, ni de acertar la hazer, sino vna alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo con esto estotras tẽtaciones, y desassossiegos, sino vn disgusto, sin entender de què, ni nada contenta el alma. Procurauа hazer buenas obras exteriores, para ocuparme mas no podia por fuerça, y conozco bẽ lo poco que es vn alma quando se esconde la gracia: no me daua mucha pena, porq este ver mi baxeza me daua al-

alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, q̃ tan poco cosa formada, puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que està, y dispuesta para todo bien, mas este entẽdimiento esta tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoy le mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios, nunca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro qne seria si me viessen este desvario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla en tan mala compañia. Deseo verla con libertad, y assi digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè ya de ver mi alma jũta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (q̃ de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deuen ser los mios, que si yo no huuiera tenido tãtos, estuuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leìa, que tratan de oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y assi no los leìa, sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruian à Dios, esto parece me aprouecha, y anima) pareciame muy poca humildad pensar yo aui a llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, deua-

uame mucha pena, hasta q̃ letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixerõ, que no se me diesse nada. Bié veo y ó que en el seruir a Dios no he començado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me descõsuelan, y las muchas imperfecciones q̃ veo en mi. Otras vezes me dà vna bobería de alma (digo yo que es) q̃ ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizẽ, ni cõ pena, ni gloria, ni la da vida, ni muerte, ni plazer, ni pesar: no parece se siente nada. Parece me a mi, que anda el alma como vn asnillo qne pace, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con igualdad, mas no se sientẽ mouimiẽtos, ni efectos, para que se entienda el alma. Parece me aora a mi como vn nadegar con vn ayre muy sossegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego vee el alma su mejoria, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fuentezicas que yo he visto manar, q̃ nunca cessa de hazer mouimiento el arena àzia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan, siẽpre està bullendo el amor, y pensando que hara: no cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino q̃ la echa de si; assi està el alma muy ordinario, que no sossiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene a ella empapada en si, querria bebiessen los otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios. O que de vezes me acuerdo de el

agua

agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy muy aficionada a aquel Euangelio: y es assi cierto que lo entender como agora, este bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diesse aquel agua, y la tenia dibuxada adonde estaua siempre con este letrero, quando el Señor llego al poço: *Domine da mihi aquam*. Parece tambien como vn fuego q̃ es grande, y para q̃ no se aplaque, es menester aya siempre q̃ quemar: assi son las almas q̃ trigo, tũ que fuesse muy a su costa, q̃ querrian traer leña, para q̃ no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en el, me contentaria: y assi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a q̃ sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores a imagines, en barrer, ò en poner Oratorio, ò en vnas cositas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitẽcia, todo poco, y de manera, que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tono, y yo misma burlaba de mi. Pues no tienen poco trabajo a almas q̃ dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande; porq̃ como le faltan fuerças para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, parece a q̃ ella entre si se consume, y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, ò le dio letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas a Dios, q̃ no sabe, ni entiende el bien que tiene, si no ha passado por gustar, que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siẽpre mucho: sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No sè si hago bien de escriuir tantas menudencias, como vuessa mereed me tornò a embiar a mandar, que no se me diesse nada de alargar.

garme,ni dexaſſe nada,voy tratando con claridad,y verdad lo q̃ ſe me acuerda:y no puede ſer menos de dexarſe mucho, porque ſeria gaſtar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho,y por ventura no ſacar ningun prouecho.

CAP. XXXI. *Trata de algunas tentaciones exteriores,y repreſentaciones que le hazia el demonio,y tormentos que le daua. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para auiſo de perſonas, que van camino de perfeccion.*

QViero dezir(ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores,y ſecretas,que el demonio me cauſaua)otras que hazia caſi publicas, en que no ſe podia ignorar que era èl. Eſtaua vna vez en vn Oratorio,y apareciòme àzia el lado izquierdo, de abominable figura,en eſpecial mirè la boca, porque me hablò,que la tenia eſpantable.Parecia le ſalia vna grã llama dèl cuerpo,que eſtaua toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemente,que bien me auia librado de ſus manos, mas que èl me tornaria a tomar. Yo tuue gran temor,y ſantiguème como pude,y deſapareciò, y torno luego;por dos vezes me acaeciò eſto. Yo no ſabia que me hazer,tenia alli agua bendita,y echela àzia aquella parte,y nunca mas tornò. Otra vez me eſtuuo cinco horas atormentando con tan terribles dolores,y deſaſoſſiego interior,y exterior,que no me parece ſe podia ya ſufrir.Las que eſtauan conmigo, eſtauan eſpantadas,y no ſabiã que ſe hazer,ni yo como valerme. Tengo por coſtumbre, quando los dolores,y mal corporal es muy intolerable,hazer actos como puedo entre mi,ſuplicando al Señor,ſi ſe ſirue de aquello,que me dè ſu Mageſtad paciencia,y me eſtè yo aſsi,haſta el fin del mũdo. Pues como eſta vez vi el padecer con tanto rigor,remediauame con eſtos actos para poderlo lleuar,y determinaciones. Quiſo el Señor entendieſſe como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable,regañando como deſeſperado, de que adonde pretendia ganar perdia. Yo como le vi reine,y

no huue miedo, porque auia allialgunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, con cuerpo, y cabeça, y braços: y lo peor era el desassosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego. No ossaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era. De muchas vezes tengo experiencia, que no ay cosa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas buelven luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion que siempre mi alma quando la tomo: es cierto, que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabria yo darla a entender con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor, y sed, y le diessen vn jarro de agua fria, que parece todo èl sintiò el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tenga tanta fuerça aquellas palabras, que assi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cessaua el tormento, dixe, si no se riessen pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua, echela àzia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitaran, salvo que quedè cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hizome gran prouecho; ver que aun no siendo vna alma, y cuerpo suyo, quando el Señor le dà licencia haze tanto mal, que harà quando lo posseà por suyo; diòme de nueuo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez poco ha me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita, y las que entraron despues que ya se auia ido,

ido, que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli, duro de manera, que se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el Coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grãdes adonde yo estaua, y yo cabe mi oì hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi que hablassen, mas estaua tan en oracion, que no entendi cosa, ni huue ningun miedo. Casi cada vez era quãdo el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto que me acaeciò lo que aora dirè: y de esto ay muchos testigos, en especial quié aora me confiessa, que lo viò por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia èl quien era. Vino vna persona a mi, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y en todo el tiempo que la confessaua, nise enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir dèl, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia a Dios de tal manera, me diò mucha pena: prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziessen, que eran mejores que yo, y escriui a cierta persona, que èl me dixo podia dar las cartas: y es assi, que a la primera se confessò, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a Dios, que se lo auia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuidado. Escriuiòme, que estaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caìa en èl, mas que era tan grãde el tormento, que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios. Yo lo tor-

nè a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, q̃ lo tomaron muy a pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era: Yo supliquè a su Magestad se aplacassen aquellos torméros, y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios a atormẽtarme a mi, con q̃ yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grandissimos tormentos, entonces erã estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a èl (assi me lo escriuieron) porque yo le dixe lo q̃ passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del libre, q̃ no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua. Dezia, q̃ quando se veìa muy apretado leìa mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espantado de lo que yo auia padecido, y como se auia librado èl: y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que siruen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados, lo permitia. En este tiempo tambien vna noche pensè me ahogauã, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como quien se và despeñando. Son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear si el Señor no les dà licencia, que cansaria a vuessa merced, y me cansaria si las dixesse. Lo dicho aprouecche, de que el verdadero siruo de Dios se le dè poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan que cada vez q̃ se nos dà poco dellos quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: solo dirè esto que me acaeciò vna noche de las Animas es-

estàndo en vn Oratorio, auiẽdo rezado vn Noturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estàn al fin dèl, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracio: yo me santiguè, y fuesse. Tornando a començar, tornòse (creo fueron tres vezes las que la comencè) y hasta que echè agua bendita no pude acabar: vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pensè si pretendia estoruar esto. Poças vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma: como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho. Quiero tãbien dezir esto, porq̃ me espantò mucho, estãdo vn dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiẽto vi vna gran contiẽda de demonios contra Angeles; yo no podia entender que queria dezir aquella visiõ, antes de quinze dias se entendiò bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño à la casa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto desasosiego. Otra vez via mucha multitud dellos en rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad, que me cercaua toda, y esta no les cõsentia llegar a mi: entẽdi que me guardaua Dios, para que no llegassen a mi de manera, que me hiziessen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui muestrã ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones q̃ ya dixe, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados tornauan a despertar en mi, que tenia bien que encomendarme à Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el Confessor, porque a vn primer mouimiento de mal pen-

pensamiento me parecia a mi no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aun aora me atormẽta) ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y parecerme que voy al reues, que ellos no iban si no por desprecio, è injurias, hazeme andar temerosa, y como que no ossо alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones; anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo sienta, y por otra parte ando afligida, que yo no sè como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece esta el alma en su Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y durò me hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por vna parte, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico, gran letrado me lo declaro bien) quando pensaua, que estas mercedes q̃ el Señor me hazia, se auian de venir a saber en publico, era vn exceso uo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterraran viua, que por esto: y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, ò arrobamiẽtos a no poder resistirlos aun en publico, quedaua yo despues tan corrida, q̃ no quisiera parecer adõde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, q̃ le que temia? Que en esto no podia auer sino dos cosas, ò que murmurassen de mi ò que alabassen a èl. Dando a entender, que los que no lo creian le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que a no ser cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion que me queria ir deste lugar, y dotar en otro Monasterio mas y mas encerrado que en el que y o al presente estaua, que auia oido dezir muchos estremos dèl (era tan bien de

mi

mi Orden, y muy dexòs, que
estuues lo [illegible] me consolaua
estar adó[illegible] me conocierá)
y nunca mi Confessor me de-
xò. Mucho me quitaua la li-
bertad del espiritu estos te-
mores (que despues vine yo a
entender no era buena humil-
dad, pues tanto inquietaua) y
me enseñò el Señor esta ver-
dad: que si yo tã determinada,
y cierta estuuiera, que no era
ninguna cosa buena mia, sino
de Dios, que assi como no me
pesaua de oir loar a otras per-
sonas, antes me holgaua, y con-
solaua mucho de ver que alli se
mostraua Dios, que tampoco
me pesaria mostrasse en mi
sus obras. Tambien di en otro
estremo, q̃ fue suplicar a Dios,
y hazia oracion particular,
que quando alguna persona le
pareciesse algo bien en mi, que
su Magestad le declarasse mis
pecados, para que viesse quan
sin merito mio me hazia mer-
cedes, que esto deseo yo sien-
pre mucho. Mi Confessor me
dixo, que no lo hiziesse, mas
hasta aora poco ha, si via yo
que vna persona pensaua de
mi bien mucho, por rodeos,
ò como podia le daua a entẽ-
der mis pecados, y con esto
parece se bassaua: tambien
me hã puesto mucho escrupulo
en esto. Procedia esto, no de
humildad, a mi parecer, sino de
vna tentacion vehemẽte muchas;
pareciame que a todos los tra-
ia engañados, y (aũque es ver-
dad que andan engañados en
pensar q̃ ay algun bien en mi) y
no era mi deseo engañarlos, ni
jamàs tal pretendi, sino que el
Señor por algun fin lo permite,
y assi aun cõ los Confessores,
sino viera era necessario, no tra
tara ninguna cosa, que se me hi
ziera gran escrupulo. Todos
estos temorcillos, y penas, y
sombra de humildad entiendo
yo aora era imperfeccion, y de
no estar mortificada: porque
vn alma dexada en las manos
de Dios, no se le dà mas que
digan bien que mal, si ella
entiende bien entendido; co-
mo el Señor quiere hazerle
merced que lo entienda, que
no tiene nada de si. Fiese de
quien se lo dà, que sabrà, por-
que lo descubre, y aparejese
a la persecucion que està cier-
ta en los tiempos de aora,
quando de alguna persona
quiere el Señor se entienda,

que la haze semejantes mercedes; porque ay mil ojos para vna alma destas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, a ser martir del mundo; porque si ella no se quiere morir a èl, el mismo mundo la matarà. No veo cierto otra cosa en èl, que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para si vno no està perfecto, lleuar camino de perfecciõ, que para ser de presto martires; porque la perfeccion no se alcança en breue (sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole començar le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en èl es virtud, y quien le condena vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir (ni come[illegible]en) resollar, y mientras [illegible]as le tienen, mas deuen olvidar, q̃ aunque se estàn en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma, viuen aun en la tierra sugetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y assi como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha començado a andar, y quieren la que buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren q̃ en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estauã los Sãtos despues de cõfirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçõ, porque muy muchas almas tornã atràs, que no saben las pobrecitas valerse; y assi creo hiziera la mia si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bõdad lo puso todo, ya verà V.m. que no ha auido en mi, sino caer, y leuantar. [illegible]ria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo

creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui, tratarè esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dexan por èl, como veen en otras personas que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veé en todos los libros que estàn escritos de oracion, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desco̅suelãse: como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dizen bien; vna poca estima de hõra; vn desasimiẽto de sus deudos (que sino tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que a mi pareeer, les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperẽ en el Señor, que lo que aora tienen en deseos, su Magestad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en sì: porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar, q̃ si nos esforça nos dexarèmos de salir cõ vitoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, dirè algo para auiso de V.m. y no piense (aunque le parezca que sì) que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras viuimos: porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo q̃ es todo, y en esta vida nũca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi poços años ha, q̃ no solo no estaua asida a mis deudos, sino me cãsauan, y era cierto assi, que su conuersacion no podia lleuar: ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes,

y

y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque como tiene diferente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaua sola: vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de preximo, y algun cuydado. En fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y que aun auia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me auia començado a dar fuesse en crecimiento, y assi cõ su fauor lo he procurado hazer siempre despues acà. En mucho se ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que penssamos estamos desasidos del todo, lo estan, y es menester nũca descuidar en esto. Y qualquiera persona q̃ sieta en si algun punto de honra, si quiere aprouechar, creame, y dè tras este aramiento, que es vna cadena, que no ay lima que la quebre, sino es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Parece me q̃ es vna higadera para este camino, q̃ yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan a las gentes: válame Dios! porque esta aun en la tierra esta alma? Como no esta en la cumbre de la perfection? Que es esto? Quien detiene a quien tato haze por Dios? O que tiene vn punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que sino quitan esta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que èl no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe èl; porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada sana, poco durarà; muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto

tonde hemos de començar, que no pusimos do
començò que se yrme, dissuena d
toda la musica, y es cosa que
en todas partes haze harto
daño al alma, mas en este ca-
mino de oracion es pestilen-
cia. Ansi procurando juntar
se con Dios por vnion, y que-
remos seguir sus consejos de
Christo, cargado de injurias,
y testimonios, y queremos muy
entera nuestra honra, y credi-
to? No es possible llegar allà,
que no vean por vn camino.
Llega el Señor al alma esfor-
çandonos nosotros, y procurá-
do perder de nuestro derecho
en muchas cosas. Diràn algu-
nos no tengo en que, ni se me
ofrece, yo creo que quien tu-
uiere esta determinacion, que
no querrà el Señor pierda tã
to bien, su Magestad ordenarà
tantas cosas en que gane esta
virtud, que no querrà tantas
Manos a la obra, quiero dezir
las naderias, y pequeñes q̃
yo hazia quando comencè, ò
algunas dellas, las pagitas que
tengo lichas pongo en el fue-
go, que no soy yo para mis;
todo lo recibe el Señor, sea
bendito por siempre. Entre mis
faltas tenia esta, que si sabia y po
co dexaba de hazer, y lleuado
hazer en lo Santo, y como me
gir de pura desconfiada, y me
uida en otras vanidades, y via
a otra no tenia que mi podia
enseñar. Acaecianme muchas pre
guntas, porque no entendiesq
ten y o sabia por que luego po
ne delante el buen exemplo;
esto es muy ordinario. Ya que
Dios me abriò vn poco los ojos
jos, aun sabiendo la, rauio, q
estaua en duda de preguntar
a las niñas, ni perdi honra, ni
credito, antes quito el Señor (a
mi parecer) ocasion de darme despues
mas memoria. Sabia mal cãtar,
sentia tanto, sino tenia estudia
do lo que me encomendauan
(y no por el hazer falta delan-
te del Señor, que esto fuera
virtud, sino por las muchas q̃
me oian) que de puro honrosa
me turbaua tanto, que dezia
muy menos de lo que sabia.
Tomè despues por mi, quando
no lo sabia muy bien, dezir q̃
no lo sabia. Sentia harto a los
principios, y despues gustaua
de ello: y es assi, que como
comencè a no se me dar nada
de que se entendiesse no lo
sabia, que lo dezia muy me-

jor:

jor: y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto q̃ yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se vàn haziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les dà su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan, sino yo (porque nũca fuy para nada) de que se iban del Coro coger todos los mantos. Pareciame seruia a aquellos Angeles, que alli alabauan a Dios, hasta que no sè como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entendiessen estas cosas; y no deuia ser por humilde, sino porque no se riessen de mi, como eran tan no nada. O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vuestro seruicio, sino que todo iba embuelto en mil miserias! no manana vn cl agua de vuestra gracia debaxo destas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio, quien tuuiera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues quento las grandes mercedes que he recibido de vos! Es assi, Señor mio, que no sè como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podrà quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes; y que no he verguença de contar estos seruicios, en fin como mios. Si tengo Señor mio, mas el no tener otra cosa, que cõtar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en quenta, los tomarà mejor. Plega a su Magestad me dè gracia, para que no estè siempre en principios.

Amen.

§

CAP.

CAP. XXXII. *En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en vn lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que allí se le representò por lo que fue. Comiença à tratar la manera, y modo como se fundo el Monasterio adonde ora està de San Ioseph.*

DEspues de mucho tiempo, q̃ el Señor me auia hecho ya muchas de las mercedes q̃ he dicho, y otras muy grandes: estando vn dia en oraciõ, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno ẽtẽdi, que queria el Señor, q̃ viesse el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio; mas aũque yo viuiesse muchos años, me parece imposible olvidarseme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy sucio, y de pestilẽcial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna cõcabidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adõde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso a la vista en cõparacion de lo q̃ allí senti; esto que he dicho và mal encarecido. Esforço me parece q̃ aun principio de encarecerle como es, no lo puede auer, ni se puede entẽder; mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera q̃ es, los dolores corporales tan incomportables, q̃ con auerlos passado en esta vida grauissimos, y (segũ dizẽ los Medicos) los mayores q̃ se pueden acà passar; porq̃ fue encogerseme todos los nervios quando me tulli, sin otros muchos de muchas maneras q̃ he tenido, y aũ algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en cõparacion de lo q̃ allí senti, y ver q̃ auian de ser sin fin, y sin jamàs cessar. Esto no es, pues nada en cõparaciõ del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y afligido descontento, que yo no sè como lo encarecer; porque dezir,

zir que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco: porq̃ aì parece q̃ otro os acaba la vida, mas aqui el alma mesma es la que se despedaça. El caso es, que yo nò sè como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiẽto sobre tan grauissimos tormentos, y dolores. No via yo quien me los daua, mas sentiame quemar, y desmenuzar (a lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tã pestilẽcial lugar tan sin poder esperar cõsuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espãtosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no auer luz lo que a la vista ha de dar pena todo se vee. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo; quanto a la vista muy mas espantosas mẽ parecieron, mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia: porque no es nada cierto dezir, ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos (aunque pocas q̃ por temor no se llegaua bien mi alma) ni q̃ los demonios atenaçan, ni otros diferentes tormẽtos que he leìdo, no es nada cõ esta pena, porq̃ es otra cosa: en fin, como de dibuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy poco en cõparacion deste fuego de allà. Yo quedè tã espãtada (y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seis años, y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que

acà

acà se puede passar, y assi me parece en parte, q̃ nos quexamos sin proposito. Y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porq̃ me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones, y cõtradiciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, q̃ me librò (a lo que aora me parece) de males tã perpetuos, y terribles. Despues acà, como digo, todo me parece facil en comparaciõ de vn mométo que se aya de sufrir lo que yo en èl allí padecí. Espantame como auiendo leìdo muchas vezes libros adonde se dà algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo q̃ son, adõde estaua como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar. Seais bẽdito, Dios mio por siẽpre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Quede vezes, Señor, me libraste de carcel tan temerosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien gonè la grandissima pena que me da, las muchas almas que se cõdenan (destos Luteranos, en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grãdes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tã grauissimos tormẽtos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acà vna persona q̃ bien queremos, en especial cõ vn grã trabajo, ò dolor, parece q̃ nuestro mismo natural nos combida a compassion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para siempre en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin grã pena. Pues acà consaber que en fin se acabarà con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compassion, estotro, que no le tiene, no sè como podemos sossegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tãbien me haze desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con me-

nos

nos,de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte,no dexemos nada,y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello.Quando yo cõsidero,que aunque era tã malissima, traìa algun cuydado de seruir a Dios,y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo,y en fin passaua grandes enfermedades,y con mucha paciencia,que me la daua el Señor,no era inclinada a murmurar,ni a dezir mal de nadie,ni me parece podia querer mal a nadie,ni era codiciosa,ni embidia jamàs me acuerdo tener,de manera,que fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas,q̃ aunque era tan ruin, traìa temor de Dios lo mas continuo,y veo adonde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento,y q̃ es peligrosa cosa contẽtarnos, ni traer sossiego,ni contento el alma que anda cayendo à cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones,que el Señor nos ayudarà,como ha hecho a mi.Plega a su Magestad que no me dexe de su mano, para que yo torne a caer,que ya tengo visto adonde he de ir a parar,no lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Andando yo despues de auer visto esto,y otras grandes cosas, y secretos que el Señor por quien es me quiso mostrar,de la gloria q̃ se darà a los buenos,y pena a los malos,deseando modo, y manera en q̃ pudiesse hazer penitencia de tanto mal,y merecer algo para ganar tanto bien, deseaua huir de gentes,y acabar ya de todo en todo apartarme del mũdo.No sossegaua mi espiritu,mas no desassossiego inquieto,sino sabroso,biẽ se veia que era Dios,y q̃ le auia dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruessos de los q̃ comia,pensaua q̃ podria hazer por Dios, y pẽsè que lo primero era seguir el llamamiẽto que su Magestad me auia hecho a la Religió,guardando mi Regla cõ la mayor perfeccion que pudies-

diesse: aunque en la casa dõde estaua auia muchas fieras de Dios, y era harto seruido en ella a causa de tener gra necessidad, salian las Monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad, y Religion podiamos estar: y tambiẽ no estaua fundada en su primer rigor la Regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden (que es con bula de relaxacion) y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grande, y deleytosa. Mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo viaua, era grande para mi, ya porque algunas personas (a quien los Preladós no podian dezir de no) gustauan estuuiesse yo en su compañia, importunados mandauãmelo: y assi segũ se iba ordenãdo, pudiera poco estar en el Monasterio, porq̃ el demonio en parte deuia ayudar, para q̃ no estuuiesse en casa q̃ todavia como comunicaua cõ algunas lo q̃ los q̃ me trataua̅ me enseñaua̅, haziase gran prouecho. Ofrecioseme vna vez estando con vna persona, dezirme a mi, y a

guas, que si seriamos para ser Monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn Monasterio. Yo como andaua en estos deseos, comencelo a tratar cõ aquella señora mi compañera viuda, q̃ ya he dicho, q̃ tenia el mismo deseo, ella començó a dar traças para dar la renta, q̃ agora veo yo q̃ no tenian mucho camino, y el deseo q̃ dello teniamos nos hazia parecer q̃ si. Mas yo por otra parte como tenia tan grandissimo cõtẽto en la casa que estaua, porque era muy a mi gusto, y la celda en que estaua, hecha muy a mi proposito, todavia me detenia, con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mãdome mucho su Magestad lo procurasse cõ todas mis fuerças, haziẽdome grãdes promessas, de q̃ no se dexaria de hazer el Monasterio, y q̃ se seruiria mucho en èl, y q̃ se llamasse Sã Ioseph, y q̃ a la vna puerta nos guardaria èl, y nuestra Señora a la otra, y q̃ Christo andaria con nosotras, y que seria vna estrella, que diesse de si gran resplandor,

y que aunque las Religiones estauan relaxadas, que no perfasse se fermia poco en ellas, q̃ que seria del mundo, sino fuesse por los Religiosos? Que dixesse a mi Confessor e to que mandaua, y que le rogaua el q̃ no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla, q̃ me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era èl. Yo senti grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes delassossiegos, y trabajos que me auia de costar: y como estaua tan contentissima en aquella casa, que aunque antes lo trataua, no era cõ tanta determinacion, ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponia premio, y como via començaua cosa de gran desassossiego, estaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veia ser claras, y q̃ era su voluntad, que ya no ose hazer otra cosa, sino dezirlo a mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veia que no lleuaua camino, conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome, q̃ lo tratasse con mi Prelado, y que lo q̃ èl hiziesse, esso hiziesse yo: yo no trataua estas visiones con el Prelado, sino aquella señora tratò con èl, q̃ queria hazer este Monasterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religiõ, y diòle todo el fauor que fue menester y dixole, que èl admitiria la casa, trataron de la renta q̃ auia de tener, y nunca queriamos fuessen mas de treze por muchas causas. Antes q̃ lo comẽçassemos a tratar, escriuimos al santo Fr. Pedro de Alcantara todo lo q̃ passaua, y aconsejonos, q̃ no lo dexassemos de hazer, y diònos su parecer en todo. No se huuo començado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi que bien me es-

ta-

taua en mi Monasterio, a la mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada; yo no sabia que me hazer, en parte me parecia, que tenian razon. Estando assi muy fatigada, encomendandome a Dios comẽçò su Magestad a consolarme, y animarme, dixome: que aquí veria lo que auian passado los Santos q̃ auian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, q̃ no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo que mas me espãtaua yo, es q̃ luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es assi, que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fuerõ tantos los dichos, y el alboroto de mi mismo Monasterio, que al Prouincial le pareciò rezio ponerse contra todos, y assi mudò el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion: y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia tenia mos recibidos los primeros golpes, diònos muy grã pena: en especial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario, q̃ conquistarlo èl, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera, ya no la querian soltar: si no lo dexaua, porque dezian era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn grã letrado muy grã siruo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, a dezirselo, y darle cuenta de todo esto (fue aun antes que el Prouincial lo quisiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y assi dezian, que solo lo era por nuestras cabeças. Diò esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayorazgo a este santo varon, con harto deseo nos ayudasse: porque era el mayor letrado, que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixe cosa de reuelacion ningu-

na, sino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos diesse parecer, sino conforme a ellas. El nos dixo, que le diessemos de termino ocho dias, para responder y q̃ si estauamos determinadas, a hazer lo que èl dixesse. Yo le dixe, que si: mas aunque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamàs se me quitaua vna seguridad de q̃ se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por cosa q̃ la dixessen se determinaua a dexarlo: yo (aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer) de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la Sagrada Escritura, ò contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porq̃ aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y q̃ ibamos cõtra conciencia, pareciòme luego me apartara dello, y buscara otro medio; mas a mi no me daua el Señor sino este. Dezia me despues este siruo de Dios, que lo auia tomado a cargo, con toda determinacio de poner mucho en que nos apartassemos de hazerlo (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambiẽ le parecia desatino como a todos, y en sabiendo auia nos ido a èl, le embiò a auisar vn Cauallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) y q̃ en comẽçãdo a mirar lo que nos auia de respõder, y a pẽsar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y Religion, se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y q̃ no auia de dexar de hazerse: y assi nos respondiò nos diessemos priessa a concluirlo, y dixo la manera, y traça que se auia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo se auia de fiar de Dios, q̃ quien lo contradixesse fuesse a èl, q̃ èl responderia, y assi siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el Cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como

molicas, y le pareciò lleuaua camino de tanta perfecciõ, por ser todo nuestro fundamento en oracion (aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al Maestro que es el Clerigo siruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en èl, para remedio, y aprouechamiẽto de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada, que auia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo q̃ su Magestad hazia: y quan bien que lo he visto) y assi aunque veìa ser poca la renta, tenia creido el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

(§)

Cap. XXXIII. Trata de la primera maestra de la fundacion del glorioso San Ioseph. Dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

PVes estando los negocios este estado, y tan al punto de acabarse, q otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quãdo el Padre Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como èl no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mandò, no entendiesse mas en ello: con q̃ sabe el Señor los grãdes trabajos, y afliciones que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò assi, conformòse mas ser todo disparate de mugeres, y crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi Monasterio, porque queria hazer Monasterio mas encerrado, de

dezian que las afrentaua, que alli podia tambien seruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, q̃ no tenia amor a la casa, q̃ mejor era procurar rẽta para ella, que para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tomauan algo por mi, yo bien veia que en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabia q̃ hazer, y assi callaua. Otras haziame Dios muy y gran merced, q̃ todo esto no me dauainquietud, sino con tanta facilidad, y cõtento lo dexè, como sino me huuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion, q̃ me trataua) sino q̃ pensauan estaua muy penada, y corrida: y aun mi mismo Confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia, que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedame en la casa que yo estaua muy contenta, y a mi placer: aunque jamas podia dexar de creer q̃ auia de hazerle, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quando, mas tenialo muy cierto. Lo q̃ mucho me fatigò, fue vna vez q̃ mi Confessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer q̃ de aquella parte, q̃ mas me auia de doler, no me dexasse de venir trabajo: y assi en esta multitud de persecuciones q̃ a mi me parecia auia de venirme dèl el consuelo) me escriuiò, que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de aì adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veìa el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo jũto, pareciendome si auia sido yo ocasiõ, y tenido culpa en q̃ se ofendiesse: y q̃ si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y q̃ yo andaua muy engañada, y perdida. Apretòme esto en tanto estremo, que estaua toda turbada, y con grandissima afliccion, mas el Señor (que

(que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolaua, y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, q̃ yo auia mucho seruido à Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandaua el Confessor en callar por entonces, hasta q̃ fuesse tiẽpo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecuciõ que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo biẽ, que es passar trabajos, y persecuciones por èl: porque fue tanto el acrecẽtamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganãcias El santo varon Dominico no dexaua de tener por cierto como yo, que se auia de hazer, y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociaualo èl con mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y iban a mi con mucho miedo a dezirme, que andauan los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamàs yo temi, que sabia bien de mi, que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo iba: por ella, ò por qualquier verdad de la Sagrada Escritura me pornia yo a morir mil muertes) y dixe, que desso no temiessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse desuerte, q̃ yo temiesse la Inquisicion; que si pensasse auia para que, yo me la iria a buscar, y que si era le-

leuantado, que el Señor me librarìa, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con este Padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar con lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me asegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aunq̃ èl era muy bueno, de alli adelãte se diò mucho más a la oracion, y se apartò en vn Monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad, para mejor poder exercitarse en esto, adõde estuuo mas de dos años: y salìo de alli la obediencia (que èl sintiò harto) porque le huuieron menester como era persona tal: y yo en parte senti mucho quando se fue (aunque no se lo estoruè) por la grande falta que me hazia, mas entendi su ganancia: porque estando con harta pena desnuda, me dixo el Señor, q̃ me consolasse, y no la tuuiesse, que bien guiado iba. Vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de espiritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y cõsolaua con solas sus letras, yo lo hazia tambien con la experiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios a tiempo, que viò su Magestad auia de ser menester para ayudar à su obra deste Monasterio, q̃ queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ò seis meses, y nunca el Señor me lo mandò: Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento, q̃ se auia de hazer. Al fin desteriẽpo, auiẽdose ido de aqui el Retor, que estaua en la Cõpañia de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de gra̅de animo, y entendimiento, y buenas letras, a tiempo que yo estaua con harta necessidad, porque co-

como el que me confessaua tenia superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque èl entendia bien mi espiritu, y tenia deseo de que fuesse muy adelante, no se ossaua en algunas cosas determinar, por hartas causas, que para ello tenia. Y a mi espiritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que èl me mandaua. Estando vn dia con grande afliccion de parecerme el Confessor no me creìa, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando que era que me auia de morir presto, y traìa mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nunca mas se ofreciò en que la tener, a causa de que el Retor que vino no iba a la mano al Ministro que era mi Confessor: antes le dezia, que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaua a la alma como resoliar. Fueme a ver este Retor, y mandome el Confessor tratasse con èl con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradicion en dezirlo, y essassi, que en entrando en el Confessionario senti en mi espiritu vn no sè què, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabrè dezir, como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entiendo como, porque si le huuiera hablado, ò me huuieran dado grandes nueuas dèl, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra èl a mi, ni yo a èl nos auiamos hablado: ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañò mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran pro-

prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porq̃ su trato es mucho, para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las haze correr, y no ir passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dio el Señor grandissimo talento, tãbien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendi su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular del Señor, para conocer espiritus: con solleme mucho. Desde a poco que le trataua començò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del Monasterio, y que dixesse a mi Confessor, y a este Retor muchas razones, y cosas, para que no me le estoruasse: y algunas los hazia temer, porque este Padre Retor nunca dudò en que era espiritu de Dios, porque con mucho estudio, y cuydado miraua todos los efectos. En fin de muchas cosas, no se ossaron atreuer a estoruarmelo: tornò mi Confessor a darme licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien veìa el trabajo a que me ponia, por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y assi procurè, que vna hermana mia, que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse, como que era para si, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traìa gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Prelados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar, passè tantos trabajos, y algunos bien a solas; aunque mi cõpañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi no nada, mas de hazerse en su nombre, y cõ su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas vezes afligida dezia: Señor mio, como me mandais cosas, que me parecẽ impossibles, que aunque fuera muger, si tuuiera libertad, mas

mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer, Señor? Vna vez estando en vna necessidad, que no sabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareciò San Ioseph mi verdadero Padre, y Señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantauan los que lo oian, me proueyò. Hiziaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser Monasterio, y queria comprar otra, ni auia con què, ni auia manera para comprarse, ni sabia que me hazer, que estaua junto a ella tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: ✻ Ya te he dicho q̃ entres como pudieres. Ya amanecerà de exclamacion tambien me dixo: ✻ O codicia del genero humano! que aun tierra piensas que re ha de faltar! quãtas vezes dormi yo al sereno, por no tener adonde me meter? Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y fuy a la casita, y tracèla, y hallè, tan que bien pequeña, Monasterio cabal, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera que se pueda viuir, todo tosco, y sin labrar, no mas de como no fuesse daño so a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de Santa Clara, yendo a comulgar, se me apareciò con mucha hermosura, y dixome, que me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn Monasterio de Monjas de su Orden que està cerca deste, nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, q̃ poco a poco traxo este deseo mio a tanta perfeccion, q̃ en la probeza que la bienaventurada Santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda nin-

ninguna nos prouee su Mageſtad muy cumplidamente lo neceſſario, ſea bendito por todo. Amen. Eſtando en eſtos mismos dias el de nueſtra Señora de la Aſſumpcion en vn Monaſterio de la Orden del glorioſo Sato Domingo, eſtaua conſiderando los muchos pecados, que en tiempos paſſados auia en aquella caſa confeſſado, y coſas de mi ruin vida; vinome vn arrebatamiento tan grande, que caſi me ſaco de mi. Sentéme; y aun parecteme que no pude ver alçar, ni oir Miſſa, que deſpues quedè con eſcrupulo deſto. Parecièome eſtando aſsi, q̃ me via veſtir vna ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no via quien me la veſtia: deſpues vi a nueſtra Señora àzia el lado derecho, y a mi Padre San Ioſeph a la izquierdo, que me veſtian aquella ropa: dioſeme a entender, que eſtaua ya limpia de mis pecados. Acabada de veſtir, yo con grãdiſsimo deleyte, y gloria, luego me pareciò aſirme de las manos de nueſtra Señora; dixome, que le daua mucho contento en ſeruir al glorioſo San Ioſeph: que creyeſſe que lo que pretendia del Monaſterio ſe haria, y en eſte ſeruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temieſſe avria quiebra en eſto jamas, aunque la obediencia que daua, no fueſſe a mi guſto, porque ellos nos guardarian, que ya ſu Hijo nos auia prometido andar con noſotras que para ſeñal que ſeria eſto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoſo, aſida vna Cruz a èl de mucho valor. Eſte oro y piedras es tan diferente de lo de aca, que no tiene comparacion; porque es ſu hermoſura muy diferente de lo que podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que ſe repreſente, que parece todo lo de acà dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandiſsima la hermoſura que vi en nueſtra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, ſino toda jũta la hechura del roſtro, veſtida de blanco con grandiſsimo reſplandor, no que deſlumbra, ſino ſuaue. Al glo-

rio-

rioso San Iosephno vi tan cla-
ro, aunque bien vi, que estaua
alli como las visiones que he
dicho, que no se ve emparecia-
me nuestra Señora muy niña.
Estando assi conmigo vn po-
co, y yo con grandissima glo-
ria, y contento (mas a mi pare-
cer, que nunca le auia temido,
y nunca quisiera quitarme dèl)
parecióme, que los via subir al
Cielo, con mucha multitud de
Angeles; yo quede con mucha
soledad; aunq̃ tan consolada, y
elcuada, y recogida en ora-
cion, y enternecida, que estuue
algun espacio, que menearme,
ni hablar no podia, sino casi
fuera de mi. Quedè con vn im-
petu grande de deshazerme
por Dios, y con tales efectos,
y todo passo de fuerte, que
nunca pude dudar, aunque mu-
cho lo procurasse, no ser
cosa de Dios nuestro Señor.
Dexòme consoladissima, y
con mucha paz. En lo que
dixo la Reyna de los Ange-
les de la obediencia, es, que
a mi se me hazia de mal no dar-
la a la Orden, y auiame dicho
el Señor, que no conuenia dar-
sela a ellos: dióme las causas,
para que en ninguna manera
conuenia lo hiziesse, sino que
embiasse a Roma por cierta
via, que tambien me dixo, que
èl haria viniesse recaudo por
alli, y assi fue, que se embiò
por donde el Señor me dixo
(que nunca acabauamos de
negociarlo) y vino muy bien.
Y para las cosas que despues
han sucdido, conuino mucho
se diesse la obediencia al Obis-
po, mas entonces no le conos-
cia yo, ni aun sabia que Prela-
do seria; y quiso el Señor fues-
se tan bueno, y fauoreciesse
tanto a esta casa, como ha sido
menester para la gran contra-
dicion que ha auido en ella
(como despues dirè) y para
ponerla en el estado en que
està: Bendito sea el que
assi lo ha hecho to-
do, Amen.
(?)

Cap. XXXIV. *Trata como, y en tiempo conuino que se ausentasse desse lugar; dize la causa, y como la mandò ir su Prelado para cõsuelo de vna Señora muy principal, que estaua muy afligida. Comiença à tratar lo que allà le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse à vna persona muy principal, para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en él: Es mucho de notar.*

PVES por mucho cuydado que yo traìa, para q' e no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo ercìan, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyòlo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaua vna señora muy afligida, a causa de auersele muerto su marido: estaualo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuuo noticia desta pecadorcilla, que lo ordeno el Señor assi, que le dixessen bien de mi, para otros bienes q̃ de aqui sucedierõ. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo q̃ yo estaua en Monasterio q̃ salian, ponele el Señor tã gran deseo de verme, pareciendole, que se consolaria cõmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial, que estaua bien lexos. El me embiò vn mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de Nauidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veìa tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios, estuue todos los Maytines, ò gran parte de ellos, en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos, se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del Mo-

Monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue; porque el demonio tenia armada vna gran trama; venido el Prouincial, y que no temiesse de nada, que èl me ayudaria allà. Yo que lè muy esforçada, y consolada, dixelo al Retor, dixome que en ninguna manera dexasse de ir: porque otros me dezian, que no se sufria, que era inuencion del demonio, para que allà me viniesse algun mal, q̃ tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con q̃ me lleuauan, y como se engañauan tanto; esto me hazia importunar mas al Señor, para q̃ no me dexasse. Consolauame mucho, que auia casa de la Compañia de Iesvs en aquel lugar adonde iba, y con estar sugeta a lo que me mandassen, como lo estaua acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido, que aquella señora se consolò tanto, que començò luego a tener conocida mejoria, y cada dia se hallaua consolada mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran apricto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas, que yo conocia, porque me sucedieste bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad supliò lo que a mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia hàrto de ver su bondad, mas casi todo me era Cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi, me traìa con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me ossaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas, eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que muy grã honra pudiera yo con la libertad, y ganancia que la suya, y deziaselo. Vi era muger, y tan sugeta a passiones, y flaquezas como yo,

y..., y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es mayor tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme a su estado, que no las dexa viuir, comer sin tiempo, ni con cierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares, mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, que del todo aborrecì el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima, y se la he, de ver como và muchas vezes, no conforme a su inclinacion por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al que se fauorecia de ser el mal quisto. Ello las [illegible]ecion, que vna de do, es llamar [illegible]dize el mun- fonas semejantes, que las per- rece son, sino esclauos de mu- cosas. Fue el Señor seruido q̃ el tiempo que estuue en aquella casa, se mejorauan en seruir a su Magestad las personas de ella, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar, que pretendia algun interesse; deuia permitir el Señor me diessen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoria de mi alma. Estando alli acertò a venir vn Religioso, persona muy principal, y cõ quien yo muchos años auia tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn Monasterio de su Ordẽ (que estaua cerca adonde yo estaua) diòme deseo de saber en que disposicion estaua aquel alma (que deseaua yo fuesse muy seruo de Dios) y leuanteme para yrle a hablar; como estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiempo, que quiẽ me metia a mi en aquello, [illegible]nème a sentar. Pareceme, que

que fueron tres vezes las que eſto me acaecio, y en ſi pudo mas el Angel bueno, que el malo, y tuue a llamar, y vino a hablarme vn Confeſſionario; comencele a preguntar, y èl a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos viſto) de nueſtras vidas, y yo le comencè a dezir, que auia ſido la mia de muchos trabajos de alma. Puſo muy mucho en que le dixeſſe, que eran los trabajos, yo le dixe que no eran para ſaber, ni para que yo los dixeſſe. El dixo, que pues los ſabia el Padre Dominico, que he dicho que era muy ſu amigo, que luego ſe los diria, y que no ſe me dieſſe nada. En caſo es, que ni fue en ſu mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece dexarſelo dezir, porque con toda la peſadumbre, y verguença que ſolia tener, quando trataua eſtas coſas con èl, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me conſolè mucho; dixeſelo debaxo de confeſsion. Pareciòme mas auiſado que nunca, aũque ſiempre le tenia por de gran entendimiento; nuncà los grandes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, ſi del todo ſe dieſſe a Dios; porque eſto tengo yo de vnos años aca, que no veo perſona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar a Dios, con vnas anſias, que algunas vezes no puedo valer; y aunque deſeo que todos le ſiruan, eſtas perſonas que me contentan, es con muy gran impetu, y aſsi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioſo que digo me acaeciò aſsi. Rogòme le encomendaſſe mucho a Dios (y no auia meneſter dezirmelo, que ya yo eſtaua de ſuerte, que no pudiera hazer otra coſa) y voime a donde ſolia a ſolas tener oracion: y comiençò a tratar con el Señor, eſtando muy recogida con vn eſtilo abobado, que muchas vezes ſin ſaber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y eſtà el alma tan enagenada, que no mira la diferencia que ay della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene ſu Mageſtad, la olvida de ſi, y le parece eſtà en el; y como vida coſa propia ſin diuiſion habla deſatinos.

Acuerdome que le dixe esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiesse en seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bueno, y assi le dixe: Señor, no me aueis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto, para vuestro amigo. O bondad, y humildad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dizen! como sufre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuidamente! Sea bendito por siempre jamas. Acuerdome que me diò en aquellas horas de oracion aquella noche vn afligimiento grande de pensar si estaua en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaua en gracia, òno, para q̃ yo lo deseaſſe saber; mas deseauame morir por no me ver en vida adonde no estaua segura si estaua muerta: por q̃ no podia auer muerte mas rezia para mi, q̃ pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena: suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia, porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma que no se compadezia hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome, que le dixesse vnas palabras. Esto sentì yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recado a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siẽto siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, ò si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que a mi parecer, prometia Dios no dexarselas de dezir, y por la gran verguença que auia, las escriui, y se las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo iban tan a su pro-

pò-

posito, que èl se espantava, y el Señor, que devia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicava al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embouada; y si yo no lo huuiera visto, lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi và adelante (lo que espero en el Señor si harà, por ir muy fundado en conocerse) serà vno de los muy señalados siernos suyos, y para gran prouecho de muchas almas; porque en cosas de espitu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los seruicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no dà el Señor en veinte años la contemplacion que a otros dà en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia; y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo que quien no tuuiere espiritu, si es letrado, no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que và conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme a la Sagrada Escritura. En lo demas no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no estàn sin superior. No se espante, ni le parezcan cosas impossibles, todo es possible al Señor, sino procura esforçar la Fè, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a vna vejecita mas sabia por ventura que a èl, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprouechará mas a las almas, y a si, q̃ por

hazerle contemplativo sin ser lo. Porque tornoa dezir, que sino tiene experiencia, sino tiene mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dara a ganar menos a quié trata, no aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle muche Fè, y assi ha aprouechado mucho a si, y algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece prouyò su Magestad, que pues auia de lleuar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros qûe me han ayudado a harros trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi èl no se conoce, a manera de dezir, y dido fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quiẽ tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comiença esto a entender, he visto grandes visiones, y dicho me el Señor algunas cosas dèl, y del Retor de la Compañia de Iesus, que tengo dicho, de grã de admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado, y a entender el Señor por obra en su aprouechamiento, algunas cosas q̃ antes yo auia entẽdido dèl, mas de quien no

ra

la hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con èl en vn locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espiritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia a mi casi absorta: porque considerauà las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido vn alma a tan grande estado. Haziame gran confusion, porque le veìa con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion; como yo tenia poca de tratar assi con personas semejantes, deuiamelo sufrir el Señor por el grande deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haziame tanto prouecho estar con èl, que parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para desear seruir al Señor de principio. O Iesvs mio, que haze vn alma abrasada en vuestro amor! como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida! quien tiene el mismo amor, tras estas almas se auia de andar, si pudiesse. Gran cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de ver que no es solo, mucho se ynclina a padecer, y a una merecer; excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas; son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazerse con èl ricos, desean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser, sino por aqui. Este su oficio el trabajar, ò gran cosa es adonde el Señor dà esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por èl! No se entiende esto biẽ hasta que se dexa todo, porque quien en ello se esta deña lo q̃ lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo, y ya và imperfecto todo, y perdido. Biẽ viene aqui, que es perdido quien tras perdido se anda, y q̃ mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, q̃ tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que auia puesto en ella, y viẽdo la merced que me auia hecho, en que fuesse

por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor me auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor, de ver que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y auia oido mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salió de si, y perdióse para mas ganar, perdió las consideraciones, y de oir aquella lengua diuina, en que parece hablaua el Espiritu Santo, dióme vn gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiempo. Vi a Christo con grandissima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua: y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallaua presente, y lo mucho que se sirue en que assi se deleyten en hablar en èl. Otra vez estando lexos deste lugar, le và con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi iba su alma ya delãte por esta vision: y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona a quien èl auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auia lo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a vuessa merced, pues las sabe, se podràn podràn poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que dirè de ella, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiessen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor: y siempre las dezia al Cõfessor, y a esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo, sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no auer tenido lugar de con-

confessarse, sentè dixo vna grauissima, que auia assi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi Confessor, y como no me dexaua ir, entendilo otras vezes: ya como esto viò, dixeme que fuesse allà, que no se perderia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fuy, sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma. Ella era muy buena, y hizolo assi. Desde a quatro, ò cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia, sino poco mas de ocho dias que estaua confessada; a mi me diò gran alegria, quãdo supe su muerte. Estuuo muy poco en el Purgatorio, serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me apareciò el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde q̃ se me dixo, hasta que muriò, no se me olvidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, q assi como murió, vino a mi muy espantada de ver como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tiene de las almas, para que no se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. *Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre San Ioseph. Dize por los terminos que ordenò el Señor viniesse à guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras algunas cosas que le sucedieron.*

PVes estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año, y mes que a mi para hazer otro Monasterio desta Orden, y como le puso este deseo, vendiò todo lo que tenia, y fuesse a Roma a traer despacho para ello a pie descalça. Es muger de

mucha penitencia, y oracion, y hazíala el Señor muchas mercedes, y apareciola nuestra Señora, y mandadola lo hiziesse; haziame tantas ventajas en ser mui al Señor, que yo auia vergueça de estar delante della. Mostròme los despachos que traìa de Roma, y en quinze dias que estuuo conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè no auia venido a mi noticia, que nuestra Regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estaua en fundarle sin renta, que iba mi intento a que no ruuiessemos cuydado de lo que auiamos menester, y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las Constituciones ignoraua. Y como me lo dixo, pareciòme bien, aunque temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hizieste cosa que padeciessen otras por mi, que a ser yo sola, poco, ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza, ya me los auia dado su Magestad. Assi, que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si a las demàs no daua el Señor estos deseos, viuirian descontentas; y tambien no fuesse causa de alguna distraccio, porque veìa algunos Monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamàs a quien le sirue: en fin, tenia flaca la Fè; lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni Confessor, ni los letrados que trataua, traìanme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era Regla, y veia ser mas perfeccion, no po-

podia perſuadirme, a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, entornando a la oracion, y mirando a Chriſto en la Cruz tan pobre, y deſnudo, no podia lleuar en paciencia ſer rica; ſuplicauale con lagrimas lo ordenaſſe de manera, que yo me vieſſe pobre como èl. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ſer tanta causa de inquietud, y aun diſtracion, que no hazia ſino diſputar con los letrados. Eſcriuilo al Religioſo Dominico, que nos ayudaua: embiòme eſcritos dos pliegos de contradicion, y Teologia, para que no lo hizieſſe, y aſsi me lo dezia, que lo auia eſtudiado mucho. Yo le reſpondi, que para no ſeguir mi llamamiento, y el voto q̃ tenia hecho de pobreza, y los conſejos de Chriſto cõ toda perfecciõ, que no queria aprouecharme de Teologia, ni cõ ſus letras en eſte caſo me hizieſſe merced. Si hallaua alguna perſona q̃ me ayudaſſe, alegrauame mucho. Aquella ſeñora con quien eſtaua, para eſto me ayudaua mucho: algunos luego al principio deziame, que les parecia bien, deſpues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hizieſſe. Deziales yo, que ſi ellos tan preſto mudauan parecer, que yo al primero me queria llegar. En eſte tiempo por ruegos mios, porque eſta ſeñora no auia viſto al ſanto Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor ſeruido viniesſe a ſu caſa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, ſabia bien la riqueza que en ella eſtaua, y aſsi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexaſſe de lleuarlo muy adelante. Y con eſte parecer, y fauor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo ſabido por larga experiencia, yo determinè no andar buſcando otros. Eſtando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor: que en ninguna manera dexaſſe de hazerle pobre, que eſta era la voluntad de ſu Padre, y ſuya, que èl me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn gran arrobamiento, que en ninguna ma-

manera pude tener duda de q̃ era Dios. Otra vez me dixo, q̃ en la renta estaua la confusiõ, y otras cosas en loor de la pobreza: y assegurandome, que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir: y esta falta, como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluiò el Señor el coraçõ del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuiò no le hiziesse sin renta. Y a yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales parecceres, no me parecia, sino q̃ possehia toda la riqueza del mundo, en determinãdome à viuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me alçò el mandamiẽto, y obediencia, que me auia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, que si me quisiesse ir, que pudiesse, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en este auia de auer eleccion en mi Monasterio, y auisaronme, que muchas querian darme aquel cuydado de Prelada; que para mi solo pensarlo era tan gran tormento, que a qualquier martirio me determinaua a passar por Dios con facilidad, a este en ninguna arte me podia persuadir; porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia reusado: parecciame gran peligro para la conciencia, y assi alabè a Dios de no me hallar allà. Escriui a mis amigas, para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexe de ir, que pues deseo Cruz, q̃ buena se me apareja, que no la desseche, que vaya con animo, que èl me ayudarà, y que yo me fuesse luego. Yo me fatigue mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Prelada, y como digo, no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Cõtelo a mi Confessor, mandòme que luego procurasse ir, que claro estaua era mas perfeccion, y que porque hazia gran calor bastaua hallarme allà a su eleccion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino.

no. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huuose de hazer, porque era tan grande el desasosiego que traìa en mi, y el no poder tener oracio, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli a mi plazer, y con regalo, no queria irme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar adõde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiẽto de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracio. En fin, yo estaua tal, que ya me era tormento tan grande, q̃ supliquè a aquella señora tuuiesse por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor como me viò assi, me dixo, que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe, que se le podia hazer gran seruicio, y otras muchas cosas, y dile esperança, que era posible tornarla a ver; y assi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y seruicio de Dios con el contento que me dà de contentarle, passè la pena de dexar aquella señora, que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi Confessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy bien con èl, mas mientras mas via q̃ perdia de consuelo por el Señor, mas cõtento me daua perderlo. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos cõtrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran Cruz (aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya ale-

alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en flaqueza. No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si posseyendo yo vna joya, ò cosa que me dà grã contento, ofreceseme saber q̃ la quiere vna persona, que yo quiero mas que a mi, y deseo mas contentarla, q̃ mi mismo descanso, daune gran contento quedarme sin ella, què me daua lo que possedia, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que daua, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena, no podra. Importò tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no sè como pudiera concluirle, si entonces me detuuiera. O grãdeza de Dios! Muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que le tuuiesse este rincon cito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta; como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa paraiso de su deleyte, y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traido aèl, en cuya compañia yo viuo con harta, harta confusion, porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuanlo con vna alegria, y cõtento, q̃ cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas, que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se har-

harán de dar gracias a su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor descanso, aun para lo de acà, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dà fuerças, y se las ha dado para poder llenar la alpereza, y penitencia que todas. O Señor mio! como se os parece que sois poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan possibles, que dais a entender bié, que no es menester mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos Señor mio lo hagais todo facil. Bien viene aqui, dezir q̃ fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sè como es estrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no sienda: camino, que quien de verdad se pone en èl, và mas seguro. Muy lexos estan los puertos; y rocas para caer, porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de vna parte està vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuidado quãdo se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro va, por ancho camino, y Real, lexos està el despeñadero: no ha tropeçado tantico, quando le dais vos, Señor, la mano, no basta vna caida, y muchas, si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en èl, y no aya miedo se ponga este Sol de Iusticia, ni nos dexe caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos a èl. No te-

temen andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de mufarañas. Mil vezes me espanto, y diez mil quería hartarme de llorar, y dar vozes à todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouechasse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me torren a cegar a mi, Amen.

CAP. XXXVI. *Prosigue en la materia començada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio del glorioso S. Ioseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas huuo, y los grãdes trabajos, y tẽtaciones q̃ allà passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança suya.*

PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinãdome a passar todo lo q̃ el Señor fuesse seruido muy cõ toda volũtad. La noche misma q̃ llegué à esta tierra, llega nuestro despacho para el Monasterio, y Breue de Roma, q̃ yo me espãtè, y se espantaron los q̃ sabiã la priesla q̃ me auia dado el Señor a la venida, quãdo supiero la grãn necessidad q̃ auia dello, y a la coyuntura q̃ el Señor me traìa, per q̃ hallè aqui el Obispo, y al santo Fray Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero muy seruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los seruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiesse el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veìa assi determinadas a seruir al Señor, que luego le aficionò a fauorecerle; y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos, y cõ otros, en q̃ nos ayudassen, fue el q̃ lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y essos muy enfermo) y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo.

Pa-

Parece que le auia guardado su Mageſtad, haſta acabar eſte negocio, que auia muchos dias, nosè ſi mas de dos años, que andaua muy malo. Todo ſe hizo debaxo de gran ſecreto, porque a no ſer aſsi, no ſe pudiera hazer nada, ſegun el pueblo eſtaua mal con ello, como ſe pareciò deſpues. Ordenò el Señor, que eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſsidad, que me dieron licencia para eſtar con èl, y con eſta ocaſion no ſe entendiò nada, aunque en algunas perſonas no dexaua de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creian. Fue coſa para eſpãtar, que no eſtuuo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuuo eſſe ſalud, para que yo me deſocupaſſe, y èl dexaſſe deſẽbaraçada la caſa, ſe la diò luego el Señor, que el eſtaua marauillado. Paſsè harto trabajo en procurar con vnos, y con otros q̃ ſe admitieſſe, y cõ el enfermo, y con oficiales, para que ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa, para que tuuieſſe forma de Monaſterio; que faltaua mucho de acabarſe; y mi compañera nò eſtaua aqui (que nos pareciò era mejor eſtar auſente para mas diſsimular) y yo via que yba el todo en la breuedad por muchas cauſas: y la vna era, porque cada hora temia me auian de mãdar ir. Fueron tantas las coſas de trabajos que tuue, que me hizo penſar ſi era eſta la Cruz: aunque todauia me parecia era poco para la gran Cruz, que yo auia entendido del Señor que auia de paſſar. Pues todo concertado, fue el Señor ſeruido, que dia de San Bartolome tomaron el habito algunas, y ſe puſo el Sãtiſsimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerça, quedò hecho nueſtro Monaſterio del glorioſiſsimo Padre nueſtro San Ioſeph, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos. Eſtuue yo a darles el habito, y otras dos Monjas de nueſtra caſa miſma, que acertaron a eſtar fuera. Como en eſta q̃ ſe hizo el Monaſterio era la que eſtaua mi cuñado (q̃ como he dicho, la auia èl cõprado por diſsimular mejor el negocio) con licẽcia eſtaua yo en ella, y no hazia coſa que no fueſſe con parecer de le-

letrados, para no ir vn punto contra obediencia, y como viã ser muy prouechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiessen mis Prelados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara, quanto mas vno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaua por apartarme mas de todo, y lleuar mi profesion, y llamamiẽto con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez, con todo sossiego, y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediarõ quatro huerfanas pobres (porque no se tomauan con dote) y grandes sieruas de Dios; que esto se pretendiò al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuessen fundamento, para que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dio grãcõsuelo de auer hecho lo que tãto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso San Ioseph, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, q̃ nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, ver, que huuiesse su Magestad tomadome por instrumẽto, siendo tan ruin para tã grande obra; assi que estuue con tan gran contento, que estaua como fuera de mi cõ grãoracion. Acabado todo, seria como desde a tres, ò quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Puseme delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho; si iba contra obediencia en auerlo procurado, sin

que

que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como èl no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura; si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tãtas enfermedades, q̃ como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grãde, y de-

leytosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quzà las de acà no serian a mi gusto, q̃ me auia obligado a mucho, q̃ quizà estaria desesperada, y que por vẽtura auia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que assi no podria tener oracion, estando desassossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura jũtas me ponia delante, q̃ no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna afliccion, y escuridad, y tinieblas en el alma, q̃ yo no lo sè encarecer. De que me via si, fuime a ver el Santissimo Sacramento, aũque encomendarme a èl no podia; pareceme estaua cõ vna congoxa, como quien està en agonia de muerte. Tratarlo cõ nadie no auia de ossar, porque aun Confessor no tenia señalado. O valame Dios, y q̃ vida esta tan miserable! No ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa dèl me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia q̃ hazer de mi.

O si miraſſemos con aduertencia las cosas de nueſtra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que le ha de tener contento, ni deſcontẽto della! Es cierto, que me parece que fue vno de los rezios ratos que he paſſado en mi vida, parece que adiuinaua el eſpiritu lo mucho que eſtaua por paſſar, aunque nó llegò a ſer tanto como eſto ſi durara. Mas no dexò el Señor padecer a ſu pobre ſierua; porque nunca en las tribulaciones me dexò de ſocorrer, y aſsi fue en eſta, que me diò vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudieſſe entender la verdad, y que todo era quererme eſpantar con mentiras, y aſsi comencè a acordarme de mis grandes determinaciones de ſeruir al Señor, y deſeos de padecer por èl, y pẽſe que ſi auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar deſcanſo; y que ſi tuuieſſe trabajos, que eſſe era el merecer; y ſi deſcontento, como lo tomaſſe por ſeruir a Dios, me ſeruiria de Purgatorio; que de que temia? que pues deſeaua trabajos, que buenos eran eſtos, que en la mayor contradicion eſtaua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para ſeruir a quien tanto deuia. Con eſtas, y otras conſideraciones, haziendome gran fuerça, prometi delante del Santiſsimo Sacramento de hazer todo lo que pudieſſe para tener licencia de venirme a eſta caſa, y en pudiendolo hazer con buena conciẽcia, prometer clauſura. En haziẽdo eſto, en vn inſtante huyò el demonio, y me dexò ſoſſegada, y contenta, y lo que ſè, y lo he eſtado ſiẽpre, y todo lo q̃ en eſta caſa ſe guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, ſe me haze en eſtremo ſuaue, y poco. El contento es tan grandiſsimo, que pienſo yo algunas vezes, que pudiera eſcoger en la tierra que fuera mas ſabroſo? No sè ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud que nunca, ò querer el Señor por ſer menester, y razõ q̃ haga lo que todas darme eſte cõſuelo, que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo ſe eſpãtan todas las perſonas, q̃ ſaben mis enfermedades: bẽdito ſea

el

el que todo lo dà, y en cuyo poder le puede. Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que viciaro ser èl; creo lo permitiò el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontẽto de ser Monja, ni vn momento en veinte y ocho años y mas que ha que lo sey) para que entendiesse la merced grande que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado; y tambien, para que si alguna viesse lo estaua, no me espantasse, y me apiadasse de ella, y la supiesse cõsolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco (porque en toda la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuydado, y todos los dias bien cansada) como se auia sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estaua hecho, auia en èl mucho alboroto, por las causas q̃ ya he dicho, q̃ parecia lleuauan algun color. Luego la Prelada me embiò a mãdar, q̃ a la hora me fuesse allà. Yo en viẽdo su mandamiento, dexo mis Mõjas harto penadas, y voyme luego. Bié vi q̃ se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho, muy poco se me daua. Hize oracio, suplicando al Señor me fauoreciesse, y a mi Padre Sã Ioseph, q̃ me traxesse a su casa, y ofrecile lo q̃ auia de passar, y muy contẽta se ofreciesse algo en q̃ yo padeciesse por èl, y le pudiesse seruir, me fuy cõ tener creido luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo q̃ yo estaua biẽ necessitada, porque me traia molida tanto andar con gẽte. Como llegue, y di mi descuẽto a la Prelada, aplacòse algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedòle la causa para delãte dèl, y venido fuy a juizio, con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaua auer ofẽdido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliesse con toda perfeccion. Acor-

dème del juizio de Christo, y vi quã no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunq̃ no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenaua sin culpa; porq̃ me dezian lo auia hecho, porque me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejãtes; mas en otras claro entendia q̃ dezian verdad, en q̃ era yo mas ruin que otras, y q̃ pues no auia guardado la mucha Religion q̃ se le uaua en aquella casa como pẽsaua guardarla en otra, cõ mas rigor, q̃ escandalizaua el pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunq̃ yo no straua tenerla, porq̃ no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandõ delãte de las Monjas diesse descuẽto, y huuelo de hazer, como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuẽto de manera, q̃ no hallò el Prouincial, ni las q̃ alli estuuã, porque me cõsolar; y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometiòme, si fuesse adelante, en sossegandose la Ciudad, de darme licencia q̃ me fuesse a èl, porq̃ el alboroto de toda la Ciudad era tang ã le como aora dirè. Desde a dos, ò tres dias, juntarõse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos jũtos dixeron, q̃ en ninguna manera se auia de consentir, q̃ venia conocido daño a la Republica, y q̃ auian de quitar el Sãtissimo Sacramento, y que en ninguna manera sofririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para q̃ digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron, q̃ luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Ordẽ de Santo Domingo (aunque era contrario, no del Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa qũ: assi se

auia

auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, ò cosas desta arte; que hizo mucho prouecho: porque segun la furia, fuera dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que auia de ser; que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad; dauan sus razones, y llenauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y ir al Prouincial, y a mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer: esto me daua grã pena, y verque perdian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, q̃ de lo que dezian de mi, antes me parece me holgaua, y si tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera; sino q̃ faltar algo en vna virtud, basta a obscurecerlas todas: y assi estuue muy penada los dos dias que huuo estas juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso? de que temes?* y me asseguró, q̃ no se desharia; con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real cõ su informacion, vino prouisiõ, para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la Ciudad fueron a la Corte, y huuieron de ir de parte del Monasterio, y no auia dineros, ni yo sabia q̃ hazer; proueyolo el Señor, que nunca mi Padre Prouincial me mandò dexasse de entẽder en ello; porque es tan amigo de toda virtud, q̃ aunque no ayudaua: no queria ser contra ello, no me diò licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acà. Estas sieruas de Dios estauã solas, y hazian mas con sus oraciones, q̃ con quanto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en especial vn dia antes que viniesse el Prouincial, que me mandò la

Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor, esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Mageſtad. Quedauan tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy sieruo de Dios Sacerdote, que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho; y el Cauallero santo, de quien he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos, y perfecució, y siempre en todo lo tenia por Padre, y aun aora le tengo; y en los que nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruia el Señor. Pareció claro ayudar su Mageſtad al Maestro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y èl estaua solo contra dos; y en fin les aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto, para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen a poner la vida (como dizen) en deshazerle. Este sieruo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se viò en harta perfecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponia el demonio cõtra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, q̃ no han de ser mas (digo a las que lo contradezian) y de vida tan estrecha, que ya q̃ fuera daño, ò yerro, es para sí mismas; mas daño a el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo es-

ta-

taua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sosiegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruin, è imperfecta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia començado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareciò el santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escriuiò como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, se holgaua fuesse la fundacion cõ contradiciõ tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aũ dos, ò tres vezes me persuadiò en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que muriò, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y davame la muy grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dicho la penitencia auia sido la que auia hechò, que tanto premio auia alcãçado. Porque y a creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò riguer, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixe al Canallero (que era a quien en todo acudia como el que mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se cõcertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelãte el pleito. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgò-

se mucho, despues me dixo, que de mala gana hablaua en el concierto. Despues se tornò a leuantar otra persona, y sierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que estaua en buenos terminos, dezia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuue harros desassosiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor, que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo q̃ se passò en dos años que se estuuo començada esta casa, hasta q̃ se acabò; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, diòse tan buena maña el Padre Presentado Dominico, que nos ayudaua, aunque no estaua presente, mas auiale traìdo el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y pareciò auerle su Magestad para solo este fin traìdo, que me dixo èl despues, que no auia tenido para que venir, sino que acaso lo auia sabido. Estuuo lo que fue menester: tornado a ir, procurò por algunas vias, que nos diesse licencia nuestro Padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tã en breue) para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan, fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Estando haziendo oracion en la Iglesia antes que entrasse en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, vi a Christo, que con grande amor me pareciò me recibia, y ponia vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion, despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo dèl parecia ampararnos a todas: entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las desta casa. Començado a hazer el oficio, era mucha la deuocion que el pueblo començò a tener con esta casa, romaronse mas Monjas, y començò el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciessen,

sen, y hiziessen limosna, y assi aprobauan lo que tanto auian reprobado, y poco a poco se dexaron del pleyto; y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante; y no ay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y assi tienen tanta cuenta con proueernos de la limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor serà assi siempre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy que no les faltarà, ni avràn menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Señor se terna cuydado como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desasidas. Su trato es, entender como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es consuelo, y pessar de ver a nadie, que no sea para ayudarlas a encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan, no es su lenguage otro, sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Ierusalen, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmò el Papa Inocencio Quarto, el año MCC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han passado. Aora, aunque tiene algun rigor (porque no se come jamàs carne sin necessidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera Regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha di-

dicho. La otra casa que la beata que dixe procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y està hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda Religion, conforme a esta primera Regla nuestra: plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadarà vuessa merced de la larga relacion que he dado deste Monasterio, y a muy corta para los muchos trabajos, y marauillas, que el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos que lo podràn jurar, y assi pido yo a vuessa merced por amor de Dios, que si le pareciere tomper lo demas que aqui và escrito, lo que toca a este Monasterio vuessa merced lo guarde, y muerta yo lo dè a las hermanas q̃ aqui estuuierẽ, que animar à mucho para seruir a Dios las que vinieren, y a procurar no caya lo començado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer, para que se hiziesse, parece me a mi que harà mucho mal, y serà muy castigada de Dios la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Seoñr ha començado, y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad que se vee muy bien es tolerable, y se puede lleuar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en èl las que a solas quisieren gozar de su Esposo Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con èl solo, y no ser mas de treze; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por experiencia, que para lleuar el espiritu que se lleua, y viuir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas, procuro lo que seria mejor; y en el gran conteto, y alegria, y poco trabajo que en estos años que ha que estamos en esta casa, vemos tener todas

y

y con mucha mas salud que solian, se verà ser esto lo que conuiene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas) porque le tienen) con tanta suauidad lo pueden lleuar: y vayanse a otro Monasterio adonde se saluarán conforme a su espiritu.

CAP. XXXVII. *Trata de los efectos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, y cosa con esto harto buena doctrina. Dize, como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes, que son perpetuos.*

DE mal te me hize dezir, mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tan ruin; mas por obedecer al Señor, q̃ me lo ha mandado. y a vuessas mercedes dirè algunas cosas para gloria suya plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver que a vna cosa tan miserable ha querido el Señor assi fauorecer, que hara a quien le ha uiere de verdad seruido? y le animen to los a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero, ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma, ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dà en otras, que yo no se espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que dà Dios en vna vision, ò en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acà q̃ desear, y assi el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar quando el Señor es seruido, y assi no querria yo la huuiesse en seruir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar.

Y digo assi, que si me dixessen qualquiera mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dèl, y despues subir vn poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, q̃ de muy buena gana tomaria todos los trabajos por tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo alla, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuessea muy gran costa mia, si pudiesse, q̃ el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo! Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaua con muy muchas. De vera Christo me quedo imprimida su grandissima hermosura, y la tengo cy dia; porque para esto bastaua sola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn prouecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta, que como començaua a entender que vna persona me tenia voluntad, y si me caìa en gracia, me aficionaua tanto, que me atraua en gran manera a la memoria a pensar en èl, aunque no era con intencion de ofender a Dios, mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veìa, era cosa tã dañosa, que me traìa el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su cõparaciõ me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner vn poco los ojos de la consideracion en la imagẽ que tẽgo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acà todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las ex-

ce-

celencias, y graçias que en este Señor viã, ni ay saber, ni manera de ergilo que yo estime en nada en comparacion del que es oir sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar, de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quede libre. Acaeciòme con algun Confessor, que siempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma; como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad, mostrauales gracia; ellos como temerosos, y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque santamente, y mostrauame desgracia; esto era despues que yo estaua tan sugeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reìa entre mi de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tã claro lo poco que me atauia nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mis, conocian lo que deuia el Señor, que estas sospechas que traìan de mi, siempre eràn a los principios. Començò ne mucho mayor amor, y confiança deste Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan cõtinua. Via que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sugeta a muchas caìdas, por el primer pecado que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acà tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no caualleroſa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen se-

gu-

guro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deuen, no son para Palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen osar, por no ser desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes! como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin! como no son menester terceros para vos! con mirar vuestra persona se vee luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrais, no es menester gente de acõpañamiento, ni de guarda, para que conozcã que sois Rey: porque acà vn Rey solo, mal se conocerà por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rey, no le creeràn, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse, no le ternian en nada: porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio! ò Rey mio! ò quien supiera aora representar la Magestad que teneis? Es imposible dexar de ver que sois gran de Emperador en vos mismo, que espanta mirar esta Magestad: mas mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con que dar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparaciõ de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los efectos, quando el alma tiene luz, porq̃ como muchas vezes he dicho, quiere el Señor, que estè en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema la que se vee tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tã embo-

uza-

muda el alma, y puesta no sè en què, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil, que merecia de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee que no està sin èl en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se vee el humo para entender que no està del todo muerto, torna el Señor a entender, que entonces vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece q̃ todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si. Es cierto que yo heme regalado oy con el Señor, y atreuido a quexarme de su Magestad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar cõ todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos raros como me queda rato ra gozar de vos, os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufrierades: mas estais os conmigo, y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplico os mireis que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero, como era piadoso, el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia; mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo

domi ſeſo doy eſtas quexas, y todo me lo ſufre el Señor: alabado ſea tan buen Rey. Llegaràmos a los de la tierra con eſtos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que ſe oſſe hablar, que es razon ſe tema, y a los ſeñores que repreſentan ſer cabeças: mas eſtà ya el mundo de manera, que auian de ſer mas largas las vidas, para deprender los puntos, y nouedades, y maneras que ay de criança, ſi han de gaſtar algo della en ſeruir a Dios: yo me ſantiguo de ver lo que paſſa. El caſo es, que ya yo no ſabia como viuir quando aqui me meti; porque no ſe toma de burla quando ay deſcuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, ſi no que tan de veras lo toman por afrenta, que es meneſter hazer ſatisfaciones de vueſtra intencion, ſi ay, como digo, deſcuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no ſabia como viuir, porque ſe vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan, que ocupe ſiempre el penſamiento en Dios, y q̃ es neceſſario traerle en èl para librarſe de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cũple perder punto en puntos de mundo; ſopena de no dexar de dar ocaſion a que ſe tienten los que tienen ſu honra puеſta en eſtos puntos. Traìame fatigada, y nunca acabaua de hazer ſatisfaciones, porque no podia, aunque lo eſtudiaua; dexar de hazer muchas faltas en eſto, que, como digo, no ſe tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las Religiones (que de razon auiamos en eſtos caſos de eſtar diſculpados) ay deſculpa. No, que dizẽ que los Monaſterios ha de ſer corte de criança, y de ſaberla: yo cierto que no puedo entẽder eſto; He penſado ſi dixo algun ſanto que auia de ſer corte para enſeñar a los que quiſieſſen ſer corteſanos del cielo, y lo han entẽdido al reuès, porq̃ traer eſte cuydado quien es razon lo traya continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en èl, en eſtas coſas que tãtas vezes ſe mudã, no ſe como. Aũ ſi ſe pudieran aũ de prẽder de vna vez, paſſara, mas aun

aun para titules de cartas es ya menester aya catedra adonde se lea como se ha de hazer, a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y a quien no se solia poner magnifico, hase de poner ilustre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no sè viuir. Pues los que aora nacen, y viuieren muchos, que han de hazer è Por cierto yo he lastima a gente espiritual, que està obligada a estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la Cruz que en esto llcuan. Si se pudiessen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boberias me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir dèl, allà se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias; plega à Dios, que en la otra vida que es sin mudanças, no las paguemos, Amen.

CAP. XXXVIII. *En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor le hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse: dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedauan en su alma.*

ESTando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener oracion, torn è vn rosario por ocuparme vocalmẽte, procurando no recoger el entẽdimiento, aunq en lo exterior estaua recogida en vn Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprouechan estas diligẽcias. Estuue assi biẽ poco, y vinome vn arrobamiẽto de espiritu con tanto impetu, que no huuo poder resistir. Pareciame estar metida en el Cielo, y las primeras personas que allà vi, fue a mi padre, y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio, como se podia dezir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breue tiempo ya puede ser fuesse mas, sino

que se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hazer, porque auia gran verguença de ir al Confessor con esto, y no por humilde, a mi parecer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir: Que que San Pablo para ver cosas del Cielo, ò San Geronimo? Y por auer tenido estos Santos gloriosos cosas destas, me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ninguna camino. En fin, aunque mas senti, fuy al Confessor, porque callar cosa, jamàs ossaua, aunque mas sintiesse en dezirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada, me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andando mas tiempo me ha acaecido, y acaece esto algunas vezes, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque quererver el alma mas de lo que se le representa, no ay ningun remedio, ni es posible, y assi no veìa mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que ay de esta luz que vemos, a la que allà se representa, siendo todo luz, no ay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desluzida. En fin no alcança la imaginacion, por muy sutil que sea, a pintar, ni traçar como serà esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir, porq̃ todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer; y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vna hora mostrando me el Señor cosas admirables, q̃ no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierdẽ los q̃ sõ cõtra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y q̃ poco aprouecha mi

mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dà luz. Algunas personas que vos la aueis dado, aprouechado se han de sabe vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas a cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos yo conozida mejoria he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedo de todo lo de acà; pareciame basura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello. Quando estaua con aquella señora que he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras, q̃ las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes, que apreciauan en mucho. Ella pẽso que me alegràran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aũque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entenderà, sino quiẽ le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo haze Dios, q̃ nuestra su Magestad estas verdades, de manera, que quedan tan imprimidas, q̃ se ve claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Que dame tambien poco miedo a la muerte, aquiẽ yo siempre tenia mucho, aora parecerme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vè el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este leuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos, parece me a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn inst-

tanteſe vee en todo eſte bien. Dexemos los dolores de quãdo ſe arranca, que ay poco caſo que hazer dellos, y los q̃ de veras amaren a Dios, y huuieren dado de mano a las coſas deſta vida, mas ſuauemente de uẽ morir. Tãbiẽ me parece me aprouechò mucho para conocer nueſtra verdadera tierra, y ver que ſomos acà peregrinos, y es gran coſa ver lo que ay allà, y ſaber adonde hemos de viuir: porque ſi vno ha de ir a viuir de aſsiento a vna tierra, eſte gran ayuda para paſſar el trabajo del camino, auer viſto que eſtierra donde ha de eſtar muy a ſu deſcanſo, y tãbiẽ para cõſiderar las coſas celeſtiales, y procurar q̃ nueſtra conuerſacion ſea allà, hazeſe con facilidad. Eſto es mucha ganancia, porq̃ ſolo mirar al Cielo recoge el alma; porq̃ como ha querido el Señor moſtrar algo de lo que ay allà, eſtàſe pẽſando, y acaeceme algunas vezes ſer los q̃ me acõpañã, y cõ los que me conſuelo, los q̃ sè q̃ allà viuen, y parecenme aquellos verdaderamente los viuos, y los q̃ acà viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañia, en eſpecial q̃ndo tẽgo aquellos impetus. Todo me parece ſueño lo q̃ veo, y que es burla con los ojos del cuerpo: lo que ya ha viſto con los ojos del alma, es lo que ella deſea, y como ſe ve lexos, eſte es el morir. En fin es grandiſsima la merced que el Señor haze a quien dà ſemejantes viſiones, porque la ayuda mucho, y tambien a lleuar vna peſada Cruz, porque todo no le ſatisfaze, todo le dà en roſtro: y ſi el Señor no permitieſſe a vezes ſe olvidaſſe, aunq̃ ſe torna a acordar, no ſe como ſe podria viuir: bendito ſea, y alabado por ſiempre jamàs. Plega a ſu Mageſtad por la ſangre que ſu Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tã grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Luzifer, que por ſu culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien èl es, q̃ no tengo poco temor algunas vezes, aunq̃ por otra parte, y lo mas ordinario la miſericordia de Dios me pone ſeguridad, que pues me ha ſacado de tãtos pecados, no querrà dexarme de

ſu-

su mando, para que me pierda. Esto suplico yo a vuestra merced siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas, a mi parecer, como esta que aora dire, por muchas causas; y grandes bienes que della me quedaron, y grã fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que compararlo.

Estaua vn dia, vispera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuime a vna parte bien apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comence a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales q̃ hã de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfectos para entender està cõ ellos el Espiritu Santo. Leidos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, q̃ no dexaua de estar conmigo a lo q̃ yo podia entender. Estandole alabãdo, y acordandome de otra vez que lo auia leido, que estaua bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy biẽ assi, como aora entendia lo contrario de mi, y assi conoci era merced grãde la que el Señor me auia hecho) y assi comencé a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porq̃ no me parecia conocia mi alma, segun la veia trocada. Estãdo en esta cõsideraciõ dióme vn impetu grãde, sin entẽder yo la ocasion, parecia q̃ el alma se me queria salir del cuerpo, porq̃ no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan excessiuo, que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua. Arrimeme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas que echauan de si gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruido que hazia con las alas, estaria alcando espacio de vna Aue Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a si, de si la perdio

de vista. Sossegòse el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan marauillosa le deuia de desassossegar, y espantar, y como començò a gozarla, quitòsele el miedo, començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oìa, ni veìa, a manera de dezir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiẽto en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Seabendito, y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn Padre de la Orden de Santo Domingo (saluo q̃ me pareciò los rayos, y los resplãdores de las mismas alas que se estẽdia mucho mas) diòseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado desta misma Orden, de quien he tratado muchas vezes: dixome, que por el seruicio que le auia hechò en ayudar a q̃ se hiziesse esta casa, le daua aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de aì adlaente, y q̃ no caeria en pecado mortal. Yo tẽgo cierto, que assi fue, porque desde a pocos años muriò, y su muerte y lo que viuiò fue con tanta penitencia, la vida, y muerte con tanta santidad, que quanto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn Frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con Santo Tomas. Muriò con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta oracion, quando muriò, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiòme poco antes que muriesse, que que medro ternia, porque como acabaua de dezir Missa se queda-

Este Padre murió Prior en Triános.

ua

ua con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Diòle Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Rector de la Compañia de Iesvs, que algunas vezes he hecho dèl mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn gran trabajo, que fue muy perseguido, y se vio muy afligido. Estando yo vn dia oyèdo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alçaua la Hostia, dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preuiniendole de lo que estaua por venir, y poniédole delante lo que auia padecido por èl, y que se aparejasse para sufrir. Diòle esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues, como el Señor me lo dixo.

Hizo la Santa otros trasladados, y de ellos se copiarõ las impresiones q̃ se hã hech.

De los de cierta Orden, de toda la Orden jũta he visto grãdes cosas: vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo otras cosas de admiracion; y assi tengo esta Orden en gran veneracion, por que les he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

hasta q̃ aya en el Escurial declara la Santa ser de la Cõpañia de Iesvs, de quien habla en esta vision.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion, y pena, porq̃ aun q̃ no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazen, y siente le mas aprouechamiento de conocernos en vna palabra destas, que en muchos dias q̃ nosotros cõsideremos a nuestra miseria, porq̃ trae consigo esculpida vna verdad, q̃ no la podemos negar. Representòme las voluntades con tanta vanidad q̃ auia tenido, y dixome, que tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en èl voluntad, que tan mal se auia gastado, como la auia, y admitiria èl. Otras vezes me dixo, que me acordasse quãdo parece tenia por hõra el ir cõtra la suya. Otras,

me acordaſſe lo que le deuia, que quando yo le dana mayor golpe, eſtaua èl haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no ſon pocas) demane rame las da ſu Mageſtad a entender, que toda parece me deshago; y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el Confeſſor, y quererme conſolar en la oracion, y hallar alli la reprehenſion verdadera. Pues tornando a lo que dezia, como començò el Señor atraerme a la memoria mi ruin vida, a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada, a mi parecer, pensè ſi me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi miſma: para que vea mas claro, quan fuera de merecerlas yo ſoy, pienſo lo deue el Señor de hazer. Deſde a vn poco fue tan arrebatado mi eſpiritu, que caſi me pareciò eſtaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no ſe entiende que ſe viue en èl. Vi a la humanidad Sacratiſsima con mas exceſsiua gloria, que jamàs la auia viſto; repreſentòſeme por vna noticia admirable, y clara, eſtar metido en los pechos del Padre, y eſto no ſabrè yo dezir como es, porque ſin ver (me pareciò) me vi preſente de aquella Diuinidad. Quedè tan eſpantada, y de tal manera, que me parece paſſaron algunos dias que no podia tornar en mi, y ſiempre me parecia traìa preſente aquella Mageſtad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Eſto bien lo entendia yo, ſino que queda tan eſculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de ſi, por en breue que aya paſſado, por algun tiempo, y es harto conſuelo, y aun aprouechamiento. Eſta miſma viſion he viſto otras tres vezes, es a mi parecer la mas ſubida viſion, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae conſigo grandiſsimos prouechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça caſi del todo a eſta nueſtra ſenſualidad. Es vna llama grãde que parece que abraſa, y aniquila todos los deſeos de la vida;

da,porque ya que yo,gloria a Dios,no los tenia en cosas vanas,declaròseme aqui bien como era todo vanidad,y quã vanos son los señorios de acà, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad.Queda imprimido vn acatamiento,que no sabrè yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como ossa,ni puede nedie ossar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes avrè dicho estos efectos de visiones,y otras cosas,mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamiẽto: desta queda grandissimo.Quando yo me llegaua a comulgar,y me acordaua de aquella Magestad grãdissima q̃ auia visto,y miraua que era el q̃ estaua en el Santissimo Sacramento(y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauan,y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio! mas sino encubrierades vuestra grandeza,quien ossara llegar tãtas vezes a jũtar cosa tan suzia,y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais,Señor,alaben os los Angeles,y todas las criaturas que assi medis las cosas con nuestra flaqueza,para que gozando de tan soberanas mercedes,no nos espante vuestro gran poder,demanera,que aun no las ossemos gozar, como gẽte flaca,y miserable.Podrianos acaecer lo que a vn Labrador,y esto sè cierto que passò assi :hallòse vn tesoro,y como era mas que cabia en su animo,que era baxo,en viendose con èl le diò vna tristeza,que poco a poco se vino a morir de puro afligido,y cuydadoso, de no saber que hazer dèl. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viuiera mas contento,que siendo pobre,y no le costara la vida.O riqueza de los pobres,y que admirablemente sabeis sustentar las almas,y sin que vean tan grandes riquezas,poco a poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poco como es la Hostia; es assi,que despues acà a mi me admira sabiduria

ria tan grande, y no sè como me dà el Señor animo, y esfuerço para llegarme a èl, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse; ni seria posible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a vozes tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor a aquel cuerpo glorissimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor q̃ muestra aquel rostro de tanta hermosura, cõ vna ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vè en èl. Mas que podria yo sentir dos vezes que vi esto, que dixe? Cierto, Señor mio, y gloria mia, que estoy por dezir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no sè que me digo, que casi sin hablar yo, escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no lo dais, no ay que me agradeceis yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar vi dos demonios cõ los ojos del alma, mas claro q̃ con los del cuerpo con muy abominable figura. Parecemè que los cuernos rodeauan la gargãta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor cõ la Magestad que tẽgo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma q̃ me iba a dar, q̃ se via claro ser ofẽdedoras suyas, y entẽdi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tã abominables? Estauan ellos como amedrentados, y espãtados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dexaredes ir. Diome tan gran turbacion, q̃ no sè como pude comulgar,

y

y quedè con grã temor, pareciendome; que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Mageſtad viera yo el mal que eſtaua en aquel alma. Dixome el miſmo Señor, que rogaſſe por èl, y que lo auia permitido para que entendieſſe yo la fuerça que tienen las palabras de la conſagracion: y como no dexa Dios de eſtar alli por malo que ſea el Sacerdote que las dize, y para que vieſſe ſu gran bõdad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados eſtàn los Sacerdotes a ſer buenos, que otros, y quan rezia coſa es tomar eſte Santiſsimo Sacramento indignamente, y quan ſeñor es el demonio del alma que eſtà en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que deuia a Dios: ſea bendito por ſiempre jamàs. Otra vez me me acaeciò aſsi otra coſa, qne eſpantò muy mucho; eſtaua en vna parte adõde ſe muriò cierta perſona que auia viuido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años, mas auia dos q̃ tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtaua cõ enmiẽda. Muriò ſin confeſsion, mas con todo eſto no me parecia a mi, que ſe auia de condenar. Eſtãdo amortajando el cuerpo vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien juſticias en èl, que a mi me puſo gran pauor, q̃ con garfios grãdes le traìan de vna en vna: como le villeuar a enterrar cõ la hõra, y ceremonias que a todos, yo eſtaua penſãdo la bondad de Dios, como no queria fueſſe infamada aquel alma, ſino que fueſſe encubierto ſer ſu enemiga. Eſtaua yo medio boba de lo q̃ auia viſto: en todo el Oficio no vi mas demonio, deſpues quãdo echarõ el cuerpo en la ſepultura, era tanta la multitud que eſtauan dentro para tomarle, q̃ yo eſtaua fuera de mi de verlo, y no era meneſter poco animo para diſsimularlo. Conſideraua, que harian de aquel alma, quãdo aſsi ſe enſeñoreauã del triſte cuerpo. Pluguiera al Señor, que eſto que yo vi (coſa tan eſpantoſa) vieran todos los que eſtàn en mal eſtado,

do, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aũque no estaua tenida por de mucha Christiandad: verdad es, q̃ aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he començado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas: dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario, digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn nuestro Prouincial que auia sido (y quando murió lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temi su saluacion, que auia sido veinte años Prelado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuy a vn Oratorio: dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que seria bien poco) y assi lo dixe al Señor, que supliessen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del Purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, parecieme salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareciò, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto estremo que estè consolada, que nunca me pudó dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era ilusiõ. Auia no mas de quinze dias q̃ era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo yo,

sal-

falto que no podia con aquella voluntad, que ſino huuiera viſto eſto; porque quando aſsi el Señor me lo mueſtra, y deſpues las quiero encomendar a ſu Mageſtad, pareceme, ſin poder mas, que es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe (porque murió bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le diò, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò eſpantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió. Auia ſe muerto vna Mõja en caſa auia poco mas de dia y medio, harto ſierua de Dios, y eſtando diziendo vna licion de difuntos vna Monja (que ſe dezia por ella en el Coro) yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el verſo. A la mitad de la licion la vi que parecìò ſalia el alma de la parte que la paſſada, y que ſe iba al Cielo. Eſta no fue viſion imaginaria, como la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas que las que ſe ven.

Otra Monja ſe muriò en mi miſma caſa, de haſta diez y ocho, òveinte años, ſiempre auia ſido enferma, y muy ſierua de Dios, amiga del Coro, y harto virtuoſa. Yo cierto penſè no entrara en Purgatorio, porque eran muchas las enfermedades que auia paſſado, ſino que le ſobraran meritos. Eſtando en las Horas, antes que la enterraſſen (avria quatro horas que era muerta) entendi ſalir del miſmo lugar, y irſe al Cielo.

Eſtando en vn Colegio de la Compañia de Ieſus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma, y de cuerpo, eſtaua deſuerte, que aun vn buen penſamiento, a mi parecer, no podia admitir: auiaſeme muerto âquella noche vn hermano de aquella caſa de la Compañia, y eſtando, como podia, encomẽdãdole a Dios, y oyendo Miſſa de otro Padre de la Compañia por èl, diò me vn gran recogimiento, y vile ſubir al cielo con mucha gloria, y al Señor con èl; por particular fauor entendi era ir ſu Mageſtad con èl.

Otro Frayle de nueſtra Orden, harto buen Frayle, eſtaua muy malo, y eſtando yo en Miſſa, me diò vn re-

co-

cogimiento, y vi como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Murió a aquella hora que yo lo vi, segun supe despues: yo me espantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendi, que por auer sido Frayle, que auia guardado bien su profesion, le auian aprouechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendi esto, pareceme deue ser, porque no esta el ser Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle. No quiero dezir mas destas cosas, porque como he dicho, no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningũ alma de entrar en Purgatorio, sino es la deste Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido que vea los grados que tienen de gloria, representãdoseme en los lugares que se ponẽ, es grande la diferencia què ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. *Prosigue en la misma materia de dezir las grãdes mercedes q̃ le ha hecho el Señor: trata de como le prometiò de hazer por las personas que ella le pidiesse: dize algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este fauor.*

ESTando yo vna vez importunãdo al Señor mucho, porque diesse vista a vna persona q̃ yo tenia obligaciõ, q̃ la auia del todo casi perdido, yo teniale grã lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oir. Apareciòme como otras vezes, y començòme a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande q̃ en ella tenia metido, pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne: viase bien el grande dolor, que me lastimaua mucho, y dixome que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que èl me prometia, que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia èl que yo no pediria, sino conforme a su gloria, y que assi haria esto que aora pedia. Que aun quando no le seruia, mi-

ras-

ràsse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quã mejor lo haria aora que sabia le amaua, q̃ no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquella persona. Esto supo mi Confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como auia visto esta visiõn, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no sè de que hechura no señalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses q̃ passaua, y estaua en vn torméto que se despedaçaua. Fuele a ver mi Confessor, q̃ era el Rector que he dicho, y huuole grã lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo le podia hazer por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiòme a tener de tãta piedad, que comencè muy importunamente a pedir su salud al Señor: en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced q̃ me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona, a quien yo tenia mucha obligaciõ, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su honra, y estaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le auia) supliquè a Dios muy de coraçon, que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuime, estando assi, a vna Ermita bien apartada (que las ay en este Monasterio) y estando en vna, adonde està Christo a la coluna, suplicãdole me hiziesse esta merced: oì que me hablaua vna voz muy suaue, como metida en vn siluo. Yo me espelucè toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sossiego, y gozo y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oir vna voz (que esto oìlo con los oìdos corporales) y sin enten-

ter der palabra, hiziesse tanta oppiacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y assi fue, que se me quitò del todo la pena) en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue despues. Dixelo a mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir muy de veras a Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido la auia dexado, y aun no se apartaua dellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena por ser persona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, con mucho enojo, y a mi me diò gran consuelo, que me pareciò se auia hecho lo que pedia: y assi fue (que despues lo supe) que auia hecho vna confession con gran contradicion, y tornòse tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante: sea bendito por todo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traìdolas a mas perfeccion, es muchas vezes, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar a quien lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y q̃ dello ay hartos testigos. Luego, luego, dauame mucho escrupulo, porq̃ yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oraciõ (dexemos ser lo principal por sola su bõdad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, q̃ no me dà pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazme (a mi parecer) crecer el deseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor vè

no

ro entienden, no puedo aunque quiero, suplicarselo, sino con tan poca fuerça, y espiritu, y cayda do, que aunque mas quiero tomarme, es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, q̃ veo yo q̃ puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunq̃ yo no traygo este cuydado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sè como lo declarar, porque aunque lo vno pido (q̃ no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunq̃ no sienta en mi aquel feruor q̃ en otras, aunque mucho me toquen) es como quiẽ tiene trauada la lengua, q̃ aunque quiera hablar no puede, y si habla, es de suerte, que vè q̃ no lo entienden, ò como quien habla claro, y despierto a quien vè que de buena gana le està oyẽdo. Lo vno se pide (digamos aora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera, q̃ se entiẽde que nos entiẽde, y q̃ se huelga su Magestad de q̃ se lo pidamos, y de hazernos merced:

sea bendito por siempre, que tanto da, y tan poco le dóy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto! Por esso no auia de querer viuir (aunque ay otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros! Es cierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora que he dicho, adonde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a q̃ me pudiera bien apegar si mirara a mi, mas miraua el q̃ tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Aora q̃ digo de verdadera vista, me acuerdo de los grãdes trabajos q̃ se passan en tratar personas a quiẽ Dios ha llegado à

conocer lo que es verdad en estas cosas de hauerra, adonde tanto se enuebue, como vna vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, à me dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola silaba que sea, assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, y à dicho conozco de mi, ò porque algunas cosas cambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya sè no ay cosa en mi, sino lo que tã sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, cambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece que queremos poner tasa a quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarà en este engaño quien tuuiere talento de conocer espiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcançado mas que otro en veinte: porque como digo, dalo el Señor a quien quiere, y a vna quien mejor se dispone. Porque veo yo venir aora a esta casa vnas doncellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz, y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien

no

no estima la vida por el que sabe bien que las auia. De todo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años como ha que comencè a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi; aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estàn descontentas por lo que por èl han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar a atràs, para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios,

que verlos hazer andar como pollo capado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los haze tan grandes mercedes, no los dexarà despeñar. Paran ellos mismos de Dios (que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los sintamos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestras medidas, conforme a nuestros baxos pensamientos. No assi, sino que no alcançamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho, nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion, q̃ el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas, y llegadas a Dios deven de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo, que haze efectos muy grandes (que luego se entienden,

que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin grãfuerça de amor, yo la querria mas que la de muchos años, que nũca acabò de determinarse mas al postrero, que al primero, a hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas, como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico no tenemos por gran efecto, y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendãmos, aunque se hiziesse muchas: yo soy esta, y oluidarè las mercedes a cada passo. No digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiziera caso de las no nadas. Bienaventuradas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo embidia: y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atràs en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais. Acaeciòme vn dia de estos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concluido, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè a pensar las cosas que auia passado; y es assi, que en cada vna de las q̃ parecia eran algo, q̃ yo auia hecho, hallaua tantas faltas, è imperfecciones, y a vezes poco animo y muchas poca Fè; porq̃ hasta aora q̃ todo lo veo cumplido, quãto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nũca determinadamẽte lo acabaua de creer, ni tãpoco lo podia dudar no sè como era esto: es q̃ muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, q̃ no se auia de hazer. En fin halle lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo,

y

y assi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias; bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de oracion, que aũque aya humildad, parece puede quedar vn no sè que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo q̃ no lo merecen, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido oraciõ merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subirà a la cũbre dèl. No es harto que aya merecido que le tẽga Dios de su mano para no le hazer las ofensas que antes q̃ tuuiesse oracion le hazia, sino q̃ le ponga pleito por sus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamàs he osado. Ya puede ser, que como nunca he seruido, no he pedido, por vẽtura si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo que no và creciẽdo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oraciõ ha sido humilde, mas que se oluiden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò: y si cõ seruir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn mara uedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juizios, que son suyos. Estas comparaciones siẽpre son malas, aun en cosas de acà, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quãdo pagò tãto a los postreros, como a los primeros?

Es en tãtas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tãtos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me auia olvidado lo que comencè a dezir, que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran cãpo a solas, en derredor de mi mucha gẽte de diferẽtes maneras q̃ me teniã rodeada, todas me

parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques, muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afliccion, q no sabia q me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo (no en el cielo, sino bié alto de mi en el aire) que tenia la mano àzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera, que ya no temia toda la otra gente, ni ellos, aunque querian, me podian hazer daño. Parecemè sin fruto esta visió, y hame hecho grandissimo prouecho; porque se me diò a entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, q quanto ay en èl parece tiene armas para ofender a la triste alma; dexemos los que no siruen mucho al Señor, y honras, y haziẽdas y deleytes, y otras cosas semejantes, q està claro, q quando no se cata se vè enredada, a lo menos procuran en todas estas cosas enredar mis amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios! si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue (aun despues de lo que atras queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo, que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta visió. Hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte, q me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin ir asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia, en desearos se-

ſeruir; ſeais bendito por ſiempre.

Eſtando vna vez muy inquieta, y alborotada, ſin poder recogerme, en batalla, y contienda, yendoſeme el penſamiento a coſas que no eran perfectas, aun no me parece eſtaua con el deſaſſimiento que ſuelo, como me vi aſsi tan ruin tenia miedo ſi las mercedes que el Señor me auia hecho eran iluſiones; eſtaua en fin con vna eſcuridad grande de alma. Eſtando con eſta pena, començòme a hablar el Señor, y dixome, que no me fatigaſſe, que en verme aſsi entenderia la miſeria q̃ era ſi èl ſe apartaua de mi, y que no auia ſeguridad mientras viuiamos en eſta carne. Dioſeme a entẽder, quã bien empleadas eſta guerra, y cõtienda, por tal premio, y parecìome tenia laſtima el Señor de los que viuimos en el mundo, mas que no penſaſſe yo me tenia oluidada, que jamàs me dexaria, mas que era menester hizieſſe yo lo que es en mi. Eſto me dixo el Señor con vna piedad, y regalo, y cõ cinas palabras q̃ no hazo

que dezirlas. Eſtas me dize la Mageſtad muchas vezes, moſtrandome gran amor: *Tu eres mia, y yo ſoy tuyo.* Las q̃ yo ſiempre tengo coſtumbre de dezir, y a mi parecer las digo cõ verdad, ſon, que ſe meda, Señor, a mi de mi, ſino de vna. Son para mi eſtas palabras de regalos tan grandiſsima confuſion, quando me acuerdo la q̃ ſoy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi Confeſſor: mas animo me parece es menester para recibir eſtas mercedes, que para paſſar grandiſsimos trabajos. Quando paſſa eſtoy caſi oluidada de mis obras, ſino vn repreſentarſeme que ſoy ruin, ſin diſcurſo de entendimiento, que tambien me parece a vezes ſobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas anſias de comulgar tan grandes, que no sè ſi ſe podria encarecer: acaeciòme vna mañana, que llouia tãto, q̃ no parece hazia para ſalir de caſa. Eſtãdo yo fuera della, yo eſtaua ya tan fuera de mi cõ aquel deſeo, q̃ aunque me pu-
ſiera̅ lanças a los pechos, me
parecer



Iglesia,dió me vn arrobamiẽto grande,parecióme vi abrir los cielos; no vna entrada como otras vezes he visto. Representóseme el trono que dixe a vuessa merced he visto otras vezes,y otro encima del,adó-de por vna noticia que no sè dezir,aunque no lo vi,entendi estar la Diuinidad.Parecíame sostenerle vnos animales,a mi me parece he oído vna figura destos animales,pensè si eran los Euangelistas,mas como estaua el trono,ni que estaua en èl,no vi,sino muy gran multitud de Angeles,parecieronme sin comparacion,con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto.He pensado si son Serafines,ò Cherubinos,porque son muy diferentes en la gloria,que parecian tener inflamamiento.Es grande la diferencia,como he dicho,y la gloria que entonces en mi sentí no se puede escriuir ni aun dezir,ni la podrà pensar quien no huuiere passado por esto.Entendi estar alli todo jũto lo que se puede desear,y no vi nada:dixeronme, y no sè quien,que lo que alli podia hazer,era entẽder q̃ no podia entender nada,y mirar lo no nada que era todo,en comparacion de aquello; es assi,que se afrentaua despues mi alma de ver que pudia parar en ninguna cosa criada,quantimàs aficionarse a ella; porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguè,y estuue en la Missa,que no sè como pude estar, pareciòme auia sido muy breue espacio,espantème quando dió el relox,y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento,y gloria. Espãrauame despues,como en llegando a este fuego(que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios,porque aunque mas lo quiera,y procure,y me deshaga por ello,sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras vezes,no soy parte para tener vna centella dèl)parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria,y a manera de como haze el aue Fenix(segun he leido,y de la misma ceniza,despues q̃ se quema sale otra:assi queda hecha otra el alma, despues con diferentes deseos,y fortaleza grande;no parece es la que antes,sino q̃

co-

comiença con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse assi, y que de nueuo començasse yo a seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixe, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando sereis duros de coraçon?* que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por suya, ò no: que si estaua, y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion; con gran ternura, y regalo me tornò a dezir, que no me fatigasse, que ya sabia que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuesse su seruicio, que, que se haria todo lo que yo queria (y assi se hizo lo que entonces le suplicaua) que mirasse el amor que se iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que se pudiesse dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Dióme a entender, que estando me dicho tantas personas, y tales, que era Dios, q̃ haria mal en no creerlo.

Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dió a entender la manera como era vn solo Dios, y tres Personas, tan claro, que yo me espantè, y consolè mucho. Hizome grãdissimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, ò se trata en la Santissima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

Vn dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al Cielo, y el alegria, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria q̃ mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes efectos, y aprouechòme

nes para esear mas passar gra-
des bxes y quexones grā
de deseo de seruir a esta Se-
ñora, pues tanto mereciò. Es-
tando en vn Colegio de la Cō
pañia de Iesus, y estando co-
mulgando los hermanos de
aquella casa, vi vn palio muy
rico sobre sus cabeças; esto vi
dos vezes, quando otras per-
sonas comulgauan no lo via.

CAP. XI. *Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que esto ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria del Señor. Amen.*

Estando vna vez en ora-
cion, era tanto el deleyte
que en mi sentia, que como in-
digna de tal bien, comencè a
pensar en como merecia mejor
estar en el lugar que yo auia
visto estar para mi en el infier-
no, que como he dicho, luego
olvido de la manera que assi
me vi. Quedòseme con esta cō
sideracion a mi alma mas mi alma, y vinome vn arrebamien-
to de espiritu, de suerte, que
yo no lo sè dezir. Pareciome
estar metido, y lleno de aque-
lla Magestad que he entendido
otras vezes. En esta Magestad
se me dio a entender vna ver-
dad, que es cumplimiento de
todas las verdades; no sè yo
dezir como, porque no vi na-
da. Dixeronme, sin ver quien,
mas bien entendi ser la misma
verdad: *No es poco esto que ha-
go por ti, que vna de las cosas es
en que me deues, porque todo el
daño que viene al mundo, es de no
conocer las verdades de la Escri-
tura con clara verdad, no falta-
rà vna tilde della.* A mi me pa-
reciò, que siempre yo auia cre-
do esto, y q̃ todos los fieles lo
creyan. Dixome: *Ay hija, que
pocos me aman con verdad, que
si me amassen, no les encubriria
yo mis secretos. Sabes que es a-
marme con verdad? Entender q̃
todo es mentira lo que no es agra-
dable a mi; con claridad verás es-
to que ora no entiendes, en lo que
aprouecha à tu alma.* Y assi lo
[illegible]

que

que despues acà tãta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo và guiado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir como lo entiendo, y la lastima que me hazen los q̃ veo con la escuridad que estàn en esta verdad, y cõ esto otras gãnãcias que aquidirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui q̃ el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no sè como esto fue, porq̃ no vi nada, mas quedè de vna fuerte q̃ tampoco sè dezir, con grãdissima fortaleza, y muy deveras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la Escritura Diuina. Parecemе que ninguna cosa se me ponia por delante, que no passasse por esto. Quedòme vna verdad desta Diuina verdad que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir, sè entender que es vna grã cosa. Quedòme mui gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acà se trata en el mundo, y assi comencè a tener pena de viuir en èl. Dixome con grã ternura, y regalo, y humildad. Parecemе que sin entender como me dixo el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de q̃ era ilusion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y assi entendi que cosa es andar vna alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendi, es darme el Señor a entẽder que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme cõ mas claridad algunas cosas, q̃ las que por palabras se me dezã: entendi grandissimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos Letrados me lo hurieran enseñado. Pareciame, que en ninguna manera me pudieran imprimir assi, ni tan claramẽte se me diera a entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dixo a entẽder, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demàs verdades dependen desta verdad, como todos los demàs

mas amores desse amor, y todas las demas grandezas desta grandeza, aunque estoyà dicho escuro, para la claridad con que a mi el Señor quiso se me diesse a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza, y Magestad mia! que hazeis, Señor mio, todo poderoso? Mirad a quien hazeis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma vn abismo de miserias, y pielago de vanidades, y todo peccados, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo misma me hize tratar en muchas cosas de mentira. Como se sufre Dios mio, como se compadece tan gran fauor, y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogio mi alma, y parecióme ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me represento Christo nuestro Señor como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veia claro, como en vn espejo, y tambien este espejo (yo no se dezir como) se estampia todo en el mismo Señor, por vna comunion que yo no sabrè dezir muy amorosa. Sè que me fue esta vision de grã prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quãdo acabo de comulgar. Dioseme a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser; y que los heregues es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que el ensuziado. Es muy diferente el como se vè, a dezirse, porque se puede assi dar a entender. Mas hame hecho mucho prouecho, y grã lastima de las vezes que con mis culpas escurezco mi alma, para no ver este Señor. Parecia me prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es cõsideracion que mas se apega, y muy mas fructuosa, que fuera

ra

re de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaua, le hallaua como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias) y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria, y entẽdimiẽto casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de espiritu, y enflaquece la imaginacion. Ò que lo que les acace a algunas personas tenia por bueno, que se esforçassen a dexar por entonces la oracion y la cobrassen a otro tiempo, aquel que pierden, que no sea jũto, porque podrà venir a mucho mal. Y desto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia, y Maestro, porque llegada el alma a estos terminos muchas cosas se ofrecẽ que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy; porq̃ creo ay pocos q̃ ayã llegado a la experiencia de tãtas cosas, y sino la ay es por demas dar remedio sin inquietar, y afligir. Mas esto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino q̃ no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su Confessor, y q̃ sea tal. Y ay muchas mas q̃ hõbres, a quien el Señor haze estas mercedes, y esto aì al santo Fr. Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia apro-

aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y da una dello eficacissimas razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representó muy en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad (como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber el cómo esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y auergonçar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido, viera esto en otro tiempo, y si lo viessen los que le ofenden, que no tendrian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Parecióme ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tá sutil, y delicado, que el entendimiento no lo debe alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como allí el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo a manera de lo que dixe de la alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hazemos se vè en este diamante, siendo de manera, que èl encierra todo en sí, porque no ay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, que quá do se me acuerda, yo no sè como lo puedo lleuar; y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los

que

que muy deshonestos, y los pecados hazen, para que se acuerden que no son estudios, y que con razon los aborrece Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan descaradamente nos ausentos delante dèl. Vì quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quã grauissima cosa es hazer hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan suera de quien èl es son cosas semejantes; y assi se vèmas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si vna cosa como esta assi dexa espantada el alma, que serà el del juizio, quãdo esta Magestad claramente se nos mostrarà, y verèmos las ofensas que hemos hecho. O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traìdo! muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante vuessa merced, sino como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion, con mucho recogimiento, suauidad, y quietud pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dioseme entender el gran menester que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.

Estando vna vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, apareciòme vn Santo, cuya Orden ha estado algo caìda, tenia en las manos vn libro grande, abrìole, y dixome, que leyesse vnas letras que eran grandes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos aduenideros florecerà esta Orden, avrà muchos Martires.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delãte seis, ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso q̃ se dà en esto a entender, hã de defender la Fè: porque otra vez estando en oracion, se arrebatò mi espiritu, parecìome estar en vn gran campo, adõde se cõbatiã muchos, y estos desta Orden pe-

pelcauan con gran feruor. Tenian los roſtros hermoſos, y muy entendidos, y echauan muchos en el ſuelo vencidos, otros matauan: parecíame eſtaba tal la contra los hereges. A eſte glorioſo Santo he viſto algunas vezes, y me ha dicho algunas coſas, y agradecidome la oracion que hago por ſu Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No ſeñalo las Ordenes, ſi el Señor es ſeruido ſe ſepa, las declarará, porque no ſe agrauẽ otras, mas cada Orden auia de procurar, ó cada vno della por ſi, que por ſus medios hizieſſe el Señor tan dichoſa ſu Orden, que en tãta neceſsidad como tiene la Igleſia le ſirui eſſen: dichoſas vidas que en eſto ſe acabaren.

Rogòme vna perſona vna vez, que ſupliqueſſe a Dios, le dieſſe a entender ſi ſeria ſeruicio ſuyo tomar vn Obiſpado. Dixome el Señor acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero ſeñorio es, no poſſeer nada, entonces le podrà tomar: dando a entẽder, que ha de eſtar muy fuera de deſearlo, ni quererlo, quien huuiere de tener Prelacias, ó alomenos de procurarlas.

Eſtas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy continuo a eſta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho ſe puede entender mi alma, y el eſpiritu que me ha dado el Señor: ſea bendito por ſiempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez conſolandome, que no me fatigaſſe (eſto cõ mucho amor) q̃ en eſta vida no podiamos eſtar ſiempre en vn ſer, que vnas vezes ternia ſeñor, otras eſtaria ſin èl; vnas con deſaſſoſsiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que eſperaſſe en èl, y no temieſſe.

Eſtaua vn dia eſpantado, ſi era al ſimiẽto darme contento eſtar con las perſonas q̃ tratò mi alma, y tenerlas amor, y a los que yo veo muy ſeruos de Dios, que me conſolaua con ellos, me dixo: que ſi a vn enfermo que eſtaua en peligro de muerte le parece le da ſalud vn Medico, que no era virtud dexarſelo de agradecer, y no le

mar,

amar. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? Que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes, pareciendo atinuento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y cõ algunas personas. Iamàs se descuyda de mi; algunas vezes estoy fatigada de verme para tã poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio; mas de lo que yo querria.

Estauaua vna vez en oracion, y vino la hora de ir a dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario: como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriẽdo tiempo para si, vine tan fatigada, que comẽcè a llorar mucho, y a afligirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi misma, que en forma por entõces me aborrezco, mas lo continuo es enẽder de mi, que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necessario. Y plega al Señor q̃ no tome muchas mas de lo q̃ es menester, que si deuo hazer. Esta que digo, estãdo en esta pena me apareciò el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hiziesse yo estas cosas por amor dèl, y lo passasse, que era menester aora mi vida. Y assi me parece que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir cõ todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aũque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera, que no hago nada en desear trabajos; y assi aora no me parece ay para que viuir, sino para esto; y lo q̃ mas de volũtad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella (Señor, ò morir, ò padecer) no ospido otra cosa para mi, dame consuelo oir el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios, de q̃ veo ser passada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, q̃

ni siento viuir, ni me parece he-
gana de morir, sino con vna
tibieza, y cansadid en todo,
como he dicho que tengo mu-
chas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatiguè yo harto, y hasta aora no he passado poco, como vuessa merced sabe, porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino a mis Confessores, ò a personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran auiso, y estremo, y no por humildad, sino porque como he dicho, aun a los mismos Confessores me daua pena dezirlo. Aora ya, gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna sola passira el Señor) muy poco se me dà de todo. No sè si es parte para estoruarme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adòde ya como cosa muerta ta, pensè no huuiera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forçado he de hablar a algunas personas, mas como no estoy adonde me vean; parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, que espero en su Magestad serà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañia, miro como desde lo alto, y dasseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprouechasse vn tantico vn alma, que todo lo q̃ de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido que todos mis deseos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dàn algunas cosas, passa con tanta breuedad, que yo me marauillo, y dexa el sentimiéto, como vna cosa que soñò, y esto

ello mucho. Verdad es, que como
que despues yo quiera holgar
me de aquel contento, ò pe-
me de aquella pena, no es en
mi mano, sino como lo sentiria
vna persona discreta cotra pe-
na, o gloria de vn sueño, q̃ soñó
por vn rato la desperto el
Señor de aquello, que por
no estar yo mortificada, ni
muerta a las cosas del mun-
do, me auia hecho sentimien-
to, y no quiere su Magestad
que le torne a cegar. Desta
manera viuo aora, Señor, y Pa-
dre mio, suplique vuessa mer-
ced a Dios, ò me lleue consi-
go, ò me dè como lo sirua, ple-
ga a su Magestad esto que aqui
va escrito haga a vuessa mer-
ced algun prouecho, que por
el poco lugar ha sido con tra-
bajo; mas dichoso seria el tra-
bajo, si he acertado a dezir al-
go, que sola vna vez se alabe
por ello el Señor, que con esto
me daria por pagada, aunque
vuessa merced luego lo que-
me. No querria fuesse sin que
lo viessen las tres personas q̃
vuessa merced sabe, pues son, y
han sido Cõfessores mios, por
que si và mal, es bien pierdan
la buena opinion que tienẽ de
mi, y si và bien, sea embidia-
dos, y
Letrados, que reverencie do-
de vienẽ, y alabe a quien les
ha dicho por mi. Su Magestad
tenga siempre a V. m. de su ma-
no, y le haga vn gran santo, q̃
con su espiritu, y luz alumbre a
esta miserable, poco humilde,
y mucho atrevida, q̃ soy si
do determinar a escriuir en co-
sas tan subidas. Plega al Señor
no aya en ello errado, teniẽdo
intencion, y deseo de acertar,
y de obedecer, y que por mi se
alabasse en algo al Señor (que
es lo que ha muchos años que
le suplico) y como me faltan
para esto las obras, heme atre-
uido a concertar esta mi desba
ratada vida, aunque no gastan-
do en ello mas cuydado, ni tiẽ
po, de lo que ha sido menester
para escriuirla, sino poniẽdo lo
que ha passado por mi, con to-
da la llaneza, y verdad q̃ yo he
podido. Plega al Señor, pues
es poderoso, y si quiere puede,
quiera que en todo acierte yo
a hazer su voluntad, y no per-
mita se pierda esta alma, que cõ
tantes artificios, y maneras, y
tantas vezes ha sacado su Ma-
gestad del infierno, y traìdo a
si, Amen.

EL Espiritu Santo sea siempre con V.m. Amen. No seria mal o encarecer a V.m este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a nuestro Señor, que segun lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que vuessa merced me mandò, en alargarme, con condiciò, que vuessa merced haga lo que me prometiò, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando V.m. embia por èl: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y erras puestas dos vezes. porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a V.m. lo emiende, y mãde trasladar, si se ha de lleuar al Padre Maestro Auila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se ordenen como lo vea, pues con esse intento lo comencè a escriuir, porque como a èl le parezca voy por buẽ camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere, y vea està obligado a quien assi le fia su alma. La de V.m. encomẽdarè yo toda mi vida a nuestro Señor, por esso desde prieSSa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues verà V.m. por lo q̃ aqui và, quan bien se empl'ea en darse todo, como V.m. lo ha començado, a quien tan sin tassa se nos dà: sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos verè nos adonde mas claramẽte V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamàs le alabemos, Amen. Acabòse este libro en Junio año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escriuiò la Madre Teresa de Iesvs, sin distincion de Capitulos: Despues hizo este traslado, y añadiò muchas cosas, que acontecieron despues desta fecha, como es la fundaciòn del Monasterio de S. Ioseph de Auila, como en la hoja 169. parece.

Fr. Domingo Bañes.

EL

EL MAESTRO FRAY LVIS DE LEON.

Al Lector.

CON Los originales deſte libro vinieron à mis manos vnos papeles, eſcritos por las de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, en que, ò para memoria ſuya, ò para dar cuenta à ſus Confeſſores, tenia puestas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demàs de las que en eſte libro ſe contienen, que me pareciò ponerlas con el por ſer de mucha eficacion. Y aſsi las puſe à la letra como la Madre las eſcriue, que dize aſsi.

ESTO me dixo el Señor vn dia: Pienſas hija que eſtà el merecer en gozar? no eſtà ſino en obrar y en padecer, y amar. No avràs oìdo, que San Pablo eſtuuieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas que padeciò. Y ves mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor avràs oìdo mi gozo. No piẽſes quando vesa mi Madre q̃ me tiene en los braços, q̃ gozaua de aquellos cõtẽtos, ſin graue tormento, deſde q̃ le dixo Simeõ aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para q̃ vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grandes Sãtos q̃ viuierõ en los deſiertos, como erã guiados por Dios, aſsi hazian graues pe-

nitencias, y sin esto venian grã des batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo le passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que a quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui sus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè a tener oracion, estaua con tã gran mal de cabeça, que me parecia casi impossible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui verás el premio de padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuue recogida. Èl me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me divertia, ni sè adonde estaua, y con tan gran contento, que no sè dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tã bien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, que no auia de ser mas el sieruo que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabando de comulgar, quedè con gran suspension, de manera, que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareciò, quando torne vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre; y parecia me estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabàra de derramarla el Señor, me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero q̃ mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozarla tu con tan gran deleyte como vès bien te pago el deleyte que me haziis este dia. Esto dixo, porque ha mas de trein-

ta

ta años que yo comulgaua este dia ti podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizierõ los Iudios, despues de tan gran recibimiento, dexarle ir a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse cõmigo, y harto en mala posada, segun aora veo. Y assi hazia vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor: porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la comunion me ha quedado aprouechamiento.

Auia leìdo en vn libro, que era imperfeccion tener imagenes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leì esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena morrificacion; que qual era mejor, la pobreza, ò la caridad? que pues era mejor el amor, que todo lo q̃ me despertasse a èl, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis Monjas, que las muchas moliuras, y curiosas en las imagenes, dezia el libro, y no la imagẽ. Que lo que el demonio hazia cõ los Lucranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y assi iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, cõ quãta mas limpieza se viue estãdo apartada de negocios, y como quãdo yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos, hija; procura siempre en todo recta intencion, y desasimiẽto, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirãdo la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia, ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel nadie se perderà sin entender-

lo. Engañarseha quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense q̃ por si puede estar en luz, assi como no podria hazer q̃ no viniesse la noche natural, porq̃ depende de mi gracia. El mejor remedio q̃ puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi; porq̃ aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte vernà la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos q̃ te doy, porq̃ no te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La visperade S. Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salue, vi en la silla Prioral, adonde està pueita nuestra Señora, abaxar con grã multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli, a mi parecer no vi la Imagen entonces, sino esta Señora q̃ digo. Parecìome se parecia algo a la Imagẽ que me dio la Condesa, aunq̃ fue de presto el poderla determinar, por suspẽderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aũq̃ no cõ forma corporal, que era vision intelectual. Estuue assi toda la Salve, y dixome: Biẽ acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi Cõfessor cõ mucha priessa, llamado de otras ocupaciones q̃ tenia mas necessarias, yo que dè vn rato cõ pena, y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene assida, dìome algũ escrupulo, temiẽdo no comẽçasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, respondiòme nuestro Señor a ello, y dixome, que no me maravillasse, que assi como los mortales desean cõpañia para comunicar sus contentos sensuales, assi desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristeze de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordòseme q̃

auia dicho a mi Confessor, que passauã de presto estas visiones: Y dixome, q̃ auia diferẽcia desto a las imaginarias, y q̃ no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamẽte se puso cabe mi nuestro Señõ, y comẽçòme a cõsolar con grãdes regalos, y dixome, entre otras cosas: Vesme aqui hija, q̃ yo soy, mira tus manos y pareciame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi; passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo entẽdi, que despues que subiò a los Cielos, nunca abaxò a la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necessidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aũ no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho cõ ella, porque auia sido menester.

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn grã arrobamiento, y pareciame q̃ nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto a su Padre, y dichole: Esta que me distes te doy, y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delica deza tan espiritual, que no se sabe dezir: Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio

* *Vn dize en esto la Santa Madre, como algunos hã entendido, y engañadose, q̃ entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no auia hecho con nadie despues de su ascension. Porq̃ como se veneaba de comulgar entonces, y assi en las especies del Santissimo Sacramẽto, tenia a Christo consigo, q̃ le dezia lo que ella aqui dize. Ni menos en dezir q̃ no abaxò a la tierra Christo despues que subiò à los Cielos, quita q̃ no se aya mostrado à muchos siervos suyos, y hablado cõ ellos, no abaxando èl, sino eleuandoles à ellos sus entẽdimiẽtos, y almas, para q̃ le viessen, y oyessen, como des. Escreuanse escriue, y de S. Pablo en los Actos de los Apostoles.*

cio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma en San Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que deuia ser adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho y comencè a pensar, que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, q̃ no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, q̃ que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome: Que no aora tiempo de descansar, sino que me diesse priesa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas q̃ por no tener adonde, no le tenian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho q̃ por cosa de mãtenimiẽto corporal no se perdiesse la paz interior, q̃ èl nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse, y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob, que èl daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion destas casas. Yo pensaua como en la de Medina, nunca auia estẽdido nada para escriuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundacion auia sido milagrosa? Quiso dezir, que haziendolo solo èl, pareciẽdo ir sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Asceñiõ, auiẽdo estado vn rato en oraciõ, despues de comulgar con pena, porque me diuertia de manera, q̃ no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor, de nuestro miserable natural.

Co-

Començò a inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la Sãtissima Trinidad en vision intelectual, adonde entendiò mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para q̃ lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno; y assi me parecia hablarme todas tres Personas, y que se representauan dẽtro en mi alma distintamente, diziendome, q̃ desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me haziamerced: en la caridad: en padecer con contento: en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras, q̃ dize el Señor, que estarán cõ el alma que està en gracia las tres Diuinas Personas.

Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar a èl, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Personas que vi, siendo vn solo Dios, que a durar assi, imposible seria dexar de estar recogida cõ tan Diuina compañia. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerça tomè la forma. Esto era todo en S. Ioseph de Auila, donde tambien vna vez entendi: y Tiempo vernà que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarlahan Iglesia Santa. Esto entẽdi en S.

Ioſeph de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Eſtando vn dia penſando, ſi tenian razon los que les parecia mal, que yo ſalieſſe a fundar, y que eſtaria yo mejor empleãdome ſiempre en oracion, entendi: Mientras ſe viue no eſtà la ganancia en procurar gozarme mas, ſino en hazer mi voluntad.

Parecióme a mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oído) que eſto ſeria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no ſe ſiguan por ſola vna parte de la Eſcritura, que miren otras, y que ſi podràn por ventura atarme las manos?

Eſtãdo yo vna deſpues de la octaua de la Viſitacõ, encomẽdando a Dios vn hermano mio, en vna Ermita del Monte Carmelo (dixe al Señor) no sè ſi en mi penſamiẽto (porq̃ eſtà eſte mi hermano adõde tiene peligro ſu ſaluacio.) Si yo viera, Señor, vn hermano vueſtro en eſte peligro, q̃ hiziera por remediarle? Pareciame a mi no me quedara coſa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas ſon mias eſtas de la Encarnació, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoſo como te parece, y por dõde pienſas perderàn eſtotras coſas, ganarà lo vno, y lo otro; no reſiſtas, que es grãde mi poder.

Eſtando pensãdo vna vez en la grã penitẽcia q̃ hazia vna perſona muy Religioſa, y como yo pudiera auer hecho mas (ſegun los deſeos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) ſino fuera por obedecer a los Cõfeſſores, q̃ ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelante en eſſo? me dixo: Eſſo no, hija, buen camino lleuas, y ſeguro. Vès toda la penitencia que hazes, en mas tengo tu obediẽcia

Vna vez eſtando en oracion me mostrò el Señor por vna manera de viſion intelectual, como eſtaua el alma que eſtà en gracia, en cuya compañia vi por viſion intelectual la Santiſsima Trinidad, de cuya compañia venia a aquel alma vn poder que ſeñoreaua toda la tierra. Dieronſeme a entender aquellas pa-

palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostròme tãbien como està el alma que està en pecado, sin ningũ poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada y atapados los ojos, que aunq̃ quiere ver no puede, ni andar, ni oir, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estàn assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Parecìome, que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, octaua de S. Martin, estãdo comulgando, partiò la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz (que me daua el Santissimo Sacramẽto) para otra hermana; yo pensè que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho, que gustaua mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, que no importaua. Entonces representòseme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi esposa desde oy. Hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, q̃ no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixe al Señor: Que, ò ensãchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuue assi todo el dia muy embebida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no siruo en nada a tan grandes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejando-

dome algunos, que no diesse el enterramiento dèl, a quien no fuesse Cauallero, dixome el Señor: Mucho te dafatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado dèl, por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mi, ò auets vosotras de ser estimádas por linages, ò por virtudes?

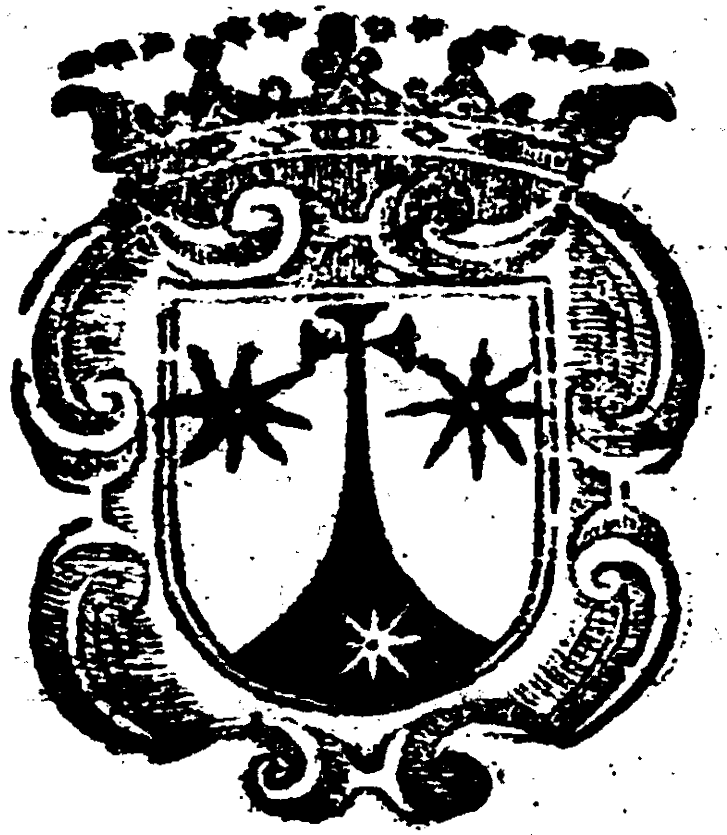
Vn dia me dixo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte los reusas: yo dispongo las cosas conforme a lo que sè de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerçate, pues vès lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veràs mi y adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de mil y quinié. tos y setenta y vno.

Estando en San Ioseph de Auila, vispera de Pasqua del Espiritu Santo, en la Ermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced, que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas, ò menos, me començò vn impetu, y hervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi de nuestro Señor lo que aora dirè: Que dixe a estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

LIBRO

LLAMADO CAMINO DE PERFECCION, QVE ESCRIVIO PARA sus Monjas la Santa Madre Teresa de Iesus, Fundadora de los Monasterios de las Carmelitas Descalças, à ruego de ellas.



IMPRESSO CONFORME A LOS ORIGINALES de mano, emendados por la misma Madre, y no conforme à los impressos, en que faltauan muchas cosas, y otras andauan muy corrompidas.

AR-

ARGVMENTO GE-neral deſte libro.

ESTE Libro trata de auiſos, y conſejos que da la Santa Madre Teresa de IESVS a las Hermanas Religioſas, y hijas ſuyas, de los Monaſterios, que con el fauor de N. Señor, y de la glorioſa Virgen Madre ſuya, Señora nueſtra, ha fundado la Regla primera de nueſtra Señora del Carmẽ. En eſpecial le dirige a las Hermanas del Monaſterio de San Ioſeph de Auila, que fue el primero, de dõde ella era Priora quando lo eſcriuiò, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me ſugeto a lo que tiene la Santa Igleſia Romana, y ſi alguna coſa fuere contraria a eſto, ſerà por no lo entender. Y aſsi à los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nueſtro Señor, que muy particularmente lo miren, y emienden, ſi alguna falta en eſto huuiere, y otras muchas que terna en otras coſas. Si algo huuiere bueno, ſea para loa, y gloria de Dios, y ſeruicio de ſu Sacratiſsima Madre, Patrona, y Señora nueſtra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna dèl.

Teresa de IESVS.

PRO-

PROLOGO.

SABIENDO Las Hermanas deſte Monaſterio de San Ioſeph de Auila, como tenia licencia del Padre Preſentado Fray Domingo de Bañes, de la Orden del glorioſo Santo Domingo (que al preſente es mi Confeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oracion, en que parece podre atinar, por auer tratado con muchas perſonas eſpirituales, y ſantas, hanme tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtàn muy bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcriuiò. Yo confio en ſus oraciones, que podra ſer por ellas el Señor ſe ſirua, acierte a dezir algo de lo que al modo, y manera de viuir que ſe lleua en eſta caſa conuiene, y me lo darà, para que ſe lo dè. Y ſi fuere mal acertado, el Padre Preſentado, que lo ha de ver primero, lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no avrè perdido nada en obedecer a eſtas ſieruas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por ſerlo tãto, por ventura no hazen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diere a entender, y ſe me fuere acordãdo; que como no sè lo que he de dezir, nó puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le lleuar, pues es coſa tan deſconcertada hazer yo eſta. El Señor ponga en todo lo que hiziere ſus manos, para q̃ vaya conforme a ſu ſanta voluntad, pues ſon eſtos mis deſeos ſiempre, aunque las obras tã faltas como yo

soy. Sè, que no falta el amor, y deseo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos Monasterios, podrà ser aproueche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que vèn son menester armas nueuas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis hermanas en mi, no dirè cosas, que ò en mi, ò por verlas en otras no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion, podrà ser no quiera mi Confessor las veais por aora, y esto pornè aqui alguna cosa de lo que alli và dicho, y otras que tambien me parecerán necessarias. El Señor lo ponga por su mano como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria, Amen.

()§()



CAPITVLO PRIMERO,
de la causa que me mouló à hazer con tanta estrechura este Monasterio.

AL principio que se començò este Monasterio à fundar, por las causas que estàn dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que diò a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intencion huuiesse tãta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intẽtos lleuaua, mas q̃ mi regalo. En este tiẽpo vinieron a mi noticia los daños de Frãcia, y el estrago q̃ auiã hecho estos Luteranos, y quãto iba en crecimiẽto esta desventurada secta: dióme grã fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraua ç̃o el Señor, y le suplicaua remediasse tãto mal. Pareciame q̃ mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas q̃ alli se perdian. Y como me vi muger, y ruin, imposibilitada de aprouechar en lo q̃ yo quisiera, en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, q̃ pues tiene tãtos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fuessen buenos) determiné hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar q̃ estas poquitas que estàn aqui hi-

hizieſſen lo miſmo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por èl ſe determina a dexarlo todo: y que ſiendo tales quales yo pintaua en mis deſeos, entre ſus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor: y que todas ocupadas en oracio, por los que ſon defenſores de la Igleſia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudaſſemos en lo que pudieſſemos a eſte Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien èl ha hecho tã to bie, q̃ parece le querriã tornar aora a la Cruz eſtos traydores, y q̃ no tuuieſſe adõde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, q̃ no puede mi coraçõ llegar aqui ſin fatigarſe mucho! Que es eſto, aora de los Chriſtianos? ſiempre han de ſer los que mas os deuen, los que os fatigan? a los que mejores obras hazeis? a los que eſcogeis para vueſtros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramẽtos? No eſtàn hartos de los tormẽtos q̃ por ellos aueis paſſado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora ſe aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que eſperamos noſotros? Por ventura merecemos noſotros mejor nos la tengã? Por ventura hemosle hecho mejores obras, para q̃ nos guarden amiſtad? Que es eſto? que eſperamos ya los q̃ por la bondad del Señor no eſtamos en aquella roña peſtilencial, que ya aquellos ſon del demonio? Buen caſtigo hã ganado por ſus manos: y bien han grangeado con ſus deleytes fuego eterno. Allà ſe lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como ſe pierdé. Mas del mal no tãto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Chriſto! ayudadme a ſuplicar eſto al Señor, que para eſſo os juntò aqui: eſte es vueſtro llamamiento: eſtos han de ſer vueſtros negocios: eſtos han de ſer vueſtros deſeos, aqui vueſtras lagrimas, eſtas vueſtras peticiones: No, hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las coſas que aqui nos vienen a encargar, ſupliquemos a Dios, haſta pe-

pedir a su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que queria yo suplicassen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mũdo: quieren tornar a sentenciar a Christo (como dizen) pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diesse, terniamos vn alma menos en el Cielo: No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se hã de suplicar a Dios en San Ioseph con tanto cuydado.

Quiere dezir que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necessidades, ha de ser cuydado muy accessorio.

CAP. II. *Que trata como se han de desenuydar de las necessidades corporales, y del bien que ayan la pobreça.*

NO penseis hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. Iamas por artificios humanos pretẽdais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que èl os ha de sustentar. Contento èl, aunque no quieran, os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueis visto por experiencia. Si haziẽdo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuydado de la comida, si no, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuydados, que es mucha razõ, pues es su llamamiento: mas nosotras, hermanas, es disparate. Cuydado de rentas agenas

Que aunque professa pobreza, no ha de ganar con artificios solicitos las voluntades agenas, para que le dẽ.

me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si, que por vuestro cuydado no mada el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexad esse cuidado a quien los puede mouer a todos, q̃ es el Señor, de las rẽtas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarã los cielos, y la tierra: no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos, quando los mataua por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà, hermanas, que và mucho en esto mi parte yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la gran ganancia; quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer me dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No sè si lo haze como ya tengo visto, nos dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir, y parecermeia era pedir limosna las ricas, y plega à Dios no sea assi: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que dèn, vna vez ò otra se irian por la costumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necessidad: y aunque ellos no puedé perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios, mis hijas, quando esto huuiere de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pẽsamiẽto, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quãdo esto entẽdiesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor cõ humildad, y diga, que và errada; y vale tanto, que poco a poco se irà perdiẽdo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà assi, ni dexarà a sus siruas: y para esto, aunque no sea para mas, aprouecha esto que me aueis man-

mandado escriuir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la santa pobreza; y los que lo prouaren lo entenderàn, quizà no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien, q̃ todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande. Digo otra, y otra vèz, que es señorear todos los bienes dèl, a quien no se le dà nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes, y señores, sino quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si vn tantico se atrauiessa auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se da de sus honras, si tengo entendido en lo que esta ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, que se le da poco de la honra. Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun intericio de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios: digo) no ha menester contentar a nadie, sino a èl: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confiesso que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta aora: mas pues esta dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaua, y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan ra-

dayya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grãdissimo el premio: y quando no huuiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejò el Señor, era grande la paga; imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la Religion desta casa, con el fauor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: y a buen seguro si se guarda, de verdad, que estè la honestidad, y todo lo demas fortalecido, mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, q̃ el dia que tal hizierẽ se torne a caer, que las mate a todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè a Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, si no en el portal de Belen, adonde naciò, y la Cruz adonde muriò. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderàn, lleuan otros intentos santos, mas a treze pobrecitas qualquier rincon les basta. Si (porq̃ es menester por el mucho encerramiẽto) tuuieren cã po, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas Ermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada. Dios nos libre. Siempre se os acuerde, se ha de caer el dia del juizio, que no sabemos si serà presto. Pues hazer mucho ruido al caerse casa de treze pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente sin ruido ha de ser, para que los ayan lastima. Y como se holgaràn si vèn alguno por la limosna, que les ha hecho librarse del in-

infierno, que todo es posible: porque estàn muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas, por cuyo medio nos lo da: y destono aya descuydo. No sè lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. *Prosigue lo que en el primero començò a tratar, y persuade à las Hermanas à q̃ se ocupen siempre en suplicar à Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia: acaba con vna exclamacion.*

TOrnando a lo principal, para lo que el Señor nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma deseo sea nos algo, para que contentemos a su Magestad) digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan atajar este fuego destos hereges, que ex[tie]nde[n] tan adelante, ha mucho parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra hã corrido toda la tierra, y viẽdose el Señor della apretado, se recoge a vna Ciudad q̃ ha ze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estàn en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, fueran cobardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria: a lo menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hãbre, no los pueden ganar. Acà esta haubre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir sì, mas no a quedar vẽcidos. Mas para que he dicho esto? para que entendais Hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, q̃ en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios, y a los Capitanes desde castillo, ò Ciudad, los haga muy auẽturados en el camino del Señor, que sõ los Predicadores, y Teolo-

gos,

gos. Y pues los maseſtan en las Religiones, que vayan muy adelante en ſu perfeccion, y llamamiento, que es muy neceſſario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eccleſiaſtico, y no el ſeglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada, para ayudar a nueſtro Rey, procuremos ſer tales, que valgã nueſtras oraciõnes para ayudar a eſtos ſieruos de Dios, que con tanto trabajo ſe han fortalecido con lerras, y buena vida, y trabajo, para ayudar aora al Señor. Podrà ſer digais, que para que encarezco tanto eſto, y digo hemos de ayudar a los que sõ mejores que noſotras? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeis bien lo mucho que deueis al Señor, entraros donde tan quitadas eſtais de negocios, y ocaſiones, y tratos. Es grandiſsima merced eſta, lo que no eſtã los que digo, ni es bien que eſtèn en eſtos tiempos menos que en otros, porque han de ſer los que eſfuercen la gente flaca, y põgã animo a los pequeños. Buenos quedariã los ſoldados ſin Capitanes, han de viuir entre los hombres, y tratar con los hõbres, y eſtar en los palacios, y aun hazerſe algunas vezes a ellos en lo exterior. Penſais hijas mias, que es meneſter poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe como he dicho, a la conuerſaciõ del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quiẽ eſtà en deſtierro: y en fin, no ſer hombres, ſino Angeles? Porque no a ſer eſto aſsi, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño harã, que prouecho: porq̃ no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enſeñar. Y ſi en lo interior no eſtàn fortalecidos en entender lo mucho q̃ và en tener lo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas q̃ ſe acaban, y aſidos a las eternas, por mucho q̃ lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino con el mundo, no ayan miedo ſe lo perdone, ni q̃ ninguna imperfeccion la dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaràn por alto, y aũ por ven-

ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfecta, no ayan miendo.

Aora yo me eſpanto quien les mueſtra la perfecciõ, no para guardarla (que deſta ninguna obligacion les parece tienẽ, harto les parece hazen ſi guardan razonablemente los Mandamientos (ſino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Aſsi que no penſeis es meneſter poco fauor de Dios para eſta grã batalla adonde ſe meten, ſino grandiſsima. Para eſtas dos coſas os pido yo procureis ſer tales, que merezcamos alcançar de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos Letrados, y Religioſos que ay, que tẽgan las partes q̃ ſon meneſter para eſto, como he dicho, y a los que no eſtan muy diſpueſtos, los diſponga el Señor, q̃ mas harà vno perfecto, q̃ muchos que no lo eſtèn. La otra, que deſpues de pueſtos en eſta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de ſu mano, para que puedan librarſe de tantos peligros como ay en el mũdo; y taparlos oìdos en eſte peligroſo mar, del canto de las ſirenas. Y ſi en eſto podemos algo con Dios, eſtando encerradas pedeamos por èl, y darè yo por muy bie empleados los trabajos que he paſſado por hazer eſte rincon, adonde tambien pretendi ſe guardaſſe eſta Regla de nueſtra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que ſe comẽçò. No os parezca inutil ſer cõtinua eſta petiçiõ, porque ay algunas perſonas que les parece rezia coſa no rezar mucho por ſu alma: y que mejor oracion que eſta? Si teneis pena, porque no ſe os deſcontarà la pena del Purgatorio: tambien ſe os quitarà por eſta oracion tan juſta, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que eſtè yo haſta el dia del juyzio en el Purgatorio, ſi por mi oracion ſe ſalva ſola vn alma? quãto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que ſe acaban, no hagais caſo dellas quando interuiniere algun ſeruicio mayor al que tantas paſsò por noſotros. Siẽpre os informad lo que es mas perfecto, pues como os rogare mucho, y darè las cauſas, ſiempre aueis de tratar con

Le-

Letrados. Assi, que os pido por amor del Señor, pidais a su Magestad os aya en esto. Yo, aunque miserable, le pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo, Señor mio, en estas lagrimas vuestras que aqui están, que sè, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que pierda yo de xar cis de hazer lo que os suplicã: ni aborrecistes, Señor, quando andauades en el mundo las mugeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieron honras, no nos oyais, ò rentas, ò dineros, ò cosa que le pese al mundo; mas para de vuestro Hijo, porq no aueis de oir Padre Eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mirà que no son de olvidar tantos açotes, èinjurias, y tan grauissimos tormentos! Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen essos hereges el Santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias? Si le faltara algo por hazer para cõtentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua, Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça miẽtras viuiò, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamẽte por el pecado de Adan? Siẽpre que tornamos a pecar lo ha de pagar este mãtissimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaquese ya vues-

vuestra Mageſtad, no mireis a los pecados nueſtros, ſino a que nos redimiò vueſtro ſacratiſsimo Hijo, y a los merecimientos ſuyos, y de ſu Madre glorioſa, y de tantos Santos, y Martires, como han muerto por vos. Ay dolor! Señor mio, y quien ſe ha atreuido a hazer eſta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ſer oìdas, y que echaſſe por voſotras la petició. Si ha de indignar mas a eſte ſoberano Iuez verme tan atreuida? Y con razon, y juſticia. Mas mirà, Señor, que ya ſois Dios de miſericordia, auedla deſta pecadorcilla, guſanillo que aſsi ſe os atreue. Mirà, Dios mio, mis deſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y olvidad mas obras, por quien vos ſois, y aued laſtima de tantas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Iglefia: no permitais ya mas daños en la Chriſtiandad, Señor: dad ya luz a eſtas tinieblas. Pido os yo hermanas mias, por amor del Señor encomendeis a ſu Mageſtad a eſta pobrecita, y atreuida, y le ſupliqueis la dè humildad, como coſa que teneis obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes, y Prelados de la Iglefia, en eſpecial a nueſtro Obiſpo, veo a las de aora tan cuydadoſas dello, que aſsi me parece no es meneſter. Mas vengan las que vinieren, que teniendo ſanto Prelado, lo ſeràn las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor. Y quando vueſtras oraciones, y deſeos, y diſciplinas, y ayunos no ſe empleaſſen por eſto que he dicho, pèsà que no hazeis, ni cumplis el fin, para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IV. *En que ſe perſuade la guarda de la Regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual.*

YA hijas aueis viſto la grã empreſſa que pretẽdemos ganar: q̃ tales avrèmos de ſer, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Eſtà claro que hemos meneſter trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos penſamientos, para q̃ nos esforcemos a que lo ſean las obras,

cbras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueua, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesiõ, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar, và mucho.

Dize la primera Regla nuestra, que oremos sin cessar, con que le haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y oracion no se cõpadecen. En esto de oracion es lo que me auiis pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden lleuar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas, podrán estar muy adelante en el seruicio del Señor: y es imposible, sino las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amen.

No penseis amigas, y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron, q̃ por este camino merecieron este nombre: y error seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres ine estenderè en declarar, que son de la misma Constitucion, porque importa mucho entẽdamos lo muy mucho que nos và en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz, que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor vnas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es muy principal, y las abra-

abraça todas. Quanto a la primera, que es amarnos mucho vnas a otras, và muy mucho; porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas perfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grossera-mente de contentar a Dios se siente poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfecion lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad, para que del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la Comunidad muy notorios: porq de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio q le haze a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios nuestro Señor. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones; que quando es para seruir a su Magestad luego le parece, que nova la voluntad con pasion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran Conuento, que en esta casa, que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y si son deu-

deudos, muy peores es peſtilencia. Y creanme, hermanas, que aunque esparezca, que eſte es eſtremo, en èl eſtà gran perfeccion, y gran paz, y ſe quitan muchas ocaſiones a las que no eſtàn muy fuertes: ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas a vna, que a otra (que no podrà ſer menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruin, ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enſeñorear de aquella aficio.

A menos las virtudes, y lo bueno interior, y ſiempre con eſtudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caſo deſto exterior. No conſintamos, ò hermanas, que ſea eſclaua de nadie nueſtra voluntad, ſino del que la comprò por ſu ſangre, miren, que ſin entender como, ſe hallaràn aſidas que no ſe puedan valer. O valame Dios las niñerias que vienen de aqui, no tienen cuento: y porque no ſe entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo ſaben, no les quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me eſpantã algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en eſte caſo, jamàs me aſi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas Monaſterios temo que paſſa, porque en algunos lo he viſto, y sè que para mucha Religion, y perfeccion, es maliſsima coſa en todas: en las Preladas ſeria peſtilencia, eſto ya ſe eſtà dicho. Mas en atajar eſtas parcialidades es menester gran cuydado, deſde el principio que ſe comiença la amiſtad, y eſto mas con induſtria, y amor, que con rigor. Para remedio deſto es gran coſa no eſtar juntas, ſino las horas ſeñaladas, ni hablarſe conforme a la coſtũbre que aora lleuamos, que es no eſtar juntas como manda la Regla, ſino cada vna apartada en ſu celda. Libréſe en S. Ioſeph de tener caſa de labor, porque aunque es loable coſtumbre, con mas facilidad ſe guarda el ſilencio cada vna por ſi. Y acoſtumbrarſe a ſoledad es gran coſa para la oracion, y pues eſte ha de ſer el cimiento deſta caſa, y a eſto nos juntamos mas q̃ a otra coſa, es menester traer eſtudio en aficionar:

tarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a èl, amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque que gẽte ay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañia, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a èl, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siẽpre la avrà en esta casa. Assì que en esto no ay que encomẽdar mucho, a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente a sus Apostoles) desto quer ria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamẽte lo hallaredes, no temeis nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato, vno espurio espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. De este ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga pasion ninguna, quiero aora hablar; porque en auiendola và todo desconcertado este concierto, y si con templança, y discreciõ tratamos el amor que tengo dicho, và todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que và tan entremetido, que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun Cõfessor: que personas que tratan oracion si le vèn santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de escrupulos, que desassosiega el alma harto, q̃ esto pretẽde èl; en especial si el Cõfessor la trae a mas perfeccio,

aprietala tanto, que le viene a dexar, y no la dexa con vno, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho tener amor al Confessor fies santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma: porq̃ es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grã difsino daño entender el que le tienen voluntad, y en cosas muy encerradas, mucho mas q̃ en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuydado, y auiso. Porque dezir, q̃ no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no dà esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessar le parecerà es aquello, y que està obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este auiso si en el Confessor entendieren que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quié no se quiere hazer boua) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino despreciensla, y aparẽ la vista dellas, que de que el demonio se canse, se les quitara. Mas si en el Confessor se entendiere và encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengá con èl, sino con breuedad cõfessarse, y concluir. Y lo mejor seria dezir a la Prelada, que no se halla bien su alma cõ èl, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el de

m

merio en cosas dificultosas, cu
redar, y no se sabe que conse,
jo tomar, lo mas acertado ser
rà procurar hablar à alguna
persona que tenga letras (que
auiendo necessidad, dale liber
tad para ello) y confessarse
con èl, y hazer lo que le dixe-
re en el caso. Porque ya que
no se puede dexar de dar al-
gun medio, podriase errar mu-
cho. Y quantos yerros passan
en el mundo, por no hazer las
cosas con consejo, en especial
en lo que toca a dañar a nadie?
Dexar de dar algun medio no
se sufre, porque quando el de-
monio comiença por aqui, no
es por poco, sino se ataja con
breuedad. Y assi lo que tengo
dicho de procurar hablar con
otro Confessor, es lo mas acer
tado, si ay disposicion, y espe-
ro en el Señor si avrà, y poner
lo que pudieren en no tratar
con èl, aunque sientan la muer
te. Miren que và mucho en es-
to, que es cosa peligrosa, y vn
infierno, y daño para todas. Y
digo, que no guarden a enten-
der mucho mal, sino que al
principio le atajen por todas
las vias que pudieren, y enten-
dieren, con buena conciencia
lo pueden hazer. Mas espero
yo en el Señor, no permitirà, q̃
personas que han de tratar siẽ-
pre en oracion, puedan tener
voluntad, sino a quien sea muy
sieruo de Dios, q̃ esto es muy
cierto, òlo es que no tienen o-
racion, ni perfeccion, conforme
a lo que aqui se pretende,
porque sino vèn que entiende
su lenguage, y es aficionado a
hablar en Dios, no se podràn
amar, porque no es su semejã-
te. Si lo es con las poquissimas
ocasiones que aqui avrà, òserà
muy simple, o no querrà de-
sassossegarse, y desassossegar
las sieruas de Dios. Ya que he
começado a hablar en esto, co-
mo hecho es todo, òel mayor
daño que el demonio puede
hazer a Monasterios encerra-
dos, y muy tardio en entender
se, y assi se puede ir estragãdo
la perfeccion sin saber por dõ-
de, porque si este quiere dar lu
gar a vanidad, por tenerla èl,
lo haze todo poco aun para
las otras. Dios nos libre, por
quien su Magestad es, de cosas
semejantes. A todas las Mon-
jas bastan a turbar, porque sus
conciencias les dize al contra-
rio de lo que el Confessor, y

las aprietan en que tẽgan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegár, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aficiones destas deue auer en algunas partes; hazeme gran lastima, y assi no os espanteis ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAP. V. *Prosigue en los Confessores, dize lo que importa sean Letrados.*

NO dè el Señor a probar a nadie en esta casa el trabajo q̃ queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas, ò que si la Prelada està bien con el Confessor, que nia èl della, ni a ella dèl no ossan dezir nada. Aqui vernà la tẽtacion de dexar de cõfessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassosiego. O valame Dios q̃ daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de vn Confessor, piensan grangean grãcosa de Religiõ, y honra del Monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no pue de por otra! Si las tristes piden otro, luego parece và perdido el concierto de la Religion, ò que sino es de la Orden, aunq̃ sea vn Santo, aun en tratar cõ èl, les parece hazen afrenta a toda la Orden. Alabad mucho hijas a Dios por esta libertad que aora teneis, que aũque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aũque no sean los ordinarios Cõfessores que os dé luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor a la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Prouincial, que sin los Confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas cõ personas que tengan letras; en especial si los Confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre por espiritu que vno les parezca tengan (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por èl, sino es Letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Serà posible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas merced el Se-

Señor os hiziere en la oracion, es menester ir bien fundadas sus obras, y oracion. Ya sabeis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerça libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerà que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño: assi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oìdo todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia no eran nada; y sè que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas y con otros dos, ò tres sin este, me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro biẽ, sobre este assienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio và falso: assi que gente de espiritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, a tiẽpo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto no se confiessen con otros, sin confessiõ traren su alma con personas semejantes a lo que he dicho. A-

trementes a dezir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo q̃ digo; porque ya puede ser èl se engañe, y es bien no se engañen todas por èl, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la Prelada, y assi la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn Confessor, que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aũque seais pobres, que el que las sustenta los cuerpos, despertarà, y põdrà voluntad a quien con ella dè luz a sus almas, y remediasse este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentasse al Confessor con engañarle en alguna doctrina, como vea, y entre, irase a

la mano, y mirarà mejor en todolo que haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en estè casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, ò Prelado que fuere, que dexe a las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como este) no las quite, que algunas vezes se confiessen con ellos, aunque aya Confessores, que para muchas cosas sè que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grãde, y dissimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien cae se presto, si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es dificultosissimo de quitarse, y muy presto, la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengo lo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion de ella fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todos los ay mientras viuimos) este hallaremos ser el mejor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para zelar el recogimiento, y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior, y exterior, para dezirlo al Prelado quando huuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huuo, no se diò la obediencia a la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran siruo de Dios. Llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa, de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon ser à, que los Pre-

la-

la dos que vinieren se lleguen a este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta ao ra, cierto esto lo es; el Señor sea seruido llcuarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI, *Torna à la materia que començò del amor perfecto.*

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno, y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sè si se lo que me digo, a lo menos pareceme no es menester mucho hablar en èl, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deue ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo dèl, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la desea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo sè qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni sè como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dizen, assi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, q̃ quando vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mũdo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criaturas, y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser enseñando dèl en la oraciõ, ò a quiẽ su Magestad quiere; q̃ aman muy diferentemen-

re de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais que estas cosas que he dicho, todas las sabeis. Plega al Señor sea assi, que lo sepais de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que aplace a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa fin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrse han de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Creeisme, essos tales no sabràn querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos dase les poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleua a holgarse de ser amados, en tornando sobre si, ven que es disparate, si no son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, ò con oración. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ninguna prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden vienè de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo piẽso algunas vezes, quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, q̃ como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siẽpre pretendemos algũ interesse de prouecho, y con-

ten-

rentonuestro,y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les puedé hazer, y los regalos,y los contentos, y estàn'desuerte, que aunque ellas quierá,à manera de dezir no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios,y en tratar de Dios,no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo.Y como se les represẽta esta verdad, de si mismos se rien,de la pena que algun tiẽpo les ha dado,si era pagada,ò no su voluntad,que aunque sea buena la voluntad,luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga,es en pajas,que todo es ayre,y sin tomo,que se lo lleua el viẽto,porque quádo mucho nos ayan querido,que es esto que nosqueda? Assi,que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas,porque vẽ ser tal nuestro natural,que sino ay algun amor luego se cansa, no se les dà mas ser queridas, que no. Parecerosha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios.Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechoso, y con mas intension, en fin es amor.Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas,que no a recibir,y assi con el mismo Criador les acaece esso.Esto digo que merece este nombre de amor,que essotras aficiones baxas le tienen vsurpado el nõbre. Tambien os parecerà que sino amã por las cosas que ven,que a que se aficionan? Verdad es,que lo que ven aman,y a lo que oyen se aficionã,mas essas cosas que ven son estables. Luego estos si aman passan por los ciepos,y ponen los ojos en las almas,y miran si ay que amar,y sino lo ay,y ven algun principio,ò disposicion,para que si caban hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziessen por el bien de aquella alma;porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible,aunque mas la obligue,y

se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con assiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado fallo. Vè que no son para en vno, y que es imposible dudar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir a diferentes partes. Y este amor, que solo acà dura, alma destas, a quiẽ el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale ni en tãto: porque para los que gustã de gastar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdra, si es rico, ò tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ò nada se le darà de aquello. Aora, pues, aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada dèl (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que và imitãdo al Capitan del amor Iesus, nuestro bien!

CAP. VII. *En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.*

ES cosa estraña; que apassionado amor es este! que de lagrimas cuestas! que de penitencias, y oracion! que cuydado de encomẽdar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden! q̃ deseo ordinario, vn no traer contento, sino le vè aprouechar! Pues si le parece està mejorado, y le vè que torna algo atràs, no parece ha de tener placer en su vida, ni come, ni duerme, si no con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere assirse a cosa que

que en vn ſoplo ſe le và de entre las manos, ſin poderla aſir. Es, como he dicho, amor ſin poco ni mucho de intereſſe propio, todo lo que deſea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del Cielo. Eſta ſi es voluntad, y no eſtos quereres de por acà deſaſtrados: aun no digo los malos, que deſſos Dios nos libre: en coſa que es infierno no ay q̃ nos canſar en dezir mal, que no ſe puede encarecer el menor mal dèl. Eſte no ay para que tomarle noſotras hermanas en la boca, ni penſarle ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oìrle, ni cõſentir q̃ delante de voſotras ſe trate, ni cuente de ſemejantes voluntades. Para ninguna coſa es bueno, y podria dañar aun oirlo: ſino de eſtotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y ſe tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no ſe nos muera: ſi le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, ſino lo deſta manera. Eſtotra voluntad no es aſsi, aunque con la flaqueza natural ſe ſienta al-

go de preſto, luego la razon mira ſi es bien para aquel alma, ſi ſe enriqueze mas en virtud, y como lo lleua, el rogar a Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena ſiente, antes ſe alegra, y conſuela: bien que lo paſſaria de mejor gana, que verſelo paſſar, ſi el merito, y ganancia que ay en padecer pudieſſe todo darſelo, mas no para que ſe inquiete, ni deſaſſoſsiegue. Torno otra vez a dezir, que ſe parece và imitando eſte amor al que nos tuuo el buen Amador Ieſus, y aſsi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros ſin trabajar ſe aprouechaſſen dellos. Aſsi ganan muy mucho los que tienen ſu amiſtad, y crean, que ò los dexaràn de tratar con particular amiſtad; digo, ò acabaràn con nueſtro Señor, que vayan por ſu camino, pues van a vna tierra; como hizo Santa Monica con San Aguſtin. No les ſufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, ſi pienſan les ha de aprouechar. Y ninguna vez ſe les acuerda deſto, con el deſeo

que

que tienen de verlos muy ricos, que no se lo diga. Que rodeos traen por esto, con andar descuydados de todo el mundo? No pueden cõsigo acabar otra cosa: ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada. O ellos se emmendarán, ò se apartarã de la amistad, porque no podrã sufrirlo, ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven a Dios, ò no, porque solo cõsigo mismos la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas vèn, digo, que traen bien pesada Cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales! Dichoso el dia en que las conocieron! O Señor mio! no me hariades merced, que huviesse muchos que assi me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias puede, hazer tales, que seamos el mismo mundo, y que nos estèn sugetas todas las cosas dèl. Quando alguna persona semejante conocieredes, hermanas, con todas las diligencias que pudiere la mesma procure tratè con vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales, miẽtras fueré tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se enriqueza, quando algun o ay q̃ llegue a la perfeccion: luego os oiran, que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios, tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo sè por experiẽcia, y que despues del Señor, sino ellos y en el infierno es por personas semejãtes, q̃ siempre huy muy aficionada a bien en cõtemplar a Dios, y assi lo procuraua: mas tornemos a lo que ibamos: Esta manera de amar es la q̃ yo querria tuviessemos nosotras. Aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irà perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura no dañarà, como sea en general, es necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir a algunos tra-

ba-

bajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gra trabajo, y a personas que tienen el natural apretado, darlehan mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerça, que para que vos sintiessedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas penas, y las terneinos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leues. Assi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas. Que ya estas como desean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es, no viene de ella; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion, lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho, si como digo, no se trae cuydado. En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion con necessidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es assi, que queriendo tratar del que

ro es tanto, que no halle camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Persè dezir mucho de esto, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que lleuamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, q̃ espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no avrà en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Assi que es muy bien las vnas se apiadẽ de las necessidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediẽcia. Aunque le parezca aspero dentro de si, lo que le mandare la Prelada no lo muestre, ni dè a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas q̃ se hã de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la hermana; y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi harán las otras, las que vos tuuierdes, que aun de las que no entendeis deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazervos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra esforçaros a esto, para que enseñeis a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vè resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la hermana que pũede aprouechar a todas, dexando su prouecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecciõ su Regla! Mejor amistad serà esta, q̃ todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi biẽ, y otras cosas semejãtes, que a las vnas llamã vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas dexẽlas para su Esposo, pues tanto han de estar

tar con èl, y tan a ſolas, que de todo ſe avràn menester aprouechar, pues ſu Mageſtad lo ſufre, y muy vſadas acà, no enternecen tanto cõ el Señor, y ſin eſto no ay para que. Es muy de mugeres, y no quertia yo hijas mias lo fueſſedes en nada, ni lo pareciesſedes, ſino varones fuertes: que ſi ellas hazen lo que es en ſi, el Señor les harà tan varoniles, que eſpanten a los hombres: y que facil es a ſu Mageſtad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena mueſtra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para ſi, en los oficios de caſa, y tambien en holgarſe, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en ſus virtudes. Todas eſtas coſas, dexado el gran bien que traen conſigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la boudad de Dios. Plega a ſu Mageſtad lleuarlo ſiempre adelante, porque ſeria coſa terrible ſer al contrario, y muy rezio de ſufrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò ſe ha de perder todo el bien que và principiado por manos del Señor, no avrà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de preſto ſe atraueſſare, remedieſſe luego, y hagan grãde oracio: y en qualquiera deſtas coſas que dure, ò vandillos, ò deſeo de ſer mas, ò puntillo de honra (que parece ſe me yela la ſangre quando eſto eſcriuo, de penſar que puede en algun tiẽpo venir a ſer, porque veo es el principal mal de los Monaſterios) quando eſto huuieſſe, denſe por perdidas, piẽſen, y crean auer echado a ſu Eſpoſo de caſa, y que en cierta manera le neceſsitan ir a buſcar a otra poſada, pues le echã de ſu caſa propia. Clamen a ſu Mageſtad, procuren remedio, porque ſino le pone el confeſſar, y comulgar tan a menudo, teman ſi ay algun' Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a eſto, atajando mucho los principios, que aqui eſtà todo el daño, ò remedio: y la que entendiere alborota, procure ſe vaya a otro Monaſterio, q̃ Dios las darà con que la doten. Echen de ſieſta peſtilencia, corten como pu-

pudieren las ramas, ò sino bastare, arranquen la raiz. Y quando no pudiessen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tã incurable pestilencia. O, que es grã mal, Dios nos libre de Monasterio donde entra! y o mas querria que entrasse en este vn fuego que nos abrasea todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas desto, como en cosa que nos và tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no q̃ aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP. VIII. *Que trata del granbien, que es desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente.*

AOra vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfeccion. Aqui digo està el todo, porq̃ abraçandonos cõ solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, de manera, q̃ trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, q̃ el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensais hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a èl todo, sin hazernos partes, pues en èl estàn todos los bienes, como digo? Alabemos le mucho hermanas, que nos jũtò aqui, dõde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no sè para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar a mi, que confiesso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conuie-

uiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui và, digo lo mismo, que es mas facil de escriuir, que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y assi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya se vè quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador, y Señor mio! quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueis sandado rodeã do como os llegar mas a nosotras; plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sè que tomaran este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alabenos los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede seruir, como otras muchas que me aueis hecho, que darme estado de Monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi; porq̃ adõde auia muchas buenas juntas, no se echara de ver assi mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxistesme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuydado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi, Señor, yo lo cõfiesso, y assi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en si que no es para lleuar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios ay adonde se sirue al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite, es para

ra consuelo dellos mismos. La Monja que deseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, sino son espirituales, tengase por imperfecta; crea que no està desasida, no està sana, no tendrà libertad de espiritu, no tendrà entera paz, menesterha Medico. Y digo, que sino se le quita, y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño a si. Mas si les tiene amor, si le duele mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo de buena gana, crea que a si se dañarà, y a ellos no les harà ningun prouecho.

CAP. IX. *Que trata del gran bien que ay en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.*

O Si entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho cõ deudos, como huiriamos dellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro solsiego, y descãso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. Acosadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. Dessos estais aqui bien quitadas, que como todo es cõmun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creerà, sino quien lo tuuiere por experiencia; y que olui-da parece que està el dia de

oy

oy en las Religiones, ò alomenos en las mas, esta perfeccion. No sè yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexemos por Dios, sino nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos a sus deudas; y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios (despues de lo dicho, que toca a su Iglesia) que es razon en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal, no seamos estrañas, que con desafimiento se puede hazer, y rambien con hermanos) en lo demas, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quiẽ me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios. Creed hermanas, que siruiendole vosotras, como deueis, que no hallareis mejores deudos que los siervos suyos, que su Magestad os embiare. Yo sè que es assi, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, q̃ en hazer otra cosa faltais al verdadero amigo, y esposo vuestro, creed que muy en breue ganareis esta libertad, y de los que por solo èl os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaràn, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dize otra cosa, y

que es virtud hazerla, no los creais, que si dixesse todo el daño que traé consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, basta lo dicho. Parece que pues cõ ser tan imperfecta lo he entendido tanto, que haràn los que son perfectos? Todo este dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed qne como he dicho, lo que mas se apega dèl, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las que huyen dessus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abrace el alma con el buen Iesus, Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aũque ayuda es muy grãde apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrà ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. *Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.*

DEsasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y q̃ no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os assegureis, ni os echeis a dormir, q̃ serà como el q̃ se acuesta muy sossegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis que no ay peor ladrõ q̃ el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziẽdo su volũtad, ay muchas cosas, para quitarse tan santa libertad de espiritu que buscamos, q̃ pueda bolar a su hazedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiẽto la vanidad q̃ es todo, y aquẽ presto se acaba, para quitar

la

la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aũque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento della, y bolverle a Dios, y su Magestad ayuda; y hanos hecho grãmerced, que en esta cala lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra parecceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos, que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo! Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierdan por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las possee, demanera, que nunca las vè, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valasperficionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dà a entender a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas de el Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egypto, que en hallandolas, hallareis el manà: todas las cosas os sabràn

bien, por mal ſabor que al guſto de los del mundo sengan, ſe os harán dulces. Aora pues, lo primero que hemos de procurar es, quitar de nosotras el amor deſte cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco q̃ hazer aqui, y tã amigas de nuestra ſalud, que es coſa para alabar a Dios la guerra que dan a Monjas en eſpecial, y aun a las que no lo ſon, eſtas dos coſas. Mas algunas Monjas no parece que venimos a otra coſa al Monaſterio, ſino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay deſſo con la obra, mas no querria yo que huuieſſe el deſeo. Determinaos hermanas, que venis a morir por Chriſto, y no a regalaros por Chriſto, que eſto pone el demonio ſer menester para lleuar, y guardar la Orden, y tanto en horabuena ſe quiere guardar la Orden con procurar la ſalud para guardarla, y conſeruarla, que ſe muere ſin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por marauilla, que luego temen los Confeſſores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras eſta falta de diſcrecion, que aſsi lo cumplieſſemos todo. A las que lo hizieren al contrario, sè que no ſe les darà nada de que diga eſto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad, creo, y ſe lo cierto, que tengo mas cõpañeras, que tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que aſsi quiere el Señor que ſeamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran miſericordia en ſerlo, porque como me auia de regalar aſsi ca no aſsi, quiſo que fueſſe con cauſa, pues es coſa donoſa las que andan con eſte tormẽto, que ellas miſmas ſe dan. Algunas vezes dales vn freneſi de hazer penitencias ſin camino, ni concierto, que duran dos dias, a manera de dezir; deſpues ponelesel demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos vnas coſas muy baxas

de

de la Regla, como es el silencio, q̃ no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion, que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Vn dia, porque nos dolió; y otro, porque no nos ha dolido: y otros tres, porq̃ no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para q̃ no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direis, que porque la dà la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeis informacion de necessidad, y no falta vn Medico que ayuda por la misma que vos le hazeis, y vna amiga, ò parienta que llore al lado, aũ que la pobre Priora alguna vez ve que es demasiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quexar, valame Dios, entre Monjas, èl me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez; y porque os guardeis de ellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença a amedrentar con que nos faltarà la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo. Amen.

CAP. XI. *Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.*

COsa imperfetissima me parece hermanas mias este quexarnos siempre con llurianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es graue mal, èl mismo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas si os teneis amor, y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necessario; que si perdeis el amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo que le tomeis sin necessidad, ni os quexeis sin causa, quando la aya seria muy bueno dezirla, y mejor mucho que

tomarle sin ella, y muy malo sino se apiadassen: mas desso a baen seguro, que adonde ay oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis vnas a otras la necessidad, que nunca falte el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malecillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion destos dolores, quitanse, y ponense, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros del todo, sino fuere a Dios, nunca acabareis. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi, que importa, y que es vna cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalan, mas necessidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buẽ color, por poca que sea la necessidad, engaña la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos avrà que no tengan a quien se quexar: pues pobres, y regaladas, no llena camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas de fuerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se ossan quexar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui a ser mas regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna mager mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se quexa, passa mucha malaventura sin descansar con nadie, y no passarè nos algo entre Dios, y nosotras, de los males que nos dà por nuestros pecados? Quanto mas que es no nada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males rezios quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malecillos que se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera si esto se hauiera de ver fuera desta casa? q̃ dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo, porq̃ por vna q̃ aya desta suerte, viene la cosa a ter-

terminos ; que por la mayor parte no creen a ninguna por grauesmales que tẽga. Acordemonos de nueſtros Santos Padres paſſados Hermitaños, cuya vida pretẽdemos imitar, que paſſarian de dolores, y que aſolas, y que de frios, y hambre, y Sol, y calor, sin tener a quien ſe quexar, ſino a Dios? Penſais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed hijas, que en començando a vencer eſtos corpeçuelos no nos canſan tãto: hartas avrà que miren lo que aueis meneſter, deſcuydaos de voſotras, ſino fuere a neceſsidad conocida. Sino nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca harèmos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. Que và en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez dèl? Y creed que eſta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo con el fauor del Señor, quedaremos ſeñoras dèl. Pues vencer en tal enemigo, es gran negocio, para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, ſino quien ya goza de la victoria, que es tan grande, a lo que creo, que ua die ſentirà paſſar trabajo, por quedar en eſte ſoſsiego, y ſeñorio.

CAP. XII. *Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.*

VAmos a otras coſas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y cõrazon, porque es guerra contra noſotras miſmas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto ſe puede hazer en eſta vida: y pues las Monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios poniendola en otro poder, y paſſar tantos trabajos, ayunos, ſilencio, encerramiento, ſeruir el Coro, que por mucho q̃ nos queramos regalar,

es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo esto otro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfecto, y despues obrar lo con mucha suauidad, y descanso? Esto se adquiere con ir poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que está el todo, ò gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè que no ha de boluer las espaldas a desear morir por el, y passar Cruz. Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buẽ Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, por que para comparar le a los que de presto los degollauan, puede le llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, ò momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Posible seria, q̃ en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quien no la trabajara? Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro, por esso mostremonos a cõtradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae configo esta contradicion, y lo que que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsais, estarà se lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan; y assi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras.

tras. En los mouimientos interiores se traìa mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los ponè en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuuieren Prelada, que consiẽta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para començar a perderse, y clamẽ a èl, y toda su oraciõ sea, porque dè el remedio, porque estàn en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que và con rigor, que regalos haze Dios a quien no està tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vè que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por èl. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay pũto de honra, ò de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir, consideracion (porque oraciõ perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaràn a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os và algo, hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui a otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: assi que deshonra, y perdida cabe aqui junto, cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Parecemе que al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no ossarà el demonio tentarle en cosa de mayoria: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en es-

ta

ta virtud, y aprouechamiento, fiel demonio la tierra por al: porque esta claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que èl hizo en abaxarse a si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan ganancioſa, que no ossa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la sa quen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y librareis mas presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubrais a la Prelada, y le rogueis, y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, ò como pudiereis lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ay tosigo en el mundo, que assimate, como estas cosas la perfeccion. Direis q̃ son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas; no os burleis con esso, que crece como espuma en los Monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si los hizieron agrauio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensara que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn Santo. Finalmente, pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con

vos

vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se auia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza està flaca, que aun quitandonos la ocasion, con dezirnos, que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengà a vos, y os digan que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios, hermanas mias, que ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del Santo Iob, con èl, y su muger.

()?()

CAP. XIII. *Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa se ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegarse à la verdadera razon.*

MVchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuue, hizieronme sinrazon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo, de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon, para que nuestro buen Iesvs sufriesse tantas injurias, y se las hiziessen, y tantas sinrazones? La que no quisiere lleuar Cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sè yo para que està en el Monasterio, tornese al mundo, adonde no la guardàran essas razones. Por ventura podeis passar tanto que no deuais mas? que razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizierè alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon, nos le hagan en esta vida:

mas

mas quando agravios (que assi los nombran, sin hazernos agravio) yo no sè que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no; si lo somos, que muger honrada ay que no participe de las deshonras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos, querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltarà hora en esta vida, ni en la otra, creame esto a mi. Mas que disparate he dicho, que me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamonos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen Sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos Monjas suyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Assi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana serà pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedarà solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en que se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grãdissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la Mon-

Monja que assi viesse que no puede lleuar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y irse antes q̃ professasse, y dexar a las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (a lomenos si me creen a mi) no la ternàn, ni daràn profesion, hasta que de muchos años estè probado a ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones, que ay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espiritu, hasta de muchos años ver la emiẽda, os libre Dios de que quedẽ en vuestra compania. Entended, que niella sossegarà, ni os dexara sossegar a todas. Esto me: lastima de los Monasterios, que muchas vezes por no tornara dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ò por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya auenturada, y perdida la hõra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan a vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas hà de ser seruir a Dios: quien pensare que de esto os hà de estoruar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se dieran en diez la profesion, que a la Monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena no la auian de echar, y sino lo es, para que quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estarà lexos desta casa, llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si en estas cosas que he dicho. Y la q̃ mucho en sino la viere, creasme ella misma, y no haga profesiõ, sino quiere tener vn infierno acà; y plega a Dios no sea otro allà; porq̃ ay muchas cosas en ella para ello, y porvẽtura ella, y las demàs no lo entenderàn como yo. Creanme esto, y sino el tiẽpo les doy por tes-

teſtigo, que el eſtilo que pretendemos lleuar es, no ſolo de ſer Monjas, ſino Hermitañas, como nueſtros Padres Santos paſſados, y aſsi ſe deſaſen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha eſcogido para aqui, particularmente vemos que la haze eſta merced, y aunque aora no ſea en toda perfeccion, veſe que và ya a ella, por el gran contento que le dà, y alegria de ver que no ha de tornar a tratar con coſa de la vida, y el ſabor que ſiente de todas las coſas de la Religion. Torno a dezir, que ſi ſe inclina a coſas del mundo, y no ſe và ir aprouechando, que no es para eſtos Monaſterios, puede ſe ir a otro, ſi quiere ſer Monja, y ſino verà como le ſucede. No ſe quexe de mi (que comencè eſte) porque no la auiſo. Es eſta caſa vn Cielo, ſi le puede auer en la tierra, para quien ſe contenta ſolo de contentar a Dios nueſtro Señor, y no haze caſo de contento ſuyo, y tiene muy buena vida: en quēriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma deſcontenta es, como quien tiene gran haſtio, que por bueno que ſea el manjar le dà en roſtro: y lo que los ſanos comen con gran guſto, le haze aſco en el eſtomago. En otra parte ſe ſaluarà mejor, y podrà ſer que poco a poco llegue a la perfeccion que aqui no pudo ſufrir, por tomarſe por junto; que aunque en lo interior ſe aguarde tiempo para del todo deſaſirſe, y mortificarſe, en lo exterior ha de ſer con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y ſi aqui viendo que todas las hazen, y andando en tan buena compañia ſiempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouechará en muchos. No digo que ſea tan cumplidamente como en las otras, mas que ſe entienda, que và cobrando ſalud, que luego ſe và quando el mal no es mortal.

CA-

CAP. XIV. *En que trata lo mucho que importa en dar profession à ninguna que vaya contrario sue espiritu de las cosas que quedan dichas.*

BIen creo que fauorece el Señor mucho, a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas; puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia: adonde ay muchas, podràse tolerar, y entre tan pocas no se podrà sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença a afinionar al bien, asese a èl con fortaleza, porque vè que es lo mas acertado, y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie, quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vè muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tiene entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran information para recibirlas, y larga probacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, q̃ en Monasterios d̃o. de ay asperezas, muchas ocasiones ay; como se vse, no lo terñ̃ por agrauio. Digo esto, porq̃ son tan desvẽturados estos tiẽpos, y tanta nuestra flaqueza, q̃ no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para q̃ dexemos de mirar lo q̃ há tomado por honra los presẽtes, para no agrauiar los deudos, sino q̃ por no hazer

vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo pagẽ en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo, y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Prelada, pues es cosa que tanto importa a todas; y assi suplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Prelada sin aficion, ni passion mira lo que està biẽ a la casa, nunca la dexarà Dios errar, y en mirar estas pieda-des, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP. XV. *Que trata del gran bien que ay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.*

COnfusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os disculpeis, q̃ es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi, que yo confesso auer aprouechado muy poco en ella. Iamàs me parece q̃ me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa, Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando cõuiene. Porque verdaderamẽte es legrãde humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygais en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias; y en procurar no sotras mismas libranos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quiẽ tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que và mucho en acostumbrarse a esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, q̃ de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar el Señor, en que mejor puede que en esto?

Aqui

Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud si son sin discrecion. En esto no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la Religion, sino fortalecen el alma, y encosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo: a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueba, porque nunca oì dezir nada de mi, que fuesse malo, que no viesse claro que quedadan cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios nuestro Señor en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho a traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentira dezir que no tenemos pecado. Assi, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesvs. O Señor mio! quando pienso por quantas maneras padecistes, y como por ninguna lo merecia les, no sè que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no deseaua padecer, mi adõde estoy quando me disculpo: y sabeis vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os và mas, Señor, en andar mucho, que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aueis hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie biẽ de cosa tã mi-

mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufrieseis vos, que aya en vuestra sierua cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirà, Señor, que los mios estàn ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado a vos, amandome con tanta fidelidad. Que es esto, mi Dios? Que pensamos sacar de contentar a las criaturas? Que nos và en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa? O hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabarèmos de estar en la cumbre de la perfeccion, si macho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huuiesse otra ganancia, sino la confusion que le quedarà a la persona que os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexais condenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma, que diez Sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de ester secreto el mal, ò el bien que hizieredes, por encerradas que estèis. Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuarà por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornasse por èl, estaua en la Cruz. Assi que su Magestad mouerà a quien torne por vosotras, y quando no, no serà menester. Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el prouecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comiença a ganar libertad, y no se dà mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como

quan-

quando eſtàn hablando dos perſonas, que como no eſcon noſotras miſmas, eſtamos deſcuydadas de la reſpueſta: aſsi es acà cõ la coſtumbre que eſtà hecha, de que no hemos de reſponder, no parece que hablan con noſotras. Parecerà eſto impoſsible a los que ſomos muy ſentidos, y poco mortificados: a los principios dificultoſo es, mas yo sè que ſe puede alcançar eſta libertad, y negacion, y deſaſimiento de noſotras miſmas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. *De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos, à los que ſe contentan con oracion mental: y como es poſsible algunas vezes ſubir Dios vn alma deſtraida à perfecta contemplacion, y la cauſa dello: es mucho de notar eſte capitulo, y el que viene cabe él.*

NO os parezca mucho todo eſto, que voy entablãdo el juego, como dizen. Pediſteſme os dixeſſe el principio de oracion: yo hijas, aunq̃ no me llegò Dios por eſte principio, porque aun no le deuen tener deſtas virtudes, no sè otro. Pues creed que quien no ſabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que ſabrà mal jugar, y ſino ſabe dar xaque, no ſabrà dar mate. Aun ſi me aueis de reprehender, porque hablo en coſa de juego, no le auiendo en eſta caſa, ni auiẽdole de auer. Aqui vereis la madre que os diò Dios, ſi haſta eſta vanidad ſabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita ſeria para noſotras eſta manera de juego, y quan preſto ſi mucho lo vſamos, darèmos mate a eſſe Rey diuino, que no ſe nos podrà ir de las manos, ni querrà. La dama es la q̃ mas guerra le puede hazer en eſte juego, y todas las otras pieças, ayudan. No ay dama que aſsi le haga rendir como la humildad. Eſta le traxo del Cielo en las entrañas de la Virgen, y cõ ella le traerèmos noſotras de vn cabello a nueſtras almas. Y creè, que quien mas tuuiere, mas le ternà, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer hu-

mildad sin amor, ni amor sin humildad. Mas es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado. Direis mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que harros libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion. Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes: porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos và la vida en començarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que sabé lo que escriuen, que yo por cierto no lo sè, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia a pensar sus pecados (que lo deue hazer si es Christiano demas que nombre) luego dizen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan gran les virtudes, como està obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun èl se quiere: mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensò bastaua conocer las pieças para dar mate, y es impossible, que se dè en este modo de que hablamos este Rey, sino a quien se le dà del todo. Assi, que hijas, si quereis que os diga el camino para llegar a la contemplaciõ, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ser; y sino las quereis, oir, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, q yo os asseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veinte años) que no llegueis a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es oracion mental: y plega a Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto

alte grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no vernà el Rey de la gloria a nuestra alma (digo a estar vnido con ella) sin nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creereis cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, serà no saber mas, ò no lo entender. Quiero, pues dezir, que algunas vezes querrà Dios a personas que estèn en mal estado, hazerles tan gran fauor, que las suba a la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio! No bastàra que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor lleuaria aquel desventurado, sin saber de que, que no permitiò Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que verguença auia mos de auer los Christianos, de bazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuuiessedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y assi creo que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos tenèis, tornarà a soldar vuestras llagas, que no fuerà menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas, quem e diessen pena, y trabajo! que de buena gana las desearia, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable ynguento! Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para si, ya que las vè del todo perdidas, quiere su Magestad q̃ no quede por èl: y aunque estèn en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, q̃ las comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco: y esto (como digo) haze, porque las prueba, si

con aquel labor le querrá disponer a gozarle muchas veces. Mas sino le disponen, perdonen, ò perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, que harto mal es que os llegueis vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueba, y pocos los q̃ se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, con la determinacion que èl se dà a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña, mas estotros sus hijos regalados, no los quiere quitar de sì, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos a su mesa, dalles de lo que come, hasta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darsele. O dichosa vida de hijas mias! o bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan gran estado! mirad que se os dará estando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayais miedo, que sino es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo; mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada; sino lo que èl nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no lo queramos desatinadas. O Señor que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos! que si no mirassemos otra cosa, sino al camino presto llegariamos, mas damos mil cabezadas, y tropeçamos, y erramos el cami-

mino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo, segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo que no parecemos Christianos, ni leìmos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quãdo algo hizieremos no perfecto, de dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad que aunque no lo seamos, es grã bien pẽsar, q̃ si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayais miedo que quede por èl, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entẽdamos cosa en que se firma mas el Señor, q̃ no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia, que Dios ayuda a los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he dilatido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber, que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo passa, y podrà ser que lo entendais mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes: el Señor me dè fauor para ello, Amen.

CAP. XVII. *De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleuare el Señor.*

PArece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necessaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn gran punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podrà el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los

los que llegan a ser contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que assi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra. Disponga se para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las seruas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y por vētura el que le parece q̄ và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Assi, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible, y serà grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa qne lo dà Dios: y pues no es necessario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfecta, si haze lo q̄ queda dicho. Antes podrà ser q̄ tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino jūto con leccion. Avrà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pensamiētos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto estremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les và a mil disparates, y escrupulos, y dedas. Yo conozco vna persona bien vieja, de harta buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy

muy ſierua de Dios, gaſtar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental, no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales ſe và deteniendo. Y otras muchas perſonas ay deſta manera, y ſi ay humildad, no creo yo que ſaldràn peor librадas al cabo, ſino muy en igual de los que lleuan muchos guſtos; y con mas ſeguridad en parte, porque no ſabemos ſi los guſtos ſon de Dios, ò ſi los pone el demonio, y ſino ſon de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner ſoberuia, que ſi ſon de Dios, no ay que temer, cõſigo traen la humildad, como eſcriui muy largo en el otro libro. Eſtotros que no reciben guſtos, andan con humildad ſoſpechoſos, que es por ſu culpa, ſiempre con cuydado de ir adelante, no ven a otros llorar vna lagrima, que ſi ellos no la tienen, no les parezca eſtar muy atràs en el ſeruicio de Dios, y deuen eſtar por vẽtura muy mas adelante: porque no ſon las lagrimas, aunque ſon buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y deſaſimiento, y otras virtudes, ſiempre ay mas ſeguridad: no ay que temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar a la perfeccion, como los muy cõtemplatiuos. Santa era Santa Marta, aunque no dizen que era contemplatiua; pues que mas quereis que poder llegar a ſer como eſta bienaventurada, que mereciò tener a Chriſto nueſtro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuuiera como la Madalena ſiempre embebida, no huuiera quien diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues penſad que es eſta Congregacion la caſa de Sãta Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho ſe embebieré en la cõtemplacion, pues ſaben que ha de tomar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze deſcuydar de ſi, y de todo. Acuerdenſe que es meneſter quien le guiſe la comida, y tengan ſe por dichoſas en andar ſiruiendo cõ Marta. Miren que la verdadera humildad eſta mucho en eſtar muy prontos en contentarſe

tarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos. Pues si cõtemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos dà servirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escoger: dexad hazer al señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a èl tambiẽ. Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si èl no os la dà (y a lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dandonos acà Cruz, como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, q̃ querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuuierades tanto premio en la contemplacion. Iuizios son suyos, no ay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parecemas descã so, fueramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganãcia! no querer ganar por nuestro parecer para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAP. XVIII. *Que prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos: es de mucha consolacion para ellos.*

PVes yo os digo hijas, a las que no llena Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido de los que van por èl, que no lleuan la Cruz mas liuiana, y que os espan-

pantariades por las vias, y maneras que la dà Dios. Yo sè de vnos, y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios dà a los contemplatiuos: y son de tal suerte, que si no les diesse aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es que a los q̃ Dios mucho quiere lleua por camino de trabajos, y miétras mas los ama, mayores, no ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tengo por muy cierto que se los dà Dios mucho mayores. Y assi como los lleua por camino barrancoso, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados cõ este vino de Dios, no entiendã lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no tenian trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por vn poquito que los ven regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que passan no lo pudiessedes sufrir. Assi, que el Señor como conoce a todos para lo que son, dà a cada vno su oficio, el que mas vè que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayais miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobarde. Y es bien q̃ el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayan seruido, siempre han de estar a punto, para que el Capitan los mãde en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su salario muy bien pagado, y quan mejor pa-

ga-

gado lo pagarà nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vè presentes, y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como vè las fuerças, y sino estuuiessen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que siruiessen. Assi que hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como despues dirè: no dexe las horas de oracion, que no sabe quando llamarà el Esposo (no le acaezca como a las virgenes locas) y las querra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y sino se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo cõ verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres siruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierua de vida activa, que no murmurarà sino de si, dexe a las otras con su guerra, q̃ no es pequeña. Porq̃ aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de tener gran peligro, y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleua la vandera no se puede defender, y aunque le hagan pedaços, no la ha dexar de las manos: assi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestre flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso oficio. Miren lo que hazen, porque si el Alferez dexa la vandera, perderseha la batalla: y assi creo que se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les vèn no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demas soldados vanse como pueden, y a las vezes se apartan de donde vèn el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: estotros lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y mer-

merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Assi que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad: por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los dà a estos: vè claro, que no son para beber el Caliz suyo. Pues para entender hijas si estais aprouechadas; serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce assi, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos y no censo de alquitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto contra lo que manda el Prelado, q sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar. Este lo de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay es no ser Monjas, no digo mas dello, porque hablo con Monjas (y a mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo, que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccio este voto, que no sè para que està en el Monasterio. Alomenos y, la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar a contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Porque

esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidieis. Estotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirà su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereis seruir al Señor, teniendo tanto en què, seguro? Quien os mete en essos peligros? heme alargado en esto tanto, porque sè que conuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaràn los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no avrà de que temer.

CAP. XIX. *Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.*

HA tantos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no sè lo que dezia: por no ocupar tiempo, avrà de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar cõsigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesse des caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los Misterios de la vida del Señor, y de su Passiõ, y meditaciones del juizio, y infierno, y nuestra no nada: y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de lleuar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacarà a puerto de luz, y con tan

tan buenos principios, el fin lo ſerà. Y todos los que pudieren ir por èl lleuan deſcanſo, y ſeguridad, porque atado el entendimiento vaſe con deſcanſo: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, ſi el Señor quiſieſſe que acertaſſe, y ſino alomenos que entendais ay muchas almas que paſſan eſte trabajo, para que no os fatigueis las que le tuuieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados, que no ay quiẽ los haga parar, ya vàn aqui, ya vàn alli, ſiẽpre con deſaſſoſsiego, es ſu miſma naturaleza, ò Dios que lo permite. Heles mucha laſtima, porque me parece como vnas perſonas que hã mucha ſed, y vé el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defienda el paſſo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quãdo ya con ſu trabajo, y cõ harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los ſegundos ſe dexan vencer, y quieren mas morir de ſed, que beber agua que tanto ha de coſtar. Acabòſeles el esfuerço, faltòles animo, y ya q̃ algunos le tienen para vencer, tambien los ſegundos enemiges, a los terceros ſe les acaba la fuerça, y por ventura no eſtauan dos paſſos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la bebiere no ternà ſed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la miſma verdad, que no la ternà de coſa deſta vida, aunque crece de las coſas de la otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar por eſta ſed natural. Mas cõ que ſed ſe deſea tener eſta ſed, porque entiende el alma ſu grã valor, y es ſed penoſiſsima, que fatiga, trae conſigo la miſma ſatisfacion, cõ que ſe mata aquella ſed; demanera, que es vna ſed q̃ no ahoga, ſino a las coſas terrenas, antes dà hartura, demanera, que quando Dios la ſatisface, vna de las mayores mercedes q̃ puede hazer al alma, es dexarla cõ la miſma neceſsidad, y mayor queda ſiẽpre de tornar àbeber eſta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora ſe me acuerda, que me hazen al caſo, que muchas mas ternà. La vna es, que enfria, que por calor q̃ ayamos, en

llegando al agua ſe quita: y ſi ay gran fuego, con ella ſe mata, ſaluo ſino es de alquitran, que ſe enciende mas. O vala me Dios, que marauillas ay en eſte encenderſe mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoſo, y no ſugeto a los elementos: pues eſte con ſer ſu contrario no le empece, antes le haze crecer! Mucho valiera aqui poder hablar, quié ſupiera Filoſofia, porque ſabiédo las propiedades de las coſas, ſupierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè dezir, y aun por ventura no lo sè entender. Dexque Dios hermanas os traygaa beber eſta agua, y las que aora bebeis guſtareis deſto, y entendereis como el verdadero amor de Dios ſi eſtà en ſu fuerça, y ya libre de coſas de tierra del todo, y que buela ſobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayais miedo que mate a eſte fuego de amor de Dios, no es de ſu juriſdicion, aunque ſon contrarios, es ya Señor abſoluto, no le eſtà ſugeto, y aſsi no os eſpanteis hermanas de lo mucho que he puesto en eſte libro, para que procureis eſta libertad. No es linda coſa, que vna pobre Monja de San Ioſeph pueda llegar a ſeñorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que los Santos hizieſſen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedeciã, y a San Franciſco las aues, y los pezes, y aſsi a otros muchos Santos, que ſe veìa claro ſer tan ſeñores de todas las coſas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y ſugetadoſe de veras con todas ſus fuerças al Señor del. Aſsi, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder cõtra eſte fuego, ſus llamas ſon muy altas, y ſu nacimiento no comiença en coſa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, q̃ qualquier ſuceſſo los amatarà, mas a eſte no: aunque toda la mar de tentaciones venga no le haràn que dexe de arder, de manera que no ſe enſeñoree èl de ellas. Pues ſi es agua de la que llueue del Cielo, muy menos le amatarà mas que eſtotra le auiua, no ſon contrarios,

rios, sino de vna tierra, no ayais miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las q̃ procedẽ en verdadera oraciõ, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maranilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mũdo quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Assi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para q̃ se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco, sino que si pudiesse abrasaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no está turbia, quando no tiene lodo, sino q̃ cae del Cielo? Que de vna vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dà Dios lugar à que beban desta agua (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaua metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traẽ el agua corriendo por la tierra, no la beben junto a la fuente, nũca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no và tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo và discurriendo con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando,

que es el mũdo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas q̃ amamos dèl, y deseandolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pẽsar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas hase de temer, es menester no ir descuydados. Acà lleua este cuydado el mismo Señor, q̃ no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tãto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas q̃ la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la vista, ciegan os el poluo como vamos caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vè morir muchos ahogados. O Señor mio, y quiẽ se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida! mas no puede ser esto? si que tãto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas que hã muerto. Yo sè de vna, que sino la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamientos. Digo, que casi la sacaua de si, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede auer cosa que no sea cabal, todo lo que èl dà es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, q̃ no

no puede auer demasia en cosa suya: porque si dà mucho, haze como he dicho, habil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera que vè que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca và sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo que en el ayuda del Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaue, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos a este deseo, y assi algunas vezes mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura cõ la vida ayudarà a otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiẽde el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitẽcias para quitar la salud, y no le và poco en ello. Digo q̃ quien llegò a tener esta sed tã impetuosa, que se mire mucho, porque crea que tendrà esta tẽtacion: y aunque no muera de sed, acabarà la salud, y darà muestras exteriores, aunq̃ no quiera, que se hã de cansar por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nuestra diligẽcia, q̃ no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas entendemos con cuydado quãdo vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en èl, sino cõ suauidad cortar el hilo cõ otra cõsideracion, que podrà ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto cõmo el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serã las muy mortificadas que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tã buena se ataje, pues no lo es, q̃ yo no digo q̃ se quite el deseo, sino q̃ se ataje, y por vẽtura serà cõ otro q̃ se merezca tãto. Quiero dezir algo, para darme mejor a entender. Dà vn gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa: no serà menester poca mortificaciõ para atajarla, y del todo no podrà. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el juizio,

zio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan aprouada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vè en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena, y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrà) que mude el deseo, pensando que si viue seruirà mas a Dios, y podrà ser que dè luz a algun alma que se auia de perder; y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y tema se lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganarà mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere aca passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ò grande dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en èl su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera a tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de vn Ermitaño de asperisima vida, que le hizo entender, que se echasse en vn poço, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifiesta: mas està claro, q̃ si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues èl no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiẽpo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, ò hazer daño a la cabeça: en todo es muy necessario discre-

cion

cion. Para que pensais hijas mias, que he pretẽdido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, cõ deziros el bien que trae consigo llegar a beber desta fuẽte celestial, y desta agua viua? para q̃ no os congoxeis del trabajo, y contradicõ que ay en el camino, y vais con animo, y no os cãseis: porque (como he dicho) podrà ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros a beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais este bien, pẽsando que no tendreis fuerça para llegar a èl, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara, no nos dixera: Yo os darè de beber, pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y a los que a mi me pareciere yo les darè de beber: mas como dixo, sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino no les faltarà esta agua viua. Denos el Señor, que la prometa, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAP. XX. *Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.*

PArece que me contradigo en este capitulo pàssado, de lo que auia dicho; porque quãdo consolaua a las que no llegauan aqui, dixe, q̃ tenia el Señor diferẽtes caminos por dõde iban a èl, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno aora a dezir, porque como entendiò su Magestad nuestra flaqueza, proueyò como quien es; mas no dixo, por este camino v̄gan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò q̃ procurasse venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comencè, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie,

dic, antes publicamente nos llama a vozes; mas como es tan bueno no nos fuerça, antes dà de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquellos les basta, y massería espantarlos ver mucha agua; estos son los que estan en los principios. Assi que hermanas no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir; y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demãda, pues no estais aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinació de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor cõ alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà cõ toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino, que queda dicho, de manera, q̃ no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo q̃ quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexe de començar, porq̃ el Señor le irà perficionãdo, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado dèl, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tẽga por cierto no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hi-

jas,

jas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras: Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser, sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aũque sean buenas) ni aya en vosotras tal platica, que si me quereis, ò no me quereis, ni cõ deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle cõ estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que assi la llaman) y disponer mas que mucho de Dios, para que despues estas sepan bien, y assi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas sino es para esto, ningun prouecho pueden traer, y podràn hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois Religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porq̃ es prouecho, o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguage, quien os quisiere tratar, deprendale, ò sino guardaos de deprender vosotras el suyo, q̃ serà infierno. Si os tuuierẽ por grosseras, poco và en ello; si por hipocritas, menos. Ganareis de aqui, que no

os

os verà sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguage: y assi no os cansaràn, ni dañaràn, que no seria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna, se olvide la otra, y es vn perpetuo desassossiego, del que en todas maneras aueis de huir, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar, es paz, y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis dezir las riquezas que se ganan en deprẽderla, y desto no os canseis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar Maestro que le enseñe, que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun aqui en tan mal ha andado por èl como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. *Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.*

NO os espanteis hijas de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, que es camino real para el Cielo. Ganasse yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer: tiempo vernà que se entienda quan no nada es todo para tan gran precio. Ora tornando a los que quieren ir por èl, y no parar hasta el fin, que es llegar a beber desta agua de vida, como han de començar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinaciõ, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que

que se trabaje, murmure quien murmurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos que ay en èl, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros: fulana por aqui se perdiò; el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, q̃ les podràn venir ilusiones, mejor serà q̃ hilen, no hà menester essas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto assi lo digo yo hermanas; y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que sino estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni erá menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas q̃ no pueden recogerse en otros meseterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, y medios, y fundamentos de oracion, aunque en cosas subidas no me determine. Y no os podràn quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no auràis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euãgelios, que los libros muy concertados, en especial si era el Autor muy aprobado, no les auia gana de leer. Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduria, quizà me enseñarà alguna consideracion que os contente. No digo que dirè declaracion destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quando no las huuiera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos và tenerla. Que està claro, que el mismo Maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el dicipulo, y busca que le cõtente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda, y assi hirà el Maestro celestial con nosotras; y por esso en nin-

gun

gun caſo hagais de los miedos que os puſieren, ni de los peligros que os pintaren. Dona ſa cosa es, que quiera yo ir por vn camino adonde ay tantos ladrones, ſin peligros, y ganar vn gran teſoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexẽ tomar en paz, ſino que por vn marauedi de intereſſe ſe pornàn a no dormir muchas noches, y a deſaſſoſſegaros cuerpo, y alma. Pues quando: yendole a ganar, ò a robar (como dize el Señor que le ganan los forçados) por camino Real (y por camino ſeguro, por el que fue nueſtro Rey, por el que fueron todos los eſcogidos, y Santos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que vàn a ſu parecer a ganar eſte bien ſin camino, que ſon los peligros que lleuaràn? O hijas mias, que muchos mas ſin comparaciõ, ſino que no los entienden haſta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, ſin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis ſin gota de agua, como ſe paſſarà camino donde ay tantos con quien pelear? eſtà claro, que al mejor tiempo moriràn de ſed, porque queramos q̃ no, hijas mias, todos caminamos para eſta fuente, aunque de diferentes maneras: pues, creedme voſotras, y no os engañe nadie en moſtraros otro camino, ſino el de la oracion. Y no hablo aora en que ſea mental, ò vocal para todos, para voſotras digo, que lo vno, y lo otro aueis menester. Eſte es el oficio de los Religioſos: quien os dixere, que eſto es peligro, tenedle a èl por el miſmo peligro, y huid dèl, y no ſe os olvide, que por ventura avreis menester eſte conſejo. Peligroſo ſerà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? Nũca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inuentado poner eſtos medios, y aſsi ha ſido mañoſo a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mũdo de millares, como dizẽ que han caido en heregia, y en grãdes males ſin tener oracion, ni ſaber que coſa era, y entre muchos deſtos, ſi el demonio

por

por hazer mejor ſu negocio ha hecho caer a algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las coſas de virtud a algunos. Eſtos que toman eſte amparo para librarſe, ſe guarden, porque huyen del bien, por librarſe del mal. Nunca tan mala inuencion he viſto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos! mirad que entienden al reuès vueſtras palabras: no permitais ſemejantes flaquezas en vueſtros ſieruos. Ay vn gran bien, que ſiempre vereis algunos que os ayuden, porque eſto tiene el verdadero ſieruo de Dios, a quien ſu Mageſtad ha dado luz del verdadero camino, que por eſtos temores le crece mas el deſeo de no parar. Entiẽde claro por donde và a dar golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça, mas ſiente el eſto, que quãtos plazeres otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna ciçaña que ha pueſto, que parece lleua a todos tras ſi medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuãta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha pueſto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre ſolo, ò dos, q̃ digan verdad, que muchos jũtos! Torna poco a poco a deſcubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura ſe entienda quan buena es la oracion, ſino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: aſsi que como aya vno, ò dos que ſin temor ſigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Aſsi que hermanas dexaos deſtos miedos, nunca hagais caſo de coſas ſemejantes de la opinion del vulgo; mirad que no ſon tiempos de creer a todos, ſino a los que vieredes van conforme a la vida de Chriſto. Procurad tener limpia conciẽcia, y menoſprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo q̃ tiene la Santa Madre Igleſia, y a buen ſeguro que vais buẽ camino. Dexaos, como he dicho, de temores adonde no ay q̃ temer. Si algu-

no

no os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, dezid q̃ teneis regla, que os manda orar sin cessar, que assi nos lo manda, y que la aueis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis? Si os dixeren, que si (que no podràn dezir otra cosa) veis adonde confiessan, que forçado aueis de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. *En que declara, que es oracion mental.*

SAbed hijas, que no està la falta para ser, ò no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y vocal. Salvo si no os dizen que esteis hablando con Dios, rezando el Paternoster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueis de estar como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirãdo con quiẽ hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se ah zen para hablar a vn Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme al vso: porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para simple, y no negociareis cosa. Pues q̃es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bẽdigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durarà para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto, Christianos? los que dezis no es menester oracion mẽtal, entendeisos? Cierto que piẽso que

que no os entendeis, y asi quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porque si lo supiessedes, no condenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo sè en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso: y assi querria que nadie os traxesse desassossegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entẽder que vais bien, porque en diziendo algun caminãte que và errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiẽpo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comiença vno a rezar las Horas, ò el Rosario, que comience a pensar con quien và a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais a rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo que a vn labrador, ò como a vn pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren và bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no sè hablar con èl, no por esso me dexa de oir, ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera de sus guardas (porque saben biẽ los Angeles que estàn alli a la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que ve que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino vàn con humildad) assi que no porque èl sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quienes. Es verdad, que se entiende luego en llegando

co-

como con los ſeñores de acà; con que no s digan quien fue ſu padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no ay mas que ſaber, porque acà no ſe haze cuenta de las perſonas, para hazerles honra por mucho que merezcan, ſino de las haziendas. O miſerable mundo! Alabad mucho a Dios hijas mias, que aueis dexado coſa tan ruin, adonde no hazen caſo de lo que ellos en ſi tienen, ſino de lo que tienen ſus renteros, y vaſſallos: y ſi ellos faltan, luego falta el mũdo de hazerles honra. Coſa dañoſa es eſta, para que os holgueis quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que eſte es buen paſſa tiempo, entender quan ciegamente paſſan ſu tiempo los del mundo. O Emperador nueſtro, ſumo poder, ſuma bondad, la miſma ſabiduria ſin principio, ſin fin, ſin auer terminos en vueſtras perfecciones, ſon infinitas ſin poderſe comprehender, vn pielago ſin ſuelo de marauillas, vna hermoſura, que tiene en ſi todas las hermoſuras, la miſma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y ſabiduria para ſaber bien (como acà ſe puede ſaber, que todo es no ſaber nada) para en eſte caſo dar a entender alguna de las muchas coſas, q̃ podemos conſiderar para conocer algo de quien es eſte Señor, y bien nueſtro. Si, llegaos a penſar, y entender en llegãdo con quien vais a hablar, ò con quien eſtais hablando. En mil vidas de las nueſtras no acabarèmos de entender como merece ſer tratado eſte Señor, que los Angeles tiemblan delante dèl, todo lo manda, todo lo puede, ſu querer es obrar. Pues razõ ſera hijas mias, que procuremos dexarnos en eſtas grãdezas, que tiene nueſtro Eſpoſo, y que entendamos con quiẽ eſtamos caſadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! pues acà quando vno ſe caſa, primero ſabe con quien, y quien es, y que tiene; noſotras ya deſpoſadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar a ſu caſa, no penſaramos en nueſtro Eſpoſo? Pues acà no quitan eſtos penſamientos a las que eſtàn deſpoſadas, porque nos hã de quitar que procuremos enten-

tender quien esse hombre, y quien es su padre, y que tierra en esta adonde me ha de llenar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè cõtentarle mejor, en que le harè placer, y estudiar, como harè mi condicion que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos, que de los hõbres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es q̃ no piense como le haràn este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en èl tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entéder estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalméte, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hazen no entender que cosa es oracion mental; creo va dado a entender, plega al Señor lo sepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. *Trata de lo que importa no tornar atrás quiẽ ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.*

PVES digo que va muy mucho en començar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y continue dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito (no cierto sin interesse, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, a quien han empreſtado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia

ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la presto debe muchas dadas sin ningun interesse, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè siquiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda, que serà suya hasta que muera? Pues que mas nos merece este Señor, para que burlemos dèl, dando, y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamàs se lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algũ dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, assi terna à que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene èl en poco perdonarle, para ganarnos. Estan mirado, que no ayais miedo, que vn alçar de ojos, con acordarnos dèl, dexe sin premio. Otra causa es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha grã miedo a animas determinadas que tiene ya èl experiencia q̃ le hazen gran daño, y quanto èl ordena para darnos las viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale èl con perdida.

Y

Y ya que no hemos menester de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no ossan tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuydo, haria gran daño; mas si conoce a vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar, no le dexarà a Sol, ni a sombra, miedos le pondrà, y inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo sè esto muy bien por experiencia, y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es, que pelea con mas animo: ya sabe que venga lo que viniere, no ha de tornar atràs. Es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vencen no le perdonaran la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues pelea con mas determinació, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque llena delante lo que importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que sino nos dexamos vencer, saldremos con la empressa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, salen muy ricos. No ayais miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama a que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y quiero dezir muchas vezes; porque acobarda mucho a personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa auer experimentado con el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han probado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeis que es ciento por vno, aun esta vida: y que dize el Señor: Pedì, y daroshan: sino creeis a su Magestad en las partes de su Euangelio, que assegura esto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Todavia digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde probarlo, q̃ esso tie-

ne bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIV. *Trata como se ha de rezar oracion vocal, con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.*

AOra pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimiétos en oracion mental, ni tener cõsideracion. No nõbremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mẽtal, ò contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tãbien como he dicho, no và todos por vn camino. Pues lo q̃ quiero aora aconsejaros (y aũ puedo dezir enseñaros, porque como madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aueis de rezar vocalmẽte, porque es razon entendais lo que dezis. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cãsen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedan dezir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ò no, en esso no me entremeto, los Letrados lo dirán; lo que yo querria que hiziessemos nosotras hijas, es, que no nos cõtentemos con solo essó; porque quando digo Credo, razon me parece serà que entienda, y se pa lo que creo, y quando Padre nuestro, amar serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereis dezir que ya os lo sabeis, y que no ay para q̃ se os acuerde, no teneis razõ q̃ mucho và de Maestro a Maestro; pues aun de los q̃ acà nos enseñã, es grã descortesia no nos acordar, en especial si son Santos, y son Maestros del alma, es impos-

si-

sible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseño esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dèl muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por ficcos no sean todos. Pues quanto a lo primero, ya sabeis que enseña su Magestad, que sea a solas, que assi lo hazia èl siempre que oraua, y no por su necessidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, a escuchando por otra parte lo que estàn hablando, ò pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse a la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia) ò flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura, no puede, ò que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siernos, para mas bien suyo: y aunque se afligen, y procuran quitarse, no pueden, ni estàn en lo que dizen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que dà a quien la tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos respõde el Señor a nuestras peticiones. Pẽsais, q̃ se està, callando, aunque no le oìmos? Bien habla al coraçon quãdo le pedimos de coraçõ, y bien es que cõsideremos, que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrãdo. Pues nunca el Maestro està tã lexos del discipulo q̃ sea menester dar vozes, sino muy jũ-

to. Esto quiero yo que entendais vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el Maestro que os lo mostrò. Direis, que ya esto es consideracion que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente: porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena; que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizẽ que no pueden mas, ni lo sabẽ, sino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sè como lo aparte, si ha de ser biẽ rezado ló vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion, que procuremos rezar con aduertencia; y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas vezes, y el mejor remedio q̃ hallo es, procurar tener el pẽsamiẽto en quiẽ ende reçò las palabras. Por esso tened paciẽcia, y procurad hazer costũbre de cosa tã necessaria.

CAP. XXV. *En que se dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como de alli à cosas sobrenaturales.*

YPorque nõ penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente cõ perfecciõ, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ò rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza, suspẽdiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le està enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprouecharian, si obrassen. Gozen sin entender como gozan: està el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe co-

como lo gozan bienentiende que no es gozo que alcança el entendimiento a descarle, abraçale la voluntad sin entender como mas en puridad de entender algo, vèque no es este bien que se puede merecer cõ todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, q̃ en fin dà como quien es. Esta hija es contemplacion perfecta, aora entended reis la diferencia que ay della a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y cõ quien hablamos, y quiẽ somos los que osamos hablar con tã gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseis que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, ò lo que quisieredes, es oracion vocal: pues mirad que mala musica hirà sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros cõ el fauor de Dios;

en la contemplacion que aora diré ninguna cosa, su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como està dado a entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho escriui, para que vuestros Confessores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de vocar en ello. Las que huuieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue a estado de contemplacion, si le pudiessedes auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, que os consolarian mucho y aprouecharian, a mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hazer caso dèl (que verguença es deziros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escriuo mucho de lo que escriuo. Bẽdito sea, que assi me sufre. Las que como digo, tuuieren oracion sobrenatural, procurẽle despues de yo muerta; las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este và dicho,

ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia, para que el Señor se la dè, suplicandoselo a èl, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, q es quien la ha de dar, y no os la negarà, sino os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar a la fin.

CAP. XXVI. *En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello: es capitulo muy prouechoso para los que comiençan oracion.*

AOra pues tornemos a nuestra oraciõ vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la cõciencia, y dezir la confession: y santiguaros, ya se sabe ha de ser primero: luego hijas procurad, pues estais sola, tener compañia. Pues que mejor que la del mismo Maestro que enseñò la oracion que vais a rezar? Representad al mismo Señor jũto con vos, y mirà cõ q amor, y humildad os està enseñando, y creedme mientras pudierede no estais tan bien amigo. Si os acostũbrais a traerle cabe vos, y èl vè que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizẽ, echar de vos: no os faltarà para siempre: ayudaos ha en todos vuestros trabajos: tenerle hais en todas partes. Pensais que es poco en vn tal amigo? O hermanas, las q̃ no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pẽsamiento sin diuertiros, acostumbraos, mirad que sè yo que podeis hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en vna cosa, y esto muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompañe. Si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas, no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta; quien và tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a èllo, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. Nõ os pido aora q̃ penseis en èl, ni q̃ saqueis muchos conceptos

ceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, a este Señor? pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doy licencia q̃ no le mireis, pues nunca hijas quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra èl, y no ha bastado para que os dexe de mirar, y es mucho que quitados los ojos de estas cosas exteriores le mireis algunas vezes a èl? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dize la Esposa, sino que le miremos. Como le quisiereides le hallareis: tiene en tanto que le boluamos a mirar, q̃ no quedarà por diligẽcia suya. Assi como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada cõ su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre, aunque nunca lo estè, alegre: mirad de q̃ sugeciõ os aueis librado hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, haze el Señor con nosotras, q̃ èl se haze sugeto, y quiere que seais vos la señora, y andar èl a vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrarà, mas con q̃ claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reyno, q̃ todo lo quiere para vos! Pues es mucho, que a quien tanto os dà, boluais vna vez los ojos a mirarle? Si estais con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, que aflicion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dize, y se quexa della: y miradle atado a la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho q̃ os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que bselua por èl, elado de frio, puesto èn tanta soledad, que el vno con el otro os podeis consolar; ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexa-

xauan huelgo. Mirarosha èl con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidarà sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con ela consolar, y boluais la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con èl, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene èl en muy mucho) tan necesitado estrais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañia como la mia, y veo en vuestro semblante que os aueis consolado conmigo? Pues como, Señor, es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es assi, Señor, que todo lo quereis passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? Que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos q̃ me vinieren, y tenerlos por grã bien, y imitaros en algo; juntos andamos Señor; por donde fueredes, tengo de ir, por donde passaredes, tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dè nada de que os arropellen los Iudios, porque èl no vaya con tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que và, y las vẽtajas que haze su trabajo a los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados a los del Señor. Direis, hermanas, que como se podrà hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger siquiera la vista para mirar dentro de si a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tan-

ſantico cuydado) muy menos ſe puſiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia paſſar la glorioſa Virgen, y eſta bendita Santa? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontrones? y que de deſcomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortesana: ſi lo era del infierno, que eran miniſtros del demonio. Por cierto que deuia ſer terrible coſa lo que paſſaron, ſino que con otro dolor mayor, no ſentian el ſuyo. Aſsi, que hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, ſino ſois aora para coſas tan pocas: exercitandoos en ellas podeis venir a otros mayores. Lo que podeis hazer para ayuda deſto, procurad traer vna Imagen, y retrato deſte Señor, que ſea a vueſtro guſto, no para traerle en el ſeno, y nunca le mirar, ſino para hablar muchas vezes con èl, que el os darà que le dezir. Como hablais con otras perſonas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo crais, al menos yo no os creerè ſi lo vſais, porque ſino, ſi faltaràn, que el no tratar con vna perſona cauſa eſtrañeza, y no ſaber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aũque ſea deudo; porque deudo, y amiſtad ſe pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romãce bueno, aun para recoger el penſamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acoſtumbrando el alma con alhagos, y artificio para no la aſuſtar. Hazed cuenta que hà muchos años que ſe hà ido de con ſu eſpoſo, y que haſta que quiera tornar a ſu caſa es meneſter ſaberlo mucho negociar, que aſsi ſomos los pecadores. Tenemos tan acoſtumbrada nueſtra alma, y penſamiento, a andar a ſu placer, ò peſar (por mejor dezir) que la triſte alma no ſe entiende, que para que torne a tomar amor a eſtar en ſu caſa es meneſter mucho artificio, y ſino es aſsi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos a certificar, que ſi con cuydado os acoſtumbrais a lo que he dicho, que ſacareis tan gran ganancia, que aunque yo

yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues jũraos cabe este buẽ Maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeis de salir buenas discipulas, ni os dexarà, sino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entẽdereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su Maestro le ama.

CAP. XXVII. *En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage, las que de veras quieren ser hijas de Dios.*

PAdre nuestro, que estàs en los Cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre; bẽdito seais vos por siempre jamàs. No fuera al fin de la oraciõ esta merced Señor tã grãde? Encomẽçãdo nos henchis las manos, y hazeis tã gran merced, q̃ seria harto biẽ henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfecta; ò con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma a que le diesse este santo Hijo a entender, que cosa es lugar adonde dize q̃ està su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como dais tan junto a la primera palabra! Ya que os humillais a vos con estremo tã grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligaisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a èl, como

no el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustẽtar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque èl no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos: Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis; y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin Señor estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos offecido a ser deshonrado por nosotros, dexad a vuestro Padre libre, no le obligueis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan mala gracia. O buẽ Iesu, que claro aueis mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! Que confession tan clara. Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis; aueis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesu, que aueis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bendito seais por siempre Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delãte. Pues parecenos hijas que es buen Maestro este? Para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan grãmerced. Pues parecenos aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tãta Magestad, y señorio? Aũ si no lo fuera, no me espãtara; no nos quisieramos cono-

cer

cer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome ménos su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando San Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que San Bartolome, que era hijo del Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si serà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que grã trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, q̃ si harà. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre Apostoles: denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no mereciò ser. Buen padre os teneis, que os dà el buẽ Iesus, no se conozca aqui otro Padre, para tratar dèl. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcais regalos con èl, y echaros en sus braços. Ya sabeis que no os echara de si, si sois buenas hijas, pues quien no procurara no perder tal Padre? O valame Dios, y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grãdissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interesse.

CAP. XXVIII. *En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.*

AOra mirad que dize vuestro Maestro: Que estas en los cielos. Pẽsais q̃ importa poco saber q̃ cosa es cielo, y adõde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os di-

digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeis que Dios està en todas partes; pues claro està que adonde està el Rey, està la Corte; en fin, que adonde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeis creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria: pues mirad, que dize San Agustin, que le buscaua en muchas partes, y que le vino a hablar dentro de si mismo. Pensais, que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con èl, ni ha menester hablar a vozes por passo que hable està tan cerca que nos oira, ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la ometis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tega yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de que vè que no acabo de determinarme? No os cureis hijas destas humildades, sino tratad con èl como Padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que èl os enseñarà lo que aueis de hazer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como

tal

tal. Mirad que os và mucho en tener entẽdida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y q̃ alli nos estemos con èl. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oraciõ que trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera: porque alli metida consigo misma puede pẽsar en la Passion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiẽto andandole buscando en el mõte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el que le hizo a èl, y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adonde se distraian estos sentidos exteriores, crean que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar a beber el agua de la fuente, porq̃ camina mucho en poco tiempo. Es como el que và en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardãse mas. Estos estàn ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Assimismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sè como lo de a entender, quien lo tuuiere si entenderà) es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya vè lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, q̃ sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Assi quien và por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de acà; es-

esso al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende fortalecerse, y esforçarse el alma acosta del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquezido, y ella toma allí batimento para contra él. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verse ha claro la ganancia, y entenderan en començando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entraràn en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido se aya merecido estar el alma, y voluntad con este señorio, que en haziendo una seña no mas, de q̃ se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa entrarse ya rendido: porque salen como canarios, y lugetos, y no hazen el mal q̃ antes pudierà hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en centro, y palacio perfecta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece escuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Assi que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito, que sople cõ el entẽdimiẽto, estàn cerca del mismo fuego, cõ vna centellita que les toque se abrasarà todo: como no ay embaraço de lo exterior, estàse sola el alma cõ su Dios: ay gran aparejo para encẽderse. Pues hagamos cuẽta que dentro de nosotras està vn Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor, y q̃ sois vos

parte para q̃ este edificio sea tal (como a la verdad lo es, q̃ es assi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes: y mié-tras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio està este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que està en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hazer esta ficcion para darlo a entender) y podrà ser aproueche mucho a vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vazias en lo interior; y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos q̃ tenemos tal huesped dẽtro de nosotros, que nos diessemos tanto a las cosas del mũdo: porque veriamos quan baxas son para las que dentro possee mos. Pues que mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le comença a la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha de auer dellas a nosotras. Reiranse de mi, por ventura, y diràn, q̃ bien claro se està esto, y ternàn razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entẽdia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo que en este Palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna vez estuuiera con èl, y mas procurara que no estuuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrasse en cosa tan pequeña! Assi quiso caber en el vientre de su Santissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hazese de nuestra medida. Quando vn alma comiença, por no

la

la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tã grande, no se da a conocer, hasta q̃ va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esso digo, que trae cõsigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este Palacio. El punto està en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razõ su Magestad, no se lo neguemos. Y como èl no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a sí del todo, hasta que nos damos del todo a èl (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni sè como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el Palacio hèchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor cõ su Corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensais hijas, q̃ viene solo? No veis que dize su Hijo: Que estàs en los cielos? Pues vn tal Rey acompañadas q̃ no le dexen solo los Cortesanos, sino q̃ estan con èl rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porq̃ estan llenos de caridad. No penseis que es como acà, que si vn señor, ò Prelado favorece a alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hezerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAP. XXIX. *Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Prelados.*

POr amor de Dios hijas no cureis de daros nada por estos favores, procure cada vna hazer lo que deue, que si el Prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagarà, y agradecera el Señor. Si, que venimos aqui a buscar premio en esta vida: siempre el pélamiéto en lo que dura, y de lo de acà ningun caso hagamos, que aun para lo q̃ se vive no es du-

rable, que oy està bien con la vna mañana si vè vna virtud mas en vos, estarà mejor con vos, y sino, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiença por poco, y os puede desasosegar mucho: sino atajaldos cõ que no es acà vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, q̃ no os faltarà: mientras menos cõsolaciõ exterior tuuieredes, mucho mas regalo os harà. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfauorecidas, jamas falta, si cõfian en èl solo. Assi lo dize Dauid, que està el Señor con los afligidos. O creeis esto, ò no: si lo creeis, de q̃ os matais? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad es-

to para ver que los fauores de acà todos son mentira, quando desvian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios! quien os hiziesse entẽder esto, no yo por cierto, que sè q̃ de cõ deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar como està esta compañia sanna con nuestro Acompañador Santo de los Santos, sin impedir a la soledad, q̃ èl, y su Esposa tienen, quando esta alma dentro de si, quiere entrarse en este Paraiso con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y q̃ podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganãdo esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo

pri-

para llegarnos interiormente a Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos, y estemos cõ quien hablamos, sin tenerle buelras las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Como auemos de entender, si aueis oìdo lo que os dezimos? Solo esto es lo que querria dar a entender, que para irnos acostumbrando con facilidad a ir soffegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en q̃ se ocupar: pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor de ello està. En fin, irnos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar vozes para hablarle, porque su Magestad se darà a sẽtir como està alli. Desta suerte rezarèmos cõ mucho sossiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderà, como dizen por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunq̃ en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entẽdamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros; no es amigo de que nos quebremos las cabeças, hablãdole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeis, y de mi os confiesso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo,

do, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurara acordarse que ay con quien hable dentro de si mismo: si oyere, acordarseha que ha de oir a quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañia, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado sólo a su padre, que està necesitada dèl. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare, saldra con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deis por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes; y yo sè que si lo teneis vn año, y quiza en medio saldreis con ello, con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. *Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à oracion de quietud, y comiençala à declarar.*

AOra vengamos a entender como và adelante nuestro buen Maestro, y comiença a pedir a su Padre Santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quien ay, por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleua pensando como le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha me-

menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus? Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna! para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conoceisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para q̃ nos detuuiessemos en mirar si nos estaua biẽ lo que pedimos, y sino, que no lo pidamos. Porque segun somos, sino nos dã lo que queremos, con este libre albedrio que tenemos, no admitirèmos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender quã cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis a los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedis; si os està bien lo que pedis, y sino, no lo pidais, sino pedì, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de lleuar a la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros vn tal Reyno: santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno. Aora, mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como viò su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno, conforme a lo poquito que

podemos nosotros: de manera, que se hiziesse como es razon, sino nos proueia su Magestad con darnos acà su Reyno: assi lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: si no os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Aora pues, el gran bié que me parece a mi ay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sossiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna sasisfacion grãde de si mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le amã, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acà, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles: y que imposible séria, con el fauor de Dios, venir a estar vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfeccion, que estàn salidas desta carcel, porq̃ andamos en mar, y vamos este camino? Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sossiego de las potẽcias, y quietud del alma, q̃ como por señas les dà claro a entender a q̃ sabe lo que se dà a los q̃ el Señor lleua a su Reyno; y a los q̃ se le dà acà, como le pedimos, les da prendas, para que por ellas tẽgan gran esperança de yr a gozar perpetuamente lo q̃ acà les

dà

dà a ſorbos. Sino dixeſſedes q̃ trato de cõtemplacion, veria aqui bien en eſta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracio de quietud: mas como digo, q̃ trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo ſufrirè, yo sè que viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque sè que muchas perſonas que rezã vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios (ſin entẽder ellas como) a ſubida contemplacion, por eſſo pongo tãto hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales. Conozco vna perſona q̃ nunca pudo tener ſino oracion vocal, y aſida a eſta lo tenia todo: y ſino reza ua ibaſele el entendimiento tã perdido, q̃ no lo podia ſufrir; mas tal tengamos todas la mẽtal. En ciertos Paternoſter que rezaua a las vezes que el Señor derramò ſangre, ſe eſtaua, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no ſabia tener oracion mental, ni podia contemplar, ſino rezar vocalmente. Preguntèle que reza-

ua, y viqué aſi tal Pater no- ter tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla conſigo en vnion. Y bien ſe parecia en ſus obras, porque gaſtaua muy bien ſu vida: y aſsi alabè al Señor, y hunc embidia a ſu oracion vocal. Si eſto es verdad, como lo es, no penſeis los que ſois enemigos de contemplativos, que eſtais libres de ſerlo, ſi las oraciones vocales rezais como ſe han de rezar, teniendo limpia concien cia.

CAP. XXXI. *Que proſigue en la miſma materia, declara q̃ es oracion de q̃ietud, y algunos auiſos para los que la tienen. Es mucho de notar.*

PVes todavia quiero hijas declarar como lo he oìdo platicar (o el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura, para que os lo diga) eſta oracion de quietud; adonde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyò la peticion, y comiença ya a darnos ſu Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y sãtifiquemos, y procuremos lo ha-

hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentides exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà a estar hecha vna cosa con èl por vnion. Esto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con èl iba en la procession, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas diòselo el mismo Niño a entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vè en el Reyno (a lo menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece q̃ la misma alma està con acatamiento, aun para no ossar pedir. Es como vn amortecimiẽto interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Siente se grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber està ya harta, no le parece ay mas que desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirle, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estàn, que las dos estàn libres, la volũtad es aqui la cautiua; y si alguna pena puede tener estando assi, es de ver, q̃ ha de tornar a tener libertad. El entendimiẽto no querria entẽder mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui vèn que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les

les parece hã de perder aquella paz, y assi no se ossan bullir. Dales pena el hablar, en dezir Padre nuestro vna vez, se les passarà vna hora. Estàn tã cerca, que vèn que se entienden por señas. Estàn en el Palacio cabe su Rey, y vèn que les comiença ya a dar aqui su Reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian ver, ni oir, sino a su Dios. No les dà pena, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion, y deleyte que en si tiene, estàn tã embebidas, y absortas, que no se acuerdan, que ay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande experiencia, mas si ay alguna, luego lo entendereis la que la tuuiere, y darosha mucha cõsolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud, parece me a mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a algo, que no podria durar tãto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ò dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente vẽ que no estàn enteros en lo que hazen; sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer, està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estã torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quien el Señor la haze, porque vida actiua, y contemplatiua està jũta. De todo se sirue entõces el Señor; porque la voluntad estàse en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo que Marta, assi que ella, y Maria andan juntas. Yo sè de vna persona, qeu la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender, y pregũtòlo a vn gran contemplati-

uo,

uo, y dixo, que era muy posi-
ble a èl le acaccia. Assi que
pienso, que pues el alma està
tan satisfecha en esta oracion
de quietud, que lo mas conti-
nuo deue estar vnida la poten-
cia de la voluntad, con el que
se lo puede satisfazerla. Pare-
ceme que serà bien dar aqui al
gunos auisos, para las que de
vosotras hermanas, el Señor
ha llegado aqui por sola su bõ
dad, que sè que son algunas.
El primero es, que como se vé
en aquel contento, y no saben
como les vino (a lo menos vèn
que no le pueden ellas por si
alcançar) dales esta tentacion,
que les parece podràn dete-
nerle, y aun resollar no quer-
rian. Es boueria, que assi como
no podemos hazer que ama-
nezca, tampoco podemos ha-
zer que dexe de anochecer.
No es ya obra nuestra, que es
sobrenatural, y cosa muy sin
poderla nosotros adquirir. Cõ
lo q̃ mas deternemos esta mer
ced, es con entẽder claro, que
no podemos quitar, ni poner
en ella, sino recibirla como in-
dignissimos de merecerla, con
hazimiento de gracias; y estas
no con muchas palabras, sino
con vn no alçar los ojos como
el Publicano. Biẽ es procurar
mas soledad, para dar lugar al
Señor, y dexar a su Magestad
que obre como en cosa suya, y
quando mas vna palalabra, de
rato en rato, suaue como quiẽ
dà vn soplo en la vela quando
vè que se ha muerto, para tor-
narla a encender; mas si està ar
diendo, no sirue de mas de ma-
tarla. A mi parecer digo, que
sea suaue el soplo, porque por
concertar muchas palabras cõ
el entendimiento, no ocupe la
voluntad. Y notad mucho amí
gas este auiso que aora quiero
dezir, porque os vereis mu-
chas vezes q̃ no os podais va-
ler cõ essotras dos potencias.
Que acaece estar el alma con
grandissima quietud, y andar
el pensamiẽto tã remontado,
que no parece que es en su casa
aquello que passa; y assi le pa-
rece entonces, que no està co-
mo en casa agena por hues-
ped, y buscando otras posa-
das adonde estar, que aquella
no le contẽta, porque sabe po-
co que cosa es estar en vn ser.
Por vẽtura es solo el mio, y no
deuen ser assi otros. Conmigo
hablo, que algunas vezes me
de-

deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece ha, se assiento en su casa, y acompañar a la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan es vna gloria, como dos casados, que se aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado, ya se vè el desassossiego que da a su muger. Assi que la voluntad quando se vè en esta quietud, no haga caso del entendimiento, o pensamiento, òimaginacion (que no sè lo que es) mas que de vn loco, porque si lo quiere traer consigo forçado, ha de ocupar, y inquietar algo; y en este punto de oracion todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y aduertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo da a entender. Està el alma como vn niño que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin que èl paladee echale la leche en la boca para regalarle: assi es acà, que sin trabajo del entendimiento està ansi la voluntad; quiere el Señor, que sin perder la encomienda que està con ella, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que sè quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte, trayendole consigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida con Dios, porque entonces aũ solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aũque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo q̃ no haze quãdo es vnion de todas tres po-

tẽ-

rencias, porque les suspende el que las crio, porque con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Assi que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentissimo de los contentos de acà, que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos dèl, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, parece me a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento, o pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dèl, y dexele para necio, y estèse en su quietud, que èl irà, y vernà, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerà sin que os ocupeis. Y si quiere a fuerça de brios traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno, ni el otro ganaràn nada, sino perderàn entrambos. Dizen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: assi me parece serà aqui. La experiencia darà esto a entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y se podrà aprouechar dello, y alabaràn al Señor, porque fue seruido le acertasse a dezir aqui. Aora, pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acà su Reyno. O dichosa demanda! que tãto bien en ella pedimos sin entenderlo, dicho sea manera de pedir. Por esso quiero hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Se-

Señor dèl, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça, estèn desasidos del todo del mundo, a lo menos querria, que enticndan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque sino quedarsehan aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irà muy adelante. Mas si vè que poniendola el Reyno del Cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no la mostrarà los secretos que ay en su Reyno, mas serán pocas vezes las que le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sè que passa assi, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los seruicios cõforme a tan gran merced, ni tornan a aparejarse a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quierã, para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia conciencia. Mas si y perfonas, y yo he sido vna dellas, q està el Señor enternecido entre las, y dando las inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles el Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quierè acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagais hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn gran tesoro, y q̃ hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Està muy junto a quien pedis, no os dexarà de oir, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabais le con mas aficiõ,

y

y deseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque aueis gustado quã suaue es el Señor. Assi que en esto es aun lo que tengais mucho auiso, porque importa mucho.

CAP. XXXII. *Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo paga el Señor.*

AOra que nuestro buẽ Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acà podemos desear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le firmemes con algo tan grandes mercedes. O buen Iesvs! que tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado que ello en si es no nada para donde tanto se deue, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, assi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buen Maestro de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acà su Reyno, yo sè que os sacarèmos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, serà posible hazer en mi vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sè Señor como seria posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas que no essan pedir trabajos al Señor, que piensan que està en esto el darselos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mi q̃ quien les da amor para pedir este medio tan aspero para mos-

mostrarle, le dará para sufrirles. Querria preguntar a las que por temor de que luego se les han de dar no les piden, lo que dizen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos, ò es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria bien, mirad que parece aqui el buen Iesvs nuestro Embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotros, y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazer lo verdad, ò no lo digamos. Aora quiero lo lleuar por otra via. Mirad hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hazer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necessidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es este para mi, q̃ no dexassedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ò no! Buena estuuiera yo, Señor, si estuuiera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el ciclo, y en la tierra. Aora la mia os doy libremente, aunque ha tiempo que no và libre de interesse, porque ya tengo probado, y gran experiécia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui! O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos! Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay este reparo de dezir, que no se entẽdiò lo que se prometia. Ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta q̃ probãdo se entiende q̃ es la cosa mas rezia que se puede hazer; si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultosa de obrar: y si pensaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entendieron. Hazedlo entender a las que acà hizieren profession, por larga prueba, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tãbien. Mas no todas vezes nos lle-

uan con rigor los Prelados, de que nos vèn flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna fuerte: acà no es assi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien vee con fuerça, no se detiene en cumplir en èl su volùtad. Pues quieroos auisar, y acordar, que es su voluntad, no ayais miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiereoslo pagar bien, pues os da su Reyno, aun viuiendo. Quereis ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mira si la cumpliò bien en èl, en lo que le diò de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui hijas a quien mas amaua lo que diò, por donde se entiende qual es su voluntad. Assi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme a lamor que nos tiene. A los que ama mas da estos dones, mas a los que menos, menos, y conforme al animo que vè en cada vno, y al amor que tiene a su Mageſtad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por èl; al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder lleuar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor. Assi que hermanas si le teneis, procurà no sean palabras de cumplimiento las que dezis a tan gran Señor, sino esforçaos a passar lo que su Mageſtad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, y irla a dar, y rogar que la tomen: y quando estienden la mano para tomarla, tornaosla vos a guardar muy bien. No sō estas burlas para con quien le hizieron tan pesadas por nosotros; aū que no huuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster: Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acostumbremos a darsela. Es verdad, que no nos da primero para que se la demos. Los del mūdo harto harán si tienē de verdad

dad determinacion de cumplir lo: vosotras hijas, diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los Religiosos. Sino que a las vezes, no solo acometemos a dar la joya, sino ponemosela en la mano, y tornamosela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, q̃ valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auisado en este libro, va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino dirè para lo q̃ pone aqui nuestro buẽ Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganarèmos de hazer este seruicio a su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que cõ mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo de la agua viua de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca cõforme a ella, nunca dexa de beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dixistes os escriuesse: y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua, y impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*. Cũ plasè Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerço, y vengã, si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necesidades, aqui estoy, no bolueràel rostro, Padre mio, ni es razõ buelua las espaldas. Pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro Reyno, para q̃ yo lo pueda hazer, pues èl me lo pidiò: disponed en mi como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad. O hermanas mias, que fuerça tiene este dõ, no puede menos, si va cõ la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y trãs-

formarnos en si, y hazer vna vnion del Criador, coa la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de seruir. Y miéntras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuãta de todas las cosas de acà, y de nosotros mismos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cãsa de dar: porque nos contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido a si mismo; comiença a regalarse con ella; y a descubrirle secretos, y a holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrebatamiento) y comiença a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir èl lo que ella le pide, como ella haze lo que èl manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo dèn; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sugeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto boua en fatigarse, porque aunque haga la que es en si; que podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, sino lo recibimos? Sino conocernos; y esto que podemos con su fauor, q̃ es dar nuestra voluntad, hazerlo cũplidamẽte. Todo lo demas para el alma q̃ el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze duño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma q̃ ha

que-

queriendo el Señor juntar la cõ sigo por vnion, y contemplacion perfecta, que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn aviso, que no penseis por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuocion, quedareis frias, sino cõ simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua*

CAP. XXXIII. *En que trata la gran necessidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.*

PVes entendiendo, como he dicho, el buen Iesvs, quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendamos qual sea la voluntad del Señor: como nos fuessemos, y àl tan piadoso, viò que era menester remedio, y assi pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porq̃ dexar de dar lo dado, viò q̃ en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganãcia: pues cumplirlo sin este fauor, viò ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, q̃ es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueré de hãbre, sacaràn mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no le puede poner a paciẽcia, ni bastar razon, para que lo entienda: Pues dezir a vn Religioso, que està mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir quãdo dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es volũtad de Dios q̃ cum-

Pla ſus votos, y mire que ſea eſcandalo, que va muy contra ellos, aunque no dettodo los quebrante; y que haga prometido de pobreza, y que la guarde ſin rodeos, que eſto es lo que el Señor quiere: no ay remedio aun agora de quererlo algunos, que hiziera ſi el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vsò? no huuiera ſino muy poquitos que cumpliràn eſta palabra que por noſotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*. Pues viendo el buen Iesvs la neceſsidad, buſcò vn medio admirable adonde nos moſtrò el eſtremo de amor que nos tiene: y en ſu nombre, y en el de ſus hermanos dio eſta petición: El pan nueſtro de cada dia: danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, eſto que pide nueſtro buen Maeſtro, que nos va la vida en no paſſar de corrida por ello: y reneden muy poco lo que aueis dado, pues tanto aueis de recibir. Pareceme agora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que viſto el buen Iesvs lo que auia dado por noſotras, y como nos importa tal dario, y la grandeza de la voluntad que auia, como eſtà dicho por ſer noſotras tales, y tan inclinados a coſas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el ſuyo para deſpertarnos, y no vna vez, ſino cada dia, que aqui ſe deuiò determinar de quedarſe con noſotros. Y como era coſa tan grande, y de tanta importancia, quiſo que vinieſſe de la mano del Eterno Padre: porque aunque ſon vna miſma coſa, y ſabia que lo que èl hizieſſe en la tierra, lo haria Dios en el Cielo, y lo tenia por bueno, pues ſu voluntad, y la de ſu Padre era vna, toda la via era tanta la humildad del buen Iesvs, en quanto hombre, que quiſo como pedir licencia, aunque ya ſabia era amado del Padre, y que ſe deleytaua en èl. Bien entendiò que pedia mos en eſto, que pidiò en lo demas: porque ya ſabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras, y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huuiera, Señor, que auiendonos dado a ſu hijo, y tal hijo, y parandole tal, quiſiera conſentir que ſe quedara entre noſotros a padecer nuevas injurias? Por cierto nin-

gu-

guno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis a quien pedis. O valame Dios, que grau amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aunque no me espanto tãto del buen Iesvs: porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros: pues como sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, assi andaua a buscar a como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiẽto. Mas vos Padre Eterno como lo consentistes? porque quereis cada dia ver en tan ruines mãnos a vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veis como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a este Sacramento! en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre! que desacatos destos hereges? O Señor Eterno, como aceptais tal peticion? como la consentis? No mireis su amor, que a trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexarà cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pueda cosa delante, porque ha de costar todo nuestro bien a su costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna a dezir. Danoslo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le diò, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe seruir cada dia; esto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no ay esclauo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Iesvs parece se hõra dello. O Padre Eterno, que mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos a vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte q̃ tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de

su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y assi dize: Para nosotros no haze diferencia de sí a nosotros, mas hazenos a nosotros y nos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIV. *Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de auer recibido el Santissimo Sacramento.*

PVES esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir: Dadnoslo oy. Quiero os dezir mi boueria; si lo fuere, quedese por tal, que harto lo es, meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porque acà le posseemos en la tierra, y le posseeremos tambien en el Cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues no se quedò para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor, si se dexan vencer, que èl no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no ternàn con que disculparse, ni de que quexarse del Padre Eterno, porque se lo tomò al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los desacatos de algunos malos; que pueda su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad, que èl quiere aora por la suya no desamparar nos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este Pan Sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le diò, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos como

que-

queremos, y que ſino es por nueſtra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quãtas maneras quiſiere comer el alma, hallarà en el Santiſsimo Sacramento, ſabor, y conſolacion. No ay neceſsidad, ni trabajo, ni perſecucion, que no ſea facil de paſſar, ſi començamos a guſtar de los ſuyos. Pedid voſotras hijas cõ eſte Señor al Padre que os dexe oy a vueſtro Eſpoſo, q̃ no os veais en eſte mundo ſin èl, que baſte para templar tan gran contento, que quede tan disfraçado en eſtos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra coſa que amar, ni otro conſuelo: mas ſuplicàlde que no osfalte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuydado las que muy de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios: digo en eſtos tiempos de oracion, que tratais coſas mas importantes, que tiempos ay otros, para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuydado. No cureis gaſtar en eſſo el penſamiento en ningun tiempo, ſino trabaje el cuerpo, que es bien procureis ſuſtentaros, y deſcanſe el alma: dexad eſſe cuydado, como largamente queda dicho a vueſtro Eſpoſo, que èl le terna ſiempre. No ayais miedo que os falte, ſino faltais voſotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que ſi de eſſo faltaſſe aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le ſuplicaſſe me dieſſe pan, ni otra coſa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, ſi con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Aſsi que ſi de veras os dais a Dios, como lo dezis, èl ternà cuydado de vos. Es como quãdo entra vn criado a ſeruir, q̃ èl tiene cuenta cõ contentar a ſu ſeñor en todo, mas el ſeñor eſtà obligado a dar de comer al ſeruo, mientras eſtà en ſu caſa, y le ſirue, ſaluo ſino es tan pobre, que no tiene para ſi, ni para èl. Aca ceſſa eſto, ſiempre es, y ſerà rico, y poderoſo. Pues ſeria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues ſabe que tiene cuydado ſu amo de darſelo, y le ha de te-

neis?

nen? Con razon le dirà que se ocupe èl en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Assi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidimos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensais que no es mantenimiẽto, aun para e los cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estãdo muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, q̃ lo podia yo saber, y sè que no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oìa a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo q̃ andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reìa entre sì, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que que mas se les daua? Mas sè desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, quando comulgaua, ni mas ni menos, que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la Fè, para (como creìa verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quãto le era posible, y entrarse con èl. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas, ni menos que si cõ los ojos corporales le vie-

viera en casa del Fariseo ; y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando cõ èl. Porque sino nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, q̃ esto no es representacion de la imaginaciõ, como quãdo consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Passion, que le representamos como passo. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesvs, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a èl. Pues si quãdo andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que harà milagros estando tan dẽtro de mi, si tenemos Fè viua, y nos dara lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, ò quando andaua por el mundo. No avria fuger que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni avria mundo, ni quien quisiesse parar en èl, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla, todas las cosas de q̃ acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como essaria vna pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dèl? Debaxo de aquellos accidẽtes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos, y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien ossaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que vee que se han de aprouechar, èl se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdais

dais tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad, que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesvs, que le tengais compañia. Tened gran cuẽta hijas de no la perder, si la obediencia no os mãdare hermanas otra cosa: procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendais: que si luego lleuais el pensamiento a otra parte, y no hazeis caso, ni teneis cuenta con quien està dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueis de pedir, mirando vna Imagen de Christo, boberia me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No loseria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho? para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos a entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna Imagẽ, de quiẽ con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quiẽ tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion, con otras! Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, abrir los del alma, y miraros al coraçon, q̃ yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que si tomais esta costũbre todas las vezes que comulgardes, procurando tener tal cõciẽcia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dè a conocer, conforme al de-

deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso dèl, sino que en recibiéndole nos vamos de con èl, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? Huos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es èl, el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le veaa descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le desseã, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quié no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dè a conocer. No vee la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Assi q̃ estando tal cõ otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mũdo, parece que lo mas presto que puede se dà priessa, a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia començada con vna exclamacion al Padre Eterno.*

HEme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiẽto, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grãdissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, q̃ es mucho lo q̃ se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recibir jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grãde, si estais desviadas, y escõdeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia da mas calor, que no estar adon-

adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma està dispuesta (digo que estè con deseo de perder el trio) y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellita que falte, la abrasa toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien no seos de nada, que podrà ser que os ponga el demonio apretamiento de coraçõ, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que ay mas deuocion en otras cosas q̃ aqui. Creedme no dexeis este modo, aqui probarà el Señor lo q̃ le quereis. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por èl algo, que su Magestad os lo pagarà. Y acordaos tambien que de personas avrà, que no solo quieren no estar con èl, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entiẽda q̃ le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirà por hallar sola vn alma que le reciba, y tẽga en si cõ amor, sea esta la vuestra; porque a no auer ninguna, con razon no le cõsintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tã amigo de amigos, y tan Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues, Padre santo, que estàs en los cielos, ya que lo quereis, y lo aceptais (y claro està no auiades de negar cosa que tan bien nos està a nosotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesvs, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para que no sea tan maltratado, y q̃ pues su Santo Hijo puso tan

buen

buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y desacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este Santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios? ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauissimos males, que no ay coraçon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis podeis. Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adõde ay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos, hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo ossa nos pedir. Pues èl alcançò de vos, que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener aca tal prenda: pues algun medio ha de auer, Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios! quièn pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis seruicios, pues no dexais ninguno sin paga, mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer, Criador mio, sino presentaros este Pan Sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor hazed que sossiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

()§()

CA-

CAP. XXXVI. *Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.*

PVES viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dize le aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y assi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huuiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los Santos se holgauan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo q̃ presentar al Señor quando le pedian. Que hará vna tan pobre cõmo yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si avrà algunas personas que me tengan compañia, y no ayan entendido este punto? si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagã caso de vnas cositas que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagiras, como niños, con estos puntos de honra. O valame Dios hermanas, si entẽdiessemos que cosa es hõra, y en que esta perder la honra! Aora no hablo con nosotras (q̃ harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, ibame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua! que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho miraua en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho

al

al alma. Y que bien dixo, que dixo: Que honra, y prouecho no pueden citar juntos, aunque no se lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden citar juntos. Esta es la puntola es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor, q nos hizo del. Plega a su Magestad, que este siempre tan fuera desta casa, como esta sola, porque Dios nos libre de Monasterios adõde ay puntos de honra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y pone su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los Letrados deuen de ir por sus letras, que esto no lo sè, elq ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que esta es en que ha de subir, y no baxar: y aun en la Filosofia se lo mandasse la obediẽcia lo creyria por seruicio, y

ay ha quien tome ese por el, y dirla que es sierua, y luego el demonio descubre razones, que aun en la Ley de Dios parece llena razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas bazo, y mirar en la que es mas antigua, que esto no tenemos entre, y ya a las vezes parece que merecemos en dio, porque le honrãda la Orden. Cosas para reir, ò para llorar, que tiene mas razon, sea que mande la Orden, que no tengamos humildad. Mirad, porque ay cosas en mas, y no dire de dõde me conuerna cada cosas de mi oficio, que trabaja para cuydado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no creè toda via en esta perfecciõ de guardarlo en esto, como lo miran por mi, y yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, sois vos nuestro dechado, y Maestro, y por cierto: pues en que estuuo vuestra

CAP. XXXVI. *Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.*

PVES viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dize le aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros: y assi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huuiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los Santos se holgauan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo q̃ presentar al Señor quando le pedian. Que hará vna tan pobre cõmo yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdonẽ? Señor mio, si avrà algunas personas que me tengan compañia, y no ayan entendido este punto? si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagã caso de vnas colitas que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagiras, como niños, con estos puntos de honra. O valame Dios hermanas, si entẽdiessemos que cosa es hõra, y en que esta perder la honra! Aora no hablo con nosotras (q̃ harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, ibame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua! qué yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al

al alma. Y que bien dixo, quẽ dixo: Que honra, y prouecho no podian estar juntos, aunque no se fió dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa es espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor q̃ nos sacò dèl. Plega a su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de Monasterios adõde ay puntos de honra, nunca en ellos se dirà mucho a Dios. Mas mirad hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los Monasterios, y pone sus leyes, que saben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosicas que yo me espanto. Los Letrados deuen de ir por sus letras, que esto no lo sè, elq̃ ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sesso si se lo mandasse la obediẽcia lo tendria por agrauio, y auria quien tornasse por el, y diria que es sobrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la Ley de Dios parece lleua razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos oluida, y aũ a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo mãda la Orden. Cosa es para reir, ò para llorar, que lleua mas razon, sè que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuydado en este punto de Ordẽ, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no estè toda nuestra perfeccio̅ de guardarlo en esto, otras lo miran por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subirèmos por aqui al Cielo) no ha de auer baxar. O Señor, sois vos nuestro dechado, y Maestro? si por cierto: pues en que estuuo vuestra

honra,honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte:No, Señor,sino que la ganastes para todos.O por amor de Dios, hermanas,q̃ lleuaremos perdido el camino si fuessemos por aqui,porque và errado desde el principio. Y plega a Dios,q̃ no se pierda algun alma,por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que esta la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo,vernemos a que nos perdone el Señor,pues hemos perdonado.Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos,y que venimos vazias las manos,y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesvs ponerle delãte otras cosas,y dezir: Perdonanos, Señor, porque hazemos mucha penitencia,ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos,y os amamos mucho;y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdamos. Por ventura,como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros,la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias,con que dize: Como perdonamos,ya como cosa hecha, como he dicho. Yaduertid mucho en esto,que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas nauderias,que llaman injurias,no se mucho de su oracion, que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida,no llegan, ni se les dà mas ser eitimada, que no.No dixe biẽ,que si dà, que mucha mas pena le dà la honra,que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos.Porque quãdo de veras les ha dado el Se-

Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reyner, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el biẽ que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por èl. Porque, como dixe en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplatiuos, que assi los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer mouimiẽto dà pena vna grã injuria, y trabajo, aun no lo hã bien sentido, quando acude la razõ por otra parte, que parece que leuanta la vãdera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà, ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podrà ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que gastara èl en diez años, con trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, q̃ he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, preciã ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlõs quã do vèn que tienen estima dellos. Assi les acaece de su linage, q̃ ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassẽ ser de buena casta, es quãdo para mas seruir a Dios fuera menester; quando no, pesales que los tengan por mas de lo q̃ son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, q̃ a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grãde a Dios, en cosa q̃ sea seruirle mas, ya se tiene a si tan oluidado, q̃ aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efectos q̃ he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfecciõ,

y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfecta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiẽdo pena, digo, que muy en breue lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que sino tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grãde amor, y alegrarse que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion, que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la avrà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como vàn creciendo estos efectos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriqueze el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesvs sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre Santo, que perdonemos a nuestros deudores.

CAP.

CAP. XXXVII. *Dize la excelencia desta oracion del Padre nostr, y como hallarémos de muchas maneras consolacion en ella.*

Es cosa para alabar mucho al Señor, quã iubida en perfeccion es esta oracion Euangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, deide los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oraciõ, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comiença el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueis visto. Pẽsado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tã subidas, y escuras para que todos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oraciõ, q̃ porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiẽto, lo dexò assi en confuso, para que los cõtemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes de el cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme a sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y assi las demas cosas conforme a sus necessidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es q̃ ay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha: nosotras hermanas harèmos lo que pudieremos, q̃ todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, q̃ de

nuestra parte haze con su Eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro. Pues a buen seguro, que no falte por su parte; ò que es muy buẽ pagador, y paga muy sin tassa! De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que harèmos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con èl, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiẽdo esto nuestro buẽ Maestro, y que los que de veras llegassen a perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les auia de hazer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello (que no temen, ni deuẽ, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies; contento el Señor dèl) como por los efectos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embebidos en agradables regalos, no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios: O Sabiduria eterna! O buen enseñador! y que gran cosa es hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Assi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tiené enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tã necessarias a todos, miẽtras viuimos en este destierro, que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CA-

CAP. XXXVIII. *Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo: y declara algunas tentaciones: es de notar.*

GRANDES cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que este es otro efecto muy cierto, y grande de ser espiritu del Señor, y no ilusiõ en la contemplaciõ, y mercedes q̃ su Magestad les diere: porque como poco ha dixe, antes los desean, y los pidẽ, y los aman. Son como los soldados, q̃ estàn mas contẽtos, quando ay mas guerra, porque esperã salir con mas ganancia: sino la ay, siruẽ con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben q̃ con la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nũca los hueluen el roſtro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se transfiguran en Angel de luz, vienen disfraçados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabãdolas virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos trayganen gañadas, que se descubra la ponçoña, que no nos escondan la luz. Y a la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hazernos entender, que

los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrà ser que cõ esto hagã caminar mas apriessa, porque cebados de aquel gusto, estàn mas horas en la oracion; y como ellos estan ignorantes, que es el demonio, y como se vèn indignos de aquellos regalos, no acabaràn de dar gracias a Dios, quedaràn mas obligados a seruirle: esforçarsehan a disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer q̃ se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estãdonos cõ èl en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayais miedo hijas que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer, que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir, acà parece que damos, y seruimos, y que està el Señor obligado a pagar, y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciẽdonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir dèl, que aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas vezes, es que nos desxarreta las piernas para no andar este camino de que comencè a tratar, que no se me ha oluidado. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentaciõ, yo sè mucho desto por experiencia, y assi os lo sabrè dezir, aunque no tan bien como

mo quisiera. Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejores, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueis visto por vosotras, hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece q̃ estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido a la prueba lo estoy. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo de ello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse seruir a Dios no boluería el rostro, y probado es assi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con èl para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Assi vnas vezes me parece que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daria nada, y he probado algunas vezes ser assi, que antes me dà contento: vienen dias que sola vna palabra ma aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa assi. Pues si esto es assi, quien podrà dezir de si, que tiene virtud, ni que està rico: pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniẽdonos buenos, nos haze merced, y honra, que es el emprestar q̃ digo, que daràn se burlados ellos, y nosotros. Verdad es, q̃ siruiẽdo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades: mas sino ay de veras esta virtud, a cada passo, como dizen, os dexarà el Señor; y es grandissima merced suya, que es para que

que la tengais en mucho, y entendais con verdad que no tenemos nada, que no lo recibamos. Aora, pues, notad otro auiso. Hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo sufririamos: y assi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerà, que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad a Dios, que os comiença a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal q̃ en esso quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais, si no como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque aueis prometido pobreza con la boca, como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereis ser, como acaece a personas que tienen oracion. Aora bien, prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de vivir para seruir a Dios, èl quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Aora vengamos a la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando a las manos: y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada renta, entiendese respeto de lo necessario, y no que si puede passar con vn meço, traya tres, ponenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tãto desasosiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa.

No

No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le dà mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos a fuerças de braços, se ocupa en estorro. Pues vn Religioso, ò Religiosa, que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quien se lo dè; por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, cuydar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque si andais proueyèdoos para lo por venir, mas sin dessaeros tuuierades renta cierta. Aunque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas persecuciones, para ver que no falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados, y engañados, q̃ es lo peor. Assi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis, y hazeis, se entenderà que no sois humilde: porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan assi) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es may-

co-

conocida cosa. Mas tornoos a auisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecé mas ciertas, y de mas valor las que vè en sus proximos.

CAP. XXXIX. *Prosigue la misma materia, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos rémedios, para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tëtados de humildades falsas, como para los Confessores:*

PVES guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ò no, se les và el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun biẽ, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrà ser humildad, y virtud tenerlos por tan ruin, y otra grandissima tentacion: porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sossiego. Aunq̃ vno de verse ruin entiẽda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece cõ justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no ossa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si, y contento, q̃ no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Ettotra pe-

pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a buelras, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si estentacion, aun esto no podreis hazer, que no os dexara sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoceis es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ò Prelado, ò si diziendoos que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion. Pone otra bien milagrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les dà nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recayda: porque como el demonio vè que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, hazè todo su poder, para que no se leuante. Assi, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan seguras, q̃ dexeis de temer q̃ podeis tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes, y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco q̃ somos.

No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos auisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir, no puede dar entera seguridad. Pues Padre Eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros ententaciones? Cosas pubicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos librarèmos, mas estas trayciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pediros remedio, dezidnos Señor, alguna cosa, para que nos entendamos, y assegurèmos: ya sabeis que por este camino no vàn los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iran muy menos. Cosa estraña es esta, como si a los que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña: mas llegado a perfeccion, que de cien mil que ven engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueua, y no vsada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo continuo que vèn, y espantarse mucho de lo que es muy pocas vezes, ò casi ninguna, y los mismos demonios los hazen espantar, porque les esta a ellos bien, que pierden muchos por vno que se llega a la perfeccion. Digo que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten; porque sino es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estàn en el cadahalso mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta cõparacion he oido, y parecememe al pie de la letra. No ayais miedo hermanas de ir por estos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas aina os librareis de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicaselo, y pe-

pedilelo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. XI. *Dize, como si procuramos siempre andar en amor y temor, irèmos seguros entre tantas tentaciones.*

PVes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos diò su Magestad, es amor, y temor, que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà ir mirando adonde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tãto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuimos: y con esto a buẽ seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en grácia. Mas mirad hermanas ay vnas señales que parece que los ciegos las vèn, no estàn secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan vozes, que hazen mucho ruido: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y assi se señalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se dà guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar. Pensais que es posible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan murièdo, porque los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible estè muy encubierto: sino mirad vn S. Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderse que esta

ua

na enfermo de amor (este fue san Pablo) la Madalena desde el primero dia, y quan bien entendido. Que esto tiene, que ay mas, y menos, y assi se da a entender, como la fuerça que tiene el amor, si es poco, dase a entender poco; si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de los que aora tratamos (que es de los engaños, y ilusiones que haze el demonio a los contemplativos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no serán contemplativos: y assi no se da a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor: y si esto no ay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden cõ humildad, y supliquẽ al Señor no los traya en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo, que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetan al Confessor, y tratando con èl con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberuia, con lo que el demonio os pẽsare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor, que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no pueda ganaros, a menos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruin, y que es posible nazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pẽsais que le importa poco al demonio poner estos temores, no sino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarse a la oracion, pensãdo que han de ser tambiẽ engañados: el otro, q̃ se llegarian muchos mas a Dios, viẽdo que es

tan

tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneis codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi, que hermanas, quando entre vosotras viere-des alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseis que està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Assi, que no dexareis de entender este amor adonde està, ni sè como se puede encubrir. Pues si amamos acà a las criaturas, dizen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: y auiase de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? Tan justo, que siempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dèl, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios, que cosa tã diferente deue ser el vn amor del otro, a quien lo ha probado! Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver q̃ vamos a ser juzgadas, de quiẽ auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podrèmos ir con el pleyto de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demas) q̃ los quereres de acà, q̃en amandole estamos bien seguros q̃ nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida q̃ es no le tener q̃ nos pone en manos del entendar, en manos tan agudas, manos

tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Que mal descanso le viene! Que despedaçada irà al infierno! Que multitud de serpientes de diferentes maneras! Que temeroso lugar! Que desventurado hospedage! Pues para vna noche vna mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de ir allà) pues posada para siempre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios, esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! como desde acà aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz, y que no lleguemos a esto hermanas siendo posible, gran cobardia serà, supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAP. XII. *Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

COMO me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, que serà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durarà el edificio. No sè porque nos espantamos, quando oyo dezir, aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mesmo amor os da despues el castigo: y esso

esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mũdo vn rato, porque le conozco bien, y que fuera os le dar a conocer, porq̃ os librarades dèl para siempre: mas porque salgo de proposito lo avrè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aũque quiero que entendais, que a los principios no està tan crecido, sino es en algunas personas a quien (como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas adonde no vã las mercedes en este crecimiẽto, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn almarica de todas las virtudes, vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas cõpañias, y se ven otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambiẽ anda muy al descubierto como el amor, no và dissimulado aun en lo exterior. Aũq̃ cõ mucho auiso se miré estas personas, no las verán andar descuydadas, que por grande q̃ le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interesse se les ofrece, no hurá de aduertencia vn pecado venial: los mortales temẽ como el fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria hermanas q̃ temiessemos mucho, y supliquemos siẽpre a Dios, no sea tã rezia la tẽtacion q̃ le ofendamos, sino que nos venga cõforme a la fortaleza q̃ nos ha de dar para vencerla, q̃ con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo q̃ haze al caso, este temor es lo q̃ yo deseo, que nũca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O q̃ es gran cosa no tener ofendido al Señor, para q̃ sus esclauos infernales estẽ atados, q̃ en fin todos le hã de seruir, aũque les pese, sino q̃ ellos es por fuerça, y nosotros de toda vo-

luntad! Assi, que teniendole contento, ellos estarán a raya no harán cosa con que nos puedan dañar, aunq̃ mas nos traygan en tentació, y nos armẽ lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y auiso, que importa mucho; que no descuydeis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderia des mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuydado de no hazer los de aduertencia, que de otra suertz quiẽ estará sin hazer muchos? Mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan depresto, que casi haziendose el pecado venial, y aduirtiendose es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del: que yo no sè como tenemos tanto atreuimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viẽdo que nos està mirando. Que esto me parece a mi es pecado sobre pensado, y como quiẽ dize: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sè q̃ no lo quereis, y lo entiẽdo: mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, q̃ no vestra voluntad. Y que en cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, q̃ va mucho en entender, quan gran cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que la tengais, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y cõpañias q̃ no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuẽta con q̃ lo q̃ se hablare vaya cõ edificacio: huir de donde huuiere platicas que no seã de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso en este temor, aunq̃ si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniẽdo el alma visto en si con grã determinacio, co-

como he dicho, que por cosa criada no hará vna ofensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez (por q̃ somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, q̃ de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quãdo esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y a la costumbre nos serà ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aũq̃ sean personas distraidas: porque las que antes q̃ tuuiessedes este verdadero temor de Dios, es fueran tosigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daràn para amar a Dios, y alabarle, porq̃ os librò de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo sereis, para que se vayan a la mano en ellas, por estar delãte de vos, que sin quereros hazer hõra acacce esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y [illegible] de donde vernà, porq̃ sin dezir palabra, muchas vezes vn siruo de Dios atajа las palabras que se dizen cõtra èl: deue ser, que assi como acà, si tenemos vn amigo siẽpre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle agrauio delante del q̃ sabe n q̃ lo es: y como aqui està en gracia, la mismа gracia deue hazer, q̃ por baxo q̃ sea se le tẽga respeto, y no le dè pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofendera a Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto. Assi, que no os apreteis, porque si el alma se comiença a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las vezes dà en ser escrupelosa, y veisla aqui inhabilitada para si, y para los otros, ya q̃ no dè en esto, serà buena para si, mas no llegarà muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de lleuar el camino que vos lleuais, aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño

no de aqui, que en juzgar a otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y sin essos encogimientos) luego os parecerán imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerá dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuyzio del proximo) y pensar, que sino van todos por el modo que vos encogidamente, no ay tambien es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aueis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no ossareis, sino por ventura dezir bié de lo que seria muy bien abominasse des. Assi que hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurá ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y deseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus hermanas, que aunque sintais mucha pena (sino van sus platicas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas, y assi aprouecharcis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Assi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexeis que se os encoja el anima, y el animo, que se podran perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios, no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y como he dicho, no aprouecharà a si, y las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino

ſoſſegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir ſiempre adelante) no deſcuydados, que eſta ſeguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque ſeria gran peligro, y aſsi lo entendio nuestro enſeñador, que en el fin de ſu oracion dize a ſu Padre eſtas palabras, como quien entendio bien, que eran menester.

CAP. XLII. *En que trata de eſtas poſtreras palabras: Sed libera nos à malo.*

PAreceme tiene razon el buen Iesvs, de pedir al Padre nos libre de mal (eſto es, de los peligros, y trabajos deſta vida) por lo que toca a noſotros, porque en quanto viuimos, corremos mucho riesgo, y por lo que toca a ſi, porque ya vemos quan canſado eſtaua deſta vida, quando dixo en la Cena a ſus Apoſtoles: Con deſeo he deſeado cenar con voſotros, que era la poſtrera cena de ſu vida, adonde ſe vee quan labroſa le era la muerte. Y agora no ſe canſaran los que han cien años, ſino ſiempre con deſeo de viuir; mas a la ver dad no la paſſaron tan al, ni con tan eſtrabajos, como ſu Mageſtad la paſsò, y tan pobremente. Que fue toda ſu vida, ſino vna continua muerte, ſiempre trayendo la que le auian de dar tan cruel, delante de los ojos? Y eſto era lo menos, mas tantas ofenſas como via ſe hazian a ſu Padre, y tanta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi acà, a vna que tenga caridad le es eſto gran tormento, que ſeria en la caridad ſin taſſa, ni medida deſte Señor? Y que gran razon tenia de ſuplicar al Padre, que le libraſſe ya de tantos males, y trabajos, y le puſieſſe en deſcanſo para ſiempre en ſu Reyno, pues era verdadero heredero del. Y aſsi añadiò, Amen: que en èl entiendo yo, que pues con èl ſe acaban todas las coſas, pidiò al Padre el Señor, que ſeamos librados de todo mal para ſiempre, y aſsi ſuplico yo al Señor me libre de todo mal para ſiempre, pues no me deſquito de lo que deuo, ſino que puede ſer por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo q̃ no ſe puede ſufrir, Señor, es no poder ſaber cier-

cierto que os amo, ni si son aceptos mis deseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de Heuarme adonde estàn todos los bienes! Que esperan ya aqui aquellos a quien vos aveis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua Fè de lo que el Padre Eterno les tenia guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es vn gran efecto para los contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Assi, que los que lo tuuieren tengan lo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar adonde no los gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida adonde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bien, y que deseen estar adonde no se les põga el Sol de justicia. Hiraseles todo escura, quanto acà despues veen, y de como vinẽ me espanto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su Reyno, donde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no desear la muerte; quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mẽtira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcemonos a pedir la peticion. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir a vn gran Emperador vn maraùedi. Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre sãtificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea

siem-

siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi, el camino que començè a deziros, dandome a entender lo mucho que pedimos, quando dezimos esta oracion Euangelica: Sea bendito por siempre, que es cierto que jamàs vino a mi pensamiento q̃, auia tã grãdes secretos en ella, que ya aueis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente a beber de la fuente de agua viua, q̃ estaua al fin del camino: y es assi, que salida della, digo desta oracion, no sè ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas la gran consolacion q̃ està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no sabé leer: si lo entédiessen por esta oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos hermanas, de la humildad cõ q̃ nos enseña esto nuestro buẽ Maestro, y supsicalde me perdone, q̃ me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si èl no me enseñara lo que he dicho. Agradecèselo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confessor (a quien le darè antes que le veais) viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolarmehe q̃ os consoleis: sino estuuiere, para que nadie le vea, tomareis mi volũtad, que con la obra he obedecido a lo que me mãdastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo q̃ he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamàs, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen, Amen.

AVI-

AVISOS DE LA SANTA Madre Teresa de Iesus para sus Monjas.

LA Tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y espinas, aunque sea fertil, assi el entendimiento del hombre.

De todas las casas espirituales dezir bien: como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

Entre muchos, siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que và poco.

Hablar à todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie, sin discrecion, y humildad, y confusion de si misma.

Acordarse a la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar, sin pensarlo bien, y encomẽdarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Iamas escusarse, sino en muy probable causa.

Nunca dezir cosa suya, digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que avrà prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saber la primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quan-

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino à las horas acostumbradas, y entónces dar muchas gracias a Dios.

Hizer todas las cosas, como si realmẽte estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina, sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto, y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la emienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasiõ.

Haga cada dia cinquẽta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo q̃ medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto põga mucha diligẽcia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimẽtos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Hu-

Hoya ſiempre la ſingulari-dad, quanto le fuere poſsible, que es mal grande a la comuni-dad:

Las ordenanças, y regla de ſu Religiõ, lealas muchas ve-zes, y guardelas de veras.

En todas las coſas criadas mire la prouidencia de Dios, y ſabiduria, y en todas le alabe.

Deſpegue el coraçon de todas las coſas, y buſque, y ha-llarà a Dios.

Nunca mueſtre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la indeuocion.

La deuocion interior no la mueſtre, ſino con grande ne-ceſsidad: mi ſecreto para mi, dize Sã Franciſco, y San Bernar-do.

De la comida ſi eſtà bien, ò mal guiſada, no ſe quexe, acordandoſe de la hiel, y vi-nagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a na-die, ni leuante los ojos à mi-rar a otra.

Conſiderar la meſa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que ſon los Angeles: alce los ojos a aquella meſa, deſeando verſe en ella.

Delante de ſu Superior (en el qual deue mirar a Ieſu Chriſ-to) nunca hable, ſino lo neceſ-ſario, y cõ gran reuerencia.

Iamàs hagas coſa que no puedas hazer delãte de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo te reprehen-dieren, recibelo con humil-dad interior, y exterior, y ru-ga a Dios por quien te repre-hendiò

Quando vn Superior uian-da vna coſa, no digas que lo contrario mandò otro, ſino pienſa que todos tienen ſan-tos fines, obedece a lo que te-manda.

En coſas que no le và, ni le viene, no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es cauſa de grãdes bienes.

Lo que le dizen los de caſa haga ſiempre, ſino es contra la obediencia: y reſpondales con humildad, y blandura

Co-

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Iamàs dexe de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y cõsigo rigurosa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion vea que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quãdo sea passada: y assi aprouechará la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma cõpũgida, y humillada.

Mirad bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar cõ su Confessor espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare; pida a Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sea lo en particular de San Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y verás quã presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones, no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te harás daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfectas.

Acuer-

Acuerdate que no tienes mas de vna alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede lleuar allà, y viuiràs con gran paz.

DEO GRACIAS.

